



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

La Identidad de los Excluidos

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

Licenciada en Sociología

P R E S E N T A:

Alejandra Benítez Madrigal



**DIRECTOR DE TESIS:
Dr. Carlos Ímaz Gispert**

Ciudad Universitaria. CDMX. 2017.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta tesis se la dedico a mis padres, por todo el trabajo, amor y esmero que han puesto a lo largo de todos mis años para darme todo lo que tengo y hacerme la mujer que soy. Gracias siempre, se las regalo con todo mi amor.

Le agradezco también a mi familia extendida, por estar conmigo a lo largo de este proceso, por sus palabras y silencios de aliento, por su paciencia, por su apoyo y por creer en mí. A mis amigos, por ser los mejores compañeros dentro y fuera de la universidad. A Josué por su dulzura y capacidad de ecualizarme los peores arrebatos, a Eloy por ser el mejor en hacerme reír cuando estuve a punto de la crisis nerviosa (varias veces), a Héctor por su cariño y aliento, a Iván por su pasión y compromiso con las causas justas, a Mich por ser a la vez la mejor confidente, tutora y ejemplo de disciplina y tenacidad, a Alicia por inspirarme siempre a la libertad, a Victor por ser una combinación justa entre la fuerza voraz y la templanza queda, a Valentina, por todas las macarenas, las largas noches, caminatas y viajes, por la paciencia, el cariño y todo lo aprendido. A Mariana, por ser mi compañera en las buenas y en las malas, de principio a fin, de día y de madrugada. A Andrew, por pertenecer conmigo al mismo planeta y hacer de este uno que vale la pena. A Dada, Jime, Pliego y Bokitin, por ser mi pilar, mi familia y mi hogar desde hace tantos años. Y a Andrea, por ponerle su sello y trabajo al diseño de esta tesis. Los amo a todos.

Quiero agradecer a mis entrevistados, por abrirme las puertas de su casa, por contarme su historia, por brindarme su amistad, esta tesis la hice con ustedes. Y quiero agradecer a Carlos, mi asesor, por ser mi maestro, amigo, cómplice y confidente, por inspirarme en emprender el largo camino de la investigación de corte biográfico, al final todo valió la pena.

Índice

- I. Introducción.
- II. Hacia una Narrativa de la Juventud.
- III. De la Creación de un Fantasma a la Legitimidad de un Enemigo.
- IV. Los relatos biográficos.

Erika.

Fernando.

Janet.

Abraham.
- V. Del Discurso Estigmatizante a la Exclusión Incorporada.
- VI. Conclusiones. ¿De la condición de exclusión a la conciencia de clase?
- VII. Bibliografía.

Introducción

El presente trabajo de investigación estuvo motivado en un principio por una profunda necesidad de comprender mi lugar en el mundo como joven mexicana. El interés por el tema surgió en el 2011, durante el cuarto semestre de mi carrera universitaria. En aquellas fechas en el país comenzó a proliferar de manera ardua la discusión pública sobre la juventud, iniciada por el entonces presidente de la república, Felipe Calderón, cuando hizo mención de que había casi trescientos mil jóvenes en el país que no estaban inscritos en ninguna institución educativa ni tenían un empleo. A esto, el entonces rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), José Narro, respondió que eran casi ocho millones de jóvenes entre los catorce y veintinueve años de edad en esta circunstancia; les llamó *nimis*, como habían nombrado a los jóvenes españoles que después de la crisis del 2008 se quedaron sin empleo y, muchos de ellos habiendo estudiado hasta post doctorados, vivieron una situación de desesperanza al no poder seguir estudiando y no encontrar oportunidades de trabajo aún con su preparación. Desde ese momento, en México, se replicó de una u otra manera todo cuanto se había dicho de los jóvenes europeos. Se concentró el debate en la falta de motivación, la carencia e imposibilidad de construir un proyecto significativo de vida, la desesperanza y la depresión generalizada de lo que muchos periodistas y algunos académicos llamaron una generación perdida.

El tema me interesó incisivamente porque yo me sentía así: perdida. Durante ese periodo de mi vida universitaria con la absorbente presencia de los textos y autores clásicos y contemporáneos, mi debate con ellos, la situación del país, las inquietudes por saber de cualquier estudiante, mi tendencia obsesiva y el natural declive de todas las expectativas sobre entrar a la universidad, me pregunté un día, sin más ni menos pretensión que la de entender por qué me costaba tanto trabajo levantarme en las mañanas y nunca podía llegar a la clase de primera hora, ¿por qué hacemos todo lo que hacemos en lugar de no hacer nada? Así, en el transcurso en el que se hablaba constantemente en los periódicos de que había muchos jóvenes de mi generación con una creciente sensación de depresión, desmotivación y desesperanza, la necesidad por comprender sociológicamente qué pasaba en el país y, por ende, en mi vida, motivó este trabajo.

La pregunta inicial fue la de saber qué significado le daban a su vida estos jóvenes, los que no estudiaban ni trabajaban, porque todo lo que decían los periodistas e incluso el propio Rector de la UNAM coincidía con mi propia depresión. El tema fue tratado

particularmente desde la visión de que somos una generación que poco tiene que aportar al país porque, dado el momento que nos ha tocado vivir, es en nosotros casi natural una inclinación por el hedonismo y la apatía. Este debate dio lugar a una explosión mediática que trató el tema desde esta óptica, apuntando particularmente a la posibilidad casi inminente de que, al no tener nada que hacer, estos jóvenes se iban a volver criminales.

Mi interés primordial fue, entonces, hablar con los jóvenes que tanto estaban siendo referidos en el debate público nacional, para darles voz a ellos y comprender su circunstancia. Una vez que estuvo claro cuál era mi interés, la vía para lograrlo quedó dibujada de manera clara; era necesario darle un enfoque cualitativo a una investigación que se erigía como una respuesta a toda esta alegada y calurosa serie de atribuciones que se le dieron a los jóvenes. Y, al plantear la línea de la investigación, decidí sobre todas las cosas, que era necesario responder a este bombardeo mediático con la perspectiva de los propios jóvenes; quienes hasta este momento han permanecido acallados.

Elegí utilizar los recursos de la investigación sociológica que ha reiterado la importancia de la interpretación del mundo social desde los actores como una fuente no sólo legítima de saber sociológico, sino fundamental. Porque alcanza resquicios de la vida humana que no se pueden alcanzar desde la investigación cuantitativa. Hablar de estadísticas, conteos numéricos y censos poblacionales no alcanzaba para comprender el fenómeno de esta alarmante cantidad de jóvenes mexicanos fuera del estudio y el trabajo. Y cualquier intento por enunciar lo que ellos sentían, pensaban o querían resultaba una especulación. Por ello decidí que iba a hacer entrevistas en profundidad; para después construir relatos de vida sobre mis entrevistados. Una decisión metodológica que transformó la investigación en un proceso que me acompañó los cuatro años que siguieron desde que planteé la pregunta en el primer seminario de titulación hasta el momento en que escribo estas páginas.

Dicho proceso comenzó con la inmersión que tuve que hacer en las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Información (INEGI) para revisar cómo se componía en términos de sexo, origen socioeconómico y edad, el grupo de casi ocho millones de jóvenes mexicanos que ni estudiaban ni trabajaban en ese entonces. El resultado de adentrarme en las cifras derivó, años después, en lo que considero el hallazgo más importante de la tesis: que el fenómeno de los *ninis* está atravesado por un profundo problema de género y que se erige sobre la base de un conjunto de privaciones a ciertos

sectores de la población que, por haber nacido en ciertos contextos y circunstancias, quedan excluidos de aspectos fundamentales de la vida social. Siendo las víctimas más definitivas de esta violencia las mujeres jóvenes. Si bien este aspecto se desarrolla de manera importante a lo largo de la tesis, la investigación no tiene propiamente (o en los términos en que la Academia lo establecería) un enfoque de género. Pero así como atravesó el análisis y reflexión sobre el tema en las páginas de este trabajo, atravesó mi vida. En esa primera inmersión descubrí que casi el ochenta por ciento de los *ninis* eran mujeres que se dedicaban a su hogar, muchas madres solteras adolescentes. “Es que esos no son *ninis*.” Concluimos en el cubículo Carlos, mi asesor, y yo. Y de ahí dibujé el plan de cómo llevar a cabo la investigación.

Empecé por buscar dentro de mis conocidos gente cuyas vidas hicieran eco de lo que, en la teoría, era ser *nini*: jóvenes entre los 14 y los 29 años de edad quienes no estuvieran inscritos en ninguna institución educativa ni hubieran recibido ninguna remuneración por su trabajo en el último mes. Tomando esa referencia como una especie de tipo ideal decidí entrevistar a dos hombres y dos mujeres. Cuestión que se materializó cuando las dos hijas de las empleadas domésticas de mi casa accedieron a darme las entrevistas, así como un amigo de mis amigos de la universidad y el hermano de otro de ellos. Con ello me planteé construir, con el relato de sus vidas, una visión más o menos completa, en términos de que abarcaba cuatro casos significativos, más no representativos, para la comprensión de la problemática referida.

La decisión de hacerlo así fue para no sesgar el trabajo a la perspectiva de las mujeres e intentar entender la circunstancia de desventaja de las mismas, junto con la de los varones, en el marco más amplio de la situación nacional. Entendiendo, mas adelante, que la doble desvalorización de las mujeres es la otra cara de la moneda de una circunstancia de precariedad general que azota no sólo al país, sino a la región y a todos los sectores desvalorizados dentro de este sistema económico. Por ello, el trabajo incluye un recorrido sobre las circunstancias económicas, políticas y sociales pertinentes para el análisis del fenómeno desde el primer momento en que se enunciaron a los *ninis* como una realidad concreta en el país, en el comienzo del gobierno panista de Felipe Calderón, el desenvolvimiento y relación que tiene con la guerra contra el narcotráfico, hasta el retorno del PRI al poder con el gobierno de Enrique Peña Nieto, para culminar con el papel que juegan estos jóvenes en las reformas estructurales de los últimos años.

Sin embargo, la parte “jugosa” del trabajo está en los relatos biográficos, contruidos con base en las más de cien cuartillas de transcripciones de entrevistas que recopilé en las conversaciones que tuve con estos cuatro jóvenes a lo largo de un año, y que son resultado de un ejercicio que en sí mismo es la parte central de mi tesis. Los relatos, aún a estas alturas del desarrollo de la disciplina sociológica, son vistos como una herramienta, técnica o forma de decantar la información recopilada en la entrevista, y en el caso particular de la revisión y lectura de mi tesis en la Universidad, fueron tratados como esa parte del trabajo en donde se podía leer eso que dijeron los jóvenes *ninis* en sus entrevistas conmigo.

En general, en nuestra Facultad aún existe la visión de la entrevista como la cuota de “realidad”, el complemento testimonial al análisis y revisión documental y teórica que se entiende como lo propiamente sociológico. Pero el relato biográfico es la elaboración de una narrativa desde el autor que implica la interpretación de la vida del otro desde uno mismo y que encierra en su hacer una labor sociológica plasmada en una tarea literaria: la de contar la historia de alguien más a través de uno. En la intención de que mi trabajo sea leído desde este planteamiento es que reside la relevancia del recorrido teórico que hice como primer capítulo, donde planteo la posibilidad de crear conocimiento de lo social desde la tradición de la investigación cualitativa y de corte biográfico; argumentando en torno a la decisión metodológica de comprender el fenómeno de los jóvenes que ni estudian ni trabajan a la luz de la construcción de narrativas de vida de cuatro de ellos. Esta empresa, la cual permite un análisis de la vida de estos jóvenes en términos no sólo de su lugar y rol en la sociedad que vivimos sino también de su calidad humana, es lo que me parece la intención principal del trabajo y está atravesada por dos cuestiones que dan sentido al mismo.

La primera, que permite comprender cómo es que puedo afirmar que el trabajo estuvo motivado por una necesidad de entendimiento de mí misma; en un primer momento, como estudiante de sociología, luego como joven mexicana y en un último momento, cuando alcancé la redacción del análisis y conclusiones de este texto, de mi papel en el mundo como mujer latinoamericana privilegiada. La segunda, que la sociología de la que soy partidaria y defensora es aquella que nos pone en contacto con el otro de manera profunda, porque es desde este compromiso ineludible a la hora de intentar comprender la experiencia subjetiva en la que está inmerso un sujeto, que podemos generar trabajo que evidencie cómo es que estamos hechos bajo la medida del otro, que nuestra vida como

seres humanos se erige sobre nuestra existencia social, de la que somos producto y la cual estamos, al mismo tiempo, creando con nuestro actuar.

Así, la tesis fue principalmente producto del trabajo literario de hilvanar una historia, compuesta por cuatro personajes principales, contada desde mi papel de narradora, a través de la cual intento plasmar el contacto que tuve con ellos, sus experiencias en los ámbitos de la escuela y el trabajo y cómo han sido sus trayectorias en este aspecto. Y cómo, en este proceso, estoy contando mi historia de ellos, al reflexionar sobre cómo la condición de exclusión que viven estos sujetos se configura en ellos, incorporándose como una condición de clase. Este proceso analítico tuvo como objetivo comprender en qué medida la marginación de estos jóvenes y su exclusión de la escuela y el trabajo es una condición social que se interioriza e incorpora; todo para esclarecer cómo la falta de oportunidad a la que se enfrentan es un elemento que, en concreto, permite la preservación de las hegemonías, perpetuando la desigualdad a través del control de los límites a los que se somete a estos jóvenes en su oportunidad para desarrollar sus vidas, acumular capitales, acceder a espacios sociales y desempeñarse como seres humanos. Y sólo fue posible desde mi posición de socióloga, con el empleo de un conjunto de categorías y conceptos, herramientas aprehendidas en mi educación y propia trayectoria de vida que erigieron en mí la posibilidad de articularlo como tal.

De esta forma, considero que es una obligación hacer mención de que la labor de comprender el mundo es un hacer cotidiano que atañe a todos los seres humanos y que la sociología es una forma particular de enunciar esa comprensión del mundo. A la cual tiene acceso solo una pequeña parte de la sociedad. Por ello, tener esto claro permite que los relatos de vida se comprendan como lo que son: una tarea interpretativa en sí misma que dentro de sus páginas encierra la comprensión del mundo social que hace el autor. Exhortando a la consideración de este tipo de trabajo como sociología es que pretendo cuestionar y hasta confrontar todas las veces que profesores, alumnos y profesionales de esta y otras disciplinas afirmaron que mi tesis no es ciencia social, sino literatura, o que mis relatos fueron tratados como “mis entrevistas” o que el primer, segundo y último capítulos son las partes “académicas” de mi trabajo. Afirmando que las páginas que lo componen han sido un recorrido de cuatro años que encierra un intento por comprender la situación de los jóvenes que ni estudian ni trabajan desde el lenguaje sociológico que he aprendido, y que componen una narrativa completa, unitaria, un todo de principio a fin. Esta es una

historia de excluidos, y está erigida sobre mi compromiso político de poner sobre la mesa la forma cómo se asimila en los jóvenes la falta de oportunidad. Intentando con este trabajo entender lo que está en juego en esta distribución de poderes sociales ¿Qué capitales pueden utilizar los jóvenes entrevistados para apropiarse material y/o simbólicamente de los bienes de la posición que tienen en el espacio social? ¿Cuál ha sido su trayectoria en la configuración de su *habitus* y en qué medida ésta corresponde a un proceso social mucho más amplio que el de sus vidas individuales? Y, finalmente ¿a qué intereses responde la exclusión de tan grande grupo de personas del sistema educativo y el trabajo remunerado? ¿Quién excluye, de qué excluye, a quiénes, cómo y por qué?

Hacia una Narrativa de la Juventud

Podemos comprender al otro a través de una analogía inmediata,

En la medida en que somos seres humanos.

Giambattista Vico

Pretender asir el significado de la vida de los otros tiene como propósito abrir el campo para la reflexión de la vida social al nivel de la experiencia humana. A lo largo del desarrollo de la disciplina sociológica se ha tratado el problema de la objetividad de la ciencia y su conocimiento válido y universal como un debate constante y, en ciertas posturas, como un deber. Sin embargo, podemos trazar un camino en la historia de las ideas que privilegia sobre la noción cientificista del método de observación y comprobación, el carácter histórico y contextual de lo social y, por ende, subjetivo. Es precisamente sobre la base de esta premisa que se erige una visión epistemológica en la que se considera la historicidad del ser humano el eje a través del cual habremos de comprender su condición.

Esta no es una respuesta fácil o corta a la problemática que se presenta al intentar captar en la investigación sociológica la naturaleza de la realidad social o la magnitud de los fenómenos, sino que emerge del propósito particular y concreto de captar el conflicto y la contradicción presentes en la vida social a través de la vivencia de seres humanos de carne y hueso que dan a su historia un sentido y encaminan su vida a ciertos lugares y metas, no de forma lineal y sistemática, sino en la constante transformación que implica vivir. En ese sentido, me propongo conocer y comprender las distintas significaciones que dan jóvenes que no están considerados de manera oficial como personas empleadas y quienes no están inscritos en ninguna institución educativa, a sus propias vidas.

El planteamiento, de esta manera, renuncia a la pretensión de crear un análisis totalitario del fenómeno, para reconocer que al vivirse se construye y se re construye la condición en la experiencia de quienes lo hacen en condiciones diferenciadas. Así, podremos construir conocimiento de lo que atañe a hombres y mujeres en sus experiencias, creencias, perspectivas y decisiones. Pues es en el reconocimiento de lo humano en el otro que podemos comprender lo externo a nosotros mismos y así generar puentes entre distintos grupos y actores sociales. La investigación pretende transportar nuestra ciencia al nivel de la vivencia (cotidiana), considerada como un cúmulo de prácticas e historias colmadas de sentido. Palpando sensiblemente la realidad de lo social en la vida de los otros. De esta

manera, encuentro sentido en la propia investigación, intentando con ella eliminar la separación con mi “objeto” de estudio, siendo la inquietud que me lleva a comprender el problema la misma que me incita a la comprensión de mi propia circunstancia como joven.

La comprensión de una vida

Estudiar seriamente otro modo de vida es necesariamente
Buscar la ampliación del nuestro,
Peter Winch

En los orígenes de la sociología, la expectativa del conocimiento del mundo humano, en relación con el del mundo natural, asumió el presupuesto del racionalismo moderno. Adscribiendo a las llamadas ciencias sociales en la lógica de que el pensamiento racional garantizaría la certeza de sus descubrimientos. No conformes con esta ambición, se intentó asignarles un método equivalente al gran y único método científico que explicaría las leyes universales del comportamiento de las sociedades y el devenir de su historia. No fue sino hasta el siglo XVIII que un pensador italiano, Giambatista Vico, pusiera el ojo en un aspecto fundamental de la realidad de lo humano: que es creado y construido a través de la subjetividad de los propios hombres que comprenden su mundo a través de su contexto y desde su tiempo presente. Desde ese punto en adelante se crea en las ciencias sociales una dicotomía que sigue vigente hasta nuestros días, el antagonismo casi irreconciliable entre la explicación de lo social, preferentemente con un lenguaje unívoco, denotativo y cuantitativo; frente a la comprensión del mundo social que hacen los hombres a través de su lenguaje, que sirve para construirlos en la interpretación del significado que éstos le asignan. En este sentido, las ciencias sociales incorporan un elemento fundamental que justifica el sentido de la presente investigación: que el mundo de los hombres puede ser comprendido a través de la experiencia que tienen los mismos del tiempo en que viven.

Al surgimiento de la hermenéutica alemana, le antecedió en el siglo XIX el historiador Wilhem Dilthey, quien apuntó a la importancia de la vivencia humana como una categoría de conocimiento. Para Dilthey, la experiencia del tiempo por los seres humanos es la categoría que nos permite acercarnos al mismo como una realidad significativa, más allá que como una condición de nuestra existencia. Dilthey construye la categoría de vivencia, como “cada unidad más abarcante de partes de la vida, vinculadas por un significado común para el curso de la vida” (Dilthey,2000:119). La vivencia es entonces una forma de

fijar al tiempo, que siempre está fluyendo, poniéndole atención a ese fragmento de partes de la vida en cuya interpretación encuentra el sujeto una significación perteneciente al todo de su circunstancia presente o pasada, es decir, le asigna un sentido que Dilthey llama *conexión*. “La conexión de la vida nos es dada solamente porque la vida misma es una conexión estructural, en la cual las vivencias se hallan en relaciones vivibles” (Dilthey,2000:121). De esta manera, la vivencia es algo que se da fenomenológicamente en un cuerpo, pero marca el mundo de lo propiamente humano, siendo que “toda existencia y toda comprensión se da como una vuelta sobre el pasado, en el cual se constituye el presente” (Velasco,2000:126).

Para el propio Dilthey, la comprensión es un comportamiento primario de la vida. El cual tiene una relación directa con la vivencia, en tanto que vivir algo es comprenderlo. “Cada vida tiene su sentido propio. Estriba éste en una conexión de significado, en la cual cada presente recordable posee un valor propio; pero a la vez, tiene en la conexión del recuerdo una relación hacia un sentido del todo” (Dilthey,2000:135). Así, la conexión entre las diferentes vivencias, seleccionadas por el sujeto, pronuncia lo que el propio individuo sabe de sí mismo. “Al mirar atrás, en el recuerdo, captamos la conexión de los eslabones ya transcurridos del curso de la vida bajo la categoría de su significado” (Dilthey,2000:141).

La vivencia, como una manera de estructurarse en el tiempo, permite observar la estructura social como algo movable, dinámico. Convirtiéndola en un campo para la interpretación en tanto que la vivencia es una forma de atrapar la vida en su fluir. En este sentido definimos las estructuras a la manera de Giddens, como un proceso, donde cada acto contribuye a la reproducción y a su vez, encierra la posibilidad de producción, donde, al interior de éstas se condiciona al mismo tiempo que se habilita a los sujetos (Giddens,2007). Asumiendo que “la estructura sólo existe como conducta reproducida de actores situados con intenciones e intereses” (Giddens,2007:155). Olvidando la noción del mundo social como algo objetivo en sí mismo, sino un conjunto de significados que lo estructuran como un todo coherente, en la expresión de su historia.

De esta manera, comprenderemos el significado de la vida como el entramado coherente de relaciones internas entre vivencias que dan sentido a una vida individual. Utilizaré la comprensión, que se presenta en nuestra vida a cada momento, como una categoría para la

interpretación del significado que dan otros a su vivir y a través de ello, construir conocimiento sobre la sociedad.

Vico reivindicó en el siglo XVIII el conocimiento histórico en una época donde predominaban las nociones positivistas sobre el estudio de lo humano, e inicialmente planteó por primera vez una nueva forma de concebirnos como seres humanos: como sujetos y a la vez, objetos de conocimiento. Así, entonces “se recurre a la historia con una mirada que concebía a los sujetos como seres actuantes, como agentes históricos” (Mariana Ímaz,2012:23). Es a través de esta mirada que Vico reconoce que lo humano no tiene una verdad eterna, sino que la mente de los hombres hace una construcción que le permite entender aquello que vive. En ese sentido Vico, desde tempranos momentos en la vida moderna, plantea la premisa del significado asignado al mundo y a la vida por parte de los sujetos actuantes. Es desde este autor que podemos rastrear la consideración de un mundo social construido a través de los significados que dan los hombres al mismo. Así, el significado que los sujetos dan a sus vidas en sus contextos particulares crea y recrea el pasado otorgándole un sentido que no es definitivo, sino que evoluciona en el tiempo y los transforma.

De esta manera, si las estructuras sociales existen como vivencias de sujetos particulares, lo valioso de esta posibilidad es intentar asir lo impermanente de la vida en su expresión más fundamental: lo que los propios individuos perciben de ella día con día.

Siguiendo la misma lógica, ante la pretensión de las explicaciones de carácter universal, Weber apunta a que la aproximación del investigador a la realidad social parte también de una construcción subjetiva, dando una significación cultural a cierta parte del mundo social que en sí mismo no tiene un sentido (Weber,2002).

Así, la realidad social está construida en el entramado de significados intersubjetivos. Por ello la investigación sociológica no puede tener teorías universales o leyes fijas e inmutables, sino que debe interpretar a los sujetos quienes en sus acciones dan sentido a través de valores, fines e intereses a su diario vivir. En este sentido, Weber marca una diferencia con el psicologismo de Vico y Dilthey, considerando a la comprensión no como un proceso de empatía en el cual el investigador re vive la experiencia del sujeto de estudio volviendo a experimentar los motivos del agente social, sino como uno de construcción

teórica. Siendo así que introduce una categoría que utilizaré para la investigación: el tipo ideal.

Si partimos de que “en las ciencias de la cultura el conocimiento de lo general nunca es valioso por sí mismo” (Weber citado por Velasco,2000:69) sino que tiene un valor heurístico para la comprensión específica de acciones sociales particulares. A partir de la consideración general del grupo de jóvenes quienes en conteos numéricos no están considerados como empleados y quienes no están inscritos en ninguna institución educativa construí tipos ideales, desde los cuales, hipotéticamente, se pueden imputar ciertos motivos e intenciones que los llevaron a esa circunstancia y así contrastar con seres humanos concretos; para generar conocimiento sobre el fenómeno desde una perspectiva comprensiva. Situando la investigación en la defensa de la comprensión del significado de las acciones frente a la explicación nomológica. El tipo ideal es entonces una herramienta teórica que ayuda a conocer los motivos y razonamientos que tienen los sujetos particulares de las acciones y decisiones de sus vidas. Tomando la comprensión como “captación interpretativa del sentido o conexión de sentido de las acciones sociales” (Weber, 2002:9).

Sin embargo, en la racionalidad de las acciones de los sujetos de estudio, no se pretende encerrar todos los motivos de su devenir, ni toda la comprensión del significado de sus vidas está encerrada en sí mismos. “La interpretación de este mundo está basada en un acervo de experiencias previas acerca de él, las cuales nos son transmitidas en nuestra socialización; se establece una familiaridad para nosotros sobre la base de este conocimiento transferido” (Dreher,2012:102). Al estudiar el sentido que dan a sus vidas un grupo de jóvenes, no se habla de un mundo privado, sino de un individuo conectado con sus congéneres en el marco de relaciones sociales diferenciadas. La intención de captar el significado de la vida es una decisión metodológica de la presente investigación que encuentra su fundamento en las sociologías comprensivas y su desarrollo presente en la investigación social de corte cualitativo.

Según la fenomenología de Schütz, en la vida cotidiana experimentamos y nos relacionamos con el mundo social de manera práctica. En tanto que podemos recordar, el mundo social es para los sujetos un cúmulo de experiencias pasadas que conforme ocurren modifican nuestras acciones futuras y dan sentido a nuestro presente. Llevamos los saberes y valores sociales a la acción en el conjunto de decisiones cotidianas que consolidan nuestra

historia. Giddens lo define en el proceso de estructuración como la capacidad e interés humano de aplicar las reglas sociales (como si fueran reglas semánticas) a circunstancias variables. Recurriendo a un cúmulo de consideraciones compartidas con nuestro entorno social, considerado como una cultura común (Giddens,2007:151). Develar los aspectos comunes a través de los cuales se construyen los significados culturales compartidos es lo que nos llevará a la interpretación de lo social en la experiencia de sujetos individuales: comprender su actitud natural.

“Schütz define el mundo de la vida cotidiana como la realidad experimentada dentro de la actitud natural por un adulto alerta que actúa entre y sobre ese mundo y entre los demás seres humanos” (Dreher, 2012:101). Siendo así “la actitud natural el estado de conciencia en el cual se acepta la realidad de la vida cotidiana como dada” (Dreher,2012:101). En este sentido, al tratar de sumergirnos en los significados que asignan los jóvenes a sus experiencias y a su presente, estaremos adentrándonos a la forma en que interpretan su universo de relaciones y la manera en que su entorno les ha dado herramientas para significar su propio lugar en el mundo. “La comprensión de la conducta de los otros, según Schütz, puede examinarse fenomenológicamente como un proceso de tipificación por el que el actor aplica esquemas comprensivos aprendidos para capturar los sentidos de lo que aquellos hacen” (Giddens,2007:46). De ahí que la fenomenología considere al mundo de la vida cotidiana como uno formado por realidades múltiples, que al interpretarse nos ayudan a conocer algo de lo social que trasciende lo cotidiano: el sentido otorgado al mundo y a la vida humana.

La tarea del presente trabajo es interpretar el sentido y actitud natural de un grupo de jóvenes que viven una circunstancia que ha sido profundamente estigmatizada, la de no estudiar y no estar empleados o recibir una remuneración por su trabajo.

La intención es colmar de voz a esos individuos anónimos que empararon de un momento a otro los noticieros y los programas de opinión de nuestro país. Cuya realidad está velada porque jamás se ha pretendido escuchar sus experiencias. El interés sociológico del trabajo se erige en el propósito de conocer de viva voz no sólo las experiencias personales o individuales de cada joven, sino el conjunto de supuestos, valores y prácticas sociales en las que se enmarca su vida, el marco de referencia social que da sentido a su existencia individual. “Incorporar la experiencia, expectativas y acciones de los actores sociales

significa reconocer que la vida social, su producción (como cambio) y su reproducción (como continuidad), es resultado de la interacción de sujetos activos capaces de modificar reflexivamente su conducta” (Carlos Ímaz,2011:43).

Sin embargo, hay un elemento más que agregar a esta metodología de la investigación y parte de que “Ricoeur encuentra que, al igual que en los textos, el significado de las acciones escapa a las intenciones del agente” (Velasco,2000:218). Integrando en la comprensión de la vida humana la innegable cualidad de lo temporal, la característica histórica de nuestras vidas como el pilar de nuestra propia comprensión y, por ello, de la comprensión de los otros y con eso, del mundo social que vivimos. Para este hermeneuta contemporáneo, la comprensión es una forma de ser y de relacionarse con otros seres, una forma de ser en el tiempo.

La narración de la propia vida

De los relatos que nos hacemos en el mundo surge una forma de significación que sólo es posible por medios narrativos: una significación temporal.
Luz Aurora Pimentel

“El tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula de un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal” (Ricoeur,1995:113). Somos seres enmarcados en un contexto en tanto que narramos nuestras vivencias. Es esta narración la que convierte al tiempo en algo propiamente histórico; ya que la expresión de vivencias a través del lenguaje evoca la vida que vivimos y permite la comprensión de la misma. Con el relato de la propia vida, en busca de significado, seremos capaces de comprender en nuestra reflexión la actitud natural de los sujetos de la investigación.

Así, el significado de las acciones de hombres y mujeres en su vida cotidiana está construido en lo que contamos sobre ellas. En el relato de nuestras vidas somos capaces de expresar dos tipos de referencia, la directa, que describe el mundo en su aspecto y la indirecta, que escapa a la descripción evocando sentimientos, pasiones y percepciones. En este aspecto, con la narración, los hombres somos capaces de imitar la vida en las palabras, creando una metáfora de la misma (Ricoeur,2008). “En el enunciado metafórico la acción contextual crea una nueva significación que es verdaderamente un acontecimiento, puesto

que existe sólo en ese contexto. Pero, al mismo tiempo podemos identificarla como la misma, puesto que puede ser repetida” (Ricoeur,2008:44). Así, el relato, como metáfora plasmada y materializada, nos permite volver a la vida una y otra vez, con la intención de aprehenderla e interpretarla.

“La interpretación es el proceso por el cual el descubrimiento de nuevos modos de ser da al sujeto una nueva capacidad de conocerse a si mismo” (Ricoeur,2008:55). Lo que “conlleva a la apertura de un nuevo acceso a la realidad mediante la ficción y el sentimiento” (Mariana Ímaz,2011:25). En tanto que el lenguaje puede expresar información que excede a la descripción literal, el hombre al relatar su vida, hace referencia a un mundo que excede los objetos y los hechos. Siendo que el poder de la metáfora reside en la intencionalidad de lo dicho, intención de mostrar las acciones humanas. “El advenimiento del sentido y de la referencia de un texto (en este caso el relato) es el advenimiento de un mundo al lenguaje”¹ (Ricoeur,2008:53). A este proceso, en el que se imita la acción humana a través del lenguaje, Ricoeur lo llama mimesis.

Una narración de la vida se constituye como una obra autónoma, una secuencia acabada de discursos que puede ser considerada como texto (Ricoeur,2008), situada en un contexto; la cual hace referencia a la realidad de quien la narra, como quien la ha vivido y al lector como intérprete de la misma. Siendo ésta una metáfora de la vida de aquel que relata, dada en forma de discurso al cual podemos volver una y otra vez. De esta forma, la interpretación para Ricoeur aparece como un concepto opuesto al de la explicación (Ricoeur,2008). Considerando a la hermenéutica como un proceso que encierra connotaciones subjetivas; las cuales implican el proceso de comprensión del lector y la reciprocidad entre la interpretación del texto (en este caso los relatos escritos) y la interpretación de nosotros mismos como sociedad.

Retomo a Ricoeur en la investigación pretendiendo abandonar la pretensión explicativa que nos de causas puntuales y científicamente comprobables sobre el fenómeno de los jóvenes que ni estudian ni trabajan. Inclinandome por la construcción de saber sociológico de carácter significativo, que nos haga reflexionar sobre cómo viven los jóvenes en este país.

¹ El paréntesis es mío.

La polaridad existente entre el sentido de las cosas narradas en un relato y la referencia al mundo que hacen, la metáfora, permite en la narración de la propia vida abrir campo a nuevos significados. “Reservar la interpretación para una suerte de investigación consagrada al poder de una obra de proyectar un mundo propio y de poner en movimiento el círculo hermenéutico, que engloba en su espiral la aprehensión de estos mundos proyectados y el anticipo de la comprensión de sí en presencia de estos mundos” (Ricoeur, 1995:46). Comprender el ser en el mundo que el propio texto abre ante nosotros.

De esta manera, los relatos de vida que construyan distintos jóvenes en la ciudad de México con respecto a sí mismos, narrarán su experiencia generando a través de ésta tres momentos de la representación e interpretación de sus propias vidas. En primer lugar, todo relato presupone una comprensión previa del mundo, un estado de sí mismos como individuos ante él, una postura desde la cual se dibujará en las palabras una representación de la realidad. Lo que Ricoeur llamaría la primera mimesis. En segundo lugar, configurará narrativamente su mundo (Ricoeur,1991:94) dando forma a las experiencias, al caos de acciones que componen la vida de cada joven. Es decir, la segunda mimesis (pues, la generación de una trama tiene un sentido lógico, no cronológico). Y, por último, permitirá el contacto de esos relatos conmigo como narradora, intérprete de los mismos, siendo lectora de la vida de otros en mi contexto y temporalidad propias; desde donde serán re significados. Completando con ello el círculo hermenéutico en la tercera mimesis.

“La sociología se ocupa de un universo que ya está constituido dentro de marcos de sentido por los actores mismos, y reinterpreta esos marcos dentro de sus propios esquemas teóricos, mediando el lenguaje corriente y el técnico” (Giddens,2007:194). En la construcción de los relatos de vida y su interpretación, se generará un vínculo entre lo que se representa del mundo en los sujetos que lo viven, el acto de representarlo, la narrativa (los relatos mismos como unidades a las que puede recurrirse una y otra vez) y lo comprendido de aquello (mi interpretación). De esta manera “el imitar de la mimesis es un hacer volver a ser” (Velasco,2000:183). Aprehendiendo en esa *innovación semántica* de la que hablaba Ricoeur, el universo simbólico al que responden las experiencias de lo jóvenes que estudiaré, interpretándolo desde la sociología.

Haciendo una nota a la imaginación sociológica, la pertinencia de una investigación cualitativa y narrativa de la vida de los seres humanos apunta a la posibilidad de relacionar

nuestra biografía con la Historia, como estableció Wright Mills. “Es en la imaginación donde se produce una transferencia de mi aquí a su allí, proceso que Ricoeur denomina endopatía. Si en mimesis I comprendemos previamente en qué consiste el obrar humano, significa que fuimos capaces de transferir mi aquí a su allí; de convertir el nosotros en ellos” (Mariana Ímaz,2011:35). La analogía del ego que acuña con más precisión este hermeneuta contemporáneo, alude a la comprensión de los otros que anotó en un primer lugar Vico, sin embargo, da un salto al definir la endopatía como la posibilidad de comprender al otro en tanto que podemos interpretar todo el conjunto de valores sociales y circunstancias históricas que dan sentido a lo que narra de sí mismo. A la interiorización individual del mundo colectivo en el que viven.

Así, este hilvanar de puentes entre la percepción individual y la totalidad de la sociedad permite dar sentido a la ciencia social como un acto de entendimiento humano mutuo, donde la fantasía, a la manera de Vico, nos una. La particularidad de este enfoque recae en que “si uno es capaz de inspeccionar y explicar su propia conducta en términos de propósito –esperanzas, temores, deseos, decisiones, dudas, intereses, amor, odio- también puede hacerse lo mismo con los otros, porque son también seres humanos movidos por esos propósitos que uno mismo ha sentido y creado” (Mariana Ímaz, 2012:27).

El relato y el narrador

“La experiencia que se transmite de boca a boca
es la fuente de la que se han servido todos los narradores”

Walter Benjamin

“El relato nos da acceso a un mundo posible por intermediación de un narrador” (Pimentel,2012:23). Aún siendo la narración de alguien más a través de mi, es una interpretación propia de la misma. En la escritura de las historias que cuentan los jóvenes de sus vidas, plasmo como narradora una postura que emana de mi propia forma de comprender sus experiencias. La narrativa misma es una forma de comprender en tanto que la trama que estructura a un relato responde a una selección de temas y una orientación lógica de sentido. El relato “es la proyección de un mundo de acción humana” (Pimentel,2012:43). En ese sentido, está mediado por el punto de vista desde el que se construye. La validez de incorporar el relato biográfico a la investigación social reside en que es una manera de reconocer que la sociología emprende la tarea de interpretar desde la

posición del investigador. Sin pretender despojarse de su propia subjetividad, de su propia condición humana.

En cuanto uno narra su vida existe una separación con el tiempo narrado. Generando una segunda dicotomía temporal; la posibilidad que mencionaba anteriormente de volver a la metáfora de la vida (el relato) una y otra vez, implica una distinción entre el sujeto que narra su historia (en el presente) y el sujeto narrado (en el pasado); quien permanece autónomo como discurso acabado el cual podemos retomar. En este sentido, cobra vida la intención de asir el acontecer de la vida, intentando capturar las experiencias y posibilitar volver a ellas para su comprensión. El narrador al interpretarla, aprehende la identidad del sujeto narrado, quien en un principio, expresa ésta de un modo narrativo al relatarla.

En el acto de narrar se incluye la posibilidad de comprender la teoría de la acción que asigna al sujeto como autor/agente. La teoría de los actos del habla en la que el sujeto se designa como enunciador de un relato. Y la teoría de la imputación moral, en la que se asume como responsable de sus actos (Ricoeur,2008). De esta manera, el relato construye el carácter duradero del sujeto, al edificar la identidad dinámica propia del fragmento de vida contado (Ricoeur,2008). En este sentido, la identidad narrativa es “ el estilo unitario de las transformaciones (...) de la unidad de la trama”² (Ricoeur,2008:347) la permanencia y la transformación del sujeto social en el transcurso de su vida, como constante.

El enfoque narrativo en el estudio de lo social reconoce que el contar historias es una manera fundamental en que los seres humanos damos sentido a nuestras experiencias. Da cuenta de que relatar es una forma de comunicación humana fundamental. Así, “lo que las aproximaciones narrativas hacen es aplicar esta forma cotidiana de interpretación y comunicación a la práctica y propósitos investigativos con el objeto de estudiar la vida social” (Bernasconi,2011:14). Siendo que “la acción social y la cultura pueden ser aprehendidas a través del estudio de los relatos que sobre ellas elaboramos” (Bernasconi,2011:14). La importancia de recuperar esta forma básica de comunicación y comprensión humana es que la sociología reconozca que la realidad social no es un fenómeno a parte de los lenguajes y marcos culturales con los que los representamos.

² Ricoeur se refiere a éste “estilo unitario” como el nombre propio. El sujeto narrativo que reúne toda la variedad de transformaciones y se constituye como tales cambios, el ser que cambiando, es.

“La idea de la narrativa, firmemente anclada en las tradiciones cualitativas de la investigación social, enfatiza la experiencia vivida de los individuos (...) que sucede y hace sentido en un contexto social determinado y cuya comprensión se ve afectada por el proceso indagatorio y por las características de quien investiga” (Bernasconi,2011:20). Este enfoque gira alrededor de la interpretación que hacemos los seres humanos para poder expresar nuestras experiencias en sociedad, a la vez que la sociedad misma media nuestro lenguaje y entendimiento de nuestras experiencias. “La historia de vida se me presenta entonces como una historia de constricciones que pesan sobre el individuo-un conjunto de condicionamientos más o menos determinantes- y, al mismo tiempo como un complejo de estrategias de liberación, que el individuo pone en juego aprovechando las <buenas ocasiones>, los atisbos intersticiales” (Ferraroti,2011:108). Siendo un método que propone una manera de relacionar el todo con la parte, una solución al conflicto entre el análisis estructural y el conocimiento del sujeto. Ya que el texto, en el caso del relato tiene una relación de condicionamiento recíproco con el contexto del que emana (Ferraroti,2011). Donde “el involucramiento con el mundo social concentra la mirada sociológica en la interacción entre estructura y acción” (Gerson y Horowitz,2002:203). De esta manera, los relatos biográficos ayudan a comprender “cómo la gente está involucrada en contextos socio-culturales más amplios y cómo, de vuelta, participan activamente en dar forma a los mundos que ellos habitan” (Gerson and Horowitz,2002:203).

Sin embargo, aún con décadas de desarrollo y evolución metodológica, el enfoque cualitativo sigue siendo considerado en ciertos sectores de la academia y, particularmente de nuestro país, como un método carente de seriedad científica, de validez metodológica. Llamado despectivamente y en detrimento de la labor sociológica, literatura. Cuán triste es que el carácter literario de los textos sea considerado una ofensa. Recuperar la narrativa en la investigación social tiene como propósito reconocer en los relatos su capacidad para justificar desviaciones con respecto a las normas de una comunidad (Bernasconi,2011:30). Y me parece que este aspecto es doblemente logrado en tanto que es en sí mismo una desviación con respecto a la norma en la producción sociológica, en el modo hegemónico de generar ciencia social; que se toma con una importancia y soberbia tal que generar conocimiento sobre nuestra sociedad que sea bello y legible es automáticamente despreciado y considerado anticientífico.

En el caso de los jóvenes que ni estudian ni trabajan en México, el análisis se ha limitado al aspecto cuantitativo y general del fenómeno, centrándose prácticamente en el conteo numérico y en el discurso oficial de medios e instituciones gubernamentales sobre las causas, consecuencias y características de la problemática. Con la investigación cualitativa la intención de mi trabajo es poner la luz sobre el conflicto que emana de la confrontación entre los discursos y conteos oficiales y la experiencia de quienes no estudian ni trabajan, para generar conocimiento sobre la realidad vivida. “Los relatos de vida constituyen una herramienta incomparable de acceso a lo vivido subjetivamente y la riqueza de sus contenidos es una fuente de hipótesis inagotable” (Bertaux,2011:62).

Las investigaciones de corte cualitativo tienen, como mencionaba antes, la cualidad de observar al sujeto social como un proceso, por lo que tienen una capacidad para captar el cambio, la ruptura y la contradicción. “Más que considerar los resultados, tiende a indicar, problemáticamente, las direcciones en las cuales se necesita excavar y explorar” (Ferraroti,2011:107). En este sentido, con los relatos biográficos como método para la investigación considero posible develar la complejidad de la problemática de los jóvenes que ni estudian ni trabajan, delimitando los aspectos del fenómeno que han sido dejados de lado. Con la meta de reflexionar sobre la profundidad de este aspecto de lo social que es un hecho inmanente de las juventudes latinoamericanas y particularmente la de nuestro país.

Aunque el método del relato es reciente, se apega a una vieja tradición que atraviesa la sociología, la de la hermenéutica, el rescate de la comprensión de la acción humana y la inevitable subjetividad presente en el estudio de lo social. Existen dos maneras de aproximarnos a los fenómenos bajo la lupa de este enfoque teórico-metodológico. Daniel Bertaux marca una diferencia, entre investigaciones que realizan un número extendido de relatos biográficos con el objetivo de alcanzar un punto de saturación³, para verificar la validez de las conclusiones, en tanto sean generales a la población. Por otro lado, existe la posibilidad de elaborar un pequeño número de relatos profundos, cuya intención sea dirigir la interpretación al “desciframiento de los significados ocultos que contiene lo que puede desembocar en el mejor de los casos en hipótesis relativas al ámbito socio-económico” (Bertaux,2011:71). Este segundo método, el que busca la profundidad y no la

³ Se le llama punto de saturación al momento en el que, después de haber realizado un extenso número de entrevistas, las respuestas a las preguntas son las mismas o se obtienen resultados muy similares en distintos sujetos, habiendo llegado a conocer una norma.

representatividad, es el que utilizo en esta investigación; siendo lo más plausible para una tesis de licenciatura y teniendo el valor en sí mismo de centrarse en encontrar los aspectos significativos del fenómeno a través del análisis de lo que ha quedado olvidado, así como ir contracorriente de lo que ya se ha hecho, que ha sido formular generalizaciones.

El propósito es indagar en lo que está al margen de lo esperado, las aportaciones del enfoque biográfico construyen hipótesis, reflexiones. Alumbran sobre lo que ha quedado velado, lo que contradice el modelo y que ayuda cuestionar o verificar lo establecido⁴. “Se intentará, pues, sistemáticamente encontrar <casos negativos> que pongan en contradicción el modelo. Se trata de personas que pertenecen a categorías que se han explorado poco o mal” (Bertaux,1989:143).

El caso de los *ninis* es un caso explorado desde una lógica cuantitativa y se basa en un conjunto de presupuestos sobre la realidad de la juventud mexicana. Alimenta una visión generalizada del fenómeno. De ahí la importancia de encontrar a un grupo de jóvenes que compartan las características de lo que ha sido oficialmente considerado, en el discurso aceptado, de quiénes son los *ninis*, para procurar construir conocimiento a profundidad a partir de las herramientas de la investigación cualitativa. Donde se “pretende descubrir o desarrollar nuevos conceptos más que imponer categorías preconcebidas a las personas o eventos que observan” (Gerson and Horowitz,2002:199).

“Lo social no es fijo; es político y “opera” bajo la presión de fuerzas contrarias y cambiantes. Una sociología que no se limitara a analizar el orden establecido, sino que tratara de aprehender las contradicciones que dicho orden engendra y las transformaciones estructurales resultantes ” (Bertaux,2011:69).

En concreto, la manera de recopilar los relatos de vida de los jóvenes será a partir de un conjunto de entrevistas en profundidad. Siendo que la entrevista “concede al informante la oportunidad de desarrollar pensamientos e ideas y poner a prueba su propia habilidad para la narración” (Berg,1990:4). Esto de poner a prueba refiere a tener el reto de contar sus experiencias de manera ordenada y coherente. En el sentido de Ricoeur, elaborar una trama. Ya que la entrevista es una situación extraordinaria para la vida cotidiana, tiene la ventaja para el entrevistado de que puede desarrollar un momento de libertad y de soltura

⁴ Lo que escapa al modelo es lo conocido como caso negativo.

que emanan de relatar la vida a un testigo externo que lo escucha, sin hablar, por largo rato y que no está inserto en su red de relaciones (Berg,1990).

Renunciando a la consideración de que un relato de vida es pre teórico y que carece de análisis, incluyo en el desarrollo de la tesis las propias historias de mis sujetos de estudio, haciendo valer no sólo su perspectiva del mundo como una fuente fidedigna de información y conocimiento sobre la sociedad mexicana, sino también la labor literaria de construir relatos escritos a partir de los relatos orales recogidos en entrevistas, como un trabajo valioso para la sociología. “En el trabajo de re escritura, el investigador se borra⁵: lo que ha comprendido, en lugar de expresarlo él mismo, buscará hacerlo expresar a través de una elaboración de la forma escrita, autobiográfica (...) publica una autobiografía que no es suya incluso siendo, finalmente su obra”⁶ (Bertaux,1989,147).

Walter Benjamin, en su ensayo sobre el narrador, apuntaba a un aspecto muy valioso de la posibilidad de relatar oralmente las experiencias, que “aporta de por sí, velada o abiertamente, su utilidad, algunas veces en forma de moraleja, en otras, en forma de indicación práctica o bien como proverbio o regla de vida” (Benjamin,1936:3). Transmite conocimiento de lo humano en el sentido práctico en el que lo viven quienes relatan, en el sentido en que lo volvieron experiencia y reflexionaron sobre sus vivencias y lo comparten como aprendizaje de vida ellos mismos. Definiciones sobre el amor, el miedo, la incertidumbre, la soledad, la compañía; consejos sobre cómo vivir la vida o la necesidad de pedirlos. La narración nos permite atrapar ese saber social de primera mano. La consideración de ésta como algo arcaico y poco formal en el sentido de la generación de conocimiento tiene como origen la preponderancia de otro tipo de comunicación en nuestras sociedades modernas: la información. Ante la primacía de la información, que Benjamin define como fácil de verificar, la narración parece poco plausible, de ahí que sea considerada poco científica. La información “cada mañana nos instruye sobre las novedades de la orbe. A pesar de ello somos pobres en historias memorables” (Benjamin, 1936:5).

⁵ En el sentido en el que no aparece en el relato como si estuviera ahí, aunque, como recuperamos con Ricoeur, es imposible que se borre a si mismo; en tanto que interpreta.

⁶ Considero que es importante aclarar que lo que se presenta como obra mía en este trabajo son las biografías de los entrevistados, no las autobiografías, en tanto yo las recupero para narrarlas desde mi perspectiva.

Sin embargo, la narración, en tanto que expresa la vida como un acontecer vivo, que sucedió en el pasado o va sucediendo al tiempo que se relata, carece de explicaciones psicologistas, de razones prácticas específicas o identificables. La narración no explica la causalidad del curso de una vida como si A resultara en B; sino que comunica lo que el narrador sabe y a lo que da valor. “No se propone transmitir el “puro” asunto en sí. Más bien lo sumerge en la vida del comunicante para poder luego recuperarlo” (Benjamin,1936: 7).

En resumen, la presente investigación parte del principio de generar una sociología que recupere a los sujetos sin que con ello se caiga en un relativismo extremado; que incluya los factores históricos, socioeconómicos y culturales en los que se enmarca la vida individual. Para comprender el sistema de creencias, representaciones, ideas y valores que informa el relato como introspección profunda.

De la creación de un fantasma a la legitimidad de un enemigo

En el año 2010 el entonces presidente de la República, Felipe Calderón, lanzó la noticia de que habían más de doscientos mil jóvenes en México que ni estudiaban ni trabajaban; por su parte, el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, José Narro, contestó el mensaje de la presidencia y señaló que en realidad se trataba de más de siete millones y medio de jóvenes en dicha condición.⁷ Asignó el mote de *ninis* a estos jóvenes, importando el término de España⁸. Y con ello el tema comenzó a proliferar en los medios de comunicación al grado de que el término *nini* se convirtió en uno de dominio público. El fenómeno, con su magnitud y evidente relevancia en la situación económica, política y social mexicana ha tenido una repercusión importante en cómo se concibe a la juventud en nuestro país desde entonces. El término está tan arraigado en el imaginario social que en el proceso de elaboración de esta investigación muchas personas se sorprendían ante el tema; afirmando a veces en tono serio y otras entre risas que mi tesis se trataba sobre gente que no hacía nada. Lo interesante de la investigación ha sido el lugar y momento desde donde provino y todo en lo que ha derivado. Mi inquietud en cuanto a los *ninis* surgió a la mitad de mi carrera universitaria en el 2011; cuando el tema estaba en boca de todos. Desde entonces hasta ahora la discusión al respecto se ha diluido, pero las repercusiones de lo que provocó en nuestra percepción social de la juventud se continúan construyendo hasta la fecha. El presente capítulo indaga cómo surgió el término y las implicaciones sociales que encierra.

¿Quiénes son los *ninis*? La falta de oportunidad como violencia objetiva

Los *ninis* en México fueron definidos como todos aquellos jóvenes entre los quince y los veintinueve años de edad, que no están inscritos en ninguna institución educativa y no tienen empleo. Por ello, resultó escandalosa la noticia de que, en esa primera consideración, un tercio de la población total en ese rango de edad se encontrara en lo que varios periodistas llamaron un “limbo” social, un estatus de indefinición que auguraba un mal futuro para la nación. El tema se extendió por los medios de comunicación y poco tratamiento se le dio en un aspecto más profundo que el de la noticia. Sin embargo, la

⁷ Olivares, E. y Paul C., “Refuta Narro a SG y SEP “hay 7.5 millones de ninis”, México, 24 de agosto de 2010, *La jornada* en línea, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/24/politica/002n1pol>.

⁸ Feijó, María del Carmen, “Los Ninis: una visión mitológica de los jóvenes latinoamericanos”, en *Tendencias en Foco*, No. 30, Marzo de 2015, en línea, disponible en: <http://www.redetis.iipe.unesco.org/wp-content/uploads/2015/04/Tendencias-en-Foco-n301.pdf>.

problemática emergió en el contexto del sexenio de Felipe Calderón, desarrollándose a la par de la llamada guerra contra el narcotráfico.

Para comenzar, es importante mencionar que en México la condición de “trabajo” se refiere al “empleo” y se establece a partir del ingreso monetario; es decir, que se considera “empleado” a un ciudadano si éste recibió dinero en el último mes antes del censo. Por ello, en el grupo de los *ninis* se incluye a las mujeres que se dedican al hogar y en la definición de “empleo” se incluyen a todos aquellos que se dedican al trabajo informal, a la mendicidad o que reciben dinero por actividades ilícitas. Según datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo en el primer trimestre del 2015 había poco más de 6.5 millones de jóvenes que ni estudian ni trabajan, dentro de los cuales:

- 1.1 millones de jóvenes están desocupados.
- 5.2 millones de jóvenes se dedican a las labores domésticas, de los cuales, el noventa y cuatro por ciento son mujeres.
- 130 mil tienen algún impedimento físico para trabajar o estudiar.

Para el final del 2015, 14 millones de jóvenes pertenecían a la población no económicamente activa y 15.2 millones de jóvenes estaban ocupados. Es decir, la mitad de los jóvenes mexicanos entre los 15 y los 29 años de edad ni tenían empleo ni buscaron uno activamente⁹.

En ese sentido, en el contexto mexicano se dibuja una diferencia grande con respecto a cómo se concebían a los *ninis* en los países europeos (particularmente en España), en donde la problemática residía en que los sujetos, altamente calificados con títulos profesionales, no podían colocarse en el mercado laboral por falta de empleos correspondientes a su nivel educativo. En nuestro país, los *ninis* son en su mayoría jóvenes cuya expectativa educativa es muy baja debido al contexto social de donde provienen, como familias cuyos padres no terminaron la educación básica y pertenecen a los sectores más empobrecidos del país. Como establecen Tuirán y Ávila en su estudio sobre la población *nini* del 2012, “los datos reflejan claramente que la probabilidad de ser *nini* es significativamente mayor entre los grupos de escasos recursos: 6 de cada 10 jóvenes en condición *nini* (4.7 millones)

⁹ INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre 2015, información disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/encuestas/hogares/ene/metadatos/PNEA.asp?s=>

pertenecen a los cuatro primeros deciles de ingreso, uno de cada tres (2.6 millones) a los de ingreso medio (de los deciles V al VIII) y 6.7% (poco más de medio millón) a los de ingreso alto (IX y X deciles)”¹⁰

Este aspecto particular de la condición de estos jóvenes fue omitido en la información que se propagó al respecto. Desde que se acuñó el término, la prensa y las instancias oficiales comenzaron un bombardeo de valoraciones negativas hacia la juventud y se trató el problema como si fuera uno de actitud, que supone que los jóvenes toman la decisión personal de dejar el trabajo y la escuela para no hacer nada. Se ha dicho de ellos que:

“Ni estudian, ni trabajan, ni buscan trabajo, y ven aproximarse su incierto futuro entre la indolencia y el conformismo. La mayoría de estos jóvenes (posiblemente más de los que las estadísticas oficiales admiten), son inmaduros pseudo-adolescentes tardíos, que no tienen esperanza en nada, ni proyectan su vida con sentido vital ilusionante. Tienen una sensación superficial de felicidad y privilegio por no hacer nada, convirtiéndose en esclavos de su propia falta de actividad.”¹¹

Aunque los datos, desde que los revisé por primera vez en el dos mil doce, han variado (el número de *ninis* ha disminuido en más de un millón de jóvenes, cuando en ese entonces hablábamos de 7.5 millones de jóvenes en la circunstancia), aún ahora, el 94% de la población *nini* son mujeres que se dedican al hogar, es decir que son, en su gran mayoría, mujeres que trabajan sin recibir ninguna remuneración. Aunque este tema es en sí mismo una develación escandalosa y demuestra que el fenómeno está claramente atravesado por un asunto de género, es este un factor que esconde muchos otros.

Cuando se difundió el tema de manera amplia, en los años dos mil once y doce, se omitió que en el caso de los *ninis* la población más afectada es la que está socialmente más desprotegida. Según Miguel Székely, cuando se refiere a la población de *ninis* en América

¹⁰ Ávila, José Luis y Tuirán, Rodolfo, “Jóvenes que no estudian ni trabajan. ¿Cuántos son? ¿quiénes son? ¿qué hacer?”, en *Revista Este País*, No. 251, Marzo de 2012, en línea, disponible en: <http://archivo.estepais.com/site/2012/jovenes-que-no-estudian-ni-trabajan-%C2%BFcuantos-son-%C2%BFquienes-son-%C2%BFque-hacer/>.

¹¹Gabinete Tandem, “Generación “Ni- ni” ¿Mito o realidad social?”, en blog *Psicología y Vida*, abril de 2011, en línea disponible en: <http://psicologayvida.blogspot.mx/2011/04/generacion-ni-ni-mito-o-realidad-social.html>

latina (en donde se contabiliza la condición de manera diferente, pues en todos los países que han tratado el tema, salvo Uruguay y México, no se incluye a las mujeres que se dedican al hogar) “La probabilidad de pertenecer al grupo *nini* es mayor para los hombres, se reduce con la edad y con la educación del jefe del hogar (a mayor educación del jefe, menor probabilidad), es menor a medida que aumenta el número de integrantes del hogar, se reduce significativamente a medida que aumenta el ingreso, y crece sustancialmente cuando el jefe del hogar es mujer” (Székely,2012:6). Los jóvenes provenientes de las familias más pobres con una jefa de hogar son los más propensos a pertenecer a este grupo. Lo cual invita a desmentir la falsa idea de que los jóvenes en la circunstancia gozaban de los beneficios de ser cómodamente mantenidos por sus padres, convirtiéndose en parásitos sociales, adjetivo ampliamente utilizado para describir dicha condición.

Así, de los *ninis* en Latinoamérica, uno de cada tres vive en los hogares más pobres, mientras que sólo el diez por ciento del total pertenece a los hogares ricos de la región (Székely,2012:6). En concordancia con la generalidad de los países latinoamericanos, en México, acceder a niveles educativos más altos es más plausible para quienes pertenecen a hogares con mayor nivel económico y educativo, justo en sentido contrario a las familias más pobres. En este sentido, la alta incidencia de la labor doméstica, actividad primordial de los jóvenes considerados desocupados, se presenta como una dolorosa ironía y un foco de atención inmediato, pues la labor doméstica es un trabajo no remunerado. Elementos que pueden identificar que las condiciones de los llamados *ninis* en nuestro país son claramente diferentes de las condiciones de los jóvenes europeos así denominados, desde donde se importó el término.

El filósofo y crítico cultural Slavoj Žižek refiere al lenguaje como el primer foco de donde emana la violencia en nuestra sociedad. Estableciendo que son nuestras formas de nombrar las cosas las que esencializan a los fenómenos, otorgándoles cualidades o reduciendo a los sujetos a ciertas características principales (Žižek,2009). En el caso de los jóvenes a los que se ha referido como *ninis*, el término mismo les ha atribuido la cualidad de “la nada”; refiriendo a los que ni estudian ni trabajan, situándolos, en el imaginario social, en una especie de “vacío”, sin actividad. Para entender cómo se genera esta noción, resulta útil la reflexión que hace Fira Chmiel acerca del impacto que las producciones noticiosas, emitidas en los medios de comunicación, tienen en la percepción social sobre los jóvenes:

“En tanto discursos públicos, constituyen espacios desde donde se construyen y se actualizan las representaciones sociales que componen el imaginario acerca de los jóvenes. Son así creadoras y reveladoras de lo que tomamos como “real”: el anclaje de conocimiento compartido que nos posibilita desenvolvernos en el cotidiano, tomar decisiones, relacionarnos con nuestros semejantes, compartir códigos. Las formas así como el contenido de las producciones noticiosas, no son arbitrarias ni neutrales. Qué eventos se presentan, cómo se presentan, qué palabras se utilizan, cómo se designa a los agentes, todos estos aspectos son decisiones que entretejen las imágenes que se configuran acerca de los adolescentes y jóvenes” (Chmiel, 2015:125).

En diversos medios de comunicación el fenómeno fue tratado como un problema existencial, donde se califica a dichos jóvenes con epítetos que, sin una sola evidencia, pretenden culpabilizarlos y demonizarlos: “No estudian y no trabajan. Son millones de jóvenes en todo el mundo que se encuentran en especie de limbo existencial y que, desafortunadamente, son presa fácil de la delincuencia organizada, el narcotráfico y la violencia”.¹² “Están en la calle o en casa. Sin coordenadas sociales. Eso implica que no están desarrollando su talento ni sus habilidades”.¹³ “Su potencial vital está enfocado con exclusividad al sexo, al egocentrismo, al “todo vale” y a la molicie. El ocio mal entendido es el motor de su existencia”¹⁴. “Los jóvenes “ni-ni” son una población encaminada al fracaso y al deterioro en lo más profundo de su ser: drogas, sexo prematuro, dinero fácil, adicciones a tecnologías, etc”¹⁵.

En este sentido, el término *nini* se construyó como un estigma edificado a partir de una idea falsa de la condición de los jóvenes que viven esta circunstancia. Este estigma, entendido a la manera de Goffman, fungió como identidad asignada desde fuera de los propios jóvenes y desvalorada socialmente (Goffman,2012). Los jóvenes fueron acusados de flojos, conformistas, hedonistas, vagos y superficiales. “Lo anterior se explica en parte por la

¹² Tarres, Manuel, “Ninis: generación sin esperanza” , en *Salud Medicinas*, diciembre de 2016, en línea, disponible en: <http://www.saludymedicinas.com.mx/centros-de-salud/salud-mental/articulos/ninis-generacion-sin-esperanza.html>.

¹³ Gil, Manuel en entrevista para Poy, Laura, “Ninis, fracaso del Estado: especialistas”, en *La Jornada en línea* 22 de agosto de 2010, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/22/index.php?section=politica&article=002n1pol>

¹⁴ Gabinete Tandem, “Generación “Ni- ni” ¿Mito o realidad social?”, en blog *Psicología y Vida*, abril de 2011, en línea disponible en: <http://psicologayvida.blogspot.mx/2011/04/generacion-ni-ni-mito-o-realidad-social.html>

¹⁵ Idem.

contribución de los medios de comunicación, que producen y recrean discursos, conocimientos, valores y formas de actuación social, a través de éstos principalmente se ha divulgado una etiqueta, que en la práctica podría no corresponder a la realidad percibida de los chicos que son categorizados bajo el término “*nini*” (Gutiérrez, Martínez, Pacheco y Benjet,2014:5-6). Estar fuera del trabajo y el estudio se trató como una característica desacreditable, de responsabilidad exclusiva de esos jóvenes y que marcó una diferencia entre lo “normal” y deseable para los jóvenes y lo no aceptado, comparando injustamente al grupo de los *ninis* con el grupo de trabajadores y/o estudiantes, los cuales fueron los más beneficiados simbólicamente. Como señala Sánchez Díaz: “Otros les han colgado la curiosa etiqueta de *generación del desencanto* o simplemente los han denominado con cierta crueldad la *generación perdida*. Sin embargo, por sus características e importancia, este grupo social debería ser considerado como un sector en extremo vulnerable que requeriría de toda la atención del Estado” (Sánchez Díaz,2013:429).

Efectivamente, todo indica que el fenómeno fue virado de la responsabilidad gubernamental y sistémica, por la falta de oportunidades y condiciones educativas y laborales para la juventud, a un problema individual. El enfoque que se le dio al fenómeno desde los medios de comunicación osciló entre apuntar a la falta de interés de los jóvenes hacia el trabajo y el estudio y el señalamiento de un peligro potencial: que estos jóvenes se enlistaran en las filas del crimen organizado. Sin embargo, revisando los conteos de población, mencionados anteriormente, la problemática se erige sobre la falta de oportunidad y espacios para desarrollar sus vidas, en particular de las mujeres, sobre quienes sigue imperando de manera aplastante el rol de desempeñarse en la familia y la maternidad, hecho que también dibuja una diferencia importante con respecto a la circunstancia de *nini* en los países centrales y, encima, no es considerado como un trabajo y una actividad económica cuando sí lo es.

Por ello es importante reconocer la violencia que implica el calificativo que se construyó alrededor de los jóvenes. En términos de Žižek, todo el edificio en el lenguaje y la comunicación con respecto a algún grupo social, materializa una forma de violencia objetiva (Žižek,2008), en este caso particular, la de la exclusión de una parte de la sociedad de la posibilidad de entrar y permanecer en una institución educativa y de tener, más que un empleo, una estabilidad económica y, de alguna manera, una vida digna. La violencia objetiva a la que refiere Žižek devela cómo, en el capitalismo avanzado en que vivimos, la realidad social de la producción material afecta y decide el futuro de nuestras vidas,

materializándose en antagonismos de la vida real (Žižek, 2008). En el caso de los jóvenes mexicanos en la imposibilidad de integrarse a ciertos campos sociales y, encima, de ser acusados por su ineficiencia; de ser excluidos y a la vez culpabilizados de su exclusión. De no tener determinadas herramientas y por ello ser inútiles.

Siguiendo la misma lógica de Žižek, en cuanto a que en ninguna interacción humana hay una reciprocidad equilibrada (Žižek, 2008:80), para Bourdieu, la interacción a través del lenguaje entre los seres humanos es siempre jerárquica y nunca neutral; el nombre de *ninis*, junto con todos los atributos que encierra, constituye un peyorativo simbólico aplastante que ha sido incorporado en nuestra sociedad, naturalizándolo. El poder simbólico que posibilita este proceso social es para Bourdieu un “poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza, gracias al efecto específico de movilización, no se ejerce sino él es *reconocido*, es decir, desconocido como arbitrario” (Bourdieu,2000b:68). En este sentido, como señala Chmiel, “lo que “es” la juventud, está directamente relacionado con los significados del imaginario social que los hacen “ser” de una manera y no de otra.” (Chmiel,2015:126) El término, entonces, encierra todos los significados que se les han atribuido y es, en sí mismo, una forma de violencia verbal que evidencia la violencia estructural que hay detrás: la exclusión. Que será entendida en este trabajo como la violencia sistémica que genera distinciones entre clases y actores sociales, privando a algunos de ciertos aspectos de la vida en sociedad.

Es precisamente el factor de la exclusión lo que hace que la condición de los *ninis* en México escape a la decisión personal de abandonar el estudio y el trabajo para gozar de una condición privilegiada, como ser mantenido por el Estado o la familia. Es importante mencionar que dado el carácter simplemente analítico de considerar a los jóvenes por un rango de edad, la población *nini* es fluctuante, ya que son individuos que entran y salen del empleo y el estudio. No todos los jóvenes que viven la condición hoy en día son los mismos que la vivieron al principio de esta investigación, lo cual apunta a la inestabilidad y falta de seguridad social y económica por la que atraviesa el país. Sin embargo, el tema ha sido tratado en la identidad misma de los jóvenes que viven la condición, en su condición humana, calificándolos por su circunstancia con un conjunto de características que los esencializan de manera despectiva. Así, ante la ausencia de una política pública por la parte gubernamental (como podría ser el seguro de desempleo, un aparato educativo suficiente para la población en esta edad, asistencia social, etcétera) se hace evidente que el fenómeno

deriva de un conjunto de circunstancias socio culturales que exceden a la condición desfavorable de los *ninis* mexicanos y que alcanzan a todos los jóvenes en el país.

La exclusión y marginalidad: de la implantación del neoliberalismo a las nuevas reformas estructurales

La implantación del neoliberalismo comenzó durante la crisis económica de finales de la década de los setenta, en el tenor de un conjunto de cambios económicos de corte mundial. Según John Saxe “es durante este período que, como respuesta a la crisis, se plantea el programa “neoliberal” en la periferia capitalista, de desregulación financiera a ultranza; forzar la apertura comercial y a la inversión extranjera directa junto con severas limitaciones al gasto público y de promoción de las privatizaciones” (Saxe,2005:7). Sin embargo, no fue sino hasta el sexenio de Carlos Salinas de Gortari que las transformaciones sociales, políticas y económicas se materializaron con toda su fuerza en nuestro país. Durante este periodo, el Plan de Desarrollo Nacional (1989-1994) establecía que:

“El cambio es, también, inevitable. México y las demás naciones están interrelacionadas: los cambios en una parte del mundo o en un área de la vida internacional tienen efectos directos en la vida interna de todos los demás. Las transformaciones mundiales son ahora de extraordinaria magnitud: innovación en el conocimiento y la tecnología, emergencia de nuevos centros financieros y comerciales, una intensa competencia por los mercados, nuevos espacios de integración regional y un nuevo clima de relaciones que anuncian el fin de una etapa bipolar de potencias mundiales. Se ha terminado la guerra fría. Naciones de desarrollos dispares e ideologías encontradas buscan, por igual, transformar sus economías y eliminar obstáculos en su quehacer político para sustentarse, competir y avanzar en sus intereses, anticipando las nuevas realidades mundiales.¹⁶

Dicho plan estuvo elaborado en concordancia (o, mejor dicho, en dependencia) con las transformaciones propuestas por las más poderosas instituciones financieras mundiales. Cuando las economías norteamericana y europea empezaron a perder la estabilidad derivada de la expansión y generación de empleos que prosiguió a la segunda guerra

¹⁶Presidencia de la República “Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994” p.10, en línea, disponible en: <<http://ordenjuridico.gob.mx/Publicaciones/CDs2011/CDPaneacionD/pdf/PND%201989-1994.pdf>>

mundial, la crisis que de ahí provino derivó en un conjunto de acuerdos que culminaron con la fundación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, en 1944. Estas instituciones internacionales hicieron posible establecer un nuevo orden económico mundial que facilitara la expansión de la economía estadounidense. A estas le siguió la conformación de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), en 1960, cuyo papel sería el de unir a países comprometidos con la democracia y con la economía de mercado. El papel de estos organismos ha sido el de emitir recomendaciones sobre la pertinencia y aplicación de políticas públicas en materia económica, a través de un amplio trabajo de estadísticas y datos duros sobre las economías de los países miembros, así como otorgar créditos a los países en desarrollo. Dichas instituciones, sin embargo, nunca han fungido de manera neutral y como muestra baste decir que fueron las que posibilitaron el cambio del patrón oro al patrón del dólar en los años setenta y quienes han fomentado el endeudamiento de los países periféricos. Los préstamos condicionados que otorgan, las relaciones que median y los intereses por los que abogan están fundamentados sobre la relación de desigualdad entre los países centrales y los periféricos, particularmente sobre la relación de explotación de los recursos tanto humanos como naturales de América Latina. Así, el reconocido control que tiene EUA sobre las decisiones del BM y el FMI se explica en el origen de los mismos, los cuales, como señalan Gabriel and Joyce Kolko, pretendían “ofrecer un marco de referencia gubernamental para la inversión extranjera, mucha de la cual sería estadounidense” (Kolko, 1972:16). Siguiendo la lógica de John Saxe:

“el tema del “neoliberalismo” sólo puede enfocarse de manera teóricamente adecuada ubicándolo como parte y parcela de una pauta imperialista que emerge de acontecimientos y procesos desde principios del siglo XIX hasta las más recientes manifestaciones del imperialismo de EUA y del contexto de crisis de acumulación en que se desenvuelve. Y el “neoliberalismo” es una de las manifestaciones más claras de la profundidad de la crisis. Es el programa del alto capital para enfrentarla, haciendo a un lado el esquema de corte keynesiano que se había utilizado hasta la década de 1970. Con la creación de las instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario internacional, la Organización Mundial del Comercio en la segunda mitad del siglo XX, el neoliberalismo toma toda su fuerza, fungiendo como un, entre comillas, nuevo modelo económico cuyas instituciones mundiales pretendían posibilitar la expansión del capital norteamericano y europeo, fungiendo como instrumentos de Estado y de clase, de los intereses privados nacionales

estadounidenses” (Saxe,2005:7).

Este “nuevo” sistema económico adquirió la forma que tiene hoy en día con la materialización de los acuerdos del llamado Consenso de Washington, en 1989. De acuerdo con María Guadalupe Olivier, es cuando “se inician los principales cambios en la dirección de la política nacional, definida por las circunstancias coyunturales de los países desarrollados o también llamados países centrales, quienes impusieron a los países periféricos (deudores) políticas neoliberales que indujeron el cambio institucional, productivo, comercial y financiero”(Olivier,2006:3).

El discurso de la *modernización* que provino del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, delineó el plan nacional del proyecto de Salinas de Gortari (1988-1994). El cual está basado en limitar al Estado con respecto a su capacidad de regulación económica y asistencia social, disfrazada con el eufemismo de “eliminación de obstáculos”¹⁷. Por ello, Olivier establece que “desde 1985, México inició con reformas comerciales y cambiarias que implicaron la reducción tanto de tarifas como de obstáculos para las importaciones y exportaciones, se liberaron y unificaron los mercados de cambio, y como era de esperarse se introdujeron modificaciones importantes en las leyes a partir de acuerdos internacionales (...) acontecimiento fundamental para la reformulación de la política económica. Las reformas del Estado se ubicaron en la desestatización y privatización, este proceso culminaría más adelante con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)” (Olivier, 2006:3). El proceso al que alude la autora dio fuerza a la noción de la *modernización* de México, cuyas políticas y efectos continúan hasta nuestros días. El Plan de Desarrollo de Salinas establecía que:

Modernizar a México es hacer frente a las nuevas realidades económicas y sociales. Es, por tanto, innovación para la producción y la creación de empleo; eliminación de obstáculos para desatar la iniciativa y creatividad de los mexicanos; y obligación para el Estado de cumplir eficazmente sus compromisos fundamentales, obligación de ser rector en el sentido moderno: conductor, promotor, articulador de las actividades dentro de las cuáles cada quien debe perseguir el interés nacional, porque es en su interés. El Estado

¹⁷ La noción de eliminar los obstáculos se alude en el Plan de Desarrollo del presidente Salinas de Gortari y aunque refiere en el discurso a la libertad de los ciudadanos de tomar decisiones y emprender caminos, se refiere principalmente a la libertad del mercado de funcionar sin regulaciones estatales.

renueva sus instituciones políticas y su quehacer económico no para dictarle a nadie cual es el mejor plan de vida, sino para abrir mayores oportunidades para las decisiones libres de los ciudadanos y de los grupos; no para desatender sus responsabilidades sociales sino para estar cerca de la población y apoyar el esfuerzo de los menos favorecidos para que dejen de serlo.¹⁸

En el contexto de estas transformaciones, la educación fue uno de los sectores considerados estratégicos para desarrollar los cambios más importantes. Lo cual no es nuevo, pues derivada de las transformaciones en materia económica, la concepción de la educación se ha transformado a lo largo de la historia del país, hasta constituirse en lo que es hoy en día con las recientes *Reformas Estructurales* del presidente Enrique Peña Nieto. Javier Cruz Angulo, en su artículo sobre los aportes de la Reforma Educativa, (Cruz,2013) nos plantea que la educación comenzó siendo un “derecho prestacional” en la Constitución de 1917; es decir, un hacer del Estado, a quien le concernía proveerla por igual al nivel de la federación, de los Estados y de los municipios. Más adelante, en 1921, el sistema educativo se federalizó con la creación de la SEP y desde entonces se le comenzó a entender como un bien nacional. Después, en 1973, con la publicación de la Ley Federal de Educación, la Federación concentró la mayor parte de las obligaciones y derechos en materia docente. Sin embargo, este periodo culminó en 1992, cuando la educación se descentralizó, distribuyendo competencias educativas entre la Federación, los estados y los municipios. El problema fundamental de esta supuesta descentralización fue que tanto los estados como los municipios no tenían ni las facultades legales ni las capacidades financieras para hacerse cargo de los servicios en materia educativa y las facultades del sistema educativo siguieron en manos de la Federación.

Dicha característica dejó abiertos dos aspectos que inauguraron la profunda transformación del papel de la educación en nuestro país. La desaparición del Estado como ente con competencia plena y obligación total de impartir la educación y la posibilidad de introducir una nueva configuración del sistema educativo en su totalidad. Fue en el año 2000 que, la Suprema Corte de Justicia de la Nación, otorgó

¹⁸ Presidencia de la República, “Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994”, p.12. fuente electrónica disponible en: <http://ordenjuridico.gob.mx/Publicaciones/CDs2011/CDPaneacionD/pdf/PND%201989-1994.pdf>, última consulta octubre de 2017.

un carácter jurídico a las normas constitucionales en materia educativa, lo que quiere decir que se puede juzgar a los actores sobre el no ejercicio o el deslindamiento de éstas, haciendo posible que los Jueces Constitucionales castiguen a los maestros y directivos en caso de no cumplir con los estatutos de la ley, en defensa del derecho de la ciudadanía (Cruz,2013). En pocas palabras, el papel de todo el aparato estatal con respecto a la educación se limitaría a la facultad de definir qué se entiende por educación, cuál es su papel, pertinencia, forma y alcance y a la posibilidad de juzgar si es que esta normatividad se cumple, otorgando a los jueces la facultad para ejercer la justicia en caso de que no. Pero no procuró una infraestructura gubernamental que, en efecto, posibilitara que las escuelas funcionaran; abandonando el presupuesto destinado a la educación, desarticulando a los actores involucrados con la distribución de las facultades entre distintos niveles de gobierno y, cada vez más dejando la batuta en manos de los padres y la economía familiar. A partir de este momento desaparece la obligación del propio estado de impartirla para pasar a “garantizarla”; según Cruz, la educación pasó, en términos discursivos, de ser un derecho prestacional a un derecho humano. En este sentido, sujeto a las fluctuaciones del conflicto de interés y el abuso del poder.

Revisemos, entonces, qué elementos componen la Reforma Educativa del presente sexenio. El antecedente primordial para ésta sucedió en la década de los noventa con “el Programa de Desarrollo Educativo (PDE) implementado a mediados de los noventa, (el cual) fue el documento normativo primordial que definió las acciones de la Secretaría de Educación Pública (SEP) dirigidas al cambio institucional. El documento contiene un conjunto de políticas basadas en los nuevos elementos introducidos a la educación: calidad, pertinencia y equidad” (Olivier,2006:4) Esta reconfiguración refiere a la introducción de tres elementos que derivarían en los cuatro ejes sobre los que se basa la nueva Reforma Constitucional instaurada en el actual sexenio y acordada en el Pacto por México¹⁹. Los cuales son:

¹⁹ “El Pacto por México es un acuerdo político nacional firmado el 2 de diciembre de 2012 en el Castillo de Chapultepec en la Ciudad de México por el Presidente de la República, Enrique Peña Nieto; Gustavo Madero Muñoz, Presidente del Partido Acción Nacional; Cristina Díaz Salazar, Presidenta Interina del Partido Revolucionario Institucional; y Jesús Zambrano Grijalva, Presidente del Partido de la Revolución Democrática. El Partido Verde Ecologista de México, a través de su vocero Arturo Escobar y Vega, se sumó como signatario del acuerdo el 28 de enero de 2013. El Pacto tiene como acuerdo principal el profundizar el proceso democrático con base en tres ejes rectores: 1) El fortalecimiento del Estado Mexicano 2) La democratización de la economía y la política, así como la ampliación y aplicación eficaz de los derechos sociales 3) La participación de los ciudadanos como actores fundamentales en el diseño, la ejecución y la

1. La infraestructura
2. Los métodos y materiales docentes
3. La idoneidad de los profesores
4. Los medios para evaluar los elementos anteriores

La modificación que hace la nueva Reforma (2013) al Artículo 3º de la Constitución mexicana establece que. El Estado tratará de garantizar la educación obligatoria de manera que los materiales educativos, la organización escolar, la infraestructura educativa y la idoneidad de los docentes y los directivos garanticen el máximo logro de aprendizaje de los educandos. Todo esto a través de la evaluación del desempeño docente (y de los alumnos), la cual estará diseñada y vigilada por un organismo al que recientemente se le dio autonomía. “Ahora, por primera vez en nuestra historia hay un responsable de la evaluación, a su vez, permite medir la política pública educativa e instrumentar los remedios que sean necesarios según los resultados de la evaluación” (Cruz,2013:166). Por ello el gobierno mexicano presentó, junto con la llamada Reforma Educativa, al Instituto Nacional de Evaluación Educativa (NEE): “un organismo autónomo público, dictaminador y ciudadano, con personalidad jurídica y patrimonio propio, con el propósito de evaluar la calidad, componentes, desempeño y resultados del sistema educativo nacional (...) a fin de hacer recomendaciones para mejorar integralmente los sistemas educativos, nacional y estatales”²⁰ Así como el Sistema de Información y Gestión Educativa, una plataforma con toda la información sobre el sistema educativo proveniente de los censos del INEGI.

De acuerdo con el análisis de Carolina Guzmán sobre las reformas educativas en América latina, la alusión recurrente al concepto de “calidad” no es aleatoria y al intentar desentrañar los significados discursivos de esta constante, establece que, si bien es un concepto polisémico, existen elementos comunes: “la calidad educativa propuesta por las reformas educativas actuales en América latina (...) se reduce a la obtención de resultados duros (rendimiento) acompañada por una visión eficientista, de administración de recursos (el hacer más con menos). Así, la escuela y sus docentes deben lograr que los estudiantes desarrollen competencias y que obtengan un rendimiento altamente competitivo, que

evaluación de políticas públicas.” Redacción, “¿Qué es el Pacto por México?” en *Excelsior*, 2 de diciembre de 2012, disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/topico/pacto-por-mexico>.

²⁰ Secretaría de Educación, Gobierno del Estado de Durango, febrero de 2013, página 12, PDF.

obviamente sólo es evaluado en términos cuantitativos (pruebas de rendimiento estándares)” (Guzmán,2000:5). De ahí que se hable de la reforma educativa como una reforma laboral disfrazada. Para Guzmán la Reforma Educativa “enmascara nuevas y crecientes demandas al profesorado que se traducen en una creciente descualificación y proletarización del trabajo docente a través de la estandarización de competencias y habilidades de enseñanza y la división social del trabajo entre quienes piensan y quienes ejecutan (...) el resultado histórico de las reformas ha sido la limitación de las atribuciones y competencias docentes: las consideraciones éticas e intelectuales han sido sustituidas por las destrezas de administración (gobierno de aula, disciplina)” (Guzmán,2000:5).

Por ello, la característica primordial de la nueva ley en materia de educación es que apunta a la responsabilidad individual de los agentes sociales, como los profesores y los estudiantes, del éxito o fracaso del sistema educativo. Muy a la usanza del sistema económico, la recalcitrante tendencia de hacer responsables a los sujetos de los engranajes de la estructura para justificar los mecanismos que acrecentan la desigualdad y profundizan la exclusión. Al respecto, Carlos Imaz y Samuel Salinas advirtieron que este cambio en el sistema educativo inició desde los años ochenta: “del eslogan del programa de 1979, *Educación para todos*, se pasó, desde 1982, al discurso de la *Excelencia educativa* y, con el disfraz de una indefinida calidad educativa, se contuvo el crecimiento de la educación pública y se colocó a la competencia como la palanca de la aspiración declarada. Para que dicha competencia se diera “libremente” y “en igualdad de condiciones”, el Estado inició la retirada de sus responsabilidades sociales para con la educación pública y se dedicó a promover, en ella y apoyando a la educación privada, la mercantilización de lo que llaman el “capital humano”. Esto trajo como consecuencia un abandono creciente del sentido público de la educación y, justo en sentido contrario a nuestra experiencia histórica, se promovió desde el Estado, la educación privada y la ley del más fuerte” (Ímaz y Salinas, 2009:6).

Este proceso, que ha deteriorado profundamente las condiciones sociales para obtener una educación, ha hecho visibles sus consecuencias en los últimos años y, ha estado en armonía con el avance del ciclo neoliberal. Hoy en día, en México, de los 30 millones de jóvenes entre los quince y los veintinueve años que hay en el país, 8.5 millones estudian (28%),

mientras que 14.5 millones trabajan²¹ (48%), el resto (siete millones) está excluido de estos dos campos (24%). La pregunta inmediata es ¿por qué en las edades en las que se espera que los jóvenes estén estudiando cerca de la mitad esté participando en alguna actividad económica? De acuerdo con cifras publicadas en el periódico Universal, en 2015, “En México, de cada 100 niños que entraron a la primaria, 76 pasaron a la secundaria, 48 ingresaron al bachillerato y apenas 21 iniciaron una licenciatura. Al final sólo 13 se titularon.”²² Lo cual da cuenta de cómo la educación media y superior alcanza a menos de la mitad de la población joven que inicia la escuela y demuestra el paulatino abandono del estudio. Siendo el problema central el de la insuficiencia de oferta educativa en estos niveles y la incapacidad del Estado mexicano de propiciar la permanencia de los jóvenes que ingresan al nivel básico.

“Sin embargo, el único rezago educativo que se reconoce por parte del gobierno federal es el de la falta de oportunidad de inscribirse por primera vez en la escuela, es decir que, para ellos, la deserción y la reprobación no son consideradas como parte del rezago educativo, a pesar de que tanto el no acceder como el abandonar la escuela son parte del mismo problema: la exclusión social que significa y que alimenta. El Estado mexicano está obligado legal y éticamente a garantizar el acceso y la permanencia en la escuela al mayor número posible de nuestros niños y jóvenes” (Ímaz y Salinas, 2009:9).

Desde esta perspectiva, la deserción estudiantil no es un problema de falta de oportunidad sino que está considerada como una decisión del sujeto. Esta visión ignora que cada vez que un estudiante deja trunca su educación es fundamentalmente debido a factores externos y estructurales y no ha sido una decisión libre de dichos individuos. En México, los jóvenes provenientes de bajos estratos socio-económicos se ven en la disyuntiva de dejar la escuela para poder ser una fuente de ingreso, aunque sea mínima, para sus hogares; el problema, de ahí en adelante, se vira sobre el hecho de que no hay oportunidades laborales. Son mayoritariamente las carencias las que obligan a los jóvenes a abandonar o

²¹ INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre de 2015, información disponible en: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/enoe/>

²² Hernández, Saúl, “Dos de cada cinco universitarios en el desempleo” en *El Universal* en línea, 2 de agosto de 2015, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/periodismo-de-datos/2015/08/2/dos-de-cada-cinco-universitarios-en-el-desempleo>.

postergar sus estudios; situación que trunca su niñez o juventud e hipoteca sus proyectos de vida y de desarrollo personal, pues la probabilidad de aspirar a un trabajo digno disminuye, generando un ciclo de reproducción de la pobreza. Al respecto, Mario Margulis, tomando la moratoria como el proceso de cambios e hitos que definen formas diferenciadas de “hacerse adulto”, posibilitando observarlo como diferentes estructuras de transición que dependen de factores culturales, sociales e históricos nos plantea que:

“los jóvenes de los sectores populares tendrían acotadas sus posibilidades de acceder a la moratoria social por la que se define la condición de juventud. Lo anterior, porque muchos de ellos deben ingresar tempranamente al mundo del trabajo –a trabajos más duros y menos atractivos–, suelen contraer a menor edad obligaciones familiares (casamiento o unión temprana, consolidada por los hijos), carecen del tiempo y del dinero –moratoria social– para vivir un período más o menos prolongado con relativa despreocupación y ligereza. Este paso de la educación al trabajo, entendido como la moratoria, en el sentido de la transición necesaria en el proceso de volverse un adulto, se vive como un periodo que se acorta en los sectores menos protegidos “esto significa que la ecuación entre moratoria y necesidad hace probablemente más corto el período *juvenil* en sectores populares y más largo en las clases medias y altas.” (Margulis citado por Venegas Meza, 2013:125)

Es importante precisar que “en este grupo, dos de cada tres jóvenes desean seguir estudiando” (Tuirán y Ávila,2012:8), lo que responde a que la gran mayoría de los *ninis* no viven esa condición por voluntad propia. La deserción de las escuelas en cualquiera de sus niveles educativos no es una decisión aislada ni libre de los individuos, sino que responde a factores que están relacionados con las condiciones económicas y sociales de quien abandona o no ingresa a las aulas.

Por el otro lado, en el ámbito laboral el panorama tampoco es mejor. En el mismo paquete de reformas estructurales aprobadas en el marco del Pacto por México, se modificó en materia laboral un conjunto de aspectos que han transformado significativamente las condiciones legales del empleo en el país. La nueva ley admite en la contratación un periodo a prueba de tres meses, por el cual los patrones están facultados para contratar a

los individuos sólo por un periodo de 30 a 180 días (dependiendo del tipo de puesto); este aspecto legaliza que “si el trabajador acredita tener las aptitudes requeridas para el puesto, una vez concluido el periodo de prueba se le otorga el contrato por tiempo indeterminado o determinado, según sea el caso, de no hacerlo se da por terminada la relación laboral sin responsabilidad para el patrón, quien sólo debe cubrir el finiquito respectivo (partes proporcionales de aguinaldo, vacaciones y prima vacacional) reconociéndose los derechos de salario, prestaciones, antigüedad y seguridad social.”²³ Así, la inestabilidad del empleo ha sido institucionalmente avalada, es decir, se formaliza la informalidad y precariedad laboral pues, al legalizar el periodo de prueba, se posibilitan las condiciones de ingreso y salida del trabajo en pocos meses y se dificulta la posibilidad de generar antigüedad. Todo esto es sinónimo de menos seguridad para los trabajadores, quienes, al estar sometidos a prueba y despedidos sin que el patrón tenga responsabilidad, se enfrentan a un panorama laboral que les ofrece precariedad e incertidumbre; por ello los jóvenes entran y salen del empleo en periodos cortos, pues la oferta laboral no les garantiza un nicho de trabajo de larga duración, con el agravante del enorme margen de arbitrariedad para estos despidos, orientada a una evasión de responsabilidades laborales del patrón hacia el trabajador.

Por otro lado, la reforma legalizó el pago por hora; el cual se ajusta al salario mínimo. Por lo que de trabajar una jornada laboral diurna (ocho horas) al trabajador se le debe remunerar el salario mínimo repartido entre las ocho horas trabajadas; considerando que el salario mínimo está hoy en 72.04 pesos mexicanos, la nueva ley establece que la hora puede ser pagada, al menos, en nueve pesos²⁴. Aunado a esto, en los últimos cuarenta años, en México hemos experimentado una caída brutal del salario mínimo real, es decir, del salario deflactado que permite reconocer el impacto de la inflación en su capacidad real de compra.

“A partir de 1972 es clara el alza ficticia de salarios en el periodo de Luis Echeverría (inflación descontrolada) para después apreciar la caída brutal y sin control durante 4 sexenios consecutivos, López Portillo, De La Madrid, Salinas y Zedillo. Los gobiernos del PAN lograron controlar la inflación, pero olvidaron que debió privilegiarse el incremento real del salario, ligeramente por arriba de la inflación cada año durante cada negociación obrero patronal. El comportamiento del salario

²³ Redacción, “Cómo enfrentar la Reforma Laboral”, en revista *Información Dinámica de Consulta* de Grupo Expansión, Año 26, 4ta época, México, Enero 2013, p. 9.

²⁴ Idem. p. 9.

mínimo se refleja en otros estratos salariales de la misma forma mostrada y lo que tenemos hoy son niveles salariales estancados por más de 12 años. Baste con ver lo que hoy ganan los profesionistas graduados que salen de las universidades. Los salarios bajos favorecen las exportaciones pero a costa de limitar el poder adquisitivo de los trabajadores.”²⁵

Así, desde 1976, fecha en que se registró el salario mínimo más alto en la historia del país, hasta el 2015, éste ha sufrido una caída real del 76%.

Aún así, la reforma laboral hace énfasis discursivo e incorpora elementos señalados por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), un organismo especializado de la ONU en materia particular del empleo. El primer elemento es el del trabajo decente, el cual define como uno en el que no exista la discriminación de ningún tipo, donde se respete la dignidad humana del trabajador, que promueva seguridad social, salario remunerador, capacitación continua, condiciones óptimas de seguridad e higiene y se respeten los derechos colectivos de los trabajadores (libertad de asociación, derecho de huelga, autonomía y contratación colectiva).²⁶ En la nueva ley mexicana, respecto al trabajo decente se hace énfasis en el *salario remunerador*, el cual está considerado como “aquel que satisfaga las necesidades de la familia del trabajador y sea suficiente para cubrir sus requerimientos socioeconómicos y culturales”²⁷; sin especificar cuáles son estos requerimientos. La ley anterior en esta materia establecía que el salario debía ser suficiente para proveer la educación obligatoria de los hijos. Ahora ni eso, se eliminó de la normatividad la obligación explícita de que un empleo remunerador debía garantizar la educación de los niños de las familias y ahora queda un vacío legal, y por ende, una desaparición formal y jurídica del Estado en cuanto a esa responsabilidad. En este sentido, en la ambigüedad de lo que la ley reconoce como un salario suficiente existe la contradicción de que, en la realidad económica mexicana, el salario mínimo es absolutamente insuficiente, pues “el salario mínimo en el país es el más bajo de todo el continente americano y no alcanza ni para sobrevivir dignamente según los mismos estándares que el Estado reconoce. El salario real -los bienes que puedes comprar con lo que ganas- se ha estancado tanto que la capacidad

²⁵ Aguirre Botello, Manuel, “Evolución del salario mínimo en México: comparado en función del crecimiento de la inflación”, blog México Mágico, en línea, disponible en: <http://www.mexicomaxico.org/Voto/SalMinInf.htm>

²⁶ Redacción, “Cómo enfrentar la Reforma Laboral”, en revista *Información Dinámica de Consulta* de Grupo Expansión, Año 26, 4ta época, México, Enero 2013, p. 4.

²⁷ Idem. p. 4

adquisitiva ha caído tres cuartas partes en los últimos 40 años”²⁸

Sin embargo, lo que más muestra el verdadero carácter de la reforma es que la implantación del trabajo decente se hará a través de los programas nacionales promovidos desde la OIT e incorporados a las naciones miembro en programas específicos; los cuales tienen por obligación:

1. Crear trabajo: con lo que se refieren a tener una economía que genere oportunidades de inversión e iniciativa empresarial, así como el desarrollo de calificaciones y puestos de trabajo que permitan modos de vida “sostenibles”.
2. Garantizar los derechos de los trabajadores: lograr su respeto y reconocimiento, particularmente de los más desprotegidos.
3. Extender la protección social: promoviendo la inclusión, igualdad de género en el empleo, descanso adecuado y retribución adecuada en caso de pérdida o reducción de ingresos contemplando una asistencia sanitaria adecuada.
4. Promover el diálogo social: mediando y creando participación entre trabajadores, organizaciones y empresas.

En este caso, como se constata claramente en la terminología de la reforma, el papel del Estado es el de promover, con sus instituciones, la idea que se defiende del trabajo en su deber ser, sin embargo, no esclarece la manera en que el mismo gobierno debe proveer o garantizar estas características, y se deja en manos de las empresas la responsabilidad de que se genere empleo. Además no se explicita la obligación tangible del Estado de garantizar la asistencia social, sólo de recomendarla a las manos privadas del mercado (es decir, las empresas) a quienes se les otorga el control de la economía, cuya manifiesta prioridad es la de ser una que genere un atractivo a la inversión e iniciativa empresarial privada. Sólo eso explicaría que se pueda hablar de una preocupación del trabajo decente de la mano de una promoción de la remuneración por hora y la aprobación de un salario mínimo de pobreza. La reforma laboral es una invitación a la desaparición del Estado como ente prestacional

²⁸ Siscar, Majo, “Tu sueldo frente a la desigualdad. Un interactivo para ver qué tanto ganas” en *Animal Político*, junio de 2015, en línea, disponible en: <http://www.animalpolitico.com/2015/06/que-tanto-dinero-ganas-este-interactivo-te-lo-dice/>

del empleo para convertirse en un réferi bastante laxo entre la relación laboral de los trabajadores y los patrones. Por ello, la reforma se enmarca en la lógica internacional con tan importante peso, pues es una modificación a la ley que posibilita y optimiza las condiciones de la inversión extranjera a través de la mano de obra barata y la falta de regulación gubernamental. Es la epítome del neoliberalismo materializada en el papel que juega nuestro país en el engranaje de la economía mundial capitalista.

Siguiendo esta misma lógica, el segundo aspecto que incorpora la nueva ley es el de la productividad, definida como el resultado de optimizar los factores para que la rama o sector productivo cualquiera mejore su capacidad, tecnología y organización, incrementando sus ingresos, bienestar de los trabajadores y distribuyendo equitativamente los beneficios²⁹. Esto refiere una diferencia grande con la ley anterior, que no hacía ninguna referencia al tema de la productividad y explícitamente recoge el concepto de la Organización Internacional del Trabajo³⁰. Con esta importante modificación la ley convoca a la creación de un Comité Nacional de Productividad con el objetivo de diagnosticar a través de investigaciones nacionales e internacionales cuáles son los requerimientos para elevar la productividad, participar en el Plan Nacional de Desarrollo, formular recomendaciones, planes y programas de capacitación y estudiar nuevas formas de remuneración que vinculen los salarios con los beneficios de la productividad. Este comité, conformado por los patrones, sindicatos, gobiernos y academia, en teoría, tiene como propósito evaluar constantemente y mejorar las condiciones de la productividad. Sin embargo, en la discusión sobre las Reformas no se ha mencionado el hecho de que México se ha caracterizado por aumentar la productividad a través de los salarios deprimidos y no de la inversión en el capital constante. Este hecho pone en evidencia que la forma más directa de aumento de las ganancias de las empresas en el país está generado principalmente por la pauperización de las condiciones de vida de los trabajadores y no por el avance tecnológico. Tal es claramente el caso de las maquilas en el norte del país.

Pero, considerando el aspecto de los organismos evaluadores, la creación del comité se enmarca en el contexto de que las reformas están creando más y más espacios burocráticos, cuya función es clara en el papel, pero no se hace evidente en la práctica y se limita a esclarecer los conceptos y lo que se entiende por productividad, centrándola como una

²⁹ Redacción, “Cómo enfrentar la Reforma Laboral”, en revista *Información Dinámica de Consulta* de Grupo Expansión, Año 26, 4ta época, México, Enero 2013, p. 21.

³⁰ Idem. p. 21.

meta para atraer la inversión extranjera, y vuelve a acotar el papel de los organismos de gobierno a la recomendación, la evaluación y la promoción de lo que deja en manos del mercado.

El tercer concepto importante funge como el adhesivo que complementa a los otros dos y los solidifica; este es el de la recurrentemente aludida *flexibilización*. Siguiendo la lógica del liberalismo desde sus orígenes, el valor primordial al que se alude en esta materia es el de la libertad del mercado de trabajo; “que no haya rigidez para emplear o para emplearse”³¹. En este caso particular la necesidad de flexibilizar las condiciones de trabajo está dada, según la retórica del gobierno en turno, en la transformación de las fuerzas productivas y de la economía mundial que han derivado de la emergencia de nuevas tecnologías y, por ende, de nuevas necesidades. Sin embargo, como menciona también el número especial sobre la Reforma Laboral de la revista Grupo Expansión, en cuanto al tema hay diferentes enfoques, pues se refiere que la flexibilización se enmarca en la necesidad de crear nuevas oportunidades de autonomía y realización del trabajo que no sea rutinario ni repetitivo; que pretende disminuir el tiempo de trabajo y así ganar disponibilidad para gastar más tiempo libre; o que incluso se utiliza para justificar la reducción de los derechos laborales y la estabilidad del empleo. De cualquier manera, lo que tienen en común es que la transformación de lo que fue el trabajo tradicional a una nueva forma de entenderlo, dado el contexto mundial al que es necesario adecuarse. En este sentido, este párrafo resume la relación que establece la reforma entre trabajadores y patrones y el papel del Estado como regulador de ésta; al hablar de qué tipo de flexibilidad se considera en la LFT:

“se refiere específicamente a las prácticas que pueden llevar a cabo las empresas en forma particular, tales como el cambio de la visión de la productividad en el centro de trabajo, a efecto de que cuenten con colaboradores más capacitados, quienes de esta forma intenten en todo momento preservar su puesto de trabajo”³²

De esta forma, la Ley Federal de Trabajo centra el peso de la relación entre los empleados y los empleadores en el esfuerzo y voluntad de los trabajadores de conservar su puesto de trabajo (precisamente porque la productividad está dada principalmente por la depresión de los salarios) y en cómo las empresas deben fortalecer sus estándares de productividad para

³¹Redacción, “Cómo enfrentar la Reforma Laboral”, en revista *Información Dinámica de Consulta* de Grupo Expansión, Año 26, 4ta época, México, Enero 2013, p. 51

³² Idem. p. 51.

mantener el nivel de calidad deseado. En este sentido, los mexicanos nos enfrentamos ante una legal y legítima situación laboral basada en la amenaza. En la que, de no cumplir las expectativas o los rangos deseados, los trabajadores sean ahora legalmente despedidos, pues lo primero que se hizo más flexible es la eficaz y rápida manera, muy coherente en el ciclo acelerado del capital, de contratación y despido que promueve la nueva ley.

Por ello, la problemática es estructural y el eje en el que se centra la relación entre el trabajo y la escuela es la transición de los jóvenes de las aulas al mercado laboral. En teoría, aquellos que cursan la educación superior tienen la posibilidad de ver aumentados significativamente sus ingresos, mientras que los años cursados en educación básica o media tienen efectos relativamente marginales en los ingresos (Goicovic,2002). Sin embargo, la realidad mexicana es muy distinta, ya que la educación superior tampoco garantiza una mejor calidad de vida. No sólo los jóvenes con poca escolaridad tienen problemas para desarrollar sus vidas, a consecuencia de las políticas públicas que favorecen la inversión en el país a cambio de mano de obra barata, los jóvenes educados están igualmente desprotegidos y tampoco tienen mejores oportunidades. En nuestro país “una persona con bachillerato gana en promedio 5 mil 300 pesos al mes, mientras que un profesionista percibe 9 mil 653 pesos. Pero si el licenciado tiene menos de 30 años, entonces su salario se reduce a 6 mil 870 pesos, es decir 41 % menos que la media de profesionistas. La diferencia con los trabajadores de su misma edad que sólo tienen bachillerato termina siendo de apenas 2 mil 562 pesos”³³ “Esto provoca que personas con alto nivel educativo estén “subvaluadas”, es decir, perciban un salario menor al de su productividad. Esto, a su vez, provoca que disminuya el costo de oportunidad de no estudiar o de incorporarse al mercado informal”(Lomelí,2014:18).

Lo cual contribuye importantemente a que en el país, dos de cada cinco jóvenes profesionistas estén desempleados³⁴.

Que el mercado laboral tenga tan pocos incentivos a contratar y muchos incentivos para subcontratar ha hecho que las condiciones laborales sean más precarias y que disminuyan el costo de oportunidad de ingresar a la informalidad. En ese sentido, debe hacerse un esfuerzo para romper ese círculo vicioso de estudiar para trabajar

³³ Hernández, Saúl, “Dos de cada cinco universitarios en el desempleo”, en *El Universal* en línea, 2 de agosto de 2015, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/periodismo-de-datos/2015/08/2/dos-de-cada-cinco-universitarios-en-el-desempleo>.

³⁴Hernández, Saúl, Idem.

en la informalidad dando alternativas viables con una política económica que abra espacios en el sector formal con empleos bien remunerados, bajo condiciones dignas, por medio de los cuales se dé valor agregado a los bienes que se produzcan en el país. (Lomelí,2014:4)

Según las categorías del INEGI, el subempleo o la subcontratación consisten en que el empleo provee un sueldo insuficiente para el empleado, es decir que la mayoría de los empleados están en condición de subempleo, ya que los sueldos a los que pueden acceder no les alcanzan o les alcanzan cada vez menos para vivir³⁵.

Por ello, el fenómeno de los jóvenes excluidos de la escuela y el trabajo nos alumbra sobre las condiciones de pobreza y exclusión de toda la población joven, particularmente de cómo el mote asignado (*ninis*) desde instituciones poderosas como el gobierno, los medios de comunicación y las universidades, sólo sea una diferencia analítica que puesta bajo la lupa no termina de tener sentido en el contexto particular del país. Ello porque no se trata simplemente de un grupo de jóvenes excepcionales, sino que estamos hablando de una condición que alcanza a la mayoría de los jóvenes mexicanos: la violencia estructural desde el Estado que coarta las oportunidades para desarrollar sus vidas. Por ello es necesario desentrañar las razones y los enclaves desde donde este grupo fue nombrado, con una caracterización desde fuera y a través de la cual se creó en el imaginario social un término que componía varias características que no coinciden con la realidad, pero que nombraron algo, creando un fantasma.

Los *ninis* comenzaron, primero, a existir discursivamente y después los propios jóvenes y la sociedad en su conjunto se hicieron de ese término que pretende explicar el fenómeno de exclusión como la desidia de millones de jóvenes. Como agravante, el mote fue asignado a un grupo que está compuesto mayoritariamente por un conjunto de individuos aislados entre sí, que no pueden organizarse en torno a su defensa, pues no sólo la problemática les rebasa en su experiencia cotidiana, sino que tampoco los identifica. En este sentido, retomando a Goffman, se edificó el estigma, una identidad social virtual, es decir, un conjunto de atributos asignados con base en el prejuicio social. Una pregunta pertinente, entonces, sería: ¿Cuál ha sido la función social de este estigma?

³⁵ Véase: Glosario Institucional de Terminología del INEGI, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/lib/glosario/glosario.aspx?evento=01|3&g=een>.

La construcción legítima de un culpable: los *ninis* en el contexto de violencia en el país

Al signo que devino de desvalorizar a este sector de la juventud, con la suposición de que estaban perdiendo su vida y llevando al país a una desgracia por su desinterés, siguió un proceso, a través de los medios de comunicación, donde ser joven excluido de la escuela y del trabajo remunerado se volvió casi equivalente a ser criminal. Según las especialistas en temas de juventud, María Eugenia Campo y Gabriela Flores, la sociedad “percibe como factor muy negativo a los llamados *ninis*, pues se asocia como positivo al joven que estudia y trabaja, y como algo muy negativo a quienes no logran insertarse en alguno de estos campos, lo que incrementa su condición de vulnerabilidad”.³⁶ La vulnerabilidad que implica pertenecer a los *ninis* viene acompañada del supuesto que estar fuera de las escuelas y el trabajo equivale a estar inmerso en campos indeseables como las drogas, el crimen, la violencia y el sexo “riesgoso”.

Sin embargo, como se puede constatar a lo largo de esta investigación, cuando hablamos de *ninis*, en México debemos tomar en cuenta que estamos hablando fundamentalmente de exclusión y pobreza. La pobreza, en este sentido, además de ser vivida como carencia económica, implica también carencia de capitales sociales y culturales, pues la exclusión que implica estar fuera del sistema educativo y el mercado laboral restringe la sociabilidad, lo cual deriva en privación para acumular competencias y capitales culturales. De acuerdo a Bourdieu:

El capital cultural puede existir bajo tres formas: en el *estado incorporado*, es decir, bajo la forma de disposiciones duraderas del organismo; en el *estado objetivado*, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, maquinaria, los cuales son la huella o la realización de teorías o de críticas a dichas teorías, y de problemáticas, etc., y finalmente en el *estado institucionalizado*, como forma de objetivación muy particular, porque tal como se puede ver con el título escolar, confiere al capital cultural —que supuestamente debe de garantizar— las propiedades totalmente originales. (Bourdieu,1979:2)

Así, la privación de la posibilidad de objetivar capitales culturales y sociales, aunque es generalizada, se agudiza considerablemente en los jóvenes que ni estudian ni trabajan. Si las

³⁶ Poy, Laura, “Los ninis, fracaso del Estado: especialistas” en *La Jornada* en línea, 22 de agosto de 2010, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/22/politica/002n1pol>.

oportunidades de trabajo son escasas, si la mayoría de éstas pertenecen al mercado informal y mayores niveles educativos formales no marcan una diferencia clara en sus posibilidades de adquirir un mejor salario o seguridad social, la realidad es que los jóvenes se enfrentan con un panorama de precariedad general, ganando salarios muy bajos y sin expectativas de mejoramiento. Para colmo, se acusa a los individuos de ser los exclusivos responsables de su situación.

Lo más interesante con respecto al tema es que el tratamiento del fenómeno ha sido revisado de manera más amplia y formal que en el periodismo, a través de las instancias internacionales que van desde la OCDE, el BM y el FMI y el BID, donde el enfoque con que se ha analizado el problema de los jóvenes en América Latina en general y, por ende, en México, ha sido el del llamado “Capital Humano” y estas organizaciones mundiales se han dado a la tarea de “emitir recomendaciones” para atender el problema de la cantidad de jóvenes fuera del trabajo y el estudio. De acuerdo con el documento de la OCDE, publicado en 2007:

“La idea de capital humano puede rastrearse al menos al siglo XVIII, en la obra del economista escocés Adam Smith, pero fue en realidad hasta fines de los años 50 y durante la década de los 60 que surgió como un concepto económico importante. En ese momento, algunos economistas tales como Theodore Schultz empezaron a usar la metáfora del “capital” –un concepto de viejo cuño en la economía—para explicar el papel de la educación y la experiencia en la prosperidad del crecimiento económico (...) se define al capital humano de manera amplia como la mezcla de aptitudes y habilidades innatas a las personas, así como la calificación y el aprendizaje que adquieren en la educación y la capacitación. (En ocasiones también se incluye la salud).”³⁷

De esta forma, este conjunto de habilidades y competencias que conforman el Capital Humano del que habla la OCDE y de la que hacen eco las demás instancias internacionales, tendría una parte que es innata y otra adquirida a partir del conocimiento y la educación. De acuerdo con la propia organización, el enfoque del capital humano tiene o tuvo su lugar en la transformación de la economía hacia la era del conocimiento y el desarrollo de las tecnologías en las últimas décadas, es decir, con la implantación del ciclo

³⁷ OCDE, “Capital Humano: Cómo moldea tu vida lo que sabes”, en línea, disponible en: <https://www.oecd.org/insights/38435951.pdf>.

neoliberal, donde los trabajos de manufactura pasan a ser un porcentaje muy bajo en el mercado laboral de los países centrales y cada vez más son los trabajadores “con conocimientos”, es decir, capacitados para una cierta competencia, los que “resultan clave al éxito económico de los países desarrollados”³⁸. Por ende, las recomendaciones de la OCDE a los países en desarrollo, se dicen orientar a alcanzar los niveles adecuados en materia de educación para que los individuos alcancen el capital humano necesario para beneficiar el crecimiento económico de sus países. Por ello, la OCDE se plantea una pregunta a la que responde con dos ejes clave que constituyen la Reforma Educativa en nuestro país: la calidad y la autonomía de las escuelas.

“¿Qué puede hacerse para hacer que la educación sea más eficaz? Cada vez se presta mayor atención a la calidad de la enseñanza como un factor de la educación (...) La autonomía es un punto a considerar en las escuelas. Existe evidencia de las pruebas PISA de la OCDE, de que las escuelas que tienen mayor libertad para asignar recursos y maestros tienen mejores resultados.”

Como mencioné, la autonomía refiere a la capacidad de organización y gestión directa de las escuelas, renunciando a responsabilidades concretas del Estado (como mantenimiento, costos de la escuela, etc.). A su vez, la calidad se pretende medir a través de los resultados de la prueba PISA, un examen de enfoque cuantitativo que arroja resultados con base a un número de aciertos y una relación mercantilista del aprendizaje, ya que las pruebas estandarizadas (PISA/ENLACE) tiene la repercusión educativa de reducir el aprendizaje escolar a la memorización de enunciados y datos, lo cual no promueve el pensamiento analítico y favorece una noción de la educación como acumulación de información. Limitando la labor docente de manera legal y con un conjunto de dispositivos para su control y castigo, al depósito de conocimientos en las mentes de los educandos. En este sentido, en términos de Paulo Freire, la educación bancaria es llevada a un nivel más drástico que nunca³⁹. Como establece Carlos Imaz:

La reforma elevó a rango constitucional la medida tomada por el presidente Fox, en complicidad con la dirección del SNTE (con Elba Esther Gordillo a la cabeza), de crear un instituto para la evaluación estandarizada de los docentes de educación

³⁸ Idem.

³⁹ Véase: Freire, Paulo. (2005). “La pedagogía del oprimido”, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

básica y media superior, cuyos resultados serían la base para definir el ingreso, promoción y permanencia en el empleo de los maestros; medida que fue complementada con el condicionamiento del ingreso económico de los profesores a la calificación que sus alumnos obtengan en una prueba de las mismas características. Es decir, una prueba externa que premia o castiga de acuerdo con sus estandarizados números y que no es utilizada en ningún país del mundo para definir el ingreso, promoción, permanencia y salario de los maestros.⁴⁰

El objetivo de la Reforma Educativa es alinear el proyecto nacional de México con los intereses de los grandes capitales y expresamente enuncia que pretende hacer más eficiente la educación en términos de beneficiar “el desarrollo económico del país”. Para Manuel Pérez Rocha, las pruebas impulsadas por la OCDE y replicadas en México a través de la prueba ENLACE son un vehículo para privilegiar en el aprendizaje una noción mecánica que excluya al pensamiento crítico. Una educación que se basa en la acumulación de datos que se repiten y nada más.

Las pruebas de opción múltiple corresponden a una pedagogía de la respuesta única y condicionada, opuesta a la pedagogía de la pregunta; ignoran el valor heurístico de la discusión y son incapaces de registrar la competencia para discutir; desprecian el valor de la escritura y la literatura y sus invaluable aportes en la formación de las personas, e inducen su menosprecio en el proceso educativo; confunden conocimiento con información. Las pruebas estandarizadas como Enlace conducen a jerarquías (ránquines) que propician la rivalidad malsana y una falsa meritocracia, y por lo tanto incrementan la inequidad, e inhiben la motivación intrínseca con lo cual se cancela la posibilidad de que niños y jóvenes persistan en el esfuerzo de estudiar y aprender.⁴¹

El mismo Manuel Pérez ha develado el estrecho vínculo entre la cúpula empresarial mexicana con el impulso de la Reforma Educativa y su objetivo mercantilista:

Una élite, enriquecida de manera escandalosa con injustos privilegios y relaciones corruptas, controla hace tiempo la marcha del país. Ahora ha asumido incluso el

⁴⁰ Ímaz, Carlos, “La “reforma educativa”: una receta para el fracaso.”, en *La Jornada* en línea, 9 de noviembre de 2013, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/09/politica/021a1pol>

⁴¹Pérez Rocha, Manuel, “La corruptora “Reforma Educativa” del empresariado”, en *La Jornada* en línea, 24 de noviembre de 2015, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2015/11/24/opinion/022a1pol>.

control de la educación pública, y ha decidido imponer su visión de la humanidad y del mundo mediante una reforma educativa.⁴²

Organizados en la Asociación “Mexicanos Primero”⁴³, el empresariado mexicano desató una campaña por “la calidad educativa”, articulada con el Gobierno Federal. Cuenta de ello dan diversas declaraciones de mutuo elogio. Por ejemplo, el secretario de Educación Pública que, en noviembre del 2015, declaró que “El sector empresarial ha sido fundamental para continuar con la aplicación de la reforma educativa”⁴⁴. A su vez, el presidente del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios reconoció públicamente a la SEP por haber incorporado las recomendaciones de Mexicanos Primero en la construcción de la nueva reforma⁴⁵.

Replicando directamente el modelo de la prueba PISA, sin incorporar nuevas técnicas y aportaciones de la pedagogía y sin mejorar la calidad de vida ni el ingreso de las familias, la educación se ha de limitar a una prueba que avale un conjunto de competencias que están erigidas en tres ejes: el lenguaje y la comunicación; el pensamiento matemático; y la exploración y comprensión del mundo natural y social. Sobre estos tres ejes estará fundamentada la evaluación de los alumnos que directamente repercutirá sobre el empleo de los maestros, castigados en sus ingresos por bajos resultados y “premiados” con bonos o créditos en caso de que los grupos a su cargo aprueben satisfactoriamente. Sin embargo, hasta este momento, la Reforma no ha presentado el contenido de los programas ni planes de estudio que generarán la prometida mejoría en el aprendizaje de los niños y jóvenes mexicanos. Sin ningún interés en atender al contenido pedagógico que se imparta en las escuelas, innovándolo y prestando atención en la educación como un desarrollo que no sólo implique el tránsito al mercado laboral sino la formación de seres humanos, el carácter de la reforma es más bien el de mantener una vigilancia tecnocrática de la labor docente, en la que los educandos pasan a un plano secundario. Por ello la modificación a la ley en materia educativa ha sido incansablemente denominada como laboral y administrativa de tono policiaco y punitivo, que promueve como inevitables, lo que de acuerdo a Manuel Pérez Rocha, podríamos llamar antivales:

⁴² Pérez Rocha, Manuel, Idem.

⁴³ La organización civil sin fines de lucro que conjunta los esfuerzos de integrantes de diversas asociaciones de empresarios en torno al objetivo de reformar la educación en México. Véase:

<http://www.mexicanosprimero.org/index.php/mexicanos-primero/nuestro-equipo>

⁴⁴ Manuel Pérez Rocha, “La corruptora “Reforma educativa” del empresariado” en *La Jornada* en línea, 24 de noviembre de 2015, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2015/11/24/opinion/022a1pol>

⁴⁵ Véase. Cano Morales, Isaías, “Sector Empresarial, impulsor de la Reforma educativa”, en *El Regional*, octubre de 2013, en línea, disponible en: <http://elregional.com.mx/Noticias/?id=73106>.

“La corrupción de la naturaleza humana implícita en las relaciones sociales y económicas capitalistas y los antivalores que las inspiran; relaciones y antivalores ponderados como inevitables, o incluso como ideales por la clase dominante: la competencia y la rivalidad, la ambición, la concepción de los seres humanos como esencialmente egoístas, la subordinación alienante y humillante en el medio laboral, la conversión del trabajo en mercancía, y de las personas en mercaderes u objeto de comercio, la centralidad del dinero y del valor de cambio en la vida cotidiana. La degradación de las personas como resultado de esas relaciones explica buena parte de la corrupción, y también de la violencia, la cual tiene diversos orígenes, pero uno es sin duda esa condición de mercancía, o incluso de basura, a la cual son condenados amplios sectores de la población.”⁴⁶

Sin embargo, no es de sorprenderse que la Reforma Educativa, proveniente en su diseño de sectores empresariales, refleje los intereses de la élite que siempre ha estado ligada al cumplimiento de los lineamientos de los organismos financieros internacionales dominados por Estados Unidos y Europa y promueva lo que Pérez Rocha denomina los antivalores del capitalismo. En concordancia con el carácter punitivo de la política del gobierno en turno, se ha construido en torno a la problemática de exclusión de los jóvenes un edificio de valoraciones sobre lo correcto e incorrecto en la juventud con respecto a la educación y el empleo. Estas valoraciones están fundamentalmente basadas en la necesidad de descalificar la falta de cultura y desarrollo de los individuos que, pretendidamente por propia decisión, ni estudian ni trabajan y la creciente amenaza de que éstos enfilen al narcotráfico. La carencia de cultura o la inclinación hacia el crimen que se menciona reiteradamente en relación a los *ninis*, viene señalada desde los estudios del BID y el FMI y las declaraciones y estudios de la OCDE y el BM, los cuáles fueron de los primeros en homologar la condición de *nini* con el crimen y la violencia.

Al respecto se menciona en el último estudio de la OCDE, titulado “*Ninis en América Latina. 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades*”⁴⁷, publicado en enero de 2016, que:

- La violencia y la presencia del crimen organizado agravan el problema social que representa para México la alta proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan.

⁴⁶ Manuel Pérez Rocha “La corruptora “Reforma educativa” del empresariado” en *La Jornada* en línea, 24 de noviembre de 2015, en línea, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2015/11/24/opinion/022a1pol>

⁴⁷ Hoyos, Rafael, Rogers, Hasley, y Székeley, Miguel. (2016) “Ninis en América latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidad”, Washington D.C.: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial. PDF.

- En México, donde la proporción de *ninis* está por encima del promedio regional, el problema se agrava por la presencia generalizada del crimen organizado. En estos entornos, el problema de los *ninis* puede estar vinculado al crimen y a la violencia, lo que aumenta los riesgos para los jóvenes y la sociedad.
- Estos resultados sugieren que la relación entre los *ninis* y la violencia en México se deriva de una combinación de tres factores: un incremento en la proporción de *ninis* hombres, la falta de oportunidades laborales para los jóvenes y un incremento en el mercado ilegal que hizo que el crimen organizado demandara más trabajadores.

A su vez, el mismo informe genera la hipótesis de que el incremento de los *ninis* varones en México podría significar una correlación directa con jóvenes empleados por el narcotráfico. Estas consideraciones han crecido a la par de las repercusiones que ha tenido la guerra contra el narco y la militarización del país y con las cifras de jóvenes asesinados y desaparecidos, en un contexto de absoluta impunidad en el que no se procesan los casos y no se castiga a los culpables. Y, a su vez, no muestran consistencia, porque como lo refería al principio de este apartado, los jóvenes involucrados en el narcotráfico no están reflejados en la estadística de los que pertenecen al grupo de los *ninis*, porque aparecen como empleados.

Si bien no es posible declarar que el factor de la exclusión del trabajo y del estudio no tiene un efecto en la inserción de los jóvenes en actividades ilícitas, tampoco es posible sostener que haya una relación directa ni causal. No estudiar y no trabajar no equivale a volverse un criminal, pero en todo caso, denotaría que, en los casos en los que la ausencia de los jóvenes del estudio y el trabajo orille a los mismos a la delincuencia, se explicaría más por falta de oportunidades y no por una decisión personal de no querer estudiar ni trabajar. Es decir, sería por una exclusión, una privación de un espacio social de desarrollo y no, como la propia política de seguridad pública ha promovido al tratar el problema del narcotráfico como una guerra, como si se tratara de una confrontación de “buenos” contra “malos”.

Así, el discurso de los *ninis* ha posibilitado equiparar la falta de actividad (definida de manera particular, pues se incluye a las amas de casa y en la contabilización del empleo se incluye todo el mercado informal) a la criminalidad, estigmatizando de manera focalizada a los jóvenes que son vistos como potencialmente peligrosos, como una amenaza, bajo la

sospecha de que podrían “convertirse” en criminales. En ese sentido, este discurso ha legitimado la criminalización de la juventud que derivó del tratamiento mediático de los jóvenes en su conjunto. Como afirmaba la carta editorial del periódico *La Jornada* en Julio de 2011:

En todas las sociedades es común que los estamentos inferiores y más precarios y riesgosos de prácticamente cualquier actividad estén ocupados por muchachos y muchachas, y el crimen organizado no tendría, en ese sentido, por qué ser la excepción. Si a esto se añade la circunstancia de marginación laboral y educativa que en el país padecen millones de jóvenes de escasos recursos –y la consecuente ausencia de horizontes de desarrollo personal más allá de la economía informal, la emigración y la delincuencia– es inevitable suponer que ese sector de la población –colocado en condición de sobrevivencia particularmente precaria– es particularmente propenso a ser reclutado por las organizaciones delictivas. Desde luego, las consideraciones anteriores no justifican suponer una relación causal entre juventud y delincuencia, pero han alimentado, en amplios sectores, una mentalidad que considera sospechosos por principio a los jóvenes, sobre todo a los de escasos recursos.⁴⁸

Siguiendo la misma lógica, desde el 2010, en el marco de la matanza de 16 jóvenes en Ciudad Juárez, el especialista en identidades juveniles Arturo Nateras advertía que ser joven en México “es altamente peligroso, porque se les estigmatiza y asesina, con la única justificación de que podrían ser *narcos*”⁴⁹. Tendencia que comenzó a generalizarse en el país a partir de la llamada guerra contra el narcotráfico, que ha continuado en el último sexenio y de la cual podemos señalar varios casos emblemáticos, como el de los tres jóvenes acribillados en Coahuila en el 2011⁵⁰; los cuatro jóvenes asesinados en un bar en Cuernavaca, Morelos en el 2014⁵¹; la detención arbitraria de 58 jóvenes acusados de ser anarquistas en Oaxaca en septiembre del 2014⁵²; y, sin duda, de los casos con mayor

⁴⁸ Editorial, “Jóvenes: criminalización y riesgo” en *La Jornada* en línea, 1º de Julio de 2011, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/07/01/edito>

⁴⁹ Nateras, Arturo en entrevista para Aranda, Jesús, Poy, Laura, Román, José A. y León, Gabriel, “Estado impulsa la criminalización de la juventud” en, *La Jornada* en línea, 4 de febrero de 2010, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/02/04/politica/007n2pol>.

⁵⁰ Véase: Redacción, “Ahora acribillan a tres jóvenes en Saltillo”, en *La Policiaca*, 8 de diciembre de 2011, disponible en: <http://www.lapolicia.com/nota-roja/ahora-acribillan-a-tres-jovenes-en-saltillo/>.

⁵¹ Véase: Tonantzin, Pedro, “Ataque a bares en Cuernavaca, deja cuatro muertos y un herido”, en *Excelsior* en línea, 9 de febrero de 2011, disponible en: <http://www.oem.com.mx/elsoldecuautila/notas/n3140250.htm>.

⁵² Véase: Mendoza, Lizette, “Liberan a normalistas por detención “arbitratia” por disturbios en marcha, ningún “anarquista” detenido”, en Grupo Ovni Noticias, 10 de Marzo de 2014, disponible en:

resonancia, la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa en septiembre del 2014, que, a la fecha, sigue sin ver justicia⁵³. La lista pareciera inagotable, ya que, desde el 2009 hasta la fecha, los asesinatos extrajudiciales, las desapariciones forzadas y el hallazgo de fosas clandestinas son el pan de cada día. La escalada de violencia que comenzó desde el 2009 dejó, hasta el 2013, 121 mil muertos.⁵⁴ De los cuales, la mayoría son hombres y mujeres jóvenes. Durante el último sexenio panista, “entre 2007 y 2011 murieron asesinados en México un total de 16 mil 524 hombres entre 18 y 25 años. El equivalente al aforo del Palacio de los Deportes en la ciudad de México (una referencia quizá torpe pero ilustrativa)”⁵⁵. Respecto al número de personas desaparecidas, hasta abril del 2015, “de acuerdo con las cifras oficiales del Secretariado Ejecutivo del Sistema de Seguridad Pública, en México existen 25 mil 398 personas reportadas como desaparecidas, con denuncias del fuero común. A ellas se agregan 557 personas que conforman las indagatorias de personas desaparecidas en el fuero federal.”⁵⁶ Por su parte “en el informe del Banco Mundial se señala que parte de las tendencias que muestra el homicidio juvenil coincide con las ejecuciones producidas por el narco y que los datos existentes (aunque imprecisos) permiten estimar que del total de ejecuciones, los jóvenes de entre 16 y 30 años de edad podrían representar hasta cerca de 43.9 por ciento de éstas, es decir, casi la mitad de los mexicanos ejecutados en el marco de la guerra contra el narcotráfico son jóvenes (Banco Mundial, 2012).”⁵⁷

<http://old.nvnoticias.com/oaxaca/general/protetas/236453-liberacion-normalistas-tras-detencion-arbitraria-disturbios-marcha>

⁵³ Véase: Pérez Salazar, Juan Carlos, “Cómo desaparecieron los 43 estudiantes de Iguala”, en *BBC Mundo* en línea, 23 de octubre 2014, disponible en:

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/10/141022_mexico_estudiantes_desaparecidos_iguala_asi_pas_o_jcps.

⁵⁴ Véase: Redacción, “Más de 121 mil muertos, el saldo de la narcoguerra de Calderón: Inegi” en *Proceso*, 30 julio 2013, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/?p=348816>, Redacción, “Los niños son las primeras víctimas de la guerra contra el narcotráfico en México”, en *Cuba Debate*, 8 de diciembre de 2013, en línea, disponible en: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2013/12/08/los-ninos-son-las-primeras-victimas-de-la-guerra-contra-el-narcotrafico-en-mexico/#.U2FEemYF5O24> y Redacción, “Combate al narcotráfico en México ha producido 20 mil niños huérfanos; son las verdaderas víctimas”, en Boletín 3335 de la LXIII Legislatura, 4 de abril de 2014, disponible en: <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/esl/Comunicacion/Boletines/2014/Abril/04/3335-Combate-al-narcotrafico-en-Mexico-ha-producido-20-mil-ninos-huerfanos-son-las-verdaderas-victimas>

⁵⁵ Merino, José, Zarkin, Jessica y Fierro, Eduardo, “Marcado para morir” en *Nexos* en línea, 1o de Julio de 2013, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=15375>.

⁵⁶ Redacción “Número de desaparecidos en México va en aumento” en *El Informador*, 5 de junio de 2015, disponible en: <http://www.informador.com.mx/mexico/2015/596173/6/numero-de-desaparecidos-en-mexico-va-en-aumento.htm>

⁵⁷ Márquez Jiménez, Alejandro, “Faltan 43” en *Perfiles educativos* Vol. XXXVIII, Núm. 147, México 2015: ISSUE UNAM, p. 5.

Por su parte, desde inicios de 2010, el investigador Arturo Nateras advertía que “sin un horizonte digno para millones de jóvenes en el país, no podemos sencillamente responsabilizarlos de por qué caen en manos de la delincuencia organizada y pretender que su seguridad sea un asunto individual y no una responsabilidad del Estado.”⁵⁸ Por su lado, Pedro Peñaloza, especialista en Ciencias Penales y Política Criminal, declaraba en agosto del 2013 que “aunque la criminalización es una construcción social de carácter sociológico, tiene implicaciones en el tema de la seguridad pública, por ejemplo, tan sólo hoy, tanto en México como en el DF, los policías detienen a los jóvenes, simplemente por la percepción de la policía, pues al preguntar “por qué lo detuvo”, las respuestas son, “pues porque tenía una actitud sospechosa, me pareció sospechoso, veía de manera sospechosa, su mirada implicaba un acto criminal”.⁵⁹

El carácter “sospechoso” de los jóvenes es un símbolo, una marca de lo no deseable, no sólo para los jóvenes sino para la sociedad en su conjunto. La representación que se les ha dado en los medios de comunicación a los *ninis* y que ha sido interiorizada en el imaginario social de nuestro país, se ha construido como el polo opuesto al proyecto de nación y la concepción deseable del ciudadano edificada en la Reforma Educativa. El proyecto educativo nacional se basa en el discurso de la eficacia de los jóvenes a absorber la información que se espera de ellos, así como a la obediencia de acatar las normas y sujetarse a parámetros de comportamientos concretos y estandarizados a nivel nacional. Se trata de una política pública que se desentiende de la responsabilidad y abandona el seguimiento de la formación de los jóvenes en las aulas y la garantía de un espacio en el ámbito laboral. Se ha instaurado como una política basada en un aparato de control y castigo sólido y aplastante, donde el Estado ha mostrado su presencia principalmente a través de la reprimenda cuando los jóvenes no están donde “deberían” de estar o no están cumpliendo con su rol. Esta noción se objetiva en la percepción que cada acto social o político en el que participan jóvenes tiene el potencial de ser criminal, así como en que cada acto violento contra los jóvenes, como las desapariciones o los asesinatos, incluye siempre la sospecha de que “en algo debían de andar” porque se asume que la violencia sucede sólo a los criminales. También ha equiparado la figura del criminal a la de una justificable

⁵⁸ Nateras, Arturo en entrevista para Aranda, Jesús, Poy, Laura, Román, José A. y León, Gabriel en “Estado impulsa la criminalización de la juventud” en *La Jornada* en línea, 4 de febrero de 2010, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/02/04/politica/007n2pol>.

⁵⁹ Redacción, “México discrimina y criminaliza a sus jóvenes, dicen expertos”, en *Terra Noticias*, 13 de agosto de 2013, disponible en: <http://noticias.terra.com/america-latina/mexico/mexico-discrimina-y-criminaliza-a-sus-jovenes-dicen-expertos.94eb4816b0470410VgnVCM3000009acceb0aRCRD.html>

deshumanización y es la que ha permitido el ejercicio de prácticas de abuso del poder como detenciones arbitrarias, los llamados levantones, la impunidad y las masacres. Sólo es tolerable que no se haga justicia de casos como el de Ayotzinapa o el asesinato de los jóvenes periodistas y activistas de la colonia Narvarte⁶⁰ y de todas las desapariciones forzadas que aumentan la larga lista de casos de crimen de Estado cuando se le quita a los criminales su condición humana, cuando se les considera merecedores de su destino. Por ello, las nociones del deber ser, establecidas a través del estigma de jóvenes vagos y desobligados, propagaron una noción en el imaginario social de que ser menor de treinta años y desempleado siembra la sospecha de que hay algo indebido e indeseable que es justificado eliminar. El perfil más desacreditado de todos, pertenece a los jóvenes que se oponen a lo establecido y el foco más grande de persecución han sido los jóvenes participantes de la protesta social. Lo que explicaría la desaparición forzada de activistas y el asesinato impune de periodistas, estudiantes y líderes sociales jóvenes. No es casual que los padres de los jóvenes desaparecidos de Ayotzinapa definieran lo sucedido a estos, como:

“una expresión de las agresiones más salvajes al movimiento social y al pueblo en general, donde la represión indiscriminada mediante acciones de terrorismo de estado, el desproporcionado uso de la fuerza y la crueldad sin límites, intenta sembrar el miedo como parte de las operaciones de “inteligencia estratégica (...) La eliminación de disidentes o insurrectos que multiplica por todo el país el número de víctimas, que se intentan convertir sólo en una estadística para ocultar los ríos de sangre, violencia y muerte”⁶¹

Rossana Reguillo Cruz, doctora en Ciencias Sociales, lo describe y explica con crudeza:

“El primero que contribuyó a esta idea del joven como criminal fue el propio Estado latinoamericano; el mismo Estado encontró en la figura del delincuente juvenil un chivo expiatorio perfecto para justificar su propia incapacidad de frenar la inseguridad creciente y de resolver muchos problemas. Y luego, con estas cuestiones de espirales y de múltiples relaciones que hay en la dinámica social, es evidente que los medios encontraron una mina de oro en esta criminalización de los

⁶⁰ Redacción, “Un periodista entre los muertos de la Narvarte” en *El Universal*, 1º de agosto de 2015, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/2015/08/1/un-periodista-entre-los-muertos-de-la-narvarte>

⁶¹ Redacción, “Contra informe íntegro de padres de Ayotzinapa” en *Aristegui Noticias*, 1º de septiembre de 2015, disponible en: <http://aristeguinoticias.com/0109/mexico/contrainforme-integro-de-padres-de-ayotzinapa/>

jóvenes. (...) Es la cuestión spinoziana de un "otro": si alguien afecta a una persona que yo pienso que me está afectando, celebro que lo afecten."⁶²

Hoy en día nos enfrentamos a la circunstancia de que este discurso, edificado a través de estadísticas y conteos numéricos, propagó la creencia social de que un grupo de jóvenes, de proporciones alarmantes, estaba fuera de la escuela y el trabajo y por ende, constituían un peligro: aumentar aún más la magnitud y presencia del crimen y, por ende, de la violencia. Esta generalización prejuiciosa, este signo y este estigma ha alcanzado tal nivel de legitimidad que ahora funge como un dispositivo que ha permitido la contención de esta población y la represión de la efervescencia social que con ella devino. Ejemplos concretos tenemos en todos los casos de asesinatos y desapariciones de activistas jóvenes, los asesinatos e intimidaciones a periodistas jóvenes, las represiones violentas en casi cada protesta social, todos puestos en el mismo paquete de “revoltosos”, “grillos”, “vagos”; calificativos que han sido posibles sólo desde la descalificación del discurso oficial hacia los jóvenes rebeldes.

La recurrente demonización y criminalización de la juventud es producto, entre otras cosas, de la labor de estigmatización que se ha hecho de los jóvenes con discursos como el de los *ninis*. Sin embargo, cuando el tema se discutió prolíficamente, durante el sexenio de Felipe Calderón, parecía que el contexto en el que se enmarcaba el problema era ajeno al de la muerte de los y las jóvenes que resultaron “daños colaterales”⁶³ del conflicto armado que sucedía en el país. Hoy en día, después de la alternancia política en el 2012, el tema de los *ninis*, junto con el de la “guerra contra el narco”, ha sido colocado en un segundo plano y el discurso gubernamental se ha centrado en las ya referidas Reformas Estructurales, las cuales han endurecido las políticas públicas de carácter neoliberal y coartado las posibilidades económicas y de desarrollo social para el país. El Estado mexicano, con su supuesta modernización, ha propiciado una mayor desigualdad, pobreza, marginación y violencia, donde el fenómeno de los *ninis* ha sido utilizado, por la vía de responsabilizar a los jóvenes excluidos de la escuela y el empleo de su circunstancia, para legitimar las políticas públicas que disminuyen la responsabilidad social del Estado, tanto en la educación pública como frente al desamparo laboral y la precarización de la población

⁶² Reguillo Cruz, Rossana en entrevista para Tenewicki, Inés, en “Se ha agudizado la criminalización de la juventud, en *El Monitor* No. 6, en línea, disponible en: http://www.me.gov.ar/monitor/nro6/juv_y_viole.htm.

⁶³ Ballinas, Víctor, “Muertes de civiles en el combate al crimen; daños colaterales: Galván” en *La Jornada* en línea, 13 de abril de 2010, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/04/13/politica/005n1pol>.

juvenil, llegando a promover, como alternativa, el enrolamiento de jóvenes a las fuerzas militares⁶⁴.

El fenómeno de los *ninis* permite identificar una problemática que alcanza a toda la población joven y me permite afirmar que la pobreza de oportunidades incluye un conjunto de condiciones que, aunque diferenciadas, alcanza a todo el país. Las cuales, “se encuentran determinadas, en gran medida, por la pertenencia a cierto nivel socioeconómico y por la herencia de capitales culturales y escolares aportados por la familia de origen.” (Vanegas, 2013:124) Sin embargo, hay un elemento que recorre a toda la población, que tiene que ver con que la fuente principal de violencia delincinencial es el propio Estado y que, a treinta años de su instauración, aún se encuentra regido por las máximas del llamado giro neoliberal. Como establece Carlos Ímaz:

“Es demostrable que la desigualdad social, la exclusión, el desamparo, la injusticia, la impunidad y la abrumadora corrupción no son consecuencias sino fuentes de la violencia criminal y que ésta se agrava en la medida en que nuestros gobernantes y su endurecido fundamentalismo ideológico, al igual que la delincuencia, no pretenden alcanzar fines cívicos sino personales. La violencia estatal se muestra cada vez más crudamente fuera de su base legal y sin argumentos que la justifiquen. El narcotráfico y la criminalidad y violencia que ha catapultado, devienen y han sido tuteladas por el propio Estado. Expresado llanamente, el llamado “crimen organizado”, está organizado desde el Estado y en México no vivimos una “guerra contra las drogas” sino una guerra por el control de las drogas al interior del Estado.” (Ímaz, 2015:181)

En México la violencia es presentada por los grandes medios de comunicación como si fuera una vertiginosa ola incontrolable de criminalidad que nos acecha como país y a la que el gobierno intenta desesperadamente contrarrestar, distrayendo el foco de atención sobre el origen de dicha violencia y de la violencia estructural de la que es víctima la población en general y particularmente la juvenil. Al no haber las condiciones para vivir dignamente y ante la incertidumbre de un posible futuro, los jóvenes sólo han recibido de las autoridades el señalamiento incriminatorio. A través de discursos como el de los *ninis* se ha buscado

⁶⁴ El gobernador de Chihuahua, César Duarte, incitó en el 2011 a que los jóvenes *ninis* se enfilaran al ejército. Véase en: Cruz, Juan Manuel, “Duarte propone que “ninis” ingresen al ejército” en *El Universal* en línea, 25 de marzo de 2011, disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/754474.html>.

legitimar que “hay zonas del país en las que ser joven y con poca escolaridad es eso, una marca, un augurio de las peores cosas. El extremo de todas: morir asesinado.”⁶⁵

Aún así, el presidente Enrique Peña Nieto reitera en sus declaraciones sobre su Reforma Educativa, que, “además de ser mandato constitucional, es una aspiración de los padres de familia para asegurar a sus hijos no un futuro de frustración y de limitaciones, sino de realización plena.”⁶⁶ ¿Qué realización plena de la juventud puede haber en un país donde lo más recurrente es la pobreza y el riesgo a ser asesinado? En lo que va del sexenio de Enrique Peña Nieto, ha habido, en proporción, el doble de muertos de los que hubo en el periodo correspondiente del gobierno de Calderón⁶⁷.

La vulnerabilidad de los jóvenes en cuanto a las escasas posibilidades de conseguir un trabajo digno⁶⁸ y la dificultad a la que se enfrentan para permanecer en la escuela, son consecuencias de la pauperización de las condiciones de vida ya descritas. No sólo es un fenómeno de grandes magnitudes sino que, tal por cómo se están desenvolviendo las cosas, sólo puede agudizarse. No sólo me refiero a más jóvenes sin oportunidad de empleo o estudio, sino a todo el panorama: a más jóvenes asesinados, más pobreza, más desigualdad y más exclusión.

En este sentido, las políticas públicas han logrado marginar a gran parte de la población de la posibilidad de una vida digna. Por ello, el fenómeno *nini* ayuda a develar esta situación en tanto permite visibilizar condiciones de exclusión, pobreza y precarización del empleo, que no son una excepción, sino, al parecer, condiciones buscadas y de utilidad para el proyecto dominante. Son un motor de la reproducción social de lo que el mismo Estado mexicano ha establecido en sus consideraciones ideales del desarrollo del país, en beneficio de una cúpula poderosa y en detrimento de la mayoría de la población. No es casual que en el

⁶⁵ Merino, José, Zarkin, Jessica y Fierro, Eduardo, “Marcado para morir” en *Nexos* en línea, 1o de Julio de 2013, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=15375>.

⁶⁶ Vargas, Rosa Elvira, “Retar los estatus, pide Peña Nieto” en *La Jornada* en línea, 13 de agosto de 2015, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2015/08/13/politica/003n1pol>

⁶⁷ Véase el trabajo de Pamplona, Francisco, (2014). “La violencia ordinaria en México” en *Cambio demográfico y desarrollo en México*, Ciudad de México: UNAM.

⁶⁸ Como señala Mertens, Leonard, coordinador de desarrollo empresarial de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) “para todos esos jóvenes es un sueño alejado tener un buen empleo” en “Es difícil encontrar empleo para 12 millones de jóvenes en México” en entrevista para *La Jornada* en línea, 27 de febrero de 2015, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/02/27/dificil-encontrar-trabajo-para-12-2-millones-de-jovenes-en-mexico-oit-8628.html>

marco del Día Internacional de la Juventud y en el contexto de una violencia estructural que excluye a jóvenes, en particular a los que cuentan con un menor soporte económico y educativo para su despegue, un conjunto de 50 organizaciones y colectivos juveniles de la sociedad civil denunciaron que los gobiernos a todos los niveles en México han declarado una guerra sin fin a las personas jóvenes⁶⁹.

El fenómeno de los *minis* tiene un alcance amplio para la comprensión del contexto social mexicano, y nos permite trazar varias líneas de referencia entre la situación política del país y las prácticas de sujetos concretos que construyen la realidad mexicana. El esbozo general de esta problemática alumbra sobre la condición de vulnerabilidad de nuestra juventud y nos permite responder, a través del análisis de su circunstancia, con caracterizaciones que espero contribuyan a la acción, pues, para responder a la violencia del Estado, considero necesaria la construcción de una visión clara del significado y magnitud de la exclusión y privación de derechos a las que se somete a los jóvenes, así como desmontar el estigma demonizador que se le ha impuesto.

Como parte de esta inquietante necesidad, a continuación, presento las narrativas biográficas de cuatro jóvenes que ni estudian ni trabajan (o no lo hacían durante un periodo significativo de su vida), con la intención de acercarnos a las condiciones humanas que conlleva la marginación de esos dos espacios principales de cohesión social que existen en nuestra época y circunstancia. Conocer con mayor profundidad a estos jóvenes posibilitará reconocer los diversos componentes de la vida de personas de carne y hueso y no sólo los números y las implicaciones estructurales de la problemática, para, como planteé en la justificación teórica de este trabajo, intentar comprender, en un sentido poético cómo se vive y se percibe la marginación en su expresión más nítida: la experiencia cotidiana. Lo hasta aquí planteado, se refiere únicamente al contexto social, político y económico en el que se enmarcan las vidas de mis entrevistados, pasemos ahora al propósito principal de este esfuerzo: darles voz a ellos, evidenciando el estigma que se les ha impuesto y contribuir con ellos a construir su propia identidad.

⁶⁹ Román, José Antonio, "Hay una guerra sin fin hacia los jóvenes, denuncian" en *La Jornada* en línea, 12 de agosto de 2015, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2015/08/12/politica/015n3polPeriódico>.

Los Relatos Biográficos

Erika

Erika tiene dieciséis años; su cuerpo y su mirada representan mucha más edad, sin embargo en su voz y su risa percibo una inquietud digna de la adolescencia. Aunque ya la había visto antes, la conocí realmente un día en su casa; me recibió con un vaso de agua de naranja y se dispuso a hablarme sobre ella. Erika es delgada y alta, tiene una piel tersa y apiñonada que brilla con la intensidad de su corta edad y unos ojos vibrantes cuyo color se parece al de la miel a la luz del sol. Su aspecto ese día era casual y despreocupado, estaba en casa atendiendo a su hijo de casi dos años de edad. No tuvo empacho en comenzar su historia casi inmediatamente; y siempre breve y concisa fue construyendo conmigo el relato de su vida a lo largo de los días en que nos vimos durante un par de meses.

Vive en la colonia de Tierra Colorada, en una zona de asentamientos irregulares en la cima de los cerros de la Magdalena Contreras que colindan con los dinamos. En su casa, que es un pequeño cuarto construido entre el de su cuñada y su suegra, se percibe un viento fresco y el aire que se respira se siente limpio; tiene una carga importante de humedad pues está rodeada de pinos. Para llegar hay que recorrer un pequeño amago de callecita que durante los meses en que estuve yendo a visitarla estaba resquebrajado por la mitad; me mencionó que la víspera de elecciones activó súbitamente el comienzo de la obra pública y el delegado en turno quiso darse a la tarea de instalar drenaje. Por toda la calle, que está bastante poblada hasta más arriba en la montaña, cuelgan unas mangueras que parecen cables gruesos que traen el agua desde “allá arriba”. Por cuestiones de seguridad la zona tiene intervenciones del gobierno para cuidar cómo es que siguen creciendo los asentamientos e intentar tomar medidas para evitar que se desgarre el cerro. La casa de Erika consta de una cama matrimonial y un par de muebles donde guardar la ropa, un mueble no muy alto hace las veces de división entre la recámara y la cocina. Encima de éste hay unos marcos con fotografías de su hijo. En general es oscuro porque sólo tiene una ventana, pero Erika cuida de acomodar las cosas de tal manera que la casa tiene un aspecto limpio y ordenado. Para comenzar la entrevista nos sentamos en su cama, mientras su bebé merodeaba alrededor con sus juguetes; durante la mayoría de las entrevistas, de fondo se encontraba el sonido de la televisión, que sintonizó siempre al mentado canal de las estrellas.

Antes de vivir ahí, Erika nació y creció en el barrio de San Bernabé, en la misma delegación del DF. Siendo la más grande de tres hermanos, sus padres se separaron cuando ella apenas iba a la primaria. Su infancia la recuerda con añoranza al lado de su papá, quien dice, antes de que se fuera le daba todo, la procuraba y la consentía. Cuenta que los fines de semana ponían la alberca de plástico que él le había comprado para meterse al agua en el patio de la casa mientras su papá preparaba unos esquites enchilados. De las paletas de hielo que les daba y cómo él, aunque tuviera cosas que hacer, procuraba darles tiempo a sus hijos los sábados. Recuerda que su padre la llevaba a la escuela todos los días y le daba regalos; en ese periodo sacaba diplomas en la escuela, pero a raíz de la separación de sus padres le perdió el interés. Según sabe por su madre, su papá se fue por andar con otras mujeres, particularmente porque el señor que ahora tendrá cincuenta años o más, tuvo un hijo con una tía suya, hermana de su mamá, hijo que falleció. Cuando la miro a los ojos y me cuenta esta historia me da la impresión de que no le duele; incrédula me lo dice sin convicción, contando un cuento que ha oído pero que no le consta. Dice que aunque ya sabía que su papá había tenido otra mujer y otros hijos antes que su madre, que ella nunca supo que él anduviera con otras mujeres.

Así, a Erika dejó de gustarle ir a la escuela a los ocho o nueve años de edad, cuando su padre se fue. Describiendo que antes de eso todo había estado bien pero que algo cambió para siempre. Nunca más lo vio regularmente; y aunque él procuró buscar a sus hijos, su mamá no dejaba que él hablara con ella cuando marcaba por el teléfono y rechazó todo el dinero que intentó llevarle después de haberse separado:

-¿A poco con eso vas a comer para toda la vida?- le decía.

Tiene años que no lo ve y no sabe nada de él pero conserva la inquietud de buscarlo y cuenta que lo ha hecho en las redes sociales; desanimada dice que le aparecen muchos hombres con el mismo nombre, al parecer no está segura de poder reconocerlo a la distancia de los años.

-...como le gustaba tomar mucho luego me pongo a pensar qué tal si es un borracho de esos que andan ahí...ya ni lo reconocería.-

Ha titubeado con preguntar por él en Locatel pero no sabe si le van a pedir datos que no pueda proporcionar para encontrarlo y por eso no lo ha intentado.

Después de la separación, su mamá tuvo una nueva pareja y con los años Erika sintió que la atención de su madre hacia ella se fue el mismo día que su papá. Ella nunca aprobó esa relación porque no quería que nadie tomara el lugar de su padre. De ahí en adelante los fines de semana su mamá salía con su nuevo esposo y no pasaba tiempo con ella ni con sus hermanos. Recuerda los problemas en la casa de su abuela, donde vivía con su mamá, hermanos, tíos y primos. A la fecha nota cuando ocurren los conflictos; sus tías y madre pelean y hay veces en que se han llegado a pegar. Los problemas pueden empezar por tonterías, narra, o por cosas de niños por las que terminan peleados los adultos. Esto la hace sentir mal ahora que no vive ahí pero en ese entonces aquello la impulsó a salir de casa el mayor tiempo posible durante los años en que cursó la secundaria.

Hora sí que cuando mi papá estaba conmigo era todo o sea, todo me daba, todo. A lo mejor eso fue lo que me afectó mucho. Ya no me gustaba la escuela, de hecho cuando iba en la secundaria, hay veces que no entraba a clases, iba pero iba a echar relajo, hay veces que no iba. Me empecé a hacer rebelde.-

La rebeldía que describe era simple: no entraba a las clases. En general no le importaban las materias pero sabía con qué profesores debía poner atención y hacer sus tareas y con quienes no tenía que hacerlo en absoluto. Tenía una maestra de matemáticas a quien los estudiantes golpeaban -estaba muy tontita- y con quien nunca reprobó; y un profesor que pedía material o dinero a los alumnos con la promesa de pasarlos con seis y quien, aún habiendo recibido sus plumones, plumas o lápices, no los pasaba. Por ello participó en una huelga en la escuela para que sacaran a ese maestro y el nuevo que entró resultó ser peor. Entre risas dice que lo que más le llamó la atención durante ese periodo en la escuela eran los chavos. Nunca se fue de pinta pero tenía citatorios para su madre por hacerse más corta la falda del uniforme; sin entender la importancia que le daban a la altura de su falda tuvo como solución dejar de doblarla para cortarla y se acabó el problema.

Ya para que no me manden a desdoblarla ya la corté y ya.

Así, en el tedio de las clases le pidió a su mamá que la sacara de la escuela porque nunca le gustó estudiar; y aunque su mamá le decía que si quería la sacaba, nunca la dejó abandonar

las clases. En ese entonces pensaba que sólo era una pérdida de tiempo y dinero seguir yendo y me dice que prácticamente del tiempo que fue no entendió nada. La miro con insistencia y le vuelvo a preguntar si algo le gustó de la escuela, me repite que más bien no entendió nada.

Haz de cuenta que yo nada más iba a la escuela pero para llamar la atención porque a estudiar no iba...

Fuera del colegio los fines de semana salía a fiestas y reggaetones en la noche y prefería salir para no estar en casa. Como nunca he ido a un reggaetón le pregunté que cómo son:

Se hacen en cualquier casa, ponte tú nada más debes de tener tu patio así grande y ya. Nada más que ahí toman, se drogan, fuman marihuana. Si has escuchado las canciones, ¿no?

El reggaetón hay que saber bailarlo, dice; y confiesa que ella baila pero que no lo hace con tanto profesionalismo.

Bueno hay que saber bailar porque había unas que sí, de verdad como que si querían casi, casi como que, hacer el amor ahí con su novio. Hora sí que cada quien sabe llegar a sus límites.

De aquellas noches recuerda tomar un par de cervezas, fumar algún cigarro y conocer chavos; me dijo que aunque había muchas drogas ella nunca consumió. Que tal vez esa era la razón por la cual la mayoría de los reggaetones terminaban en pleito, me cuenta esto e inclina la cabeza y la mueve de lado a lado apretando los labios en señal de reprimenda, disgusto e incomprensión. Con este gesto acusa a quienes peleaban de una especie de inmadurez que no entiende y que siente haber superado. A estas fiestas algunas veces su mamá fue con ella porque también le gusta la música; como su madre la tuvo a los dieciséis años la diferencia de edad es muy poca y un par de veces compartieron lo que yo jamás habría compartido con mi madre. Aún así, las veces que iba sola con sus amigas no le importaba mucho lo que dijera su mamá y llegaba a la una o dos de la mañana sin permiso. En aquel momento pensaba que a su madre no le preocupaba que ella estuviera bien porque al regresar a casa ya estaba dormida con su esposo. Muchas cosas pasaban por su cabeza, que su madre no mostraba interés, que la ignoraba, cosas que procura no recordar.

En estas fiestas, así como por el Facebook, conoció hombres y empezó a tener sexo con su primer novio a los once años. Estuvo con él por dos años y su relación terminó porque sus padres la prohibieron. Él era dos años mayor que ella y muy peleonero; a la menor provocación se peleaba con quien fuera, hasta con hombres mucho mayores que él. A la familia de Erika no le pareció ese aspecto de su personalidad así que lo alejaron de ella. Además me dice que era muy machista, quería imponerle qué ropa usar y la celaba mucho. Aún así, como concediéndole alguna virtud, recuerda que cuando peleaban él lloraba, se ponía muy mal y se golpeaba contra la pared; eso la hace sentir, aún ahora, que él la quería. Pero para ella, él ya está en el olvido, me habla de él con el desinterés con que se habla de algún ex novio, no hay en su voz ni en sus ojos alguna señal de que ese muchacho le sea importante en el presente. Sólo se pregunta, reafirmando que las cosas son por alguna razón e ignorando el hecho de que con él tuvo sexo protegido, que nunca entendió por qué de él no se embarazó pero de Christian sí. Y es que Erika ahora está juntada con Christian, un joven de veintitrés años recién cumplidos, padre de Leo. Aunque no están casados ella se refiere a él como su marido.

Lo conoció por Facebook un día que como varios, buscaba en internet chavos guapos y cuando veía alguno que le gustaba le mandaba un mensaje; así hizo con él y fue como empezaron a hablar. Cuando él le preguntó su edad ella le mintió, diciéndole que tenía dieciocho años cuando en realidad tenía trece.

A todos les mentía de mi edad porque yo no me veía de mi edad.

Empezaron a andar por el Facebook, así que tenían una relación por internet hasta que él fue a verla a su casa. Desde que se conocieron él empezó a visitarla cada ocho días. A su mamá no le gustó la relación que se estaba gestando, lo veía mucho más grande que su hija. Así que Erika le dijo a su madre que sólo eran amigos y que no había nada entre ellos. Hasta que un día, en el cumpleaños de su cuñada, Erika fingió que iba a una fiesta de quince años; y con la ayuda de una muchacha, quien se hizo pasar por la mamá de una amiga, obtuvo el permiso para ir esa noche y poder estar con él. Esa noche durmieron juntos.

Tuvimos que ver. Y pues ya ahí fue cuando me embaracé.

Su mamá se dio cuenta de que algo estaba pasando cuando a Erika no le llegó la regla a tiempo; y la llevó al médico donde la mandaron a hacerse un ultrasonido que develó que tenía dos meses de embarazo. Cuando supo que estaba embarazada sintió bonito; cuando su madre la regañó al enterarse no lloró; y aunque después sintió que de su pareja nunca tuvo el apoyo que ella esperaba, en primera instancia se negó a la propuesta de su madre de abortar. Prefirió con el embarazo ver la oportunidad de salirse de su casa.

Se me hizo más fácil. Embarazarme, hora sí que estar con alguien, a que me arriesgara a otra cosa, a salirme de mi casa y que me pasara otra cosa. O irme con personas desconocidas.

Mi mamá me dijo que lo abortara. Pero yo la verdad no quise, porque pues aparte, se ven muchos casos de que aparte de que se muere el bebé, se muere la mamá. Entonces yo también así como -mi hijo no tiene la culpa, por qué echarlo a perder ¿no?- O sea si él no tiene la culpa. Y pues sí la verdad yo cuando me enteré que estaba embarazada no lloré ni nada, como otras, sí a lo mejor yo dije por qué, por qué, pero pues sí me sentía feliz, porque dije a lo mejor y lo que mis papás no me dieron yo se lo puedo dar.

Pues luego sí, porque te digo que como habían muchos problemas, luego sí de repente yo me salía o sea, trataba de buscar, ahora sí que comprensión en otro lado. Alguien que me pusiera atención en otro lado. Entonces también por eso dije, a lo mejor y pues ya teniendo un hijo, a lo mejor no sabré educarlo muy bien pero pues sí, ya voy a tener con quién estar, y mi esposo también.

Hasta la fecha sostiene que no se arrepiente de haber tomado esa decisión y aunque hay días en que la tarde al lado de su hijo se le hace eterna, mientras juega con él en la calle donde le da el sol, mira las chicas de su edad pasar volviendo de la escuela y piensa que aún así le gustaría volver a estudiar, pero no ahora porque su hijo está muy chiquito.

Erika siente que por embarazarse se perdió de muchas cosas, como estudiar la prepa o tener una fiesta de quince años y siente una especie de nostalgia por tener que dejar las salidas de fin de semana, las fiestas y el relajo; su esposo le ha dicho que no quiere que ella vuelva a la escuela porque puede descuidar al niño. Dependiendo del día, Erika o está convencida de querer volver a estudiar o de que debe dedicarse por completo a ser madre. Como si tuviera una ligera esperanza de que con los años, cuando Leo crezca, ella pudiera volver a la escuela, me lo dice terminando la frase con un ojalá. Pero a la siguiente visita reitera que su esposo no la deja. Unos días con convicción comenta que si tuviera de nuevo

la oportunidad no le haría caso a su marido porque terminando su secundaria puede tener una carrera, ser maestra como siempre le ha llamado la atención. Otras, resignada, me repite que no le da tiempo para nada porque se dedica a su niño, a su marido y a su casa.

Ella quería ser maestra porque siente que la forma en que las maestras regañan a los niños le llama la atención; no sabe explicarme de qué forma es que siente esta inquietud pero dice que le gusta esa profesión porque al estar con los niños y cuidarlos, vives con ellos diferentes etapas de sus vidas y que eso le gustaría.

Mi mamá me decía ¿qué vas a estudiar? y yo le decía: no pues yo voy a ser maestra y todo eso. No sé, dice, vamos a ver si sí. Y pues no, ya vio que no.

Entre risas me dice que no, con ligereza suelta la idea de ser maestra, quién sabe por cuánto tiempo, hasta que vuelva a pensar que quiere volver a la escuela. Y es que estos dos pensamientos se cruzan y parece estar convencida de ambos a la vez, aunque pareciera que son dos cosas que no se pueden compartir, Erika aspira a terminar la escuela para darle una mejor vida a su hijo y al mismo tiempo quiere dedicarse a cuidarlo de tiempo completo porque así puede asegurarse de que siempre esté bien. Primordialmente su papel por ahora es estar para Leo, siendo ésta su prioridad. Y es que tener a su hijo transformó su vida.; ya no ve a sus amigas del colegio, ni le da tiempo de platicar con nadie. En un día normal se levanta, hace el desayuno, lava su ropa y cuida al niño, juega con él, hace la comida y en las tardes lo baña, plancha y dobla toda la ropa, y espera a que llegue Christian a las ocho de la noche, después de trabajar, para darle de cenar. Su esposo es albañil y durante los meses del embarazo de Erika no estuvo mucho con ella.

Cuando yo empecé mi relación con él, no nos llevábamos muy bien. Porque pues él hora sí que no se daba a la idea de que estaba casado, de que iba a tener un hijo, de que yo estaba con él; y así como que todavía le gustaba andar de... bueno, le gustaba andar con mujeres, así por Facebook. Y sí pues, como tiene una novia aquí enfrente pues cuando ya estaba yo aquí con él, él todavía la buscaba. De hecho yo cuando iba al doctor él nunca me acompañó; yo iba sola al doctor, cuando supuestamente él me tenía que acompañar. Y ya de ahí empezaron a haber problemas, porque a los cinco meses él dijo que no era su hijo. No sé por qué, y supuestamente él dijo que no era su hijo porque él había tenido un accidente y había quedado estéril. Entonces pues a mi familia sí se le hizo raro, porque después de cinco meses fue y dijo eso, ¿no?

También cuando nació mi hijo él nunca, en la etapa de mi embarazo y cuando nació él nunca estaba con nosotros. O sea le importaba más su relajó. Y bueno ahorita ya, ya estamos un poco mejor aunque tenemos nuestras indiferencias.

Erika me ha dicho muchas veces que ella busca en su esposo el amor de su padre, que se juntó con él con la idea de encontrar la atención y el cariño de su papá. Dice esto cada que hablamos de Christian, pero ahora que vive con él piensa que no encontró realmente lo que buscaba. Decepcionada me dice que hay veces que sí y veces que no, que algunos días sobretodo cuando su esposo le envía mensajes por *whatsapp* le dice cosas muy bonitas, pero cuando vuelve del trabajo no la trata muy bien y en ocasiones la ignora. Erika recuerda el periodo de su embarazo y recién cuando nació su hijo, como uno en el que sufrió la indiferencia de Christian, en el que él tomaba mucho y estaba fuera de casa, y expresa que a la fecha lo que su esposo le hizo en esa época le duele. En algunos pleitos la llegó a golpear porque dice que lo desespera. Erika me dijo que esto nunca se lo ha dicho a su mamá porque su madre le dijo desde un principio que si en algún momento Christian le llegaba a pegar ella misma iría por ella para regresarla a vivir, con todo y el bebé, de vuelta a la casa de su abuela. Cuando su madre le aconseja que debería dejar a su esposo, Erika se niega convencida de que son malos consejos.

Luego así le platico cuando me peleo con él y dice –Ah, pues ya déjalo- Y sí, en vez de que me dijera, -pues habla con él- o no sé, equis. Pero yo por eso siento que no, que no me da buenos consejos. Porque pues ahora sí que no, él ha cambiado mucho. Y pues ahora sí que ya no es como antes. Yo creo que sí el hubiera seguido como antes sí lo hubiera dejado. Antes de que mi hijo lo conociera yo lo hubiera dejado. Pero pues ahorita te digo como estamos bien y todo, pues horita sí ha cambiado mucho. De repente sí se le sale lo loco pero pues estamos bien. O sea ya no, ya no peleamos mucho. Tratamos de no.

Sin embargo, para ella esa mala época ya pasó y con el tiempo la convivencia con Christian ha mejorado; desde que él, después de haber causado un pleito fuerte en la fiesta del bautizo de su hijo, decidiera que no era esa la vida que quería para su bebé. Aún así, los días buenos y malos se alternan, hay veces que Erika quisiera volver con su mamá porque se siente triste. Lo más difícil es la convivencia con sus suegros, de quienes siente la agresión constante de hacerla sentir mala madre y mala esposa. Le he preguntado que si se siente acompañada por su esposo o su familia, su respuesta es ambigua y evasiva, aunque hace rodeos y hable de su hijo, percibo por momentos un dejo de soledad, una soledad a la que

ya está acostumbrada. Me ha dicho que siente que ya no pertenece en casa de su madre pero en su casa, al lado de su hijo, pasa la mayoría del tiempo sola con él y con todo y que me repite que tiene muchas cosas que hacer y que su vida no es aburrida ni nada parecido, vuelve a decirme a veces que aunque la tarde se le haga eterna siempre está compartiendo los días con su niño.

En general Erika me ha repetido muchas veces que es bipolar, no le agobia pero tiene claro que hay días que siente unas cosas y días en que cambia por completo. Convencida de que por momentos está bien y que otros días no soporta nada y hasta le grita a su hijo, hace la constante afirmación de que se cree un poco loca.

Pues yo soy una bipolar, porque luego me siento bien y ya luego como que me estreso muy rápido y me pongo de malas. Si me pongo muy de malas o luego ando triste o así, muy... Y antes no era así, supuestamente que por lo que me pusieron, todo iba a ser cambio de ánimo y todo eso.

Con aquello que le pusieron se refiere a algún anticonceptivo que no sabe explicarme exactamente cómo funciona, en ese momento recuerdo que está en plena adolescencia y recuerdo mi propia vida a esa edad; la sensación de una supuesta bipolaridad es inevitable. Junto con eso Erika no comprende muy bien cómo es que aumentó de talla de pantalón y aunque sigue siendo delgada es como si hubiera engordado. Asumo que se le ensancharon las caderas después de parir y porque está creciendo. Me llena de ternura y admiración intentar comprender la vida de una jovencita que desde esa edad tiene la responsabilidad de un hijo. Erika tiene una habilidad para aceptar lo que es sin resistirlo, o por lo menos eso parece cuando me lo cuenta, esta cualidad me sorprende en su corta edad pero parece completamente lógica debido a su experiencia. En sus palabras habita una simpleza profunda, la de narrar lo que le sucede y lo que siente sin dramatizar su vida. Más que resignación Erika parece aceptar lo que tiene y ha sido su vida con la tranquilidad de que no puede hacer ya nada para cambiarlo. Aunque haya días en que quiere volver a casa de su mamá o sueña con volver a ver a su padre, en general está convencida de querer construir una casa donde su hijo tenga un cuarto para él solo, de casarse con Christian y vivir la vida que eligió.

Y cuenta que de alguna manera aspira a tener un espacio donde pueda vivir cómodamente, menciona por ejemplo que su mamá y su abuela le han ayudado con cosas de su casa, como

la tarja donde lava su ropa; diciendo que quisiera tener una mesa para poder comer ahí porque a falta de una su familia hace las comidas en la cama. Lo que ha ido teniendo para su casa lo compra a meses o semanas, por plazos, en tiendas de electrodomésticos y muebles. Y que poco a poco aunque haya días en que se tienen que ajustar económicamente por las deudas, ella siente que van saliendo adelante. Hasta la fecha estaba pagando un préstamo que pidió para poder celebrar el bautizo de su hijo y mencionó que ya una vez saliendo de esa deuda quisiera juntar para el cumpleaños del niño y poder casarse con Christian, lo piensa en función de lo que ha ido pagando y lo que le falta por pagar, porque la limitante es la cuestión económica.

Erika proyecta su vida al lado de su esposo, me dice que de alguna manera siente que su lugar está con Christian, que sin él ya no está bien. Con esto viene acompañado el hecho de que no le confía ni le cuenta muchas cosas a su mamá, aunque ella haya intentado, que aún ahora con el paso del tiempo sigue sintiendo que la defraudó.

Pues sí porque me dejaba, le decía, voy a tal lado, o sea, yo mintiéndole, como por ejemplo ese día de la fiesta de mi cuñada, o sea ella, ella a lo mejor y pensaba que estaba en la fiesta de quince años cuando no. Por eso sí luego me siento culpable. Pero pues, sí. Sí siento que la regué.

Aunque mi mamá si me ayuda mucho, ¿eh? No te voy a decir que no.

Le pregunto si es que siente que su lugar está con su esposo porque lo ama. Entre risas me responde que no sabe pero que cree que sí.

Pues no sé si es amor. Pues sí lo quiero mucho, tal vez podré decir de que sí lo amo. Porque pus, a lo mejor ese cambio que dio pues si me, me conmovió ¿no? Porque pus digo, a lo mejor y sí realmente quiere cambiar por mi y por mi hijo. No sé le di, le di otra oportunidad. Y por eso siento que sí, pues que sí, sí lo quiero, sí lo amo. Pero, no sé él si sienta lo mismo.

Ella no ha vuelto a tenerle la misma confianza desde aquel periodo en que estaba con otras mujeres. Cuando él pasa largos ratos viendo su celular en las noches la hace dudar. Pero de todas formas quiere estar con él, que cambien las cosas, de ser feliz a su lado. A mi me da la impresión de que es este hecho el que más ocupa su mente, su lugar frente a su esposo le genera inseguridades y las más confortantes certezas; puede a veces sentirse en la cima de la

felicidad y otras estar convencida de querer dejarlo. Su vida transcurre entre estas dos posibilidades internas y los eventos que alimenten una u otra decisión, pero en sus palabras y sus escritos, las fotos y lo que comparte es como si hubiera un romanticismo inevitable dentro de esta historia que cuenta de su marido, siento que ella misma sabe que no se va a separar de él, aunque no por ahora, pero yo no puedo asegurar nada.

Erika, aunque es fuerte y determinada y tiene un humor irreverente es en el fondo muy sensible. La he visto conmoverse con historias familiares de películas y telenovelas y aunque no lo parece abiertamente, en sí misma habita una parte oculta muy vulnerable. Con la precisión que la caracteriza, terminó su historia de tajo, alimentando esa pantalla de frialdad que al cabo de un rato de escucharla se desvanece, particularmente cuando la observas en sus infantiles ademanes sin que ella lo note. Erika con todo y que habita el cuerpo de una mujer, en ocasiones devela que es una adolescente.

Fernando

Fernando tenía diez años cuando descubrió la música; un día que su mejor amigo fue a su casa y tomó la guitarra que él tenía guardada, regalo de Reyes para su hermano mayor, a quien nunca le interesó. Recuerda con claridad que tocó “*Smoke on the water*” de Deep Purple y “*Te quiero*” de los Hombres G y él quedó cautivado. Era su segunda aproximación al instrumento; pues cuando recién le regalaron la guitarra a su hermano, Fernando tomaba el manual de “Guitarra fácil” y, pidiendo a sus padres que cantaran, intentaba acompañarlos con las cuerdas al ritmo de “Rancho alegre”. Así, cuando su amigo le enseñó las primeras notas de la canción de los Hombres G, estuvo intentando tocarla insistentemente hasta que sus padres consiguieron que un maestro fuera a su casa a enseñarle formalmente.

Ahora él se asume a sí mismo como músico, con el tiempo su inmersión en el mundo del sonido lo ha llevado a tocar diez instrumentos en total. Conocerlo fue un proceso que no estuvo completo hasta que un día nos dispusimos a hacer un diálogo musical con la ayuda de una computadora y las posibilidades infinitas que ofrece el acceso a internet. Con esa práctica sentí que Fer se enganchó en la conversación a un nivel más profundo que con las puras palabras. Y es que él se comunica a través de la música. Sentí que nunca le había dicho o preguntado algo que lo interesara con tanta profundidad como cuando le puse una canción que a mí me gusta.

A partir de ahí nuestra relación ha estado basada principalmente en generar un intercambio de intereses sonoros que ha durado un año entero; y es a través de ese lenguaje que me he podido acercar a él, a su manera de interpretar el mundo, a la simplicidad de su vida cotidiana y, por ende, a la manera en que significa su vida. En un conjunto de ritmos y melodías que, si bien varía dependiendo del día y las emociones, está casi siempre marcada por los ritmos latinos y todos los derivados de la música con influencia africana. Desde entonces Fer y yo descubrimos que tenemos algo en común, algo muy íntimo que nos hizo amigos; que no saber qué música queremos escuchar en un momento de la vida equivale a no saber qué estamos sintiendo. Este proceso de entrevista ha desatado en él un hambre por evolucionar su arte y en mí una empatía profunda, así como unas ganas de conocerlo a fondo.

De manera oficial, Fernando ha sido *nini* de manera intermitente, fluctuando entre el empleo (informal) y la completa desocupación en los últimos años. Al terminar la secundaria en un colegio cerca de su casa, en el Campamento 2 de octubre, en Iztacalco, después de un periodo largo en el que entró y salió de tres diferentes escuelas preparatorias, recién terminó la prepa en un examen único, tras haber estudiado durante dos meses de manera intensiva. Cuando recién acabó la prepa lo hallé en el sillón de siempre con una sonrisa franca y el cuerpo relajado; diciéndome que se sentía satisfecho y entusiasta por ello. *“Ya cambio, el “secundaria” por “preparatoria” es otro rango que me ayuda emocionalmente también, ¿no? Entonces pues sí. En eso cambió.”* Aunado a eso, acababa de terminar de grabar su primer disco con su banda, con la que hace son jarocho fusionado con otros géneros en una experimentación de la música tradicional originaria de lo que él llama su pueblo: Santiago Tuxtla, Veracruz. *“Santiago es como mi lugar favorito de todo el mundo. Me siento de allá.”*

Nació en la ciudad de México y vivió en Iztapalapa hasta los cinco años de edad. Y describe la colonia donde vive como un nido de ratas al que no pertenece.

“Lo único que hay son monosos, drogadictos ahí tirados haciendo sus cosas y pus ni te pelan entonces no es ningún inconveniente para mi pasar por ahí. Esta colonia es como un nido de ratas, según yo y mi hermano, porque construyen y construyen y construyen, o sea no abandonan el nido, lo hacen más grande, ¿no? Y entonces un año estás feliz sin niños aquí afuera y al siguiente año ya hay cinco chamacos jugando. Entonces eso quiere decir que construyeron un piso arriba porque se vino el cuñado, se vino la mamá, se vino la esposa... Siento que no pertenezco aquí, no tengo nada que ver con mis vecinos, si a eso te refieres, no estoy arraigado a sus costumbres de estar a las once de la noche tomando en la esquina.”

Fer dice que lo que a él le gusta es *cotorrear bonito*; para él el cotorreo es sentarse a escuchar música, platicar, tomar unas caguamas o inclusive alguna botella, reír y hablar sobre la vida. *“No nomás del América y el fútbol y pendejada y media.”*

Pero de su infancia, la que recuerda como un periodo bonito de su vida invadido por juguetes y videojuegos, lo que más le gusta recordar son los días que pasaba en Santiago, en donde aún hoy disfruta despertar con el olor del pasto húmedo y el sonido de la gente en la calle. Recuerda las visitas al pueblo natal de sus padres cuando era niño, diciéndome que allá siempre ha sido feliz.

Cuando íbamos de chiquitos, como no teníamos casa ahí en Santiago, nos quedábamos en casa de una tía y un tío, que en paz descansase...y no sé por qué, pero siempre su casa olía a Gardenias en la mañana, olía riquísimo. Y salías a su terreno y olía riquísimo, o sea, el olor a pasto, a humedad. Veías pasar a las personas con sombrero a trabajar. “¡Eh! ¿Qué pasó? ¿Qué pasó? Nada, nada.” Me gusta despertar allá porque siento que estoy recordando...me siento como de cinco años, vaya.

Fer es un joven muy sensible que tiene corazón de niño, no por ingenuidad o carácter dócil, sino por la sabiduría de quien sabe apreciar la simplicidad del presente, y su particular entendimiento, como músico claro está, de la impermanencia de la vida. Me ha dicho varias veces que la sangre llama y se refiere a Veracruz como el lugar donde siente que su alma sabe que está en casa. Relaciona a Santiago con la sensación, al estar lejos, de un demonio dormido dentro de él, de una necesidad de que algo que habita en sí mismo salga de manera desesperada. Porque para él Veracruz es el único lugar donde se siente libre; *“como si hubiera estado ahí toda la vida, como si conociera literal todo el lugar y tuviera una armonía con la naturaleza.”* Es evidente que la aproximación a su entorno la dirige con algo muy distinto al pensamiento lógico y estrictamente racional; Fernando tiene una veta de poeta desde la forma en que sonríe hasta la forma en que describe lo que más teme, pero entrar en ella y conocerla toma tiempo, porque es tímido y reservado; Fer es de esos hombres a los que empiezas por arrancarle las palabras y terminas por esperarlas pacientemente, sabiendo que van a venir en el tiempo y cantidad necesarias, porque nunca son muchas. Sin embargo, esta inclinación por generar metáforas no ha podido desarrollarla a plenitud, como la habilidad y talento que representa, porque ha crecido en un entorno donde no ha habido cabida al aprendizaje e instrucción artísticas.

Por eso me dice *“la escuela siempre fue un problema para mí.”* Y me cuenta que de muy chico sacaba diplomas pero por asistencia, porque sus papás lo llevaban temprano, fuera de eso no destacó. *“Bueno, se puede decir que de primero a quinto de primaria fui bueno pero en sexto conocí la guitarra y dejé de hacer tareas por estar practicando y practicando y practicando; llegaba de la escuela y la tarea no era nada porque empezaba a tocar y se me olvidaba el mundo. Entonces siempre reprobaba.”* Me cuenta con una amplia sonrisa y su requinto entre las piernas, despeinado y con una facha de haberme recibido en su casa sin ninguna pretensión de verse, oírse o decirse algo que no es.

Así, recuerda que pasó a la secundaria con el interés por lo estrictamente académico ya bastante enflaquecido; entrando a una escuela dirigida por monjas, la cual se había “convertido” de un colegio de puras niñas a uno mixto apenas cuatro años antes de que él ingresara. Me dice que se salió de esa escuela habiendo terminado solamente el primer año. *“Porque las monjas ya me habían caído gordas. Por groseras me caían mal.”* Se cambió a una escuela llamada Partenón y cuenta que era mucho más bonita, por el ambiente y porque en general tenían una visión mucho más abierta que en la anterior. Aunque no pudo explicar exactamente sobre qué tenían una perspectiva más amplia, lo que entiendo de lo que me relata es que se trataba de una escuela mucho más liberal.

En el paso a la prepa fue cuando comenzó la discontinuidad en el colegio, porque en el primer intento no pasó el examen de admisión. *“A mí me tocó la época en la que cortaron muchas clases en la secundaria. Antes te daban, los tres años, física, biología y química y a mí me tocó primer año biología el segundo física y el tercero química; entonces llegas al COMIPEMS y ves que muchas cosas de las que te dicen abí ya no las recuerdas porque lo viste en primero de secundaria, ¿no? Entonces si te quedas así, chale...pues eso hace años que no lo veo.”* Fue entonces que se dedicó a la música un año y recuerda esa época como el momento en que se adentró mucho más en el son jarocho.

“Sí. De hecho el primer año que no quedé fue cuando más me metí al son jarocho porque pues ya tenía tiempo libre, no me interrumpía la escuela y entonces me metí de lleno y fui conociendo más personas, más géneros también...como la cumbia, la ranchera y pues todo ese año lo aproveché.”

Pero la expectativa de sus padres y su presión para que siguiera estudiando lo llevaron a hacer dos exámenes más para entrar a otra preparatoria: el del COMIPEMS y el de CEDART. Pasó este último y entró a un programa de Bellas Artes que se enfoca en proveer una educación artística a la par de otorgar las bases de una preparatoria ordinaria, pero el enfoque que había en esta escuela estaba principalmente inclinado hacia la danza y a Fer eso no le gustó.

“Como que se enfocaban más en la danza y yo estaba, bueno, estoy gordito, ¿no? Entonces no, la danza nunca ha sido lo mío. Dije – no, pos no.- No aguanté y además era así como: “No, pues estás gordito”. Entonces lo dejé.”

Lo primero que me llama la atención de esta historia es la naturalidad con que una institución desacreditó a un alumno por no cumplir con una norma que en nada

correspondía a una limitación verdadera, sino a una imposición. En el CEDART lo admitieron para iniciar sus estudios pero le reiteraron que no podría ser bailarín por su cuerpo y si no bailaba no tenía el perfil para el colegio, aún cuando el programa de la escuela supuestamente incluye la posibilidad de iniciarse artísticamente en la música, el teatro, la danza y las artes plásticas.

“Sí, eso sí no me gustó para nada, llevaba muchas expectativas; yo aparte pensé que no iba a quedar y cuando me quedé me puse muy feliz. Para que a la mera hora nos pusieran a bailar y me dijeran gordito, pues no...”

El programa en las áreas que podrían haberle interesado a Fernando no estaba desarrollado para el primer año de la preparatoria. El requisito era pasar el tronco común para en segundo decidir en qué área de las artes te querías concentrar. Por ende sus habilidades para otras formas artísticas fueron denostadas.

“Pero pues era indispensable el primer año pasar danza y pasar dibujo; o sea tenías que ser un buenazo en eso y pues la verdad si tú te quieres dedicar a la música y es una escuela de artes en la que puedes decidir en qué quieres, ¿por que era así el primer año?”

Para él este mecanismo lo describe como una traba, un filtro para que permanezcan sólo algunos jóvenes en el sistema educativo que está muy limitado y es insuficiente.

Yo digo que son como trabas que te ponen, ¿no? Así lo veo yo, son como las trabas que te ponen para ir sacando gente, porque igual somos muchos jóvenes, ¿no? Y así como: “Ah pues no sabe matemáticas (chasquido con los dedos) fuera. Hay que poner a otro que sí sepa, ¿qué no las necesita? No importa, fuera. Para que no haya tantos.

Así que esperó los resultados del COMIPEMS y quedó en el Bacho 3, el que está en Iztacalco. En ese periodo, dice, sacó buenas calificaciones, pero que de igual manera no le gustaba. Lo que sucedió después de estar un tiempo estudiando en los Bachilleres lo describe como una cruda moral, en la que se cuestionó qué estaba haciendo de su vida. La cruda moral yo la relaciono con la culpa, una sensación de incomodidad de no estar haciendo lo que uno debe, un arrepentimiento que no corresponde al deseo o impulso más primario sino a lo que se espera de uno. Y con esta motivación incómoda volvió a hacer el

examen del COMIPEMS, para quedarse en el CETIS que estaba en Coyoacán, escuela enfocada a la arquitectura y el diseño y demás disciplinas afines. Pero fue aún más difícil que la atención de Fernando se centrara en lo que el programa de la escuela le exigía, porque para ese entonces ya estaba en un grupo y fue cuando empezó a tocar públicamente. Además él dice que nunca se le han dado las habilidades manuales.

“De nuevo pues la música me llamó, y pues dije ¿qué prefiero, hacer felices al mundo o hacerme feliz a mí? Me fui a la música.”

En esa época Fernando resolvió que la mejor manera de enfrentarse con no querer ir a la escuela y seguir su sueño de tocar música era mentir. Así que durante aquel periodo decía que iba al CETIS cuando en realidad iba a algún fandango, tocada o ensayo. Yo creo que Fer mintió porque para cuando entró a esa última institución educativa sus papás hablaron con él y lo conminaron a que esta vez le echara ganas, que lo apoyarían con respecto a la música pero que era importante que terminara la preparatoria. Fer, haciendo un recuento de las veces que sus papás reaccionaron cada vez que inició e interrumpió sus estudios en otra escuela, me dice entre risas que:

“La primera vez se enojaron y se decepcionaron así de: “Mi hijo, ¿por qué mi hijo?””. Me dice sosteniéndose la cabeza y cambiando el tono, haciendo una dramatización burlesca de la circunstancia. “Pero yo creo que ya se lo sospechaban porque desde primero de secundaria mis calificaciones fueron de siete para abajo, nunca me fui a extraordinario pero no fui buen alumno. De la segunda vez que lo intenté me metieron a un curso para aprender y pues me dijeron que le echara ganas y todo y cuando me quedé en una dijeron: “Vaya, ¿no? Por fin”. Cuando la tercera vez les dije que me quería cambiar de escuela porque no me había gustado y todo, me dijeron: “Va, pues sí pero aplícate””. –

La reiterada insistencia de volver a entrar a una prepa convencional fue agotada en el momento en que su hermano Eloy se dio cuenta de que Fer no iba a la escuela cada que decía que iba al CETIS, y que todos esos trabajos que según tenía que hacer los sábados en la tarde eran en realidad toquines y que llevaba ropa en la mochila para quitarse el uniforme al llegar al fandango y tocar sin estar vestido de estudiante. Y que evadía las horas de escuela con el ansia furtiva de ir a tocar la música que se le antojaba prohibida.

“No pues, es que no es lo mío, le dije. “Pues métete a una escuela abierta, ¿no?” Me contestó mi hermano.”

“Entonces pensé, pues sí, le voy a decir a mis papás. Y ya como pude les dije: “No pues es que no quiero estudiar ya”. Ya ahí fue cuando sí, como que se les rompió el corazón o no sé...y pues mi papá me dijo: “Pues yo ya no te voy a decir nada, haz lo que quieras”. Mi mamá igual, pero pues no me apoyaron en eso tanto como me han apoyado en la música. O sea, saben que yo quiero mi sueño, entonces me apoyan más en mi sueño; por ejemplo ahorita les pido para el pasaje para ir a un ensayo o para un toquín y me lo dan porque me apoyan, ¿no? Sus reacciones para la prepa como que fue mala, pero a la vez buena porque ya saben qué onda conmigo.”

Y aunque sabe que al desistir de la escuela les rompió el corazón a sus papás, lo hizo de todas formas. Hoy en día, Fer, en un día cualquiera, se levanta y se dedica a ensayar con algún instrumento, pasa hasta seis horas tocando el que le apetezca tocar cada día. Y los días que tiene ensayo con alguna de las bandas en las que participa va a ensayar.

“No todos los días ya, pero sí. Porque sí, también aburre, así como que, como yo, bueno supongo que a casi todos nos pasa que vas avanzando y como que tocas fondo. Entonces todos los días tocas lo mismo entonces ya no innovas y entonces dejas de tocar o bueno, yo dejo de tocar y ya después vuelvo cuando me da una idea de jab, pues podría hacer esto! Y vuelvo otra vez a hacerlo, pero tocar todos los días algo que ya toqué la vez pasada no me late nada.”

Así, escuchar música de todo tipo y de manera constante es la forma en que sigue estimulando su aproximación a sus instrumentos. A parte de eso, como cualquier joven de su edad, Fer es asiduo seguidor de algunas series que ve en internet, diciéndome que la televisión en sí no le llama mucho la atención. Además de eso a Fer le gusta la poesía:

“Me gusta más así como poesía y todo eso. En mi acercamiento lo que me enganchó fue la música, sobretodo el son jarocho. Que es mucha poesía, mucho contrapunto que le dicen. Entonces eso me llamó la atención. Por ejemplo, mi papá me regaló un libro viejito que tenía mi abuelo, con un buen de versos escritos que no tienen nombre de quién son, entonces pues son esas cosas que leo. Todavía no lo termino, pero lo leo y me gusta y ahí me llevo un rato.”

Me relata que hay periodos en los que los toquines aumentan considerablemente de frecuencia, particularmente en diciembre, donde hay muchos eventos donde suele ir a tocar. Pero así como en la temporada decembrina las oportunidades de trabajo aumentan, me dice que pueden pasar dos meses o más sin que haya nada. A pesar de ello, Fer procura ir a “botear” (tocar en las calles y el transporte público) para tener algún ingreso

esporádico. Así, aunque haya dedicado ya la mitad de su vida a hacer música, en realidad nunca ha tenido suficientes ingresos económicos provenientes de ello y, de hecho, no ganaba dinero en absoluto hasta hace muy poco. Antes, todo lo que podía ganar con su oficio era una comida o unas cervezas, como forma de pago en especie.

“Últimamente sí, lo bueno de estar muchos años ya en la música y todo es que te das cuenta que pues tu tiempo vale. O sea seis horas dándole a la guitarra o a lo que sea, no es en balde. ¿No? Entonces, antes me decían oye vamos a tocar y pues te van a dar, no sé, te van a dar de comer, y por ganas de tocar ibas. Como que va subiendo de rango yo siento porque primero tocas así nomás, nomás para amenizar. Luego te dan comida, luego te dan cervezas, luego te prometen cerveza y comida y te la quieren llevar así. Pero luego conoces a alguien que dice: “Oye ¿cuánto cobras por un toquin?”. Entonces te vas dando cuenta que la gente sí debe de pagar por lo que haces, ¿no? Entonces ya últimamente, toquin al que voy, toquin al que me pagan.”

Esto derivó en que habláramos de la naturaleza de los espacios en los que toca. Porque la poca frecuencia y gestión de eventos donde haya lugar al son jarocho y a la música nueva y de producción nacional es tal que Fernando sabe que hasta ahora no ha podido dedicarse a ser músico de lleno y le teme a la idea de no poder ser independiente algún día, viviendo de lo que ama. Por ello dice que *“la música no debería de ser de una semana sí, una semana no, un mes sí, dos meses no. O sea debería ser más formal, deberían tomarle más importancia. ¿no?”* La falta de importancia que percibe se la atribuye a la cultura que tenemos en el país y explica que hoy en día es muy distinto tocar rock o ser DJ. *“Siento como ya todos pueden ser DJ, ya todos siento que van a fiestas y ahí ganan dinero. Entonces prefieren pagarle a un DJ que a alguien que toque son jarocho.”* Es esta ausencia de la cultura que apreciaría la música que le gusta la que, para Fernando, produce esta condición de informalidad en el empleo de músico.

Así, Fer, como muchos jóvenes que no encuentran oportunidades laborales, me dice que los empleos más formales que ha conseguido ha sido dar talleres de música para niños o inclusive adultos mayores. Los cuales le han llegado a pagar hasta dos meses y medio después. Sin embargo, está consiente de que, si bien sería bueno poder vivir de la música, considera que hasta el momento para él no ha sido indispensable el dinero.

“Para mí no era indispensable el dinero o así lo sentía yo, porque decía: “Bueno, tengo a mis papás”. Pero pues me voy dando cuenta, ¿no? Me junto con puro chavo, bueno ya ni chavo, chavo-ruco como de veinticinco para arriba; y pues ya tienen o ya se van a independizar o ya están haciendo su tesis y se van a graduar o

ya tienen hasta familia e hijos, ¿no? Entonces pues te vas dando cuenta de que tu tienes diecinueve o dieciocho años, y si no tienes así como que la idea de formar tu propia vida, pues estás mal, ¿no? Entonces agarras y dices –no pues sí- ¿pero cómo le hago? Dinero. ¿No? Entonces te das cuenta de que esas personas trabajan aparte de la música. No viven de la música. Viven, por ejemplo, uno es maestro de sociología, otro es abogado, entonces pues como que dices: “bueno, pues tengo ganas de meterme a eso, ¿no?”. Pero también digo, si ya hice tantos años la música, por qué no tomar la música como base. ¿No? Entonces agarras el campo...”

La sensación de Fernando, que dedica toda su fuerza a un arte, es de que no hay nada más a lo que pudiera dedicarle su energía que a eso. Por cómo ha sido su trayectoria de vida parece que no concibe otra mejor alternativa de qué hacer con su tiempo y esfuerzo. Pero el hecho de enfrentarse a una especie de nada cuando se trata de trazar un camino claro y preciso desde el cual pueda dedicarse a ser músico, me da una idea de por qué tiene lugar y origen su pesadilla más frecuente. Fer, cuando sueña feo, sueña con una fuerza filosa que le rebana las manos cual guillotina. Lo cuenta con el temor de los niños de siquiera recordarlo de nuevo y encoje las manos hacia su torso o las esconde tras las mangas de su chamarra y le da un escalofrío en la espalda de imaginarse qué sería de él sin ellas. Yo creo que la naturaleza de los hombres está plasmada con más nitidez en sus más grandes temores y con Fer es muy claro. Pero llegar al punto en que me contó que eso junto con la imagen abierta del cielo cuando mira hacia arriba, acostado en algún lugar del mundo, le generan un miedo absorbente, tomó meses, cervezas y largas conversaciones. Y una de las pocas veces en todo este tiempo que me ha dicho que algo lo enoja ha sido ese particular hecho de no poder dedicarse a la música.

“Eso a veces me enoja y a veces me pone triste. Me enoja porque digo: ¿Cómo demonios pueden decir que de músico no vives? Me enoja. Pero luego me pongo triste y a reflexionar y digo bueno, o sea, no vives ni de la música ni de filósofo ni de chef ni de nada. O sea he visto gente preparada que tiene un taxi y todo porque no tiene oportunidades, ¿no? O sea, es como triste y a la vez también de reflexionar.”

La tendencia ensimismada y tímida de Fernando lo protege de algo que yo creo que ni él tiene consciente, pero que remite en reiteradas ocasiones a su paso por el sistema escolar, donde nunca encontró pertenencia, así como al ámbito familiar extendido, en el que se le ha hecho el reto abierto de que no va a poder vivir de la música. Como la vez que una tía le compró un instrumento para comprobar que de músico no vives.

“Una tía me dijo: “¿Qué quieres?- de instrumento”; y le dije: “No pues yo tengo ganas de aprender violín”. A los dos meses me habló y me dijo: “Oye, ya está el violín en casa de tu abuelita”... “Gracias, tía”... “Sí, nomás para que te des cuenta que de la música no vives.””

Así, aludiendo a que en varias ocasiones, por no cumplir con lo que se ha esperado de él, lo han catalogado como enfermo, relata de su primera confrontación con un momento en que se sintió discriminado.

“Cuando estaba en el kínder me catalogaron de autista porque no les hablaba a las maestras ni a mis compañeros, pero nunca pensaron que en realidad era penoso.”

Más adelante, relata de la vez que una maestra de música le dijo que él nunca iba a ser músico, que él no servía para la música. Y, siguiendo esa tónica, recuerdo todas y cada una de las veces que, convencido, me ha dicho que él no es bueno para tocar, ni tiene un don, ni siente que tenga ninguna facilidad, sino que ha trabajado durante horas al día para poder desarrollar lo que la gente inmediatamente cataloga, como él dice, de talento. Pero el enfrentamiento con esa maestra lo hizo darse cuenta de que tenía que perseguir su deseo con mayor insistencia, porque está convencido de que ella pudo decirle una cosa como esa porque no se dedicaba a lo que ella quería. Recuerda que siempre estaba amargada y veía en ella la frustración de quien termina trabajando en algo por necesidad y no por gusto, recordando con claridad su apatía, su falta de entusiasmo, su enojo. El hecho de no haber encontrado un maestro con quien pudiera establecer una relación estrecha de enseñanza-aprendizaje devino en que Fer ha desarrollado su camino en la música de manera autodidacta.

“En sí muchas cosas de las que aprendí, lo aprendí yo solo, ¿no? Igual por estar las seis horas ahí pegado en la guitarra, en el requinto, así como de a ver: “pero por qué esta escala es lo mismo a una menor o así, ¿no?” Entonces yo solito fui agarrando el camino.”

Aún así, a Fernando le cuesta trabajo considerar que esta forma de aprender haya significado una ausencia de espacios de desarrollo o una falta de oportunidad, porque al cuestionarlo sobre este hecho comenta, convencido, que tuvo oportunidades pero que las desaprovechó, refiriéndose al hecho de que desistió de la escuela. Sin embargo, está seguro de que el recorte presupuestal que se ha hecho a la cultura y a la educación afecta

directamente su vida. Y describe en varias ocasiones algo que alcanzo a interpretar como la manera en que se explica que las diferentes habilidades no son reconocidas en el sistema educativo nacional.

“O sea si tienes 120 aciertos estás en prepa seis, pero si tienes ochenta pues ya te vas a un CETIS; o sea es, es feo porque al de ochenta lo excluyen.”

Sin embargo, ahora que Fer acabó la preparatoria siente que el paso siguiente es entrar a estudiar la universidad y dice que quisiera entrar a algo que no fuera música en el sentido estricto; ha pensado que le llama la atención Etnomusicología, pero también se inclina por la carrera de Derecho o Psicología y para él las tres disciplinas están de alguna manera muy relacionadas. Así, la sensación de que acabar la prepa le ha abierto el panorama a muchas más posibilidades está esclarecida con el hecho de que ahora ve la opción de estudiar una carrera como una posibilidad real en su vida y algo hacia lo que le gustaría encaminarla. Me cuenta que lo que ha cambiado principalmente desde que hizo el examen único es que *“Antes me afectaba el ¡puta madre! es lunes y todos mis amigos en la escuela y yo aquí haciéndome bien tonto en mi casa, ¿no? O así. Pero ahora como ya tengo lo del disco, me han llamado para ir a grabar otra vez, entonces me siento activo, me siento alguien que está haciendo algo de provecho para su vida y para su grupo.”*

De todas formas, con el tiempo, Fernando se ha enfrentado a que en el proceso creativo de su grupo, así como en la dirección del proyecto como tal, los intereses del líder, aunado a la mala administración de los recursos que de por sí son escasos, ha llevado al *Ramita de Cedro* a un conjunto de crisis que cuartan las posibilidades de desarrollarse a plenitud; tanto de él como del conjunto musical. Y seguido se enfrentan a la imposibilidad de llevarlo a un nivel más profesional, ya sea por no tomarse en serio el trabajo y conformarse con pagos en especie o porque el líder no declaró impuestos al dar el reporte de lo que hizo con una beca que ganó para la gestión de un proyecto musical anterior, vetándole la posibilidad al grupo de obtener un fondo, porque las instituciones que las otorgan *“no quieren nada que tenga que ver con él.”*

De esa manera, las condiciones se imponen en tanto que, aunque el disco ya está grabado, falta que consigan alrededor de 15 mil pesos para que esté terminado el producto. Y aunque el plan es realizar el trabajo de manera independiente y distribuirlo ellos mismos,

sin el dinero para poder terminarlo no hay mucho que se pueda hacer. En este sentido, este proceso ha ayudado a Fernando a darse cuenta del momento en que pasó de considerar su trabajo algo digno de ser remunerado, valorado y respetado.

Antes era de “No pues cuánto me cobras, no pues dame un cartón de caguamas. Va. Chingón.” Y pues ya, aborita ya vimos que sí somos buenos y que sí rifamos entonces ya, pues ya.”

“Fuimos a tocar al Cervantino y nos tocó en la Alóndiga de Granaditas; para decir ¡wow, nos tocó ahí! Estaba muy chido el lugar y dijimos “ah, pues a ver qué onda”. Y hubo lleno total. Pues sí, nos bajamos del escenario, fuimos a comer y en el restaurant había personas que habían ido a vernos y nos empezaron a aplaudir. Llegó un señor y nos dijo: “¿Por qué no han sacado su disco?... Es que no tenemos dinero y no sé qué... Yo los apoyo con quinientos dólares”. Así nomás. Yo los apoyo con quinientos dólares. Súper bien. “Y si quieren busco tocadas allá en EU, Pero denme su correo y todo”. Y ahí tenemos el contacto; entonces eh, siento que hay más posibilidades que un cartón de caguamas.”

Así, cada que alguien quiere abusar al contratarlo para tocar, Fernando se siente cada vez más seguro de que su trabajo tiene un valor. Y aunque siempre se enfrenta con el hecho de que para la música, o cualquier tipo de arte, el presupuesto en nuestro país está muy limitado y tiene que ajustar el sueldo a la realidad de que siempre se parte de la escases, ya no siente que deba regalar su oficio. Sin embargo, esto es recurrente y no puede evitar la comparación con lo que sería tener una acreditación institucional.

“Sí por lo mismo de que piensan que eres un vago que no, que nunca estudió y todo, te agarran como de eso, ¿no? Por ejemplo, los de la filarmónica y eso les va muy bien, esos porque ya estudiaron y todo. Pero uno como músico o artista lírico no lo toman mucho en cuenta.”

Pero para Fer la música es una necesidad tan primordial como la medicina, porque sin la música que hace vivir no hay vida. *“Hay quienes no les gusta la música y no les gusta entre comillas porque sí la escuchan y todo pero no pagarían por alguien que toque. Pero sí, para todos es, yo digo, primordial. Las artes en general, ¿no? O sea, las películas, la música, la pintura, el teatro. Porque te hace, bueno, a mí me hace feliz, ¿no? La música la escucho y la escucho y me encanta, ¿no? Y hace que tengas ganas, te pone feliz, te ayuda, es como un doctor. Estás triste y la escuchas, pero es un doctor para mal porque te pones más triste y disfrutas estar triste con esa canción. Y ya me trabé pero lo que quiero decir es que es algo primordial porque es bueno para la salud.”* Y la frustración más grande es la de sentir que en su contacto con el mundo y su alrededor, se confronta constantemente con la

verdad práctica de que en este país las artes son un privilegio para quienes pueden acceder a ellas o un artículo de lujo del que se excluye a quienes no tienen mucho más de lo mínimo.

Fernando está convencido de que ampliar los espacios de gestión del arte y la cultura podría ayudar a que, en contextos como en el que vive -su colonia, su vecindario-, los jóvenes dejaran las drogas y quizá aprendieran a hacer algo que los llenara. Y refiere a la posibilidad de que, si a los jóvenes les gusta el reggaetón o cualquier aspecto del arte, se generaran espacios donde pudieran aprender a bailarlo o tocarlo. *“Si le das a un, a un joven promedio de un barrio feo, por aquí, clases de música, danza, todo, puede que les guste, ¿no? Y digan –no pues sí, a mi me gusta el reggaetón y quiero perrear bien- Por decir algo, y van a seguir tomando esas clases en vez de estarse drogando en un perreo, en un perreo intenso mientras monean y van a estar dale y dale en su casa o en un lugar más profesional para llegar a hacer lo que quieren, en vez de estar en la calle haciendo o viendo cosas que no.”*

A su vez, reflexiona sobre el mal aprovechamiento de los espacios que ya existen, como el centro cultural que hay en su barrio, el cual es utilizado sólo para ver partidos de básquet y piensa que si éstos no se utilizan es por la falta de tiempo de la gente que trabaja y tiene que hacerse cargo de las necesidades más apremiantes e inmediatas antes que poder emplear su tiempo en algún “hobbie”. Y ahí, en ese espacio, cabe en Fernando la posibilidad de una contradicción profunda, por un lado está seguro de que las artes son una necesidad humana de carácter primordial y por otro asume que éstas, en nuestra realidad concreta, se parecen más a un ornamento, a un excedente de la vida, a una cosa a la que la gente tiene acceso sólo cuando ya pudo cumplir con el deber de su trabajo y su hogar. *“O sea, llegas después de ocho horas de trabajo y vas con tu hijo que le tienes que dar de comer, hacer la tarea y limpiar, lavar y todo, no tienes tiempo para tu hobbies, ¿no? Entonces pues no es tanto que sea por el maldito gobierno represor, ¿no? O sea también es por, primero tus necesidades y luego tus hobbies.”*

En su reflexión asume que es la falta de tiempo del trabajador promedio la que le impide pensar siquiera en crear algo propio o desarrollar alguna actividad artística. Por ello hace un recuento de lo mucho que alguien tiene que trabajar para tener una vida cómoda y describe que en su casa la economía se ha visto afectada en los últimos años; entonces habló de cómo el costo de la vida en la Ciudad de México ha aumentado considerablemente y que si bien antes sus papás le podían dar algo de dinero ocasionalmente, ahora ya no es posible casi nunca. Todo en el tianguis que está por su casa ha subido de precio y eso le afecta

directamente en tanto que el apoyo económico de su familia destinado a sostener los días de ensayo o tocaditas se ha reducido. Entonces le pregunto que cómo ve el panorama en el país, y me atropella las palabras antes de que termine la pregunta.

“¿Cómo veo el panorama? Que vamos mal, fin. Cada vez las cosas están más difíciles, pero siento que si buscas o si aprovechas las oportunidades que te dan, puedes ser alguien en la vida. No alguien así rico ni nada, pero alguien que pueda tener un buen trabajo y mantenerse.”

Tajante y convencido me dice que estamos mal con una sonrisa irónica. Pero tiene esperanza. Fer está convencido de que si se aferra a encontrar alguna oportunidad y aprovecharla podrá lograr ser “alguien en la vida”; cuando le pregunto a qué se refiere con esto comenta que: *“O sea que puedas mantenerte, para mí eso es ser alguien en la vida, que tengas tu casa, con tener comida y techo, que es lo primordial. Para mí eso es alguien en la vida.”*

Por ello, la frustración de no encontrar caminos claros para conseguir el financiamiento para su disco o la aparente sequía de espacios que aprecien su trabajo como merece, se conjunta con las oportunidades que tanto él como sus compañeros del grupo no supieron ver en su momento. Como la vez que una chica europea los contactó porque le gustaba mucho su música y les dijo que si le mandaban su currículum en inglés ella haría todo para incluirlos en el programa de un festival en Austria, pero el currículum nunca lo tradujeron ni lo enviaron. Cuando me dice esto lo miro con los ojos abiertos y la desesperación de presenciar una desgracia; me mira, asiente y me contesta, siguiendo la declaración con una carcajada. *“Sí, bien tontos. Pero pues ahora hemos cambiado un poco ya, ya no nos vale tanto la vida.”* Aunado a eso Fer recuerda la vez que invitaron a un amigo suyo a tocar a París, pagándole el boleto de avión, y aunque la oportunidad se diluyó después de que el caso de Florance Cassez hiciera que el gobierno francés le cerrara las puertas a este tipo de proyectos a México, pues ya no pudo ir, a Fernando esto le significa que hay posibilidades de encontrar esos espacios. *“Entonces si París quiere eso ¿por qué no Rumania, por qué no España, por qué no Chile, todo Sudamérica?”*

Por ello ha decidido distanciarse de *Ramita de Cedro*, encontrando en otros proyectos y grupos más oportunidad para realizar un trabajo musical que se tome en serio. Ahora participa también en un grupo llamado Colectivo Fandanguero, el cual ha significado para él una plataforma desde donde lo han llamado para otras cosas. Esto alimenta en Fer la ambición y la esperanza de conocer el mundo a través de su música. *“Sería mi sueño irme; me*

gustaría también irme solo pero más con mi grupo, darme a conocer en otros lados como músico no como persona que fue a viajar. Sino alguien que fue a tocar en otro lugar.” Y siente que esa sería una buena forma de conseguir vivir de lo que hace, saliendo de México de vez en cuando, yendo a los lugares en donde les interesa el folklore y la música que se hace en México de un país como el nuestro. Y de alguna manera sabe que es más posible eso que esperar a que se generen los espacios aquí. Por ello, Fer sueña con ser independiente y hacer música. Cuando le pregunto que cómo se imagina en cinco años, primero abre los ojos, sorprendido, intentando hacer el ejercicio de algo que se le antoja increíblemente remoto para después contestarme: *“Eh, veinticuatro años, me imagino ya viviendo solo, eh...con trabajo y nada más. O sea yo, yo no soy de esos que quieren ser un rockstar y vivir la vida loca y ganar millones, no, no. Yo solo quiero ganar mi dinero haciendo lo que me gusta, ser feliz.”*

A todo esto, el tema que nos atañe vuelve a saltar, diciéndome que está consiente de la falta de oportunidades a la que se a enfrentado en su vida y hablando de la forma en que se maneja nuestro país, me dice: *“No puedes quitarle un dulce a un niño y decir que es un chillón, ¿no? O sea, si el niño chilla porque le quitas el dulce, no puede ser un chillón nomás porque sí, ¿no? O sea, le tienes que dar el dulce para que no sea un NINI. Bueno ya, refiriéndose ya a lo que es, ¿no?”* Entonces encara de frente la caracterización de la que ha sido objeto y refiere cómo se siente por haber entrado y salido intermitentemente, durante estos años, de un estado de inactividad que lo pone en la posición de ser nombrado un *nini*: *“Es que se siente feo que la sociedad te diga nini cuando no sabe que sí estás haciendo algo, ¿no? O sea, por ejemplo, yo trato o siempre he tratado de decir que soy músico ¿no? O que estoy en la música, porque eso de que soy nini pues no es cierto, ¿no? Estoy en una banda, bueno ya estoy en cuatro bandas, voy a toquines, gano dinero en algunos toquines, me doy a conocer. Decir nini es como un, como decir que neta no estás haciendo nada, cuando en realidad haces, poquito pero haces.”*

No puedo dejar de señalar que, para mí, ese “poquito” al que se refiere Fernando remite a una limitación que lo excede a él mismo, porque si ha podido hacer poco es por el poco espacio que ha tenido para formarse profesionalmente como músico o la falta de oportunidades de trabajo a la que se enfrenta. Fernando abona a estas dificultades señalando el hecho de que los géneros que le han llamado la atención, que le remiten a su origen y por los cuales siente un llamado de sangre, un apetito ancestral, no tienen la carga simbólica que valide y permita que se viva de ellos, como lo tendría si fuera un músico de cámara. Por ello, Fernando se asume a sí mismo como un músico lírico, que aprendió por

sus propios medios a tocar la música que lo hace sentir en casa. Y con la suavidad con la que los sabios responden a lo que se les figura obvio, cuando le pregunto que a todo esto ¿por qué durante todas las veces que hemos hablado o nos hemos visto no me ha contado prácticamente ninguna historia que tenga que ver con su paso por la escuela?, me sonrío con su requinto entre las manos, se encoje de hombros e inclina la cabeza formándosele en las comisuras de los ojos unas grietas de humor y me dice, sin pronunciar ni una palabra, que no hay nada que decir al respecto. Y rompemos en una risa conjunta, para apaciblemente dar paso a que toque una canción y yo la grabe con mi celular.

Janet

Janet tiene una mirada melancólica que acompaña perfectamente su carácter tierno y sus suaves ademanes, hay algo en ella que apacigua los pensamientos. Cuando la conocí estaba embarazada de María José, la hija que tuvo a los dieciocho años con su novio. Con el cuerpo engrandecido y fatigado por cargar un bebé en el vientre, fue a mi casa un día cualquiera a acompañar a su mamá al trabajo, quien hacía la labor doméstica en mi casa. Ahí le conocí los ojos grandes que combinan la docilidad de quienes poseen fuertemente la virtud de la paciencia y una timidez que esconde una especie de misterio profundo. Cuando estoy con ella me da la impresión de que estoy con alguien mayor a mi, aunque soy cinco años más grande que ella. Cuando empecé formalmente la entrevista Majo tenía ya un año de edad y realizamos las sesiones en que nos vimos en su casa.

En esa época ella vivía en el cuarto construido arriba del de Erika, porque son cuñadas. Compuesto por un rectángulo de tabiques grises y cemento, las cuatro paredes que contienen su vida tienen una luz particular por el techo de lámina que tiene un tragaluz hecho con un plástico traslúcido; un techo que ilumina la casa en tonos blancos al calor del medio día y que guarda un calor adormecedor, pero el aire que recorre la colonia donde vive es frío, de ese que te cosquillea la punta de la nariz por la mañana. Por ese mismo detalle está casi siempre iluminado y tiene muchos colores, al estar cubierto de decoraciones que ella misma hace con plumones y cartulinas, muchas veces siendo cartas para su esposo o su hija. Además, en sus muebles tiene pegadas fotografías de su familia y recortes dibujados con estrellas y corazones. Janet, desde que se casó con José María, ha dedicado su vida a ser ama de casa, abandonando sus estudios en el bachiller donde entró a cursar la preparatoria. Empecé preguntándole cómo había sido su infancia.

“Pues de pequeña, qué te puedo decir, lo que me acuerdo es que mi hermano me cuidaba. Mi mamá trabajaba, mi papá trabajó, yo creo, como cinco años de noche y en el día, llegaba y dormía todo el día. Mi mamá también trabajaba día y noche y el único que me ayudaba y estaba conmigo era mi hermano, entonces, ya de ahí yo entré a la primaria, mi hermano iba en cuarto al parecer, yo iba a primero. Mi hermano me iba a dejar a la escuela, me traía.”

Lo que recuerda con más nitidez es la relación que entonces tenía con su hermano, quien era su cómplice y compañía, así como el que la cuidaba ante la ausencia de sus padres. Y lo

primero que me dice cuando le pregunto sobre ella es que fue una niña que nació y creció en una familia con una economía baja, muchos problemas y en el abandono de sus papás, quienes se peleaban constantemente. Sin describirlo demasiado recuerda la violencia que imperaba en su casa durante su niñez, cuando sus padres le pegaban en medio de las discusiones, pleitos y golpes de sus propios conflictos. Y me cuenta que al cabo de un tiempo se separaron cuando su padre tuvo otra pareja y los dejó, yéndose a vivir a otro lado y desapareciendo de su vida por completo los siguientes tres años. Esto para ella marcó el paso a la secundaria, época que recuerda por la rebeldía que desarrolló y cuya razón encuentra en las problemáticas de su familia. *“Fue muy padre mi vida, por poder contar con mi hermano. Y no tanto por no tener la economía suficiente y por el hecho de no tener a la familia unida, papá, mamá, hermana, hermano.”*

Así, en ese periodo, aunque su hermano había abandonado el colegio porque *“nunca le gustó el estudio”* compartieron mucho el paso de ella por la secundaria, yéndose de pinta juntos y haciendo la tarea. Ella dice que esa época la disfrutó mucho *“como chava”* y añora los días que se iba con su hermano a los dinamos en lugar de ir a la escuela. *“Era como ser rebeldes juntos pero siempre con precaución y cuidándonos.”* Y cuenta esto con nostalgia, recordando una relación de cercanía con su hermano que ahora está perdida, con los ojos pestañeantes inundados de lagrimas que no alcanzan a salir. *“Me decía que él me apoyaba y él me acompañaba en irme a lo mejor de pinta o salir a fiestas y eso, pero siempre y cuando yo le regresara el favor con buenas calificaciones.”* Por ello durante esos años se esforzó en la escuela y dice que durante los dos primeros de la secundaria su calificación más baja fue ocho, y cuenta que el último año *“me agarró la flojera, pero nunca reprobé una materia.”*

Lo que cambió fue el paso a los bachilleres, porque cuando su hermano se casó, por dejar embarazada a Erika, esa relación cambió por completo. Se generó una distancia entre ellos provocada por las nuevas circunstancias de vida de su hermano y repercutió directamente en su desempeño en la escuela.

“Desde que mi hermano se casó me sentí sola y ya no, ya no tuve como que esa confianza de salir a alguna fiesta o con amigos, por el hecho de que iría yo, a la mejor sí mis amigas y todo pero a una persona que valoro más como mi amigo, mi padre, mi todo, era mi hermano.”

“Ya al final cuando entré al bachilleres ya fue más, pues mi hermano se casó, tuvo a su bebé y pues igual ya no hubo quién me regañara, quién anduviera tras de mí diciendo has tu tarea, has esto, has lo otro. Entonces prácticamente mi hermano fue mi papá en el tiempo de la secundaria, eso fue, yo siento que eso fue lo que más me motivó, mi hermano. A que nadie me dijera ponte a estudiar o eso, sino que en ese tiempo me decían –te dejo para que comas, tu dinero y te vas la escuela y no llegues tan tarde-.”

Así, de esa época, Janet recuerda que se levantaba tarde, a eso de las once de la mañana y estando sola en su casa comía y se iba para la escuela, desmotivada por la falta de compañía, para regresar a eso de las diez u once de la noche, encontrando a sus papás ya dormidos, a su hermano con su esposa en otro cuarto y a sí misma sin el apoyo que sentía que necesitaba para seguir cumpliendo con sus obligaciones. Por cómo lo cuenta percibo en sus ojos el recuerdo de una temporada de profunda soledad en el ámbito familiar. Janet, durante ese periodo entraba y salía de su casa para encontrar puro silencio y en él extrañaba a su hermano y lo celaba de su esposa, con quien siempre ha tenido una relación combinada entre empatía y recelo.

Así, en los bachilleres, Janet entró a la especialidad en contaduría, la cual describe que consistía en aprender a hacer trabajo secretarial, como redactar cartas de recomendación y currículums. Y dice que sus clases con el maestro con quien tenía más horas en la escuela eran muy aburridas, porque prácticamente él llegaba a sentarse en su escritorio y a leerles un libro de texto, para después ponerlos a hacer un resumen y entregarlo. Esta materia era tan insulsa que la mayoría de sus amigos entraba sólo los primeros diez minutos de la clase para pasar lista e irse al patio. Y llegó un punto en el que Janet hizo lo mismo, *“Pues prácticamente se me hacía fácil, o sea, el maestro llegaba y a leer. Se sentaba y a leer un libro de él. Y nos decía -Bueno vamos a hacer esto y esto- O llegaba y apuntaba lo que teníamos que hacer, te metías, pasaba lista y ya. O sea, así también como que no, no había interés en el maestro. Tons había materias que sí me gustaban, pues a veces ni flojera te dan esas materias, pero cuando llega tu maestro, se sienta y ni caso te hace, pues es lo mismo que te pasa en casa. Que llegas y nadie te fuerza estudiar, pues te da lo mismo. Básicamente fue eso.”*

Así, describe cómo el interés por el colegio se le fue diluyendo, principalmente por la falta de motivación que en lugar de compensarse con ciertos estímulos al interior del colegio se reforzaba con la calidad de maestros que tuvo en la escuela, así como por la ausencia de una figura de apoyo en su casa. Aún cuando recuerda que sí habían materias que le

gustaban. *“Me gustaba mucho física y química que era de ley hacer como que muchas prácticas, ese maestro, nos pedía ya sea tierra, hojas. Una vez reconstruimos una pecera, ya rota, la volvimos a pegar, como que reutilizable todo. En todo el bacho arreglamos las plantas y todo eso para ver qué gusanitos salían de ahí, pero era muy padre. Era, muy bonito. Y luego había una maestra, Tesorito, que nos mandaba a teatros y todo eso y de los teatros teníamos que exponer o hacer cinco minutos de todo el teatro al que nos mandaban, entonces eran cosas padres cuando tú participabas. Pero si vas y sólo a leer o a ver al maestro es muy, muy aburrido. Prácticamente era filosofía, física y química y pues, educación física lo que me agradaba.”*

Lo que le gustaba de la escuela eran las materias y los maestros que la involucraban en el proceso de aprender, pero reconoce que eran pocos. Así, durante ese tiempo, frecuentemente se volaba las clases con sus amigos, porque sólo entraba a las que le gustaban, por lo que tenía muchas horas libres. *“Entonces era de salirte temprano y bajarte al foro a ver qué hacíamos o sino bajar a los dinamos e irte a mojar o sea, equis cosa. A veces preferíamos sólo ir a comer. Como que mi diversión fue con amigos pero sana. Porque éramos amigos que no tomábamos, no fumábamos y así, pero sí nos saltábamos clases para ir a comer o para estar bromeando, jugando etcétera.”*

Y aún así se quedaba en los alrededores de la escuela hasta que fuera la hora de la salida para volver a su casa. *“Esperábamos a que dieran las ocho y media, nueve, para que salieran todos. ¿Por qué? No sé. Pero nos esperábamos y hasta que salieran todos nos íbamos. Pero bueno esa era nuestra diversión de ahí.”* Lo que describe como la diversión de la escuela era lo que no pasaba dentro de la escuela sino producto de evadirla, porque sentía que el colegio no tenía nada que ver con su vida y que le daba flojera. Por ello, lo que narra después es que desistió. *“Ya después de eso pues dejé de ir, de interesarme.”* El punto de quiebre fue que ese año hubo firma de boletas y sus papás se enteraron de que había reprobado muchas materias. *“Y tenía que pasar extraordinarios pero tenía que ir quince días a clases así de ley, de mañana a tarde. Tons yo le dije a mi mamá, ¿para qué voy a gastar dinero si yo sé que no las voy a pasar o que no me va a llamar la atención el pasarlos?”* Y fue de ahí en adelante que decidió dejar esas materias inconclusas y abandonar el estudio. Y dice, con una especie de desdén, que a sus papás: *“Ni les afectó ni les agradó que dejara la escuela”.*

Sólo se quedó veinte días en su casa a ayudar con el quehacer y a aburrirse terriblemente, hasta que pensó que lo mejor sería encontrar un trabajo, y su mamá, si bien no la obligó a quedarse en la escuela, sí le ayudó a conseguir chamba. *“Me metí a trabajar a Six Flags.”* Dice

que le llamó la atención porque se le hizo un trabajo adecuado para su edad *“como más de chavos”* y en ese momento se sintió bien consigo misma y está convencida de que fue mejor para ella meterse a trabajar que seguir estudiando. *“Siento que fue mejor el hacer algo, ganarme mi propio dinero y gastármelo en mis gustos o en mi interés.”*

Al principio su trabajo consistía en estar en una de las tiendas de regalos y dulces de *Six Flags*, le tocó entrar a la tienda donde se hacía también la venta de fotografías de *souvenir* que se tomaban en el parque de diversiones, pero esta área estaba muy abandonada. *“Se llamaba ‘Fotografías de antaño’, y era una tienda donde los chavos iban y se disfrazaban, ahora sí que de antaño y se tomaban su foto. Y a mí como que me empezó a agrandar mucho ese sitio, entonces yo le dije a mi supervisor –no pues esta tienda es mía, yo aquí me quedo.- Y me dijo que sí porque a nadie le encantaba estar ahí mas que a mí.”* Como le llamaron la atención las fotografías le dedicó tiempo y esfuerzo a acomodarlas y a revisarlas, a identificar las más viejas, las que habían sido tomadas hacía tanto tiempo que ya nadie querría comprarlas. Y por lo bien que fue haciendo su trabajo, al cabo de un par de meses la ascendieron, dejándole la tarea de tomar fotografías y quitándole la responsabilidad de llevar la caja. Y durante ese periodo Janet se sentía muy empoderada.

“Pues prácticamente ahí podía hacer y deshacer. Y ya de ahí a mí me subieron como líder de esa misma tienda. Entonces tomé un curso y me enseñaron ahora sí que a hablarle más a la gente y todo eso, y a cuidar, ahora sí se podría decir, a mis empleados, que eran los niños que entraban nuevos. Yo tenía que estarlos checando que no tuvieran mucho dinero en las bolsas y todo eso. O sea tenía que estar muy al pendiente de ellos; fue como que padre el que unos chicos dependieran o me obedecieran a mí, por mi trabajo, por algo que me gustaba. Tons ya de ahí ganaba un poquito más.”

A Janet siempre le han gustado las fotografías, se nota en la forma en que tiene decorada su casa con imágenes que en la mayoría de los casos ella ha tomado de momentos especiales. Para ella fotografiar es la oportunidad de conservar en el tiempo momentos que nunca se han de repetir. *“Pues fíjate que me gusta mucho, mmm...y yo siento que lo de mi trabajo fue muy padre porque me gusta tomar fotos pero de cosas reales, o sea de una risa profunda de mi hija o de a lo mejor del primer diente que le sale pero jamás en mi vida lo voy a volver a ver. Entonces son cosas que a lo mejor me llaman la atención sin darme cuenta ¿no? Y yo he visto así muchísimas fotos que tengo y de bebé ella tiene miles de gestos y todo es que se las he tomado en el momento, muy padres y fíjate que sí me agrada mucho la fotografía y los videos.”*

Y acompaña la tarea de documentar la vida de María José con un diario que le está escribiendo a ella, para que lo lea cuando sea grande, y me parece maravilloso que tenga esa inquietud de comunicarle a su hija lo que ha pensado y sentido a través de ella desde que es una bebé. Por eso percibo que Janet es muy sensible a las cosas cotidianas de la vida y su forma de expresarlo la ha encontrado en la facilidad que existe en tomar videos y fotografías con su celular. Pero la primera vez que desarrolló esa inquietud fue en el trabajo que tuvo en Six Flags. Janet cuenta que en esa época, cuando su trabajo consistía en tomar fotografías y supervisar la tienda: *“fue cuando ya me empecé a sentir como que más, ya desde que me subieron de líder, me empecé a sentir como que muy completa; de tener amigos, de que me hayan confiado un puesto”*. En ese momento, para Janet el puesto que adquirió en la tienda de “Fotografías de Antaño” le significó una oportunidad para tomar la iniciativa y estimular su creatividad, porque como nadie más se dio a esa tarea ella tuvo margen de acción para generar cosas distintas en el trabajo. *“Hice como que carteles para cuando los fines de semana iban los chicos de fotos a tomar, a estar en su set, hice como que pancartas para promocionar y todo eso, y estaba padre.”*

La satisfacción que sentía en esa temporada estuvo relacionada con pensar que era buena para algo y claro, que le pagaban por ello. *“Al principio eran, creo, 113 por día. Ya después te pagan 113 más tus comisiones, más lo del líder, que es como treinta o cuarenta pesos más por día. Pero ya contando todo eso mi quincena salía de 2500, 2800 pero para mí sola. Y al principio eran como de mil doscientos y eso, pero pues era padre llegar tu quincena y salir con tus amigos y todo eso. Es muy, muy padre.”*

Así, Janet se gastaba su dinero en ir al cine, salir a comer con sus amigos o en ir alguna plaza a pasear y tomar un helado. Y durante esa época conoció al que ahora es el papá de su hija, José María, por ser él primo de su mejor amigo de entonces. Cuenta que al principio le caía mal. *“Cuando entré al Bacho él iba en tercero, me parece; y yo lo veía y lo saludaba y así, pero era como que muy contrario a lo que yo era. Él era una persona muy muy seria, una persona muy payasita... que le gustaba en ese entonces el hip hop y a mí no me llamaba para nada eso. Pasó el tiempo y a veces llegaba él a salir con su primo y mis amigos, pero nunca fue así de hablarnos ni nada... ni bien ni mal, ni me importaba ni lo odiaba la verdad, pero, era así como que me daba igual. Ya después como que él fue cambiando de personalidad, terminó con su novia y empezó a acercarse como que más a nosotros y ya sí a lo mejor bromeaba con él.”* Hasta que esa convivencia empezó a aumentar y ella empezó a mandarle saludos a Chema con su amigo, diciéndole que le saludara a su novio. *“Yo le decía a mi amigo que me saludara a mi novio, pero sólo era por molestar. Y cuando pasaba Chema yo y mi*

amiga le chitábamos y nada más así como que ya cuando volteaba nos hacíamos las locas y todo eso. Pero fue como que sólo por molestar porque él es muy penoso.”

Se siguieron viendo y empezaron a verse más en fiestas. *“Ya después mi amigo me decía -no es que te mandó saludar mi primo- y eso, entonces ya cuando salíamos a fiestas en ese tiempo en el que yo trabajaba y eso ya me daba pena a mí, de que me viera y así. Por todo lo que le decía.”* Y puedo imaginarla perfectamente adquiriendo color en las mejillas, del rubor de ver al chico al que le chiflaba y le decía novio sin serlo; con sus ojos pestañeantes, su risa disimulada y el tono controlado de su voz, suave pero firme, tierna pero profunda; ostentando un poder discreto, casi imperceptible; y me da la impresión de que, sin quererlo, domina el juego de encontrar la medida perfecta de la vulnerabilidad esperada en las mujeres. Niñas como Janet me hacen creer que sí existe algo de naturalidad en encontrar estados de feminidad, porque al parecer le brota como el sudor por los poros, completamente involuntario, perfectamente inconsciente pero inocultable. *“Entonces yo creo que después de dos meses de andar así, me dijo mi amigo que si le podía dar mi número y todo eso, entonces ya empezó como que un gusto por él pero igual, como que me dejó como que de caer mal o así.”* Pero como ella dice, había algo en él que le agradaba, así que salieron un día para ir a ver una película y cuando Chema la llevó a su casa le pidió que si quería ser su novia y ella le dijo que sí.

Con Chema, Janet recuperó la sensación de tener un compañero que después del trabajo se interesara por cómo estaba ella y la procurara. Con una sonrisa entre osada y tierna, mientras tiene a María José entre los brazos, dice: *“Ya después era estar cuidando a mis empleaditos y después a mi novio, ¿no?”*. De alguna manera puedo entender el impulso por cuidar de alguien por la manera en que durante horas de entrevista, ella siempre pudo manejar la conducta de su hija Majo con paciencia y determinante vigor; la niña se trepa encima de ella y le tira de la ropa, le entrega y le quita los juguetes, le escala la cabeza y hace ruido y Janet, como si nada pasara, toma el cuerpecito de su hija rescatándolo de posiciones imposibles con la fuerza necesaria y la docilidad que le es innata en todo lo que hace. Como cada que le habla y le da de comer, sentadas a la mesa, con un calor que me hace sentir adormecida, con una ternura desbordante y con una suavidad parsimoniosa. Aunque sé, por lo que ella misma me ha contado de sí, que hay veces que se enoja mucho, como cuando se pelea con Chema, me cuesta trabajo imaginarlo y me parece convincente que es feliz, dentro de todas las dificultades de criar a una niña cuando apenas ella está dejando la

adolescencia. Ella considera que lo que vino cuando nació su hija mejoró su vida: *“Llegó algo mejor que fue mi hija; llegó a cambiar todo.”*

Fue a los seis meses de estar trabajando en Six Flags que se fue de vacaciones con su novio a Acapulco y por no regresar a tiempo a reincorporarse al trabajo la dieron de baja.

“Nos fuimos a Acapulco, pero el camión en donde íbamos se descompuso, entonces habían mandado a traer otro y de ahí estaban consiguiendo y pues no había nada, entonces yo todavía hablé a mi supervisor y le pedí chance y todo y me dijo que sí, entonces llegando aquí, pues al día siguiente no tenía nada de ganas de ir, entonces ya eran tres días los que nos tardamos en llegar aquí por el camión que se descompuso y, este, ya de ahí al siguiente día creo era fin de semana, creo era sábado y domingo y pues era cansadísimo ir a trabajar, entonces no fui sábado ni domingo entonces pues ya fueron cinco días los que no fui a trabajar.”

Y lo dice, concluyente, contando cómo en ese momento le pareció absolutamente trivial no regresar al trabajo por estar absorta en la burbuja romántica de haber ido a la playa con su novio. Tanto que los últimos tres días, el que no pudo regresar y el fin de semana que le dio flojera ir, ya ni pidió permiso. *“Entonces fui el día lunes y mi credencial ya no pasaba en los torniquetes. Y mi supervisor me dijo “-Es que tú ya no viniste ni me avisaste ni nada...-” y le dije -Ah ok, gracias.- Y me fui, bien despreocupada.”* Está consciente de que no dimensionó en el momento la magnitud de haber perdido su trabajo, le pareció cualquier cosa y ni le interesó intentar negociar con su supervisor; ella misma se sorprende de lo indiferente que fue aquel lunes del otoño del 2013. *“Pero después, cuando yo ya no tenía nada de dinero, dije -chin, ¿qué hice?- y que todavía yo hubiese podido volver a entrar, volver a hacer mi contrato y todo eso, pero fue más mi flojera de estar con el novio y todo eso a querer seguir trabajando. Pero bueno, después de eso, yo creo como a los veinte días, un mes máximo, pues me enteré que estaba embarazada, y pues con mucha más razón ya no fui a trabajar.”*

Según ella se embarazó por un descuido. *“Porque nos cuidábamos y no sé cómo llegué a embarazarme. Porque al principio pues usábamos condón y todo eso, por yo creo que de dos veces que según se cuidó él de no terminar adentro de mí, pues quedé embarazada, entonces no nos dimos cuenta cuándo fue el día que quedé embarazada.”* Y con la noticia, de manera casi incuestionable, tanto su familia como la de su novio apoyaron la idea de que se casaran. Así que se casaron en septiembre, seis meses antes de que naciera la niña. Para Janet, aquella fue una buena decisión; cuando se casó estaba convencida *“Sí, este novio pues ahora es mi esposo, es mi esposo y ya; pues fue una de*

las personas que me apoyó, pues cuando lo necesité, cuando no estaba con nadie, cuando salía de trabajar y no hacía nada.”

Además de eso, el hecho de que él quisiera tener al bebé con ella y estar juntos le hizo sentir en su momento que ella valía como mujer. *“Es una ventaja el que te digan que como mujer funcionas no sólo para un acostón o eso, sino para seguir madurando a una persona.”* Lo menciona porque al describir su relación con él empezó por decir que al comienzo tuvieron muchos problemas; ella se culpa, diciendo que como es una persona muy caprichosa que tiende a gastar mucho dinero al principio le costó mucho trabajo tener que administrar el gasto de la familia y reconoce que el cambio ocurrió como de la noche a la mañana, porque la decisión de tener un hijo y casarse, así como ya vivir juntos, no fue planeada y más bien la tomó por sorpresa.

Por eso, dice que durante todo su embarazo hubieron muchos gritos y enojos; pero durante el año que estuve viéndola para las entrevistas, me dijo que cuando Majo tenía seis meses y en adelante, ella y su marido encontraron una especie de estabilidad. Chema pasaba casi todo el tiempo fuera de la ciudad, trabajando, porque se dedica a soldar herrería y va mudándose de ciudad conforme se presenta una oportunidad de trabajo. Janet afirma que cada que venía a verlas las consentía mucho y las trataba muy bien. *“Nos da lo que más puede, siempre nos pone así como que en primer lugar. Y es una persona muy linda, aunque tiene su genio... Y pues como todo hombre, sus defectos. Y nos hemos sabido entender, tanto él a mí como yo a él. Y aborita ya estamos como en una estabilidad. Tenemos una relación mucho de confianza y muy lujosa en cierta parte de mi hija; porque la llena de momentos muy lindos.”* Con esos momentos se refiere a que Chema lleva a la niña al parque, le compra todos los juguetes que la niña pide y pasa tiempo jugando con ella. Entonces, lo que le gusta a ella es ver y saber que su esposo hace esfuerzos por darle lo mejor a su hija y cuenta, con tranquilidad, que él está lejos, pero que ella se siente tranquila mientras eso signifique que su hija va a estar bien y que tenga todo lo que necesita. *“Y pues sí, aunque nos cuesta trabajo estar lejos y todo, pero pues sí, así es esto.”*

Sin embargo, la relación no parece ser tan idílica, pues también refiere que en dos ocasiones pelearon mucho y él le pegó, porque ella vio los mensajes del celular de su marido, encontrando que se mensajaba con otras mujeres. *“Hubo dos ocasiones donde me pegó, exactamente por encontrarle unos mensajitos ahí, se hizo el ofendido, pero pues tuvimos problemas, pero pues también Janet es una persona que es muy agresiva.”* Y no entiendo por qué, pero me llama la

atención que cuando habla de sí misma en este tipo de anécdotas se refiere a sí misma en tercera persona. Me le quedo mirando, contrariada y le pregunto si es que entiendo bien y está hablando de ella. Contesta que sí y suelta una carcajada, para luego continuar: *“Supo alzar las manos y provocar y en otra seguir la discusión con golpes; entonces en esas dos ocasiones yo bien pude haber dicho sabes qué vete y una vez yo lo corrí y él se quiso quedar.”* A todo esto ella concluye que, con todo, su matrimonio es bueno para ella y que vale la pena mantenerlo. *“Tons, por eso yo creo que hemos pasado miles de cosas para que en cinco años, yo creo, se termine todo esto, tons digo, si no es por él o es por mí, pero siempre va a haber que una de las dos personas trate de arreglar las cosas.”*

Entonces, le pregunté que si a ella no le daban ganas de volver a trabajar y contó del periodo en que salía a vender ropa usada al mercado de su colonia, para ayudarse un poco con el gasto.

Ya te había contado que yo vendía, vendía ropa usada y todo eso, porque sacamos un préstamo para terminar nuestro hogar, por verlo así, para terminarlo y estar solos los tres, solamente. Entonces hubo un tiempo donde me salía yo a vender, mi hija tenía cinco, desde los cinco meses nos salíamos a vender ella y yo. Nos íbamos temprano, regresábamos a las dos o a las tres, por traer ahora sí que una ayuda a casa. Y pues ahorita estaba vendiendo unos perfumes y eso, pero como que no me siento tan libre de ponerme a trabajar en ese aspecto de vender algo o así, porque ella no me deja, no... pesa demasiado, ya ahorita lo que ella tiene es que ya quiere moverse, quiere conocer. Entonces quitarle esa etapa de estar con ella cuando se caiga o eso, como que no me agrada y creo es una etapa que va a cambiar definitivamente, donde ya ni siquiera quieren tocarte para que los cargues. Entonces los últimos momentos de bebé de ella, pues sí quisiera pasarlos con ella. Y pues ahorita trabajar ya no, ya no es tan necesario y ya no, no me agradaría hasta después de un tiempcito.

Entonces, Janet relata cómo es que cuidar a su niña en este momento de su vida es muy demandante y agotador; implica un trabajo de tiempo completo y tiene que arreglárselas sola para realizarlo, junto con el de llevar la casa. *“Cuando ella se duerme ya aprovecho que para comer o para lavar mis trastes, porque ahorita está en una etapa en la que no puedo dejarla sola.”*

Y puedo notar que Janet se somete a ese ir y venir de los horarios de su dieta y que sí se ha desgastado el cuerpo por cuidar de la niña sola y tratar de hacer que el dinero que les manda Chema rinda. De las veces que la he visto durante el periodo de entrevistas la he encontrado cada vez más delgada, con dos sombras oscuras debajo de los ojos que crecen

conforme su cuerpo se hace más liviano; dice que el doctor le diagnosticó una anemia importante y es que tiene que dejar de darle pecho a su hija para poder recuperar peso, porque ella está perdiendo todos sus nutrientes por amamantar a Majo. Pero también cuenta que la niña no quiere dejar su leche y que le llora y le pide; por eso ella no ha dejado de darle. Majo, en cambio, es una bebé muy fuerte que tiene las mejillas redondas y chapeadas, está alta para la edad que tiene y se ve sana.

Janet en ese sentido se siente satisfecha, y está dispuesta a seguir sacrificando muchos espacios de su vida y bienestar en beneficio de su bebé. Por ello le pregunto que cómo fue para ella el cambio de volverse mamá.

“Pues fíjate que al principio no tenía eso en la mente de -voy a ser mamá-, o sea no quería y yo decía es que no, no estoy embarazada o no quiero un bebé, ¿no? Pero ya después de cuatro, cinco meses, que empiezas a sentir cómo se mueve o que pues la empiezas a ver en los ultrasonidos, te llega así como que a la mente que pues es un regalito que te mandan y pues que no, no toda mujer lo tiene, ¿no? Como que hay personas que quisieran tener un hijo y no lo tienen. Entonces a lo mejor y sí hubiera tenido más diversión, más libertad, más trabajo, más dinero, más personas a mi alrededor pero, pero simplemente para ser completamente feliz, creo que para mí es suficiente con una y es ella.”

Janet está convencida de que la llegada de su hija ha implicado la mayor felicidad que podría imaginarse en su vida; además de que la ha hecho crecer. *“Pero no, a veces a lo mejor me pongo a pensar de, si no la tuviera, a lo mejor estaría ahorita en el cine o equis cosa, pero también si no estuviera ella conmigo, no sería la persona que soy ahorita, prácticamente ella me ha ayudado a madurar a saber hacer rendir el dinero, tus cosas, o sea ella, por ella he sabido muchas cosas.”* Así, cuenta que tiene muy asumido su papel como madre y ama de casa y que ha encontrado una satisfacción particular en cumplir su rol cuidando de su hija y llevando las tareas domésticas. *“Ahora sí que a pesar de que, a lo mejor soy pequeña y eso, me gusta, me gusta atender bien a mi hija y a mi esposo, me gusta que llegue y que lo que necesite esté limpio y planchado.”* Y dice, con una sonrisa y explicando que en un día normal se organiza para hacer todas las labores del hogar y cuidar a la niña de la que tiene que estar pendiente a todas horas. Entonces, en las mañanas desayunan y juega con ella y ven la tele mientras ella dobla la ropa, limpia y sacude, hasta que al medio día que le da de comer y Majo toma una siesta después. Ese tiempo, Janet lo aprovecha para hacer la comida del día siguiente, y si le alcanza también para lavar. Su trabajo implica un conjunto de labores que sostienen la casa y la vida de su

hija y muchas veces lo realiza a expensas de ella misma, que por atender los cuidados necesarios a su alrededor, a duras penas se da el tiempo de comer una comida completa sentada. Para ella, el conjunto de responsabilidades que vinieron de casarse y tener una hija la han hecho crecer y madurar y se siente agradecida por ello.

“Pero fíjate que así, doy gracias a Dios por eso porque he sabido valorar el dinero y el trabajo. Yo creo que si me hubieran dado todo a la mano nunca me hubiera puesto a trabajar y nunca hubiera ganado mi dinero por mí sola. Tons de todo, a la mejor soy una persona que de todo lo malo saca lo bueno, porque igual de embarazarme a corta edad y no disfrutar más de lo que disfruté, pues ahora soy una persona, bueno yo me veo así, como una persona madura y responsable con mi hija y con mi esposo, que son, ahora sí como que lo único que aborita me importa, me motiva y este, igual antes, a la mejor, si no tuve a la familia que quise, pues por qué no darle esa familia a mi hija.”

De manera reiterada durante nuestras conversaciones, Janet dice que está tratando de darle a su hija el cariño y cuidado que sus papás no le dieron en su momento, la atención, apoyo y guía que ella siente que le hizo falta cuando creció y que sólo obtuvo de la figura de su hermano y hasta cierto punto. *“O sea, no, a lo mejor y no supe qué es el cariño de una mamá o de un papá, pero a mí me bastó con el de mi hermano, la educación de mi hermano y nada más eso y pues ahora lo que tendría que hacer es todo lo que no tuve o lo que hubiese querido dárselo todo, todo, todo a mi hija.”*

Por ello le pregunto cómo es ahora su relación con sus papás y si ha cambiado desde que se volvió madre. *“Pues fíjate que yo siento que es igual; así como que si estás bien, si estás mal, pues como que es tu problema, ¿no? No les pido ni les doy nada, igual nunca vienen y me dicen —ay por qué tienes así a la niña- o —¿tienes para comer?- o eso. Como que, desde que yo me casé hubo un límite, donde la que se preocupa por mí es mi esposo y yo. Y aborita quien se preocupa por mi hija, pues somos nosotros, sí suben a verme y la abrazan y todo, pero nada más, o sea, no tienen como que ese derecho de opinar sobre mi vida.”*

De esa manera, actualmente Janet ha defendido el espacio donde siente que ella pone las reglas, intentando dejar sin injerencia al resto del mundo sobre la educación que le está dando a su hija e intenta dejar a sus papás y a sus suegros al margen de sus decisiones. Sin embargo, reconoce que su suegra la ha ayudado bastante y que gracias a ella han podido salir de deudas y preocupaciones. *“Por el hecho de que yo educo a mi hija y estoy con mi hija, porque bien o mal, siempre el hombre ha sido de traer el dinero a la casa y tú poner las reglas en tu casa.*

Simplemente por eso no me agrada que lleguen ellos y la eduquen de otra, a su manera, ¿no? Entonces sí me ha molestado y todo, pero de todo eso también pues hay cosas buenas, que ha sido todo el apoyo que nos han dado, que hay veces, cuando estuvimos así súper endrogados, por sacar ya lo que debíamos y nos salían con pañales, con ropita y eso. Entonces también se cuenta y han sido aspectos donde sí nos han apoyado bastante.”

La insistencia de Janet con respecto a la manera en que ella quiere decidir sobre su familia y su hogar, remite a lo que dijo que sentía en el trabajo cuando la ascendieron de puesto y tenía responsabilidades y se sentía completa, libre, al estar en una situación en la que ella consideraba que podía “hacer y deshacer.” *“Aborita, ya como mujer casada, me agrada la idea de estar sola y de educar a mi hija yo misma. Y pues sí, a la vez de eso de que no vengan ni me pregunten si estoy bien o estoy mal, como que me hace ver mis problemas yo misma y que no me los resuelvan otras personas y siendo mi familia no me agrada eso. Entonces prácticamente me siento bien estando sola en mi casa con mi hija.”* Y relaciona esa toma de decisiones con el hecho de que es mujer, porque es eso lo que siente que cambió en su vida cuando tuvo a su bebé, que se volvió una mujer. *“Como mujer, yo con mi mamá no permito que ella se meta, ni mis padres se podría decir. Y pues mucho menos los papás de mi esposo.”*

“Yo no quisiera educar a mi hija a lo que mi mamá me enseñó, sino a lo bueno, a que si ella está chillona del buscar el por qué y no sólo darle una pastilla y que se le quite de lo que sea.” Con esto último se refiere a que cuando era niña sentía que su mamá le daba paliativos para sus malestares, pero en realidad no ponía atención ni tomaba control sobre la parte que le estaba doliendo a ella. *“A la mejor y yo me sentía sola, pero ella me daba dinero y con eso sentía que ya; eso es, como que por decirlo así.”* Por ello, en distintos momentos, Janet expresa con claridad que lo que ocupaba más vehementemente sus pensamientos es la forma en la que quiere diferenciar la vida de familia que ella tuvo con sus papás de la vida que le quiere dar a su hija. *“Pensar que si mis papás se golpeaban y eso, y saber cómo se sufre y yo hacerlo, pues estaría mal. Puede decirse que prácticamente con malos ejemplos, pero me enseñaron lo que no se hace.”*

A su vez, con el cambio que vino de cuando ella y su hermano se casaron y se volvieron padres, se incrementó su separación y su relación con él se desgastó aún más. Con ello, la vida de Janet se ha reservado a las cuatro paredes que contienen la existencia de su familia, donde pasa casi todos los días. Ha dejado de ver a sus amigos de los bachilleres, porque su vida cambió por completo y cuenta de cómo estaba distanciada de la que había sido su

mejor amiga: Jocelyn. Con quien antes compartía todo, pero a raíz de su maternidad ya no pudo seguir saliendo con ella de la misma manera, ni tenían tantas cosas en común.

“Es que ella decidió seguir trabajando en diferentes cosas y a tener la libertad de que le empezaron a dejar salir, llegar tarde, todo eso, y pues ya estando embarazada todavía la llegué a ver varias veces, pero ya después fue como que ella resintió mucho el cambio y pues me dejaba de hablar y cuando quería así como que igual me hablaba, pero pues ya no. A lo mejor yo soy una persona muy orgullosa, pero yo soy de que si me vas a hablar me vas a hablar bien siempre y no sólo cuando quieras. Entonces ya, me alejé de ella porque siguiera hora sí que su camino, sin preocuparse de si yo me molesto o no me molesto y de si ella tiene mejores amigas o eso. Entonces, tiene como dos tres meses que no sé nada de ella. Pero a la vez está muy bien, porque así ella puede tener como que mejor, otra mejor amiga que pues comparta cosas con ella, a que yo sólo le pueda compartir que hoy mi hija ya caminó o todo eso; que pues prácticamente a ella la tiene sin importancia.”

De sus demás amigos dice que ya no le importó salir con ellos o estar con ellos y su contacto se ha limitado a verlos en un par de ocasiones o a saludarlos desde lejos cuando se los encuentra en la calle. Y explica que le tuvo sin cuidado porque ve difícil dejar a su familia para poder convivir como lo hacía antes, pero también *“por la economía en la que estamos y estuvimos, de pagar algo para nosotros, entonces prefiero a lo mejor no salir por un helado, pero sí comprar una taza para tomar el café en la noche con mi esposo, ya como una persona responsable de familia ya ves muy diferente las cosas.”* Sin embargo, pudo establecer una relación esporádica con una amiga suya que se embarazó al mismo tiempo que ella y con quien comparte la familiaridad de tener una vida cotidiana más afín. *“A veces ella ha venido y hacemos de comer y ya viene su esposo y comemos todos y así. O a veces yo iba y hacíamos allá y una cuidaba a los bebés y era padre porque tanto ellos, los niños, juegan, se distraen y eso.”* Pero ese lazo es intermitente y lo que percibo de cómo es su vida es que la mayor compañía que tiene es la de su hija y que, como los de su cuñada Erika, los días se le van en lavar, planchar, hacer de comer, limpiar y atender la casa, encargándose de ser madre. Está consciente de que ese es su trabajo y que es el rol que ha asumido desde que se casó y la imagen de que es *nini* no ocupa casi nada de tiempo en nuestra conversación, pues ella tiene claro que es una forma de culpabilizarla por *“una falta de economía”* que alcanza a todo el país.

Entonces hablamos de si le gustaría volver a la escuela y me dice que por ahora no, haciendo una recapitulación de cómo fue su paso por el colegio. *“Y Pues como ya al último no*

me...o sea, prácticamente desde la secu odiaba matemáticas, geografía y sólo me gustaba educación física, fútbol, este...a la mejor y bailar y todo eso, porque me encantaba danza, así como para volver a matemáticas y todo eso, a lo mejor sí es necesario y eso, pero no lo veo tan importante en mi vida; porque no, no me gusta e igual no descuidaría a mi hija para meterme a estudiar, de dejarla con alguien para terminar yo y todo eso, pues no. Si lo tuve en el momento y lo desaproveché, pues ni modo y pues ahora acatarme a lo que tengo y estudiar con lo que tengo, que es mi hija y aprender a ser buena madre y esposa, yo creo con eso, con eso me conformo.”

Entonces le pido un ejercicio imaginativo, preguntándole cómo quiere que sea la vida de su hija cuando ella crezca. Me responde que *“Sólo me gustaría que mi hija me tomara como a una amiga, o sea, a mí me gustaría que ella me pudiera platicar de su primer novio, del niño que le gusta, pero que también me tenga la confianza de decirme —¿sabes qué?, a esta materia no le entiendo-. A la mejor y no soy inteligente y todo eso, pero me gusta buscar la manera de hacer las cosas por mí misma, igual en mi casa. O sea, si algo yo no sé hacer, pregunto y lo hago, entonces con ella haría lo mismo.”* Y lo que tiene más claro es que quisiera que conservaran la cercanía que tienen ahora. *“El tiempo que haya estado ella conmigo sea feliz y ella me tenga como una mejor amiga, simplemente eso. Que ella me tenga confianza y que sea una de sus mejores amigas.”* Además dice que quisiera que alguna vez su hija se sintiera orgullosa de ella y está convencida de que las mejores palabras de tu vida te las dice tu hijo. Platica de cómo le ha enseñado a la niña los nombres de las partes de su cuerpo y tiene pegado en el refrigerador el primer dibujo que ella hizo y dice que se siente feliz y satisfecha de haberle enseñado esas cosas; de alguna manera siente que esa es ya una forma en que su hija se sienta orgullosa de ella, al aprender lo que ella le enseña. También me comparte la felicidad que le da el que todo lo que hace su hija, ella se lo ha enseñado; y siente una forma profunda de tranquilidad al ver que la niña prefiere estar con ella que con nadie más, *“es más lindo, por ejemplo, ella no se va con nadie, con sus tíos, primos, no le gusta que la carguen. Y a veces es a lo mejor chocoso, que lllore con todo el mundo, pero que ella esté diciendo —es que sólo te necesito a ti, o sólo te quiero a ti- es una ventaja.”* Cuando le pregunto por qué piensa que eso es una ventaja, dice que lo que la hace sentir es que Majó así le demuestra que la quiere, que le gusta lo que hace con ella y que no necesita a otra persona. Y aunque dice que cuando sea más grande ella piensa que no va a tener ningún problema con que Majó pase tiempo con su suegra o con alguien más, por ahora lo que la hace sentir es que *“ahora que es un ser indefenso, que yo sea su único rescate, es algo hermoso.”* Y se siente motivada y expectante de ver en algún momento la cara de su hija cuando lea lo que le ha estado escribiendo en el diario que empezó a escribirle cuando se embarazó; y reitera que por ahora su hija es todo en su vida.

Cuando Janet se imagina su vida en cinco años, dice que se piensa aún casada, intentando cada día hacer que funcione su matrimonio, esforzándose para darle la mejor educación posible a su hija y piensa en sus papás separados, porque juntos no están bien. Menciona a sus suegros y dice que, si bien no es deseable, se imagina a su suegro enfermo y a su suegra luchando por mantener a flote a su familia. A su hermano y a su cuñada se los imagina también juntos, *“aunque como perritos y gatos, pero juntos.”* Y de ella misma comenta: *“Pero yo, como familia, sí me imagino juntos y luchando como hasta ahora. Porque ha habido oportunidades donde yo me pude haberme alejado de mi esposo y dejado, pero no lo hice. Y hemos como que sufrido mucho para un día, de la noche a la mañana, ya decirnos adiós.”* Cuando inquirí en las oportunidades en las que pudo haberse separado reitera sobre las dos veces que su esposo la ha golpeado y sobre las veces que le ha sido infiel. Y lo que reflexiona al respecto es que la primera vez que le pegó se sintió fatal de pensar en cómo la historia de sus padres se podía repetir y decidió que eso no era lo que quería para su hija. Le digo, casi de manera automática, que supongo que tampoco lo quiere para ella y contesta rápido que sí, como quitándole importancia al propio hecho ejercido sobre ella misma.

Y dice que: *“Yo pienso que, pues, yo me defiendo y todo eso, pero en el momento ese día yo estaba cargando a mi hija y él me empezó a jalonear y todo eso, y pues mi hija se espantó; entonces a lo mejor un golpe se te quita y lo morado a lo mejor se te pone verde y después se te quita, pero no en tres días le quitas el dolor o la imagen de cómo te pegó a tus hijos. Entonces prácticamente dije no, no quiero eso. Según esto él iba a cambiar.”* En otra ocasión fue la propia mamá de su esposo la que le dijo que la apoyaría para meter una denuncia por lo que él le hizo, pero al final ella ya no lo hizo. Janet siente que siempre que ha habido conflictos uno de los dos intenta arreglar las cosas. De eso lo que llama la atención, es cómo le quita importancia a las veces en que la han lastimado y pone de prioridad el bienestar de la niña, aún cuando eso le implique a ella la tradicional y muy conocida conducta esperada de las mujeres casadas, la de “aguantar”. Janet está consciente de que no es la única que vive así, pero está orgullosa de sí misma por haber logrado lo que ha logrado a su edad, como tener un espacio donde vivir que puede llamar propio, el tener una familia que depende mucho de ella y de sentirse la persona más feliz porque tiene todo lo que necesita. *“A la mejor no tengo lujos, no tengo al hombre más guapo o no sé, pero soy feliz con lo que tengo.”*

Janet cuando se proyecta en el futuro su imaginación no rechaza en absoluto las circunstancias dolorosas y su fantasía escapa por completo a lo ideal. A diferencia de mis

otros entrevistados, su respuesta se aterriza en las circunstancias que puede predecir dado el presente que vive y el entorno que la rodea. Además de eso, define su vida en cinco años más en relación con la gente con quien la comparte y dibuja su futuro en función de su familia y el devenir que tenga. Pocas veces se refiere a sí misma con la misma convicción y fuerza con la que reitera su ser en relación con su hija y marido, en primer lugar y después con sus suegros, padres y hermano. Y aunque no la cuestiono sobre ello, me pongo a pensar en que su lugar en el mundo sí está altamente definido por su pertenencia al espacio que ha construido con sus decoraciones y fotografías y del cual escribe en un cuaderno que piensa regalarle a su hija cuando tenga la edad suficiente para leerlo con conciencia. Así, concluimos la entrevista luego de que Janet dijo que, de su vida, cree que soy yo la que más sabe en el mundo y con una cosquilla de nervios rascándome por dentro el ombligo y la responsabilidad abrumadora que eso implica, le agradezco las tardes, las lágrimas, las risas y la ternura de compartir su espacio y apago la grabadora. Ese día dejé su casa para caminar la callecita que me saca de su colonia, invadida por una sensación entre empatía y distancia; de sentirme identificada en partes muy poco asibles de su experiencia y sintiendo un peso liviano en el pecho de intentar imaginar cómo sería mi vida en su circunstancia, pero resistiendo mi tendencia natural al juicio e intentando comprenderla.

Abraham

Juventud, menuda mierda, juventud y aburrimiento,
me dicen que la aproveche, algún cabrón me está mintiendo.

Sudor

Abraham describe el lugar donde vive como una colonia olvidada por la mano de dios. Vive en La Malinche en la Magdalena Contreras, a unos pasos del río que ahora está sucio y descuidado y a unos metros de la nueva supervía poniente. Su madre, quien creció en esa misma colonia a unas casas de donde él vive ahora, se embarazó a los quince años e intentó ocultarlo hasta que ya no le fue posible, entonces huyó a Guanajuato, donde Abraham nació. Después de tres años el padre de Abraham fue al rancho donde vivían a buscarla y desde entonces volvieron a vivir a la ciudad. Él creció en ese barrio donde según describe no hay banquetas donde caminar y sólo ha visto la misma miseria desde hace veinte años.

He visto envejecer y morir a la gente en la miseria, he visto a los niños de un día crecer y convertirse en una basura más en el panorama. Pues es de esos lugares tan comunes en la periferia en la que nunca cambia nada. Supongo que lo bueno es que no es una colonia violenta, solo es fea. Dice mientras suelta una carcajada discreta.

Abraham es un poeta que ignora su habilidad para crear imágenes. Se dedica a hacer caricaturas y cómics desde hace tiempo y, junto con ello, desde hace diez años se corta el pelo él mismo y desde hace dos, él imprime sus propias camisetas. No tiene un trabajo en el sentido que las estadísticas del INEGI podrían contabilizar, pues sólo recibe dinero por su trabajo de vez en cuando y como todos los jóvenes denominados *nimis*, pertenece a una población fluctuante que navega entre recibir una remuneración por algún trabajo un día y atenerse a la incertidumbre de no saber cuándo se presentará la siguiente, pudiendo pasar meses. Para mí que es mucho más revolucionario que cualquier pretendido activista de protocolo. Y aunque esa es una palabra muy fuerte, Abraham no tiene ninguna pretensión de ser un disidente de lo establecido, pero lo es.

Su casa, que está construida junto a la de sus abuelos paternos, es una construcción peculiar, la entrada es el final de una escalera que baja a una especie de sótano oscuro, es pequeña, tiene una cocina con unas ventanas que dejan asomar la poca luz que entra en la casa y el piso recubierto de locetas en blanco y negro. Su cuarto, ubicado en el fondo de la

casa, es exactamente como lo imaginaba: está tapizado de ilustraciones, libros, revistas y pósters, al borde de un amplio escritorio tiene un librero empotrado a la pared donde guarda ordenadamente todos sus trabajos y libros y al frente de su cama una especie de tragaluz, más que ventana, que admite la luz del sol durante un par de horas al día y sólo durante unos meses al año. Siendo la casa donde creció con sus padres, Abraham ahora vive solo ahí, en un barrio popular a unas cuadras de la casa de sus abuelos maternos en donde ahora vive su mamá. A su padre prácticamente ha dejado de verlo. Su cuarto es el único espacio realmente habitado y resulta un contraste debido a los colores de las paredes y el ambiente sombrío que tiene la casa en su conjunto. De alguna manera siento que Abraham es así, una combinación muy precisa entre oscuridad y luz, su personalidad es tímida y afable; en sus ojos habita una ternura innegable pero su humor es tan crudo que incomoda cualquier conservadurismo. Su habitación parece un *búnker* que lo acoge en medio de ese barrio al que él mismo siente no pertenecer del todo.

Aquí en el barrio nunca tuve amigos, como que nunca me sentí relacionado de ninguna manera con nadie de aquí. Veía a los chavos de mi edad haciendo cosas, jugando en las maquinitas o así, que yo también llegué a hacer, pero nunca fue algo que a mí me interesara realmente como niño o que me atrajera de esa manera.

Recuerda su infancia temprana como un periodo feliz en el que vivió con sus primos y abuelos y jugaba mucho. Aunque le da pena admitirlo reconoce que su abuelo, a quien aún ahora y entre carcajadas de las que intenta disculparse, describe como un bruto de pueblo, quien al inicio estuvo reacio pero con el tiempo le agarró mucho cariño y lo volvió su consentido. Me dice que todos los días veía temprano las caricaturas, le gustaba *Spiderman*, la caricatura de *Marvel* y los *Looney Tunes*; los dibujos animados le despertaban la inquietud de preguntarse cómo es que hacían que la caricatura cobrara vida, las figuras, las líneas, las perspectivas. Recuerda que como sus papás trabajaban lo dejaban al cuidado de sus tías todas las tardes cuando él era muy pequeño. Él prefería quedarse con su tía Ana, una chava lesbiana que escuchaba industrial; para él estar con ella era divertido porque estimulaba mucho su creatividad. Con el tiempo su relación con ella se volvió muy importante.

Siempre tenía videojuegos y siempre me obligaba a jugar, ¿no? A escuchar música diferente. Recuerdo mucho que en ese entonces escuchaba mucho a Depeche Mode mi tía; y a mí me encantaba y desde niño me sé todas las canciones de Depeche Mode o de los Sisters of Mercy, cosas así que le gustaban a ella y no sé,

como que su apariencia también, estaba rapada y en ese entonces pues no había internet y siempre tenía como fanzines y cosas así y usaba unas bototas. Era una adolescente.

Su contacto con los cómics independientes como los fanzines, comenzó con la influencia de su tía y me cuenta que su muerte, provocada por un tumor cerebral, lo marcó mucho.

Recuerdo mucho que estábamos en la casa, cuando apenas estaban empezando a tratarla y a ver qué tenía y estábamos comiendo. Estaba mi abuelita, mi mamá, mi papá, yo, mi tía Ana, y le empezó a dar un ataque y nos sacamos un buen de onda y no sabíamos qué le pasaba, ¿no? Pues recuerdo que me privé, recuerdo el momento en el que empezó a tener el ataque y después un blackout en ese recuerdo, ¿no? Supongo que fue demasiado porque le empezó a salir como espuma por la boca, estuvo bien loco.

Desde que su tía murió percibió que se volvió muy tímido y le comenzó a costar mucho trabajo relacionarse con las personas.

Creció en mí como una cosa de tenerle miedo al abandono y cosas así, como unas cosas bien raras.

Sin saber explicar con claridad qué parte de él se nubló con la muerte de su tía, la sacudida de perderla fue inminente. Sin embargo, poco después de eso le regalaron un perro que hasta apenas hace un par de años lo acompañó. Señalando con su mano el lugar preciso, expresa con su mirada y el encogimiento de sus hombros el descenso de ánimo que le provoca recordar que justo al pie de su cama, su perro murió recientemente. Se llamaba Beethoven, pero *“yo le decía perrín desde siempre, entonces para mí era perrín”*. En esta historia me mencionó un aspecto que se presenta de manera recurrente en su vida, con la llegada de su perro sintió que a la tristeza de la muerte de su tía siguió una alegría que *“equilibró un poco las cosas”*. Abraham repite la búsqueda de balance entre lo doloroso y lo fascinante con tan importante énfasis que lo percibo en constante búsqueda de equilibrio. Develando con estas palabras que lo habita una sensibilidad profunda, marcada incisivamente por imágenes violentas presentes en su memoria.

De esa época recuerda que no tenía muchas preocupaciones, a la primaria fue a un colegio llamado Gerardo Monier, que era del Simón Bolívar, ubicado en Insurgentes y San Jerónimo, en el sur de la ciudad. *Era así como de niños pobres pero del Simón Bolívar*. El colegio, parte de los lasallistas, era una institución que pretendía brindar educación católica a niños provenientes de familias de escasos recursos. De ese periodo Abraham recuerda que su

madre era muy exigente con todo lo que respectara a la escuela y a veces era muy agresiva. Me narra que la agresividad de su madre se enmarcaba en el contexto de los conflictos en el matrimonio de sus papás.

Entre mis papás pues no, no sé si se querían o no, pero siempre hubo mucha violencia; entre ellos. Entonces yo creo que mi mamá cargaba muchas frustraciones como de haberse casado y luego de tener un niño y tener tantas responsabilidades.

Por ello, durante los años en que cursó la primaria describe que la escuela significó un espacio dónde jugar con sus amigos y pasarla bien en contraste con los pleitos, golpes y gritos que ocurrían en su casa.

Mi infancia transcurría entre pasármela bien chido en la escuela, luego venir aquí a la violencia brutal, luego ir a casa de mi abuelo a pasarla chido y estar con mi abuela. Una vez estaba yo en casa de mi abuelo y ellos estaban aquí peleándose por alguna mamada de mi papá y le habló mi mamá a mi abuelo, ¿no? Que se estaban peleando así muy feo que necesitaban que alguien los detuviera, entonces pues ya vine y cuando entré mi papá la estaba pisando y así, entonces me enojé tanto...yo ya estaba, tenía como unos doce años yo creo; tons recuerdo que así lo voltee y le di un puñetazo y lo tire, no recuerdo qué tanta fuerza tuve como para golpearlo pero así lo tiré, ¿no? Y como que se desorientó un rato, había mucha, mucha, mucha violencia aquí, ¿no? O sea esto está muy loco, ahorita ya no siento tan gacho pero de niño estuvo loco una vez que regresé y mi papá no había llegado a la casa como en una semana, algo así. Entonces vine de la escuela, yo creo que tenía como unos ocho o nueve años y mi mamá estaba tirada en la cocina y estaba desangrándose ¿no? Porque se había cortado las venas.

Después de un episodio como ese Abraham me dice que hoy no siente que pueda reprocharle nada a su madre; que durante ese periodo ella vivió muchas cosas que la llevaron a ese punto, pero que viéndola ahora, habiendo superado ese momento, jamás ha sentido que tenga el derecho de reclamarle que alguna vez haya pasado eso.

Yo siento que lo que vale la pena como para mi, es como ella salió adelante por sí misma, ¿no? Un día de repente se paró y decidió que no quería ya estar así, ya. Y pues cambió su vida, así como que, demandó a mi papá, hizo todo lo que era justo y lo hizo ella sola, así como moverse con abogados, estar ahí lidiando con la burocracia y se aventó como un año o algo así y como que eso la llenó de vida y estuvo bien chido porque como que a partir de estar viendo esas cosas en, de la pensión y todo eso, como que le interesaron un

chingo de cosas. Antes sólo estaba como clavada en la casa y también era parte de, yo creo, su depresión, como esa onda de no, no tener así una idea del mundo exterior. Por estar todo el tiempo en un matrimonio así. Y cuando salió y se valió por sí misma por primera vez como que empezó a adquirir intereses propios. No sé, analizaba ella sola con su poca educación como las cosas que le rodeaban y cómo todo estaba bien jodido y cosas así. Y le empezaron a interesar las leyes; no es que se ponga a leer un chingo, pero después ella empezó a asesorar, por ejemplo, a una prima que se embarazó y su pareja sí era una mierda y no le quiso reconocer al niño pero la asesoró para a dónde ir y cosas así. No sé como que también le interesan pues cosas así de la vida en la colonia y cosas antes nunca hacía, ¿no? Se empezó a relacionar más con otra gente y pues no sé, también se me hizo chido que ha tenido varias parejas desde entonces pero ella dice, que sólo no quiere estar con nadie nunca más.

Por ello, Abraham me cuenta con tranquilidad que hace siete u ocho años sus padres se divorciaron y su papá se fue. Que las pocas veces que su padre visita a sus abuelos muchas veces escucha su voz en el patio pero nunca se ha acercado para saludarlo. De igual manera parece estar tranquilo con el hecho y acostumbrado a la distancia que vive con él. En paralelo a esto, desde pequeño manifestó su interés por los dibujos. Su relación con sus amigos y sus enemigos, aunque entonces no lo tenía claro, se originaba en la habilidad para dibujar.

Tenía un amigo que era una mala influencia así muy cabrón. Que recuerdo que cuando iba como en tercero de primaria que él ya estaba grafitando en las calles y así ¿no? Se llamaba Carlos y pues no sé, ya fumaba así como en tercero de primaria ¿no? Estaba bien loco. Me juntaba mucho con él porque desde muy niño estaba obsesionado con las imágenes y él era muy bueno dibujando. Y pues no sé, de alguna manera estábamos unidos por las cosas que hacíamos en nuestros cuadernos.

Algunas veces Abraham se iba de pinta con Carlos para ir a grafitar las calles cercanas a la escuela. Según relata, su amigo venía de una familia humilde que vivía en una de las unidades habitacionales de Santo Domingo, pasando metro Copilco, en una calle que se llama Delfín Madrigal; describe ese lugar como un nido de ratas al que le daba miedo ir porque había muchas “banditas de vaguillos”. El hermano de Carlos era drogadicto y él tenía amigos mucho más grandes que él. Para la corta edad del niño, según Abraham, su amigo Carlos ya tenía todos los ademanes de un adulto. Por el otro lado, construyó amistad también con Chanita. Un niño de familia que lo invitaba a comer a su casa, junto con otros varios amigos, quien tenía muchos juguetes y una casa grande.

Le decíamos Chanita, que era así como rico, de los únicos ricos, entonces muy a menudo su mamá nos invitaba a su casa así como a diez mocosos, ¿no? Estaba chido y a mi me gustaba mucho ir a su casa porque tenía así una casota y un buen de cosas, así como juguetes. No sé, estaba chido porque no eran como personas mamonas en ningún aspecto, entonces luego Chanita venía a jugar aquí también y era así como lo contrario a Carlos. Era un wey de casa, que sólo le gustaba leer cosas, jugar fútbol y cosas de la edad. Y, no sé, como que me gustaba balancear mi amistad entre estar con Carlos que era un desmadre y este wey.

Hasta la fecha y parece ser que desde entonces, Abraham tiene una preferencia por lo rebelioso, así como le gustaba la personalidad de Chanita y la de Carlos, recuerda que había un compañero que odiaba.

Había un wey que me cagaba en la primaria que era un wey que parecía chino que dibuja, bueno, copiaba así los dibujos desde niño muy cabrón, que tenía esa habilidad y yo lo odiaba. Lo odiaba por eso y porque era un lameculos de los maestros, un ñoñazo. estaba en la escolta. Bueno –me aclara, incapaz de omitirlo- yo también estuve en la escolta, pero porque mi mamá estuvo chingue y chingue porque quería que estuviera en la escolta. Porque habíamos dos niños con el mismo promedio, eran seis en la escolta y el sexto lugar estaba debatido entre yo y otro wey y mi mamá fue así a chingar y la escolta tuvo siete todo el año.

Es cómico imaginarse a Abraham con uniforme y siendo el séptimo miembro de la escolta. Lo cuenta como un episodio incómodo como el traje y los guantes que tuvo que usar “todo el puto año” y concede que el desprecio por su compañero estaba coronado por el hecho de que, obviamente, él era el abanderado. Como una resistencia generada hacia el personaje en cuestión por obedecer exactamente a lo que los maestros y el deber dictaban, Abraham lo odiaba por convencional. Hasta que se le ocurrió una idea a Carlos.

Hasta que el Carlos me dijo así como:

-Ay wey pues sabe copiar muy bien pero dile que haga algo de su imaginación y no va a poder-

Y un día así le hicimos y esa fue mi venganza. Le dijimos

- A ver, dibuja no sé qué-

Y no pudo y fue como muajajajaja.

Relata hasta que rompe en risas, satisfecho con la venganza contra el ñoño de la primaria que no sabía dibujar nada que fuera producto de sí mismo; siento que en ese episodio Abraham descubrió, al relatármelo, qué tanto era importante saber dibujar cuando era niño y más aún, qué tanto era importante ser honesto y qué tanta pereza le da ser ordinario. Cuando describe a su compañero se refiere a él como un simplón, como toda la gente que no le simpatiza, le parecía un *chafa*, y lo recuerda como su némesis. Por cómo relata las cosas es inevitable imaginar caricaturas, Abraham es un narrador que genera visiones en la mente de uno y cuenta las historias infestadas de onomatopeyas.

Así, en el trascurso de la secundaria, y producto de un acto irracional digno de la temprana adolescencia, durante los últimos meses de la secundaria y junto con Carlos, Abraham se vio a punto de ser expulsado del Simón Bolívar por un intento de graffiti en los muros exteriores de la escuela. Irracional no era pintar las paredes, sino hacerlo junto a las cámaras de seguridad. Pero la parte de su personalidad que concede ante las reglas, reflejada en que tenía un promedio arriba del 9.5, impidieron que lo expulsaran. Lo que pudo ser una tragedia, cuando los padres del colegio amenazaron de que a unos meses de concluir los estudios se pudiera ver en la situación de no tener su certificado, fue a tener que pintar y restaurar bancas y paredes desgastadas de la escuela, y ya. El castigo tuvo la recompensa de poder jugar con el tiner y no entrar a clases por cumplir con su deber social.

Así, pareciera una metáfora de que con todo y que tenía las calificaciones ejemplares y una buena conducta, Abraham me relata su paso por esa escuela como si hubiera sido un observador consciente todo el tiempo; alberga en sus palabras una sensación de que aunque estuvo dentro siempre se sintió aparte, una distancia marcada por el hecho de que, de alguna forma, todo aquello le parecía una ridiculez. La incomodidad que le causaba ese colegio se manifestó de forma clara cuando se dio cuenta de qué tan absurdo le parecía no convivir con mujeres nunca. Este paso a ser consciente de que algo estaba mal con ese sistema educativo lo comenzó cuando le gustó una niña.

Recuerdo que en el catecismo me enamoré por primera vez. Porque la escuela era de puros hombres y en el catecismo estaban invitados todos los familiares de los alumnos, entonces un wey que iba como un año antes que yo tenía una hermana que estaba bien bonita. Y yo no podía dejarla de ver y no sabía por qué, estuvo raro. Pero pues nunca le hablé ni nada, nada más como que la veía de lejos. Me dice entre risas.

Relata que había algo en su interior que le impedía hablarle, piensa que porque de niño nunca fue estimulado a hablar con otras personas. Ese recuerdo lo llevó a recordar el paso que dio a la secundaria, donde su compañero siguió con él, ahora en la escuela que se encuentra sobre Río Mixcoac, el Simón Bolívar. Su compañero Kevin, hermano de la niña de la que se enamoró, pasó con él a la nueva escuela pero en un turno diferente.

Yo iba en la tarde y ese wey iba en la mañana. Que era la división de clases sociales ahí. Pasar a la secundaria estuvo loco también porque muchos amigos se fueron a una secundaria que se llama Fundación Mier y Pesado y otros nos fuimos al Simón Bolívar. Mis papas decidieron que fuera ahí porque era un poco más barata en la tarde y pues no sé, estuvo muy loco llegar a un lugar en el que te sientes menos ¿no? Por cómo están hechas las cosas, ¿no? Para los administradores o para los lasallistas están haciendo un paro a una banda más jodida pero al mismo tiempo hay un buen de discriminación, bueno había, no sé ahora. Pero como que, incluso el padre que era el director, muchas veces nos discriminaba abiertamente.

La discriminación de la que habla consistía en marcar diferenciaciones tajantes entre los dos grupos de niños. Como dictar que Abraham y sus compañeros debían abordar un camión más viejo y feo que los niños de la mañana. Pero más allá de eso, en todo el ámbito escolar y sus actividades había siempre un dejo que los hacía sentir diferentes. Para Abraham, la distinción a la que apunta desde las clases sociales le fue generando una sensación de profunda incomodidad e inconformidad hacia el entorno y consigo mismo.

Además como que los de la mañana también los alumnos eran muy prepotentes con nosotros, entonces siempre estábamos en un rincón, sintiéndonos menos. Había unos que sí se mezclaban de alguna manera pero casi siempre los de la tarde, cuando nosotros entrábamos y ellos salían, como que se veía una división bien loca, en la que nadie hablaba con los de la mañana.

Siguiendo el hilo de su historia, la secundaria la describe como un periodo incómodo, como la pubertad. Al mismo tiempo en que empezaba a pensar en mujeres, Abraham despertó a las diferencias sociales que había en su escuela a través de su relación con ellas. De todo su salón de clases sólo un compañero tenía novia, una chica rara a la que le gustaba el *animé*. Iba a un colegio de monjas cerca del Simón Bolívar, llamado Instituto Miguel Ángel, en donde los niños de la mañana conocían niñas que iban a la escuela vestidas con un uniforme parecido al hábito; Abraham relata que su compañero, quien si se “mezclaba” con los del turno matutino, siempre fue un escalador social.

Yo me acuerdo que en ese entonces se me acercaba una mujer y empezaba a sudar.

A la vez, en la propia escuela se fomentaba cierto morbo alrededor de las figuras femeninas, encarnado en el momento en que la hija de la enfermera iba a visitar a su mamá y pasaba por los pasillos de la escuela. Un maestro a quien Abraham describe con cierto desagrado y califica de una extraña mezcla entre un señor fresa y un guarro pervertido, llamaba a los jóvenes a mirar por la ventana y ver a la chica pasar. Ella se sentía incómoda y apresuraba el paso; descrita sin mucha precisión verbal, la hija de la enfermera era guapa y ya tenía cuerpo de mujer; en su andar por los pasillos en el salón se escuchaban las peores cosas. Con profunda admiración relata que no olvida la cara de terror que ponía al pasar frente a la ventana donde todos se apelmazaban a instrucción del profesor. Ese era de los pocos contactos que tenían los estudiantes del Simón Bolívar con mujeres; estaba eso y la llamada “Jornada Vocacional”.

Se llamaba “Jornada Vocacional”, entonces iban así de muchas universidades a decirte por qué tenías que estudiar con ellos en la prepa. Entonces traían a muchas chavas de muchas escuelas de niñas también y pues te sorteaban ¿no? Y tenías que darles un regalo al inicio y uno al final y ellas también. Recuerdo que esa semana fue un infierno, porque me tocó con una que estaba bien chida y nunca podía hablar con ella. Las muchachas sólo pelaban a los güeros de la mañana, ¿no? Obviamente.

Esa semana nada más nos juntábamos con esas chavas para los trabajos que teníamos que hacer y ya después estábamos en el mismo rincón, viéndolas con los de la mañana. El último día hicieron una tardecada en el gimnasio y pues nosotros estábamos sentados en las gradas y todas las chavas con las que nos había tocado estaban ahí bailando, con los de la mañana, ¿no? Y así, en ese momento me di cuenta de que iba a ser un perdedor toda mi vida. Me dice con ironía y suelta una carcajada.

A partir de eso a Abraham le generó tedio ligar; al estar sentado en las gradas, viendo cómo los de la mañana coqueteaban con las niñas, sintió encrudecerse esa diferencia de por sí marcada entre sus compañeros y él; y pensó que había entendido que así serían las cosas de ahí en adelante. De ese día recuerda que le dijo a un amigo:

No mames ¿Esto tienes que hacer para tener una novia? Chale.

A la vez, ese momento constituyó una especie de alivio, la tranquilidad de no tener que preocuparse por conquistar ninguna mujer y la decisión de no volver a esa escuela para la prepa. Fue entonces que se inscribió para hacer el examen de admisión para las prepas de la UNAM; lo que le causó un conflicto con su papá que describe como *–un dramota–* pues él quería forzosamente que Abraham fuera a la Universidad La Salle. Aún así, el día del examen fue su papá quien lo acompañó y una vez aceptado en la prepa seis, aun cuando ya le habían comprado el uniforme que le resulta ahora inimaginable para la preparatoria, recuerda que dijo:

–Mamá, no voy a ir a La Salle, así no voy a volver a ir a esas malditas cosas, nunca.–

Según cuenta, ese hecho en verdad dio por terminada su relación con su padre, quien reaccionó dramáticamente a la decisión de Abraham de cambiarse de escuela.

También ahí como que ya se rompió un chingo nuestra poca relación. Y pues ya, como que fui a hacer mis trámites, me inscribí, así como que el primer día que fui me sorprendí de ver a tantas chavas, ¿no? Dije –órale–. Dice entre risas.

En la prepa las cosas cambiaron por completo, lo primero que fue distinto era ver mujeres todos los días. Me cuenta que el primer mes de clases fue a la escuela y no habló con nadie. Le costó un tiempo acostumbrarse al nuevo colegio, lo difícil de ese sistema era que no hubiera nadie revisándote los apuntes o diciéndote a qué ponerle atención, él lo describe como *la dificultad de hacerte responsable de tu propia educación*. Según relata, en ese periodo sus calificaciones se fueron al abismo (del casi diez a un modesto ocho que en ese entonces era lamentable) porque nunca supo cómo hacerse cargo de sus responsabilidades académicas. Estaba lleno de distracciones: probar el alcohol, que hubiera compañeros fumando marihuana, las chavas, me cuenta que todo esto estaba pasando frente a sus ojos en todo momento. El hecho de llegar a un lugar tan liberal con respecto a sus otras experiencias académicas y con tanto margen de acción para los alumnos, como decidir entrar o no entrar a las clases y poder consumir drogas aún dentro de la escuela, de alguna manera lo intimidó. Así, reflexiona que lo único bueno del sistema anterior era que no tenía nada más en qué enfocarse y que toda su energía estaba puesta en estudiar, leer los libros y poner atención.

A Abraham le parece que está mal que el sistema educativo sea tan permisivo. A la vez, duda que quizá sea el sistema en el que estuvo antes el que lo limitó, pensando que estaba encerrado en un mundo pequeño “y estúpido” en el que no lo prepararon para ir al mundo. Así que en esa época, con el descubrimiento de tantas cosas nuevas, sucedían a todo momento demasiadas distracciones. En ese entonces conoció nuevos amigos; como a Bárbara una niña con senos grandes que ya decía haber tenido sexo con un número incalculable de hombres y quien le hacía preguntarse a Abraham si no le interesaba otra cosa que coger; un chavo de veinte años que acababa de entrar a la prepa y quien fue aprehendido por la policía una día fuera de la escuela mientras llegaba en su recién adquirida Harley Davidson, la cual había comprado con dinero de narcomenudeo. Así, la prepa fue la entrada a un mundo que Abraham no conocía, según me dice ese hecho reforzó lo papanatas que se sentía. Aún así, se emborrachó por primera vez un día de los que cursaba el primer año, haciendo una coperacha de veinte pesos por persona con un grupo pequeño de compañeros, en casa de Bárbara.

En ese entonces tenías veinte pesos y podías comprarte una caguama o poner para que se comprara muchísimo alcohol y aún te podías ir a tu casa sin problemas. Entonces recuerdo que llegamos y pusimos todo el alcohol en una barrita que tenía la cocina y era un chingo. Había así como vodka, ron, cerveza, pues ya para no hacerte el cuento largo tomé de todo. Relata a carcajadas.

A la vez, en su salón conoció a Elizabeth, su primera novia, con quien dice tuvo una relación tormentosa. Según describe los primeros seis meses fueron buenos, pero con el tiempo la relación duró, con interrupciones, prácticamente todo el periodo de la preparatoria. Elizabeth al principio era retraída también y como él, se sentía un poco fuera del ambiente que se vivía en la escuela. Sin embargo, Abraham describe entre risas burlonas que ella tenía una especie de ansiedad por vivir. Así que se sintió presionado por ella para tener relaciones sexuales y, según relata, quizá se sintió decepcionada por su inexperiencia.

-Porque pues yo no sabía cómo se hacía eso, ¿no?.

Así que Elizabeth comenzó a ponerle el cuerno con otro y a tener una relación de chantaje con Abraham; lo que ahora lo sorprende es que en ese momento no podía verlo “aunque los viera pasar frente a mí yo le creía”. La recuerda, reflexionando que quizá ella tampoco sabía lo que hacía y concediéndole el beneficio de la duda, pensando que ella no lo hizo a

propósito. No guarda rencores pero con sarcasmo se ríe y suspira de la desgracia que eso significó en sus años de adolescente. Me cuenta que esa relación lo dejó sacudido, que a partir de eso se volvió aún más retraído; pero a la vez, fue a través de ese triángulo amoroso que conoció a Román y Manuel, sus mejores amigos hasta hoy.

Creció en mi como una cobardía ante la vida. Se me hizo así un pedo que no podía comprender. Yo creo que tiene un chingo que ver con las escuelas a las que fui antes. Yo sí culpo a ese sistema Lasallista de haberme jodido gran parte de mi vida emocional. Es una onda en la que te quieren meter la religión a huevo ¿no? En el hecho de hacerme pensar que entablar una relación de amistad o conocer a una mujer era algo malo. O no sé, como nunca explicarme qué es la libertad siquiera, ¿no? O nunca darnos como ejemplos de qué pasaba en la vida. Porque pues los weyes de la mañana no necesitaban que la escuela los guiara de ninguna manera, sólo iban así porque sus papás los mandaban pero esa gente tiene la vida asegurada, ¿no? Y no vive respecto a lo que la escuela les dice, como que tienen una educación, su vida fuera de la escuela es lo que los educa en realidad. Pero para gente como yo o mis amigos pues era la única guía que teníamos, ¿no? Porque nuestros papás nos mandaban a esas escuelas porque sabían que tal vez sus medios, ya sean intelectuales o económicos no les alcanzaban ya ¿no? Para educar a un adolescente.

Como un reclamo, Abraham reitera que los valores arcaicos del catolicismo que se enseñaban en su escuela lo bloquearon en muchos aspectos emocionales. Según su percepción, ese sistema lo que hacía era prohibirle a los jóvenes cualquier contacto con la libertad. Además de ello reflexiona sobre su origen, su familia y expresa que para él, habiendo crecido en una familia cuyos padres no tenían una educación formal y cuyo tiempo estaba absorbido por el trabajo, problemas económicos y disfunciones emocionales, lo mandaban a esa escuela con la seguridad de que un sistema católico de educación privada le daría a su hijo una formación que le permitiría superar las expectativas de vida de ellos mismos.

Por lo general, la gente de clases más bajas no tiene una buena educación. Mis papás estuvieron en escuelas públicas, pues mi mamá ni siquiera pudo ir a la prepa, por ejemplo. Porque pues, nació yo (risas) y pues mi papá como que era un desmadre y no sé como que ya teniendo contacto con otras personas, todos mis amigos tenían papás similares. Como que no eran profesionistas, uno que otro sus papás eran profesionistas, pero la mayoría eran como obreros que hacían un esfuerzo para pagar una escuela para sus hijos para que tuvieran un mejor nivel de vida de alguna manera. Pero pues no sé, las razones por las que era así, pues no sé, supongo que simplemente eran personas que les tocó vivir una situación de vida distinta. Seguro eran la

primera generación de muchos, hijos nacidos en la ciudad, pues no sé tenían bajos recursos y no podían ir a una buena escuela y el sistema educativo pues también era una mierda, ¿no? Supongo. Yo creo que es como un miedo que han de tener muchos padres de clase baja, como a que sus hijos repitan algo así. A que repitieran la vida que ellos tuvieron.

Y así ha crecido en él con mayor fuerza, conforme el tiempo avanza, una crítica hacia el sistema de la escuela a la que lo enviaron sus padres. En donde considera que experimentó, de primera mano, una discriminación encarnecida. Esa sensación de marginalidad que siempre atravesó su paso por el Simón Bolívar posibilitó que despertara una inquietud expresa por cuestionar lo que veía a su alrededor. Y lo primero que salta es la sensación de que le molestaba sentir que jamás tuvo contacto con la libertad. Lo que expresa ahora con respecto a eso es que siente que esa educación para niños provenientes de familias pobres, incitaba algo que le molesta de la sociedad mexicana.

Lograr mejorar tu vida, tener más que todos y una vez ahí lograr no tener que preocuparte por nada más que tu familia y tu “bienestar”. Y lo que más me da risa es que ese “bienestar” no es que sea así, la panacea. O sea, se creen soñados por vivir como deberíamos vivir todos, que es con lo suficiente.

A esta conclusión medular sobre su inconformidad con respecto a su realidad social llegó después de que le pregunté qué era lo que lo privaba de sentirse libre en esa escuela. A lo que responde con claridad que no, que lo importante era preservar la noción e importancia de la familia, la religión cristiana y la sumisión de esos valores a convertirse en una persona que no cuestionara esa visión de la vida.

O sea podías hacer lo que quisieras, pero no, el mundo te lo cierran a que sólo sea así: San Juan Bautista de La Salle ruega por nosotros, e ir de tu casa a la escuela, es como mantener el pedo familiar, nunca hablar de cosas que pasan en otras partes. O sea nunca algún maestro nos hablaba así como de las noticias, no nos pedían que eso nos interesara, ¿no? Como leer el periódico o cosas así, jamás. No sé, era un pedo de mantener valores súper arcaicos, católicos obviamente.

Cuando le pregunto si percibe que, en contraparte, el sistema educativo de las prepas de la UNAM propiciaba más bien la libertad que las escuelas católicas no permitían. Me dice que no.

Supongo que esencialmente quien lo planteó así esa era su tirada, ¿no?. Como que basado en mi experiencia yo creo que es demasiado abierto. O sea el hecho de que puedas entrar o no a una clase pues para qué chingados vas a la escuela entonces. O sea sí creo que debería tener un poco más de disciplina de alguna manera. De alguna manera estimular a los jóvenes a que se diviertan pero al mismo tiempo sean disciplinados con sus estudios; yo tenía amigos que, por ejemplo, eran bien tontos, ¿no? Y que no entraban a la escuela, a las clases y que seguro ahorita hacen cualquier pendejada, ¿no? Entonces eh, no sé creo que debería ser más estimulante para la gente entrar a una clase, que hubiera como una mayor recompensa de entrar a clase a estar afuera fumando mota o tomando cerveza, o jugando ping pong.

Se me hace muy loco eso de que sea tan abierta, eso fue lo que más me sacó de onda básicamente, como que podías entrar drogado a una clase, que los maestros se dieran cuenta y no te hicieran nada, no como un castigo físico o algo así pero que no te reprobaran, no sé. Más bien les vale verga y eso no es que te enseñen a ser libre. Les vale verga que hagas lo que quieras, no entrando a clases o chupando a esa edad, como que les vale madres si haces eso, porque ellos tienen que cumplir con ese deber burocrático de mantener una escuela y cosas así. Aunque siempre hay maestros chidos que te guían, en conclusión no, creo que no, no te educan para ser libre en este país.

En ese sentido, cuando entró a la prepa, la vida académica pasó a un segundo plano, entrando a una vida nueva que corría a otra velocidad, de enfrentarse con un mundo exterior aún dentro de la escuela. Como pasa naturalmente durante la adolescencia, Abraham fue encontrando su lugar con el grupo de compañeros a quienes unió un lazo más fuerte que continúa hasta hoy. Sin embargo, ese periodo de ajuste le costó perder el promedio ejemplar. Según me dice, durante el peor periodo de su relación con Elizabeth le valía madres la escuela, no entraba a clases y pasaba gran tiempo en el patio fumando marihuana. Sin embargo, según relata, la escuela era fácil, de alguna forma le resultaba extrañamente sencillo mantener un promedio de ocho, salvo por las matemáticas.

Básicamente eso fue lo que me llevó a la mierda, ¿no? Las matemáticas.

En comparación con sus maestros del Simón Bolívar, los maestros de matemáticas de la prepa seis eran malísimos.

Yo recuerdo un chingo que cuando decidí irme a “extra” fue porque me tocó el mismo maestro de cuarto que era un pinche barco así de lo peor, no aprendías nada y te dejaba copiar en los exámenes. Y recuerdo ese día

clarísimo, en el que ese wey dijo durante un examen –¡Ab! voy por un cigarro- Y se salió y así todo el mundo estaba copiando y dije –Nel a la mierda, ¿no?- y ya me salí del salón. Eso fue una decisión muy estúpida, porque me salí del salón y me fui a fumar mota. Y recuerdo que estaban mis amigos y les dije – Nah, la paso en extra.- Y recuerdo haberme sentado en el lugar de siempre así bien chingón, ¿no? Lo dice en tono mordaz.

Ese acto parece una rebeldía contra la mediocridad de un maestro que ahora recuerda con un desagrado rayano en la náusea y la taladrante memoria de que durante sus clases no podía dejar de pensar en que era idéntico al Gavilán Pollero de los *Looney Tunes* y, por ende, reírse de él. Así, esa misma actitud inconforme caracteriza la vida de Abraham de ahí en adelante, de manera inconsciente para él pero latente en sus decisiones, pues en ese momento pensó que no necesitaba de ese juego, con enojo se salió del salón pensando que ese maestro era un pendejo. Lástima que en un sistema educativo basado en los resultados ésta decisión derivó en desistir de la preparatoria. Hasta la fecha, Abraham no ha aprobado ese examen. Sin embargo, cuando decidió abandonar la materia de matemáticas del segundo año de la preparatoria, para presentar el examen extraordinario y acreditarla, no pensó que esa decisión iba a cambiar todo su futuro.

Sí, bueno, supongo que, bueno en realidad en la secundaria tenía muy buenos maestros de matemáticas, porque yo nunca fui bueno pero era bueno con esos maestros, porque eran muy pacientes y muy buenos como docentes de matemáticas y de física. Pero llegué a la prepa y fue como, no mames, estos weyes no saben nada y además les vale madres si aprendes o no. Entonces yo creo que lo que me cagó en ese momento fue ver su indiferencia, ¿no? ¿Por qué me voy a quedar aquí a que me avale un cabrón que le vale madres? Sólo recuerdo que pensé y ni siquiera fue un pensamiento así como ahorita, fue como “ah, a la verga” y me salí, ¿no? Pero yo creo que fue eso como, como lo condescendiente que fue ese wey con los alumnos, no exigirles nada...me sentí como agredido, “ah este wey es una mierda” Sentí eso, que fue indiferencia y condescendencia cuando debería enseñarte. Y ahora sí me lamento, debí haberme quedado y copiar.

Me dice riéndose de si mismo, con una actitud ligera proveniente de que ahora, después de todo este tiempo y lo que ha pasado desde entonces, no puede hacer nada para cambiar ese pasado; Abraham tiene una manera dulce de aceptar las cosas irremediables, aún los peores infortunios, como ese día que ahora recuerda como el que cambió su futuro para siempre, lo hace con humor y, de alguna manera, decide no atormentarse por ello. Me dice que le gusta más cómo es ahora y reflexiona que si todo le hubiera sido más accesible no sería la

persona que es hoy día, después de una pausa y un suspiro suelta una risita a la que le sigue un “*me gusta pensar que ha valido la pena*” y me sonrío con ese aire transparente que carga en el rostro, la apertura de que es un hombre honesto. Rememora que con esa asignatura pendiente entró al área cuatro a cursar el último año de la prepa enfocado en las artes y humanidades.

“Todo el día era estar pacheco y entrando a clases pacheco y entendiendo todo a la perfección, estaba chido. Y ya, sexto se trató sólo de eso...como las materias me gustaban: filosofía, arte, latín, historia del arte y madres así, eran idóneas para estar pacheco todo el día. Bueno, menos derecho, esa nunca entré. De hecho al final llegué con la maestra y le dije:

-Oiga, yo iba en este salón.-

-Tienes seis.-

-Ah gracias.-

y me fui. Campante.”

Me lo cuenta con una sonrisa que delata el placer de haberse salido con la suya de manera impune y alevosa. La prepa seis era fácil, era laxa y estar matriculado ahí era disfrutable por eso y otras cosas; con todo y el mal de amores de Elizabeth y que varios de sus amigos ya habían pasado a la universidad.

O sea entraba a las clases y todo pero eran muy fáciles, no tenía que preocuparme, además no tenía matemáticas entonces sólo estaba esperando a acabar todas las materias para ver si pasaba el extra de mate. Y pues llegó ese momento y no lo pasé, en dos ocasiones. Recuerdo que empecé a tomar clases con la mamá de Román y se frustró mucho, y era muy buena maestra de matemáticas, me dijo – No, Abraham, si no puedes pasarlo con todo esto que ya te di, estás cabrón.- Y pues sí, no pasé. Entonces ya después como que hice los trámites para entrar a la escuela de diseño pero no pasé matemáticas y como que en un acto desesperado metí todo el trámite para la prepa abierta para ver si de esa manera podía acabar antes de que...porque en la de diseño te daban como cinco semanas a partir de que empezaban las clases para entregar el certificado... Entonces tenía el tiempo justo para hacerlo en la abierta porque cuando hacen tu equivalencia de la UNAM a la SEP sobran como diez materias que no tuviste y pues tuve que hacer esos diez exámenes y cuando llegó el momento de matemáticas otra vez no volví a pasar. Entonces me pidieron amablemente que me retirara de la escuela de diseño.

Después de tres veces de no aprobar el examen de matemáticas, Abraham estuvo deprimido todo el año siguiente. Al episodio escolar lo acompañó el hecho de que ese año había muerto su abuela y su papá se fue. Porque no tenía mejor opción, decidió seguir yendo a la escuela de diseño durante esas cinco semanas que constituían el plazo para entregar el certificado, pero cuando no pudo entregarlo, dejó de ir. De ese periodo, Abraham recuerda volver a casa ya en la tarde, después de los cursos de la prepa abierta y encontrar a su mamá aún dormida, en la penumbra de su cuarto; según percibe la depresión de su mamá lo absorbía de alguna manera porque casi siempre estaban los dos juntos en la casa. Me llama la atención que Abraham se refiera a la penumbra para describir esa época de su vida, una opacidad compartida con su mamá. Aún cuando la depresión duró un año y culminó con la decisión de volver a hacer el examen para la universidad.

Y pues así pasé un año sin hacer nada, hasta que salió la convocatoria para Bellas Artes otra vez y dije:

—Ah bueno, lo voy a intentar una vez más, no pierdo nada—

Y pues ya Román también hizo el examen y un buen de amigos también hicieron el examen y el caso es que me volví a quedar. Entonces me faltaba una de mate y dije:

-Ay a huevo la paso, esta vez sí ya no va a haber pedo.-

Entonces eché la concha y ya metí los papeles otra vez; hice los exámenes, los pasé todos pero como había estado un año antes el director me dijo, bueno el subdirector me dijo:

—Bueno, pues pasaste todos los exámenes, sabemos que eres bueno, pero tienes que comprometerte a que ahora sí vas a entregar tu certificado.-

-No sí, claro, ni lo dude.- Relata entre risas irónicas.

Entonces me dijo —Bueno pues te vamos a hacer otro examen.-

Tons así me hizo hacer un ensayo ahí, estuvo bien humillante porque me lo hizo como a una hora en la que los alumnos que iban conmigo el año pasado estaban en el patio y el salón en el que me hizo el examen estaba así en un pasillo entonces todos me veían. Pero al final como que ya lo pasé y tenía tiempo para hacer

lo de la última de mate, pues estaba yendo al curso ese que dan en la prepa abierta, pero al final me comió el tiempo una vez más. Entonces ya, el subdirector me dijo.

—Bueno, pues ya no lo entregaste y te tienes que ir.—

En lo que parece el colmo del absurdo, Abraham tuvo que dejar la escuela de diseño después de aprobar el examen de admisión por segundo año consecutivo. Las matemáticas, como materia obligatoria de la preparatoria pero como un área claramente irrelevante para ingresar a una carrera centrada en aspectos creativos, fue lo que le impidió entrar a la universidad. Cuando le pregunto qué es lo que eso le hace pensar del sistema educativo, reflexiona algo puntual pero determinante.

Pues que es más burocrático que humano. O sea que está más clavado en que sigas los trámites a que en realidad puedas hacer o te puedas desarrollar siguiendo tus aptitudes o lo que sea. No es una educación humana, es una educación burocrática y ya; y está gacho.

Aún así, Abraham no se conformó con el rechazo formal o burocrático, como lo llama, y se dispuso a seguir yendo a la escuela para probar si en verdad lo satisfacía.

Pero me valió madres y fui todo el semestre, porque dije:

—Bueno, tal vez no vuelvo a entrar a esta escuela así que voy a ver qué me pierdo o cómo por dónde va la educación aquí, ¿no?—

Entonces seguí yendo como en el semestre y me di cuenta de que en realidad no me interesaba mucho de lo que enseñan ahí, ¿no? Como que hacen mucho hincapié en atender al cliente y complacer a un cliente y como diseñar para crear productos y madres así. Dije:

—Ab...¿En verdad quiero esto?—

Ese semestre fue como para pensar y ver qué onda. Además de que siempre tienen como este conflicto con el que no hacen arte.

—No somos artistas.—

Y como que tienen una forma de ver el diseño súper chafa, ¿no? Bien de la industria y del capital, cero ética, ni siquiera hay otros puntos de vista sobre el diseño. Entonces pues ya como al final dije –bueno, pues ya me tengo que ir.- y no sé, las primeras semanas en las que ya no iba a la escuela como que me deprimí un poco pero me di cuenta de que no podía volverme a deprimir todo un año, ¿no? Entonces pues ya dije –Ah, voy a empezar a dibujar.-

Asistir durante un semestre de oyente a la escuela de diseño de Bellas Artes fue para Abraham el descubrimiento de que le interesaba la materia de una manera distinta a como la enseñaban en esa escuela; en el tenor de un día que como otros no tenía nada que hacer, una noche se puso a dibujar. Y continuó haciéndolo de manera constante; hasta que con el paso del tiempo abrió un blog en internet y a subir las imágenes a internet.

En ese entonces como no tenía mucho que hacer además de dibujar en las noches, pues a veces veía a Manuel o a Román y una vez Manuel me invitó a la ENAH y pues se juntaba con Luis y con Yecalt y pues fuimos a tomar ahí a la Marimba y conocí a Yecalt y nos hicimos amigos, como bien fácil y una vez que acabamos en casa de Manuel, nada más él y yo así en su cuarto tomando, le enseñé los dibujos y le gustaron y me dijo:

–Ah yo también dibujo pero la verdad me da pena.-

Entonces me enseñó unos dibujos que ahí tenía y le dije –Ah pues están bien chidos, deberíamos hacer algo. Entonces como que en ese momento me estaban interesando como las publicaciones y siempre lo que yo quise hacer fue como diseño editorial, diseñar libros y pues no sé como que se me ocurrió empezar a publicar cosas, ¿no? Entonces como que ya en ese momento con Yecatl empecé a pedirle dibujos a otras personas y empezamos a hacer cosas con fotocopias y así y como no había nada y sigue sin haber mucho pero en ese momento no había nada como que tuvo así un impacto. Entonces nos empezamos a meter en esa onda de publicar fanzines y cosas pequeñas y como en ese entonces ya conocía como a algunos diseñadores y cosas así, o gente ahí del medio de la gráfica que tenía en el Facebook, de alguna manera eso tuvo ahí unos ecos y pues nada, como que empezó a crecer de manera muy, muy rápida pero a la vez como que no tiene ninguna importancia lo que hacemos. Bueno en ese entonces no tenía ninguna importancia, eran como pues nada más hojas engrapadas con dibujos bien feos, ¿no?

Lo que empezó a suceder de ahí en adelante Abraham lo describe como un eco proveniente de ponerse a dibujar. Lo primero que organizó con sus nuevos amigos fue una exposición en el centro de la ciudad titulada “Juventud Drogada” a la que recuerda entre risas. Esa época de su vida estuvo marcada por la emoción que le generaba quizá llegar a pertenecer a ese mundo, el de la gráfica, y vivir de su trabajo. Alrededor de esas fechas lo invitaron a presentar un trabajo en la Galería Vértigo, dedicada a exponer ilustraciones y otras artes plásticas y ubicada en la colonia doctores. Poder realizar el trabajo le costó cuatro mil pesos y le dejó, a raíz de intercambiarlo, un viaje a Tacámbaro, Michoacán, a conocer Artemio Rodríguez, un grabador muy famoso. Ahora conserva solo una de las carpetas que produjo para ese entonces, me la enseña diciéndome que le parece horrible. La compara con el trabajo que hace ahora y siente que no tiene nada que ver. De alguna manera, como lleva registro en su blog de todo lo que ha hecho, tiene una cronología bien establecida de la evolución de sus dibujos y es que si hay algo que caracteriza a Abraham a la hora de hablar de sí mismo y de su trabajo es una profunda auto exigencia y la inconformidad de nunca quedar convencido. Me dice que él no es bueno dibujando, que le cuesta mucho plasmar lo que se imagina y que ilustrar para él es un constante esfuerzo por lograr las imágenes que tiene en la cabeza y llevarlas al papel. Me ha llegado a decir que no puede decir que lo disfruta, sino que lo sufre. Terminar un trabajo es un alivio, quitarse un peso de encima, sentir una liberación, aunque nunca quede como lo imaginó.

De ese periodo derivaron varias cosas; nuevos amigos y la apertura de un nuevo panorama para la vida de Abraham. Quien se volvió a mostrar crítico con su entorno, pues conforme conoció el ambiente del mundo del diseño gráfico en México creció en él una necesidad de distanciarse de las expectativas que creaba en él y su trabajo. Me relata que no tardó mucho en darse cuenta de que ese mundo alimenta una visión elitista del arte y de la producción cultural en general. Donde quién entra y sale está controlado por un grupo pequeño de personajes con un renombre y una posición y quienes han estado ahí por los últimos veinte años, a la cabeza del diseño gráfico en nuestro país.

Pues no sé, como que funciona siempre por una camarilla de gente reconocida que de alguna manera son quienes controlan todo. A quienes tienes que lamerles el culo si quieres pertenecer, o quieres destacar, o tener un trabajo o lo que sea, como que me di cuenta mucho de que no dan mucho chance a jóvenes, ¿no? Realmente, como para difundir sus trabajos, o sea sí lo hacen pero siempre teniendo ellos el control porque

no les conviene que de alguna manera salga un wey que es mejor que ellos y les quite la chamba, ¿no? Que eso es algo bien mexicano. Bueno, yo creo, entonces pues me empecé a dar cuenta de ese tipo de cosas, ¿no?

Con esto y en una decisión que dice que construyó con sus amigos, le pareció que era mejor mantenerse al margen de ese mundo lo más posible. Lo que más critica son las figuras de dos diseñadores que han constituido el referente principal del diseño gráfico en México y quienes, en la comodidad de su privilegio, han convertido su trabajo en una medianía rayana en la pereza. Según sabe Abraham, Alejandro Magallanes, ganador de premios y concesiones alrededor del país por trabajos de diseño, trabaja ahora haciendo carteles que parece elaboró en cinco minutos y que no significan mucho esfuerzo ni dicen nada significativo para la comunidad.

Te das cuenta de que no hay más...como no hay más diseñadores que hagan como cosas chidas que tengan tal impacto o que, no sé...como que sean jóvenes y tengan un buen trabajo y que sólo haya una persona, como que todo eso esté concentrado en un cabrón o en un círculo de personas ahí obteniendo todos los beneficios de ser conocido. Se me hace un poco gacho que los jóvenes quieran seguir ese camino, ¿no? Que es muy incierto porque ellos nunca van a llegar a ser Alejandro Magallanes, sólo van a lo más que van a aspirar es a ser famosos uno o dos años y ya; después ser olvidados. Y no sé, yo tampoco lo entiendo muy bien la verdad porque en un momento decidí simplemente no seguir esos pasos, ¿no? Y hacer mi propio pedo.

Esta situación lo deja desanimado e inconforme, de ahí vino la decisión de emprender un camino en el ámbito independiente, al margen del flujo estrictamente comercial que sus amigos y él odiaron cuando probaron por unos meses lo que ahora y a cómo lo relata, parecía un espejismo; la idea de ser “alguien” en la élite de los llamados artistas emergentes. Junto con sus amigos, quienes tocan en bandas de punk y organizan tocadas de forma regular, tiene un taller donde producen sus propias publicaciones.

Y pues en realidad solo surgió un día que nada más quise publicar cosas y ya. E hice una página de Facebook y no sabía cómo ponerle y en una canción de Botellita de Jerez que estaba escuchando el más tuerzo grita JOC DOC y dije –Ya, así.- Y ya le puse así e hice un dibujito y ya.

Desde entonces Abraham produce, solo o en colaboración con sus amigos, cómics que son una narración sensible y ácida de los lugares y las vivencias diarias de su entorno desde una perspectiva insolente; invadidas de imágenes crudas, la violencia que evocan alude a la

crítica que Abraham dibuja, también, con sus palabras. Con este giro en su vida decidió determinadamente que ya no le interesa entrar a estudiar a ninguna escuela de diseño o de artes; en esa época, en que empezó a dibujar de manera más constante se enfrentó con decirle a su mamá que no iba a estudiar la universidad.

Mira mamá aquí no puedo estudiar para ser caricaturista, yo qué más quisiera, no? Tendría que estudiar diseño y chutarme un chingo de mamadas que no me interesan o estudiar arte que es lo mismo. Abí estar con una borda de mamilas, abí haciéndose los importantes, ¿no? Entonces como que sí le expliqué eso en algún momento y le dije, no lo único que puedo hacer es tratar de hacerlo yo.

Entonces no sé yo creo que por eso a veces se siente bien que yo creo que ya no se siente responsable de mi, como de mi futuro profesional o de lo que sea porque sabe que al final me vaya bien o mal va a ser porque fue una decisión que yo tomé, ¿no? Y porque sabe que lo estoy intentando y porque sabe que de alguna manera pues no soy tan malo, ¿no? Entonces me dio su bendición.

Me dice mientras suelta una carcajada, inclina la cabeza hacia atrás y da un golpe quedo en el brazo de su silla, donde normalmente trabaja. Luego suspira, me mira y tras una breve pausa, me dice con una sonrisa:

-Sí, eso estuvo chido.

Sin embargo, el problema lo constituye la inestabilidad económica y la imposibilidad real de independizarse. Pues a su vez, decidió que todo el trabajo iba a ser independiente y cuando me dice que ha aceptado dinero o colaboraciones de instituciones, fundaciones u organizaciones que impulsan proyectos artísticos, lo considera una forma en que él, junto con sus amigos, han cedido en aras de mantener el proyecto a flote. Esta visión refleja su afinidad con el *punk* como una vertiente contra cultural que ha significado mucho para su vida y que, a través de acciones concretas, se ve, palpable, en su persona. Por ello, muchas veces, producir su trabajo ha implicado una pérdida económica para él, más que una ganancia.

Sí, aborita estoy así como en la bancarrota. Hace unos meses estaba chido porque me pidieron un buen de ilustraciones y para distintas cosas y en algún momento sí llegué a tener como quince mil varos, que eso para mí es mucho; Estaba estable para lo que gasto, que es casi nada, porque aquí no pago renta, pago la luz y

pago el teléfono pero es nada, ¿no? Entonces estaba chido pero ahora ya se acabó todo eso y no han caído chambas entonces como que ya estoy pensando en tener un trabajo porque también hay que pagar la renta del taller y seguir publicando cosas; entonces está medio difícil ahorita. Como que lo único que no me gusta de haber tomado este camino es eso, que es muy incierto todo...quién sabe en qué vaya a parar. Pero pues no sé, espero que en algún momento pueda vivir de dibujar. Es como lo que yo más quisiera, vivir como, ni siquiera vivir muy chido sino tener lo indispensable y como poder aborrar un poco de dinero y ya. Eso estaría chido, mantener una vida decente y como cualquier otra persona que hace cualquier otra cosa, ¿no? Eso estaría chido, quién sabe si se pueda aquí es la cosa.

Tras esta declaración le pregunto qué piensa que debe cambiar para que aquello sea distinto, para que pudiese vivir de su trabajo. Me mira y casi inmediatamente declara que se podría si se le diera la oportunidad a la ilustración de irrumpir en la vida cotidiana de la gente. Reflexionando que, como expresión artística, el arte visual es la forma más accesible para la gente y que en nuestro país ha sido eliminada de todos lados.

No hay una cultura visual en el México de hoy y sí la ha habido en muchas otras épocas, pero ahorita como que todo está muy, pues está muy dejado así al mal gusto, bueno no sé si al mal gusto pero a lo feo a lo digerible instantáneamente. Ni siquiera se da la oportunidad de meter arte en la publicidad y lo que sea como que todo es muy directo al consumo.

Creo que para que hubiera gente o que los jóvenes pudieran vivir de eso pues tendría que cambiar eso. Tendría que darse la apertura a la cultura visual y al arte en la vida diaria, en la televisión, en todos lados, no sé hasta en las etiquetas ¿no? En todo estaría chido que estuviera bonito lo que vemos. No sé si así fuera pues todo el mundo querría hacer eso, no? Si fuera bien pagado además; se quitaría también este estigma para las familias de que no puedes vivir haciendo algo así, eso estaría muy bien también. Básicamente es por eso por lo que no hay mucha gente haciéndolo, porque tienen una presión social que les dice que van a morir de hambre, ¿no? Básicamente. Eso está muy feo. Porque es algo muy indispensable, el arte debería ser más cercano a las personas. Pero tal vez es parte de esta onda maquiavélica que nos tiene inmersos en la mierda; seguro algo tan sencillo como eso está planeado para que la gente siga viviendo en la miseria, no sé. Pero bueno eso estaría chido que cambiara. Que pudieras ver cosas chidas en todos lados, de cualquier forma como fotografía, dibujos, incluso arte digital, como grabado como, hay tantas cosas que podrían aplicarse a la vida diaria, en vez de no sé...ahí las virgencitas plis o cosas así.

Esto último me lo dice haciendo referencia a una marca mexicana de diseño cuyas imágenes están basadas en la virgen de Guadalupe y los mensajes escritos aluden a la religión católica de manera irónica pero ferviente. Y bajo este contexto Abraham me habla de cómo considera que el arte podría ser parte de la vida común de todos los mexicanos a través de la ilustración. Me habla entonces de la época cuando en nuestro país existía una gran producción de cómics y cómo, con la apertura del comercio de las historietas norteamericanas y la moda de los superhéroes se fue perdiendo con los años, en tanto no se incentivó que continuara. Me habló de cómo el libro vaquero se transformó de ser una tira cómica de la vida diaria de mexicanos comunes hasta devenir en lo que se alude ahora para nombrar la pornografía de medio pelo que publica. Me dice que con la caída de los cómics mexicanos este famoso librito viró hacia lo vulgar para aumentar sus ventas en sectores más populares y menos educados. Me mencionó con detalle la manera en que Lance Wyman, ilustrador estadounidense, ganó la concesión para elaborar todo el diseño del metro de la ciudad de México y el estudio que hizo de cada colonia para crear una iconografía que representara gráficamente cada una de las estaciones. Aludió a cómo este mismo hombre elaboró toda la gráfica del 68 y refiriendo a las nuevas líneas de metro y metrobús habló de la mediocridad que resulta de generar unos dibujos vacíos de ese trabajo de investigación, de la literalidad burda de los nuevos íconos y de la desaparición de un trabajo que pudiera llevar a la población un referente identitario de la ciudad y su vida en imágenes, como lo hizo, en su momento, el trabajo de Wyman.

En ese sentido, con los años que le ha dedicado al dibujo, Abraham se ha sumergido en el estado del arte de su campo de trabajo, procurando conocer del tema con sus propios medios. Fue así que descubrió que lo que más le gusta es el cómic, y fue así que decidió dedicarse a producirlos y publicarlos.

Eso nunca lo hubiera aprendido en la escuela de diseño. Entonces me di cuenta de que me estaba creando una educación propia con base en las cosas que a mí me interesan y dije- Ah pues, tal vez estuvo chido no haber estado ahí, ¿no?-

En este contexto, Abraham se sitúa a sí mismo como un habitante de lo externo, hace lo que hace pero sin pertenecer plenamente a ningún grupo. Trabaja casi siempre en soledad con su música y en su casa, al pie del librero empotrado en la pared y sobre la mesa situada debajo. Sus mañanas las acompaña con un café preparado en una cafetera italiana y durante

el día uno que otro tabaco ocasional; en general, el silencio. De lejos se puede escuchar a veces el fluir del agua del río Magdalena y aún siendo parte de la colonia, se siente aparte del barrio que habita, asegurando entre risas que seguramente sus vecinos piensan que es un *mamila*. Esa distancia que se ha procurado con respecto a su alrededor considero que le posibilita esa capacidad aguda por delinear su realidad de manera tan profundamente crítica.

No sé, tuve acceso a una mejor educación que la gente a mi alrededor, por lo menos aquí y en muchas partes similares a estas, en la ciudad. Como tuve acceso a una forma distinta de ver esta vida, ¿no? Aún cuando no fue mi favorita, en la secundaria o así, pero fue otra y eso en un contexto y en una situación como la mayoría de esta gente vive, está cabrón. En un lugar en el que estás encaminado a servir al engranaje, ¿no? Básicamente. Como joven eso es lo que te dicen que tienes que hacer y te acaban convenciendo de que es lo que quieres hacer ...y la mayoría de la juventud piensa así. Y no sólo me refiero a la gente que tiene una profesión y se va a meter al mercado laboral y a la industria sino incluso a la gente de bajos recursos como su forma de servir al engranaje es pues siendo mantenidos en la ignorancia, en mantener tu cerebro enfocado en algo que no te va a llevar a nada. Es por eso que es un privilegio no pensar así aquí, porque la mayoría de la población lo hace, ¿no? Sería más chido que no, que no fuera un privilegio. Pero sí...sí estoy consiente de que tengo una vida privilegiada y no me hace sentir muy bien. Y se ríe.

Para Abraham, las maneras en que se controla la información en el país a través de la televisión y los medios de comunicación han dictado una forma estética basada en lo inmediatamente digerible; un consumo que no demanda ninguna especie de educación para su consumo y simplifica la cultura de los jóvenes mexicanos en el reggaetón, el fútbol y los valores de las telenovelas. En este sentido, reflexiona que ese empobrecimiento de la producción cultural, junto con la falta de oportunidades para los jóvenes, ha posibilitado el adormecimiento de la crítica y el cambio, promovido por el sistema y el gobierno, Abraham apunta a la falta de una cultura estética como un pilar importante de la enajenación y el control de los jóvenes.

Pues yo creo que tiene un chingo que ver como con el sistema en el que vivimos, ¿no? Y con nuestro papel en el mundo, así como un país destinado a ser saqueado- Como el país que tiene los recursos que todos quieren y tienes que mantener a la gente sin cultura para poder quitarles lo que es suyo. Supongo que tiene algo que ver con eso. Como pues la falta de estética, de cultura estética tiene que ver con la falta de educación, también.

En ese sentido, derivado de eso, Abraham se siente inconforme con respecto al entorno que intenta dictarle a los jóvenes lo que deben de ser y qué debe gustarles.

La juventud está en este momento siendo fabricada. Te quitan todas las oportunidades solo para que sirvas como una cosa que empuja a otra cosa y que en ningún momento se tome en cuenta tu humanidad y tu individualidad y todo lo que lleva a ser una persona con intereses y necesidades y todo eso. Como que para lo que sea que haya encima de nosotros, aplastándonos no seamos más que una cosa, no sé, unos agentes ahí, como unos microbios, ¿no? Que hacen que funcione el organismo, eso está bien culero. Y por eso te decía que sí, somos privilegiados sólo por estar consientes. Ya si en algún momento la vida nos lleva a tener que seguir ese camino por algún tiempo, está culero, pero ser consientes de este tipo de cosas ya es un privilegio en un país en el que los jóvenes son obligados a perder su voz y su opinión y a pensar por ellos mismos, ¿no?

Sí, la voz le fue arrancada a los jóvenes, premeditadamente y con alevocía y hasta ahorita seguro los sistemas educativos cada vez están más, más chafas. Desde la infancia, bueno desde los más, los niveles más básicos. Y también los maestros como que, al mismo tiempo han sido orillados a no tener la posibilidad de crecer en su propia profesión, por muchos motivos como el no incentivar la investigación y cosas así. No tengo idea de cómo funcionen bien esas cosas pero es muy evidente que no, no se les incentiva o se les da la posibilidad de amar la pedagogía y cosas así, de darse el tiempo de formar humanos.

Abraham se considera un privilegiado por tener un trabajo que puede hacer desde la comodidad de un escritorio, por ser consciente de la realidad en la que vive, sin embargo, reconoce que en un ámbito profesional y, por ende, económico, no sólo no está privilegiado sino que se siente jodido.

Obviamente no soy privilegiado económicamente, eso es algo en lo que no soy privilegiado, pero en cuanto a mi forma de pensar creo veo la vida de una forma más funcional y más ética que mucha gente de mi edad y eso es como un privilegio, supongo.

En este aspecto, Abraham se siente imposibilitado de crecer profesionalmente, siente que en el país no hay oportunidades para desempeñarse como artista ni como persona. Siente que vive en una incertidumbre muy grande con respecto a su futuro y sobre lo que va a hacer. Y en ese sentido se siente mal por su situación de vida; lo invade una cierta incomodidad de sentirse cómodo en su circunstancia. Lo que le molesta es que, incluso sin

tener un trabajo que le permita ser independiente, vive solo en esa casa donde no paga renta ni se vale por sí mismo, en realidad.

Realmente no tengo ninguna obligación con nadie. Y pues no sé, esa comodidad me molesta incluso porque no me siento obligado conmigo mismo a hacer cosas. Cosas que tengo que hacer rápido, bueno ser disciplinado, ¿no? Porque puedo no hacer nada en un mes y sólo es una pérdida de tiempo, ¿no? No sé, no pasa de que no tenga dinero, pero estoy acostumbrado, también. Me molesta o me hace sentir mal que mucha gente vive y yo estoy así, cómodo. Y pues no sé, porque a la vez no sé hacer nada y la verdad es que no me imagino trabajando ni quiero hacerlo, trato de evitarlo a toda costa. Entonces me hace sentir mal por eso, por cómo, no soy tan productivo como debería, aún cuando hago las cosas que me gustan. Debería estar trabajando todo el tiempo, pero tampoco hay incentivos.

La molestia que le genera su propia comodidad, la describe con pausas, detenidamente, como tratando de esclarecérsele él mismo al tiempo en que la enuncia; es lo primero que me dice de esa manera, sin tenerlo claro previamente. Y la acompaña la sensación de que su trabajo es socialmente inútil; pues siente que no le ayuda a nadie más que a él mismo. Siguiendo esta reflexión me comenta cómo la figura de Emory Douglas, el ilustrador afroamericano encargado de elaborar toda la estética del partido de las Panteras Negras en los sesenta y setenta en Estados Unidos, lo ha inspirado a querer hacer de su trabajo una labor que tenga una repercusión social. Específicamente a pensar que lo quisiera utilizar para denunciar políticamente su realidad.

Socialmente me siento un gran inútil; lo que hago no le sirve a nadie más que a mi, de alguna manera; me gustaría hacer algo que funcione con la caricatura para denunciar. Poder hacer algo que tuviera una repercusión social y que al mismo tiempo, tal vez no le cambiara la vida a la gente, pero que sí los hiciera un poco pensar, darse cuenta de algunas cosas. De su entorno, no sé. Al menos ayudar a algunos jóvenes a despertar una curiosidad de ver a su alrededor y cuestionarse cosas y creo que eso ya es algo que puedes hacer. No, no vas a cambiar todo así con una acción, ¿no? No soy así un genio ni nada; pero pues no sé eso es lo que a mi me gustaría y de esa manera tal vez sería feliz.

Abraham se dedica a dibujar una burla de todas las cosas que lo tienen inconforme, me dice que lo hace porque es la única forma en que puede hacerlo; menciona que ese es el único momento de su vida en que es completamente honesto; me dice que lo hace sin pensar en el impacto o la reacción que va a tener en la gente que lo vea. Así, el trabajo racional del

dibujo se refiere únicamente a la forma en que ha de ejecutarse, en un momento previo, una vez que comienza no se lo cuestiona simplemente lo hace. Me dice que esa es una de las únicas seguridades que tiene en su vida, por eso cuando no se le ocurren cosas y se siente bloqueado se deprime mucho, porque cada cosa que hace le dice algo de sí mismo. Por ello, para mí que Abraham se mantiene congruente cuando me dice que la mejor cualidad de un artista es su honestidad; porque para mí su trabajo es brutalmente honesto, viene del estómago y cuando alguien se muestra sin reservas, se aprecia. Cuando le dije esto, me explicó, sin pretensiones y con un caramelo en la boca, la función que tiene el arte en la vida de los hombres, según su perspectiva.

Creo que el trabajo y el arte lo que hacen es redimir a la gente y esa es su función. Realmente eso es lo que yo pienso. Ya sea si eres un panadero y no pones toda tu alma en hacer un buen pan o si eres un investigador y no lo haces desde lo más recóndito de ti, como cualquier actividad humana tiene esa finalidad. Redimir y mostrar a quien lo hace como en realidad es por dentro. La producción humana debe estar hecha de una manera que reflejen a la persona que lo está haciendo, ¿no? Cuando algo es realmente bueno y cualquier persona puede apreciar que es algo realmente bueno no es porque seas un ente superior. ¿sabes? La gente que es buena es porque es humana, es lo que yo siento. Por eso es tan chafa que el arte se trate de ego y de dejar claro que eres "anormal", ¿no?

Por ello, Abraham no es partidario de sentirse superior a nadie por crear arte y, también por eso, me dice que no cree en el talento; porque implica elevar el ego y eso es todo lo contrario a reflejar la imperfección humana. Nada de dibujar le es innato sino un esfuerzo por mostrarse tal cual es él y su vida, por eso lo hace y no quiere renunciar a ello. Lo que menos le gusta de lo que ha hecho es lo que considera que no fue genuino o que no se esforzó tanto pero, sobretodo, cuando siente que se miente a sí mismo. De ahí que piense que buscar un trabajo distinto a lo que hace para poder tener un sueldo y vivir una vida más cómoda pero en la que no tenga tiempo para dibujar, le aterra. En este mismo tenor refuerza que le molesta el ambiente autocomplaciente de los jóvenes artistas mexicanos, los que tienen oportunidad de publicar en revistas de moda y a quienes les interesa más el halo de privilegio que los rodea que crear obras auténticas. Lo más irritante es la conformidad que demuestran al no ser críticos de su entorno y decidir ignorar la realidad del país, que no les sea relevante mostrarla y se relaciona con ello en la medida en que, en su propia circunstancia, se siente cómodo.

Pues para mí me saca de onda, ¿no? Ver a mis contemporáneos así tan campechanamente, y ni siquiera es como que tengas que hacer algo a huevo, pero que no tengas la, no sé si sea capacidad o qué, pero de analizar tu entorno y darte cuenta de que es una mierda y vivir así como “Ay, está bien chido, no pasa nada.” La cosa es como esa delgada línea en la que te vale verga todo, en la que puedes estar como esa gente que trabaja en Vice y vive rodeada de miseria pero para ellos es algo cool, cuando yo pienso que si lo ves y no te afecta y te hace pensar estás por la verga.

Así, la inconformidad más clara en su vida es la de sentir que se le ha negado la posibilidad de vivir de su trabajo; Abraham es consciente de que con ello el sistema que ha determinado su posición en todo el engranaje social al que pertenece le ha arrebatado una parte de su humanidad. En ese sentido, se cuestiona siempre a sí mismo si no es que querrá lo mismo que los jóvenes a los que critica, si no es que aspira a sólo un poco, y lo hace enunciándose lo que quiere.

Todas esas cosas bien banales pero que todos queremos de alguna manera. No sé, tener libros, estudiar, poder tener su propia casa, hacer lo que te gusta y tener la posibilidad de viajar al menos una vez al año y pues sí, me gustaría que toda la gente pudiera vivir así. Pero pues eso no pasa.

De ahí que reitero que lo que el problema de su circunstancia sea la falta de una oportunidad para desempeñar su vida de otra manera.

Yo creo que hasta es más difícil que en la época de mi papá. Él sólo cuando consiguió su trabajo en el IMSS fue porque iba pasando así, afuera de una lavandería del IMSS y ahora ya tiene un puesto ahí en el sindicato, ¿no? Entonces es como, pues no. Bueno no sé, no comprendo todavía muchas cosas como de la supervivencia, porque pues sigo ahí, viviendo con mi mamá, viviendo a costa de mi abuelo, de alguna manera. Pues no sé creo que al menos soy consciente de eso y eso es algo. No es tampoco que sea muy cínico al respecto. Muchas veces me da mucha vergüenza; no muy seguido gano mi propio dinero, ¿no?

Y refiriéndose a la gente a su alrededor, específicamente a la gente que vive en su colonia, dice que no viven una vida digna porque tienen que trabajar para vivir y un viaje a ver realidades distintas es algo completamente improbable e innecesario. Reflexiona que el hecho de que viajar se haya vuelto algo innecesario está mal, por donde se vea. Y dice que se ha puesto como meta para su vida que algún día le paguen por publicar y que pueda publicar en otros lados, para conocer otras partes del mundo, que publicar no le implique a

él una pérdida de dinero, sino una forma de construir su vida. A su vez, reflexiona que con todo y que siente punzantemente esa necesidad de dedicarse más a su trabajo, pierde mucho tiempo haciendo nada, porque muchas veces no consigue los incentivos para disciplinarse; cuando le pregunto qué relación cree que tiene eso con que no hay oportunidades, me responde que todo.

Creo que el tener una oportunidad es un incentivo, de alguna manera, un incentivo es como eso, tener un trabajo en el que te paguen para mantenerte, pasártela chido un rato, pensar, estudiar, no sé. Ese es el incentivo para mí, por lo menos. Eso es lo que yo quisiera tener, básicamente. Eso sería tener una oportunidad, pero no, no existe.

A todo esto, tras horas y largos días, meses y mucho tiempo juntos dentro y fuera de la entrevista, le pregunté a Abraham con la confianza que se ha construido con los años de nuestra amistad pero sobre todo con la profundidad que permite el trabajo etnográfico que construimos juntos, si él se siente un *nini*, a lo que respondió, tan claro y con la calma que lo caracteriza, con un tono de voz modulado y discreto, con ese aire agudo que le invade la mirada cada que frunce el ceño y piensa las cosas más hondamente, que no.

Yo creo que no. La verdad es que lo que hago es un trabajo intelectual. Bueno, para mí, me esfuerzo y avanzo y estudio, es mi ocupación. No se puede reducir el concepto de estudiar a estar en un salón de clases, como esperando tener la aprobación del sistema educativo. En esos términos obviamente lo soy, pero bajo términos humanos no creo. No, no soy un nini.

Del discurso estigmatizante a la exclusión incorporada

“Desde la oscuridad se ve mejor la luz.”

Jarfaiter

Con todo y la ola sangrienta que se manifiesta en las calles, carreteras, recintos y rincones de nuestro país, la palabra violencia ha perdido la fuerza que merece. Se ha banalizado con la repetición constante que la acompaña; hemos reiterado en las protestas, en las discusiones cotidianas, en las aulas universitarias, los periódicos, los trabajos académicos, en la televisión y en la radio, que México está recubierto con un velo de muerte y un tufo de injusticia, pero su efecto está tan arraigado a la superficie de nuestra vida cotidiana que las formas más incisivas de violencia hemos dejado de percibir las; me refiero a las condiciones de la propia existencia que están edificadas sobre un conjunto de actos y hechos que deliberadamente privan a gran parte de la población de las condiciones de crear y re crear su vida, y en pocas palabras, de vivir. Žižek en sus reflexiones marginales sobre la violencia invita a que se evidencie que ésta no es en absoluto un evento espontáneo, sino que surge en cualquier enfrentamiento entre seres humanos donde cada individuo o grupo de individuos actúe acorde para obtener sus propios deseos. Así, “cuando percibimos algo como un acto de violencia, lo medimos por un principio básico acerca de lo que es una situación “normal” no violenta, y la más alta forma de violencia es la imposición de este principio con referencia al cual algunos acontecimientos se muestran como violentos. Por ello el lenguaje mismo, el auténtico medio de no violencia, de reconocimiento mutuo, implica la violencia incondicional.”(Žižek,2008:83)

En el caso que nos atañe, la violencia incondicional, algo así como la violencia originaria, estuvo marcada por la asignación de un nombre, el de *nini*. Sin embargo, ese acto violento, inscrito en la normalidad de la forma en que funciona el sistema capitalista en que vivimos, pareciera inocente a la luz de lo que ha provocado. La entendida normalidad bajo la que se ha mimetizado esta generalización prejuiciosa hacia la juventud deriva de que el concepto de *nini* se definió desde instancias poderosas, haciéndose parte del discurso social de nuestra época. Marc Angenot define al discurso social como “todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos. Todo lo que se narra y argumenta, si se considera que narrar y argumentar son los dos grandes modos de puesta

en discurso” (Angenot, 2010:21). Este discurso supone y encierra los intereses de los cuales una sociedad está cargada y constituye en sí mismo una disputa por el poder simbólico que, siguiendo a Bourdieu, es un poder de construcción de la realidad en el que “las diferentes clases y fracciones de clases están comprometidas en una lucha propiamente simbólica para imponer la definición del mundo social más conforme a sus intereses” (Bourdieu,2000:67). En este sentido, la noción y la importancia del fenómeno de los *nimis* se inscribe en una disputa por construir nociones en el imaginario social que beneficien a la clase poderosa, posibilitando prácticas, creencias y acciones que legitimen su poder. De ahí que Žižek considere que “el lenguaje, no el interés egoísta primitivo, es la primera y más grande fuerza de división. Es gracias al lenguaje como nosotros y nuestro prójimo podemos “vivir en mundos diferentes” incluso cuando compartimos la misma calle. Lo que significa que la violencia verbal no es una distorsión secundaria, sino el recurso final de toda violencia humana específica.” (Žižek,2008:85)

La noción a la que refiere el autor sobre la posibilidad de vivir en mundos distintos aún cuando habitamos el mismo sitio, llama particularmente la atención cuando hablamos de los *nimis*. La sociedad mexicana está convencida de un conjunto de supuestos incuestionables dentro de los cuales se incluye la noción de que la riqueza, la oportunidad y el trabajo son para quienes lo merecen, para todos aquellos que “le echan ganas” para obtener y aprovechar una posición que les posibilite una vida digna. Toda desviación de esta norma escapa a las condiciones originarias de desigualdad que son ignoradas en tanto tales, pues se observan como un problema de quienes tienen las peores desventajas frente a las oportunidades de empleo y espacios educativos. De ahí que la función del discurso del que derivó pareciera como un juego de aparición y desaparición; siendo que dirige la atención a la población juvenil, construyéndola como un enemigo en potencia, un foco de violencia que amenaza con materializarse en la forma de los asesinatos que vemos todos los días; al mismo tiempo desaparece la violencia que implica asumir un conjunto de aseveraciones sobre un grupo de la sociedad sin siquiera tomarse la molestia de preguntarles a ellos cómo es su vida y de dónde provienen sus decisiones.

Así, derivado de un mensaje que vino directamente del poder, la edificación del concepto de *nini* ha fungido como un símbolo peyorativo de la juventud. Fira Chmiel en su discusión con respecto a las representaciones que se hacen en los medios con respecto a la juventud y siguiendo a Bourdieu, recupera el aporte de este autor con respecto a cómo, “estos juicios

categoricos instituidos a partir de la atribución de los signos, generadores de distinciones sociales, poseen una fuerza capaz de resistir a los desmentidos prácticos” (Chmiel, 2015:133). En este sentido, el signo que marcó a estos jóvenes se instituyó como una realidad social incuestionable en el imaginario de nuestro país, aún cuando en ningún espacio se confrontaron las especulaciones al respecto del tema con la vida real y concreta de jóvenes en la condición. Aún cuando las circunstancias de nuestro entorno niegan la posibilidad de que un tercio de la población juvenil en México esté cómodamente viviendo sin trabajar ni estudiar por elección. Siguiendo con Chmiel “Bourdieu nos explica cómo un colectivo comienza a existir solamente cuando es seleccionado y designado como tal. En este caso, la juventud como edad de determinadas características, no comienza a existir para aquellos que forman parte de este grupo y para los otros, sino cuando es distinguida de los otros grupos a través del conocimiento y del reconocimiento.” (Chmiel,2015:134). Los *ninis*, entonces, comenzaron a existir y se volvieron una realidad en tanto se les nombró como tal; y estos jóvenes no tuvieron nunca una existencia neutral, sino que su presencia estuvo cargada siempre de una significación concreta: su condición indeseable.

Retomando la noción de Goffman de lo que llama la identidad deteriorada, el estigma social es una marca que se asigna a un grupo de individuos que son desacreditados por características que si bien poseen no están construidas desde su interior, sino que responden a un prejuicio edificado desde el otro (Goffman,2007). En el caso particular de los *ninis*, el discurso, como lo desarrollé en el segundo capítulo, estuvo construido desde las instancias que dictaminan la agenda económica y política que sigue el país. En este sentido y siguiendo a Bourdieu “no hay discurso que no sea enunciado, comunicado y actualizado en circunstancias socialmente específicas. No sólo es necesario describir, por un lado, las instituciones, los campos de producción, los tipos de agentes y por el otro, público, gustos, disposiciones diacríticas que permiten hacer distinciones entre maneras de decir, artes de hablar distintivos.” (Bourdieu citado por Angenot,2010:77). Así, insistiendo en la metáfora de la división ejercida desde el lenguaje, el discurso de los *ninis* ha producido y reproducido la exclusión de los jóvenes pertenecientes a las periferias y a los sectores marginados del país de los espacios para su desempeño. Marcando una distinción clara entre distintos tipos de personas, los que son dignos de una educación y por ende de obtener un empleo y los que no. A manera de un muro simbólico, los jóvenes entrevistados han sido, entre muchos otros, privados de un espacio educativo y una visión nítida de su futuro por las circunstancias en las que se enmarca su vida.

En el primer capítulo de esta tesis esclarecí que intentaba con las entrevistas y la construcción de los relatos biográficos de estos jóvenes “develar los aspectos comunes a través de los cuales se construyen los significados culturales compartidos” así como interpretar (sociológicamente) su experiencia para poder “comprender su actitud natural”⁷⁰. Lo que comparten Erika, Fernando, Janet y Abraham es la forma en que su origen social, cultural y económico ha fungido como una barrera para su inserción y continuidad en el sistema educativo. Y, si bien no representan a todo el grupo de los *minis*, sus vidas sí nos ayudan a elaborar una reflexión sobre las estructuras sociales a las que está sujeta su experiencia. Particularmente en su condición de excluidos, el análisis de su experiencia vital exige una revisión de la forma en que la ideología hegemónica funge como un mecanismo que moldea, si bien no determina, las percepciones y conductas de los sujetos dentro de una sociedad, posibilitando a su vez la acción de los mismos. El presente capítulo pretende dibujar un puente entre el orden estructural del país, el sistema económico y cultural, desarrollado en el segundo apartado de este trabajo, con la experiencia vivida de los jóvenes sobre quienes escribo, recuperada en sus relatos biográficos. La idea es esclarecer, en términos de Giddens, las estructuras estructurantes que, simultáneamente, condicionan y posibilitan sus vidas (Giddens,2007). Todo para entender cómo esa condición de exclusión se vuelve una marca no sólo simbólica sino concreta, pues se convierte en cuerpo, en gente que encarna la circunstancia en su forma de hablar, aprender, soñar y pensar. Particularmente en las personas sobre las que habla esta tesis, para las cuales estas páginas están dedicadas como una defensa a su voz, una demanda y una pronunciación violenta para defenderla.

⁷⁰ Véase primer capítulo.

La violencia simbólica: el discurso estigmatizante

Siguiendo una vez más la lógica de Marc Angenot cuando define la hegemonía discursiva como “las maneras de conocer y significar lo conocido que son lo propio de una sociedad y que regulan y trascienden la división de los discursos sociales” (Angenot,2010:28). Podemos establecer que lo que se dice y lo que se escribe en un momento particular sobre cualquier tema no es en absoluto aleatorio sino que se inscribe a un conjunto de temas aceptados y a las maneras correctas de tratarlo. Para el autor, el discurso social responde a una pregunta muy concreta y simple. ¿Quién puede decir qué y en qué circunstancias? (Angenot,2010). Esto responde a la premisa de que toda forma de enunciación o discurso es ideológico, en términos de que cada signo, símbolo, palabra o alusión a la realidad manifiesta intereses sociales y ocupa una posición en la distribución diferenciada de los poderes en una sociedad, por ende, tiene una función. De esta manera, nombrar a un grupo social bajo la generalización despectiva de una marca indeseable se instituye como un poder simbólico que tiende sobre la sociedad un conjunto de ideas que ya no se cuestionan. Funcionando como un “sistema regulador” o un “conjunto complejo de reglas prescriptivas de lo decible” (Angenot,2010:24), el discurso de los *ninis* marcó una diferencia en la manera en que se concibe a los jóvenes en la edad de los catorce a los veintinueve años. Y legitimó que se desarrollara alrededor de este grupo etario una muy comprensible y válida sospecha, proveniente de la posibilidad casi innata, sólo por ser jóvenes en este tiempo y en nuestro país, de que fueran un peligro que atente contra el orden deseable, contra cómo debiera ser la vida, es decir, sobre cómo, *de facto*, ya es.

Si estamos de acuerdo con Angenot cuando afirma que “la hegemonía discursiva sólo es un elemento de una hegemonía cultural más abarcadora, que establece la legitimidad y el sentido de los diversos “estilos de vida”, de las costumbres, actitudes y “mentalidades” que parecen manifestar.” (Angenot,2010:30); recuperando del segundo capítulo lo que establecieron las especialistas en temas de juventud, María Eugenia Campo y Gabriela Flores, sobre aquello de que la sociedad “percibe como factor muy negativo a los llamados *ninis*, pues se asocia como positivo al joven que estudia y trabaja, y como algo muy negativo a quienes no logran insertarse en alguno de estos campos”⁷¹ y tomando la violencia como una privación, un arrebato deliberado de un aspecto de la vida por un ente que ostenta poder sobre otro, podemos afirmar que el constructo ideológico del que emana el discurso

⁷¹ Poy, Laura, “Los ninis, fracaso del Estado: especialistas” en *La Jornada* en línea, 22 de agosto de 2010, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/22/politica/002n1pol>.

mediático de los *ninis* generó la noción que permite que se tome como natural que ciertos jóvenes, por sus aptitudes “incorrectas” como el ocio, la indisciplina, la falta de educación y cultura, no pueden -porque no deben- acceder a la educación y por ende a mejores oportunidades. La razón fue clara y explícita, los jóvenes holgazanes no merecen un lugar en las instituciones educativas y, cuando mucho, deben ofrecer su vida a la defensa pública del orden, sirviendo en el ejército y/o la policía.

El argumento, entonces, es circular, pues determina que los jóvenes flojos no merecen un espacio en la educación y que es su falta de educación la que los hace flojos. Puesto de esta manera, el edificio simbólico que generó esta discriminación explícita hacia ciertos jóvenes es ridículo y evidencia que esta enunciación particular, llamarlos *ninis* y con ello atribuirles toda esa carga despectiva y hacerlo de manera estridente, invadiendo el contenido de los medios en tan importante manera, sí esconde una intensión particular. En primer lugar desaparece la noción básica de que si se acusa a un conjunto de la población de una carencia que les hace comportarse de cierta manera (como volverse violentos, o carecer de motivación, sentido e impulso vital) de que el problema es la carencia que se denuncia en sí misma y no las consecuencias que ella misma genera; en segundo lugar, desaparece la responsabilidad más urgente de una sociedad que se enfrenta a esta problemática: la de que si hay una carencia tan significativa en tan amplio sector poblacional es una urgencia atenderla desde quienes están a cargo del país.

Esto último corresponde perfectamente a lo que Angenot describe como el discurso social: “un dispositivo para ocultar, para desviar la mirada, ya que sirve para legitimar y para producir consenso.” (Angenot,2010:47) Así, la noción del joven como potencial *nini*, al invadir el aire de nuestro tiempo a manera de discurso, ocultó que el Estado no estaba haciendo nada para resolver el problema de la falta de educación en beneficio de la población en cuestión, sino en beneficio de una cúpula poderosa. Y legitimó que la manera de enfrentarse a dicha problemática fueran las reformas educativa y laboral, así como la preponderante militarización del país y la tendencia a una cultura pública policiaca. La pregunta que salta a la mente siguiendo esta lógica es ¿a quién beneficia esta “verdad”, esta consideración tomada como natural e incuestionable?

Así, presentado como un tratamiento aceptado sobre los temas de la juventud, la educación, el crimen y la violencia en el país, inscrito en los temas de los que todo el

mundo habla, este discurso se vuelve palpable en tanto diferencia a las personas en su acceso a derechos y posibilidades de desempeñarse, estableciéndose como una realidad social. “La hegemonía es “social” porque produce discursivamente a la sociedad como totalidad (...) instituye preeminencias, legitimidades, intereses y valores, naturalmente favorece a quienes estén mejor situados para reconocerse en ella y sacar provecho.” (Angenot,2010:37) Así, en el estigma de estos jóvenes el discurso social de nuestra época, como “toda *doxa* rechaza como extraños, a-normales e inferiores a ciertos sectores y grupos.” (Angenot,2010:42).

A manera de una imposición, esta consideración sobre los jóvenes ha construido un muro que priva el acceso a una vida con posibilidad de futuro para un tercio de la población juvenil del país. Siguiendo a Bourdieu en su desarrollo sobre el poder simbólico, retomo éste como “ese poder invisible que no puede ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o que lo ejercen” (Bourdieu,2000b:1). El hecho de que no es naturaleza nata de los jóvenes mexicanos volverse criminales ante la falta de educación, fue completamente velado por los supuestos incuestionables que el poder de quienes emiten los mensajes válidos en esta sociedad ejercen impunemente. Este discurso no fue sólo mencionado por el presidente de la república y posteriormente por las instancias académicas, sino que está reforzado por la visión de mundo correspondiente al sistema capitalista neoliberal por instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la OCDE, la ONU, etcétera. Quienes, siguiendo al sociólogo francés “tienen por apuesta el monopolio de la violencia simbólica legítima, el poder de imponer instrumentos de conocimiento y de expresión arbitrarias (pero ignoradas como tales) de la realidad social.” (Bourdieu,2000b:3)

Las recomendaciones de estas instituciones al Estado mexicano (y latinoamericano en su conjunto) para abordar de manera “deseable” y “correcta” el ejercicio del poder en nuestro territorio, calzan perfectamente dentro de los estatutos de unas reformas a la ley en materia de educación y trabajo que privilegian la noción de una meritocracia al extremo, donde es visto como justo que los alumnos que no den el ancho en las pruebas estandarizadas sean marcados, castigados y eventualmente, excluidos de la posibilidad de permanecer en el colegio y por ende, abaratar su mano de obra de manera sistemática. Lo cual significa una marcada diferenciación entre los sujetos que pueden acceder o no a todos los demás aspectos de la vida. De ahí que me parezca pertinente retomar la noción de lo que, en un

estado de sociedad, Žižek (recuperando a Hardt y Negri), llama lo “común”. “Lo común de la cultura, las formas inmediatamente socializadas del capital “cognitivo”, principalmente el lenguaje, nuestro medio de comunicación y educación, pero también la infraestructura compartida del transporte público, la electricidad, el correo, etcétera (...) “Lo común”, la sustancia compartida de nuestro ser social cuya privatización es un acto violento que también debería resistirse con medios violentos, si es necesario.” (Žižek,2010:3). Pero, para explicitar la manera en que, de forma tan insistente, he puesto el foco sobre la mentada exclusión, debería empezar por definir a qué me refiero con ésta. Si la privación de un espacio desde el que se pueda acceder a una educación y a un trabajo dignos es la violencia objetiva que se erige como condición material la violencia en el lenguaje, dicha privación se materializa en una lucha política donde algunos individuos quedan fuera de la repartición de todo aquello que es común a nuestra cultura. La exclusión es entonces la violencia sistémica que genera distinciones entre clases y actores sociales, privando a algunos de ciertos aspectos de la vida en sociedad.

En la coyuntura actual la construcción de los muros divisorios está en el aire, invadiendo las discusiones sobre lo incierto del futuro de nuestra nación. Sin embargo, los muros en la sociedad se construyen desde muchas vertientes de la vida y tienen un efecto tanto más regulador en cuanto son invisibles. Siguiendo a Rancière “la política es primeramente un orden de los cuerpos que define las divisiones entre los medios del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y decible.”⁷² Coincidentemente con la noción de Angenot sobre el discurso social, la definición que hace el politólogo francés sobre lo que es la política en sí misma es la de una división o límite entre lo que es permisible y lo que no, una distinción que ordena. En este sentido, se asignan lugares para diferentes actores sociales. Y, naturalmente para un sistema basado en la repartición inequitativa de los derechos, convirtiéndolos en privilegios, la denostación de ciertos actores sociales como unos mejores que otros. La exclusión de la que son víctimas mis entrevistados es la de ser privados del acceso a un espacio de socialización donde se puedan desarrollar una aprehensión y apropiación del lenguaje (del lenguaje oficial según Bourdieu); la privación deliberada de la posibilidad de acumular capitales de algo que, en teoría, es un derecho común a todos los mexicanos: la educación.

⁷² <http://filosofiasocial111.blogspot.mx/2010/08/introduccion-al-pensamiento-de-ranciere.html>

Este muro simbólico que priva la entrada de ciertos jóvenes a las instituciones educativas y mina su posibilidad de encontrar un trabajo (o uno formal con un sueldo suficiente) actúa a manera de una invisibilidad o negación, donde estos excluidos pasan a ser un excedente social, porque si no alcanzan a cumplir con las características o identificarse con las aptitudes que marca la hegemonía (como ser jóvenes con cierto nivel educativo, pertenecientes a cierto entorno social y con aptitudes competentes del lenguaje, así como ciertas disposiciones incorporadas) no son (prácticamente) nadie. Tan es así que los poderosos se han permitido decir que no hacen nada y que por no hacer nada mejor sería que se enlistaran al ejército para combatir su propia incompetencia social, porque de no hacerlo se volverían criminales. Lo que se han olvidado de mencionar es que el ejército como institución y no los jóvenes de a pie que lo componen, como ha demostrado la lucha política por la verdad de lo que sucedió en Iguala en septiembre del 2014, son los peores criminales de este país. De ahí que este estigma ha instituido en los jóvenes de los estratos económico y sociales más bajos una legítima inferioridad. Retomando a Rancière, son el grupo que no tiene parte. “Esto es lo que busca instituir aquel grupo que no tiene parte y que procura ser escuchado; porque mientras no hay escenario común, ese, que es la parte que no tiene parte, no es nadie, no existe como parte de aquellos que tienen parte. No es un igual, sino alguien que está en una inferioridad de la condición, que está excluido de la partición.” (Ranciere,1996:7)

Para entender esta lógica exclusioncita basta revisar lo que se presenta a nuestro alrededor en términos de las prestaciones sociales en el ciclo neoliberal. La correspondiente tendencia privatizadora de todos los aspectos públicos, desde el petróleo hasta la inversión en la infraestructura pública, materializada en las reformas estructurales del PRI y anteriormente revisada para los casos que nos atañen en el segundo capítulo de esta tesis, la laboral y educativa. Por ello que el muro simbólico al que hago alusión, es decir la forma en que se ha hablado de estos jóvenes (el discurso estigmatizante) es la contraparte ideológica de lo que se materializa en la realidad concreta de mis entrevistados en los lugares donde viven, cómo viven y de qué manera esto condiciona su inserción a la educación y el trabajo. De ahí que valga la pena recuperar lo que Žižek resalta sobre la tendencia del Estado nación en nuestra época, la creciente privatización. “No hay nada más “privado” que una comunidad de Estado que percibe a los excluidos como una amenaza y se preocupa por mantenerlos a una distancia conveniente. En otras palabras, en la serie de las cuatro oposiciones, la que se ha establecido entre los excluidos y los incluidos es el antagonismo crucial.” (Žižek,2010:5).

Las cuatro oposiciones de las que habla el autor se refieren a la catástrofe ecológica, el inadecuado uso de la noción de propiedad privada en la “propiedad intelectual”, los nuevos desarrollos tecno científicos y, precisamente, las nuevas formas de Apartheid, es decir, los nuevos muros. Estos últimos evidenciados particularmente en los barrios marginales. De ahí que sea importante recalcar que otro aspecto que tienen en común mis entrevistados es que nacieron y crecieron en barrios marginales de la ciudad de México, característica que ha tenido una repercusión en términos del entorno social en el que se han desenvuelto sus vidas, a lo que están expuestos y la manera en que se han socializado.

Rodeadas por un entorno en el que la propia vivienda se sostiene a base de esfuerzos contra el ambiente y al filo de la legalidad, Erika y Janet tienen las peores circunstancias; viviendo en un espacio de asentamientos irregulares donde la infraestructura pública es tan limitada que no cuentan con drenaje adecuado ni con el servicio formal de alumbrado público. Además de ello, la colonia de Tierra Colorada está compuesta en gran medida por jovencitas que viven la misma circunstancia que ellas, con las cuales no tienen un sentido comunitario, ni vínculos importantes de convivencia. Por la otra parte, Fernando vive en la que es considerada una de las colonias marginales con más incidencia delictiva en la ciudad de México⁷³. Y, por último, el barrio de San Bernabé, donde creció y sigue viviendo Abraham ahora, es igualmente una colonia de alta marginación.

Sin embargo, hay una distinción particular en la manera en que cada uno de ellos vive su relación con su entorno y en ésta se explicita de manera más clara la diferencia de género. Mientras que Janet y Erika pasan casi todo el tiempo dentro de sus casas y rara vez salen o conviven incluso con sus vecinos o entre ellas, Fernando y Abraham han desarrollado o mantenido con más frecuencia espacios de socialización externos a su hogar. Particularmente ellos siguen teniendo una relación con sus amigos de la escuela, así como hecho nuevas amistades por su trabajo (por el cual durante años no recibieron remuneración). Por sus ocupaciones su vida está realmente desvinculada del barrio donde viven. Y si bien haber nacido y crecido ahí ha marcado su contexto socioeconómico, ellos mismos enuncian en sus relatos que no se sienten parte de ese entorno y que no se identifican con prácticas culturales correspondientes a su alrededor.

⁷³ Véase: Quintero M. Josefina, “Campamento 2 de octubre, entre el olvido y la disputa por las drogas” en *La Jornada* en línea, 29 de agosto de 2015, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2015/08/29/capital/031n1cap>.

De esa manera se hacen evidentes dos cosas. La primera, un cerco ya muy invisibilizado por la naturalidad con la que aceptamos las condiciones de desigualdad en nuestra sociedad, el que separa a ciertas colonias y barrios enteros del acceso a luminarias, vigilancia, servicios públicos, calles pavimentadas, etcétera. Por el otro lado, el hecho de que la dedicación particular hacia alguna actividad condicionan y a la vez permite a los individuos el acceso a ciertos aspectos de la vida social. Cuando Žižek expresa que “el cerco que se tiende continuamente alrededor de lo común corresponde a las relaciones de las personas con las condiciones objetivas de sus procesos vitales tanto como a las relaciones entre las personas: lo común se privatiza a expensas de la mayoría proletarizada.” (Žižek,2010:5) podemos referirnos, en los espacios de socialización a los que tienen acceso los jóvenes que entrevisté, a una privación no sólo de parques, museos, bibliotecas, centros deportivos, de salud, culturales o/y de recreación, escuelas y universidades, que ya de por sí no están en absoluto presentes en su entorno inmediato, sino lo que eso implica a nivel de las relaciones entre las personas; que es que no hay una posibilidad de relacionarse con otros si los espacios públicos cada vez se limitan más. La discusión del uso del espacio urbano no pertenece a este trabajo pero está relacionada con éste, porque salir de sus casas mis entrevistadas mujeres lo relacionan con un gasto económico que no se pueden costear, ya que los escasos lugares públicos a los que pueden acceder, como los parques de la delegación, están en su mayoría muy descuidados y no cumplen su función o lo hacen de manera muy limitada. Para ellas salir con sus hijos implica gastar dinero que muchas veces no tienen.

Por la otra parte, mis entrevistados varones tienen acceso en mayor medida a salir de su entorno, por su ocupación. El trabajo que ellos realizan y cómo lo realizan les posibilita entrar a espacios sociales dónde desenvolverse y en el caso de las mujeres, su trabajo como amas de casa limita su socialización al hogar y sus cuatro paredes. En este tenor, Bauman explicita algo que en el caso particular de los jóvenes mexicanos tiene una resonancia tan poderosa que lo vuelve aterrador. El referirse a “los nuevos excedentes” es precisamente lo que ha consolidado el papel de la juventud en nuestro país; es este factor el que permite decir que son algo que sobra dentro del ordenamiento de la repartición de capitales culturales, sociales y económicos y corresponde a una lógica en la que, bajo la administración de la escasez imperante en un sistema económico fundamentado en la desigualdad y la explotación, hace posible que un tercio de la juventud de nuestro país sea, *de facto*, un excedente social. Lo que lo vuelve aterrador es el hecho de que estos jóvenes

son en su mayoría los que han sido el foco de los homicidios que han aumentado considerablemente en la escalada de violencia de los últimos años. En México, las muertes más reincidentes son en los jóvenes varones en las edades de 15 a 29 años (P.Díaz,2017:213). Así, esta “parte que no tiene parte” en el sentido material de la distribución de los servicios públicos, es también deprovista con ello de la vida misma. El agravante es tejer el hilo conector que permite reconocer cómo es que estos jóvenes son los que mueren con mayor frecuencia en nuestra sociedad y cómo, dentro del sistema en el que vivimos, no podría ser de otra manera. Este hecho además corresponde al contexto en el que el Estado tiende de manera explícita e intencionada a seguir reproduciendo y agudizando las condiciones materiales que excluyan de manera más pronunciada a estos grupos. Y coincide con la tendencia a fortalecer las funciones de control social, posibilitando que ese excedente se mantenga al margen de los cercos que la desigualdad construye a base de la mano dura del ejército y la policía. Este discurso corresponde a la época en que se aumenta el compromiso a reducir el Estado mientras que, simultáneamente, se construye un aparato estatal más fuerte y autoritario que antes. Así, para el caso de mis entrevistados varones, su vida se enmarca en la de una confrontada resistencia contra la norma; en la tensión que existe frente al poder hegemónico que tiende a incorporar a jóvenes como ellos o en las fuerzas armadas o policiacas o en la larga lista de víctimas del abuso del poder en la forma de detenciones arbitrarias, levantones, desapariciones y asesinatos. La forma de vida particular de Abraham y Fernando, la cual apunta hacia la construcción y desempeño en algún arte, se erige sobre la incorporación de un conjunto de capitales culturales que los pone en diferencia (y ventaja) frente a sus homólogos sociales (en promedio); pues permite espacios de socialización que, si bien de manera limitada, constituyen una defensa y una herramienta; una apuesta por una vida distinta.

De esta forma queda claro que, aún en la desigualdad que norma a los jóvenes hay diferenciación, pues son las mujeres quienes viven condiciones de exclusión más pronunciadas. El rol social que se les ha asignado como responsables sociales de la crianza legítima que estas jóvenes se encuentren al margen de una vida pública y se mantengan al interior de sus hogares, por aceptada obligación y expectativa cultural, privándolas de espacios distintos de socialización. En el caso de los *ninis* en nuestro país, las mujeres son la escandalosa mayoría y es este hecho el que nos regresa a la noción de que en nuestra época la tendencia es que todo se privatiza a expensas de una mayoría proletarizada y esa mayoría

son mujeres. Recuperando las nociones del feminismo marxista de Christine Delphy, Maxine Molyneux establece que “la mujer casada, al desempeñar gratuitamente el trabajo del hogar, está siendo explotada por los beneficios de tal situación, misma que surge de la base en el trabajo del hogar concebido como producción.” (Molyneux,2005:16) Este factor tiene sentido en términos de que la función de la labor doméstica es la de la reproducción de la vida y, en este caso, la reproducción del gran porcentaje de la población cuya función es la de jugar el papel de quienes quedan fuera, a expensas de quienes los que están dentro gozan de los privilegios del capital (de manera igualmente jerarquizada, claro está).

En este sentido, y sin ser sorpresa para nadie, son las mujeres las que están más oprimidas; particularmente en y a través del discurso que no sólo las incluye bajo un conjunto de características que no tienen sentido en su vida, pues estas mujeres no definen su identidad en términos de la escuela y/o el trabajo remunerado, sino en función de su rol como madres, esposas y amas de casa, rol que está naturalizado por su condición de mujeres y que, recuperando la reflexión de Bourdieu, sobre el cual “aparecen tales diferencias como una aplicación más de un sistema de relaciones de sentido perfectamente independiente de las relaciones de fuerza. La división entre los sexos parece estar en el “orden de las cosas”. ” (Bourdieu,1998:20) Visto como normal y desprovisto de una connotación arbitraria, el hecho de que se nombre a un grupo tan mayoritariamente compuesto por mujeres y se les atribuya el estigma que ya he descrito, tiene una implicación política muy poderosa: que estas mujeres no pueden organizarse en torno a defender su propia identidad. En primer lugar porque están separadas entre sí, aisladas de una posibilidad real de vínculos sociales que les permitan asumirse como grupo y, en segundo lugar, porque no se identifican con esta noción en absoluto, son ajenas a esta visión de sí mismas no sólo por su experiencia cotidiana sino por el legítimo sistema cultural que naturaliza su forma de vida.

Lo aplastante de este discurso es que tomó la fuerza que ha tomado porque estigmatizó, mayormente, a un conjunto de mujeres que no se sintieron violentadas por el mismo. De ahí que se impusiera como una noción hegemónica sobre la juventud. El discurso de los *nimis* tiene la fuerza que tiene en tanto se construyó sobre la base de una correlación de fuerzas discursivas en considerable ventaja, construyendo un enemigo en sujetos cuya voz está acallada por completo. De ahí que recupere a Angenot otra vez cuando enuncia que ciertos actores sociales no tienen, discursivamente, derecho a la palabra (Angenot,2010:42). La manera en que se habló de los jóvenes se erigió como un poder simbólico hegemónico

en tanto que no hubo nadie que la refutara. Siguiendo esta noción Angenot señala que “la hegemonía (...) engendra ese yo y ese nosotros (...) desarrollando *ipso facto* una vasta empresa alrededor de la confirmación permanente de un sujeto-norma que juzga, clasifica y asume sus derechos.” (Angenot,2010:42) Así, parte de la legitimidad del discurso de los *minis* estuvo basada en la percepción de un deber ser como joven ejemplar (aquel que cumple con las características de lo deseable, ser trabajador y/o estudiante obediente, cuya vida responda a su utilidad para la función económica de la región) y la otra en la bien establecida y aceptada normalidad del rol de género de las mujeres como madres y amas de casa (la cual también se inscribe en el lugar particular del país en la economía global).

Lo más importante de considerar en este sentido es el hecho de que se inculcó a un grupo de mujeres de no hacer “nada” cuando en realidad realizan un trabajo fundamental para la reproducción de la vida. Desde los primeros trabajos del feminismo éste se ha encargado de recalcar el papel fundamental que significa la labor doméstica para la reproducción del capital y la dominación a la que están sometidas las mujeres que trabajan como amas de casa. Lo primero que saltó a mi vista en el proceso de esta investigación fue que se considerara a las mujeres que se dedican al hogar dentro del grupo de los jóvenes que ni estudian ni trabajan, puesto que evidencia de manera abierta cuál institucionalmente se desconoce al trabajo doméstico como trabajo. Todo porque el “salario” por el mismo no existe porque no es visto como si la mujer tuviera derecho al mismo. En el sistema en el que vivimos “sólo el trabajo realizado directamente para el capital está sujeto a la presión de un constante aumento de la productividad debido a la competencia. Eso explica el atraso tecnológico y la privatización del trabajo doméstico.” (Gardiner,2005:94) El atraso al que refiere la autora es el de los avances tecno-científicos que hicieran tal labor más eficaz, más rápida, más fácil; la privatización refiere al hecho de que está enclaustrado a las paredes de la vida privada de las familias, las cuales en el sistema capitalista conforman un mundo propio, ensimismado, desvinculado de la vida pública y, por ende, de la consideración de sus implicaciones políticas. Esta consideración de que la vida doméstica tiene una naturaleza distinta a la vida pública y en sociedad es lo que permite invisibilizar el trabajo doméstico como una actividad económica inseparable del trabajo remunerado en la sociedad. Para Ma. Teresita de Barbieri el trabajo doméstico es el creador del valor de la fuerza de trabajo como mercancía, en tanto que “asegura el mantenimiento, reposición y la reproducción de la fuerza de trabajo.” (De Barbieri,2005:111) Así, para la autora, el trabajo

doméstico “es una obra gratuita que le estamos haciendo al patrón finalmente.” (De Babieri,2005:117)

A su vez, Walley Secombe apunta a cómo el trabajo doméstico no está considerado como parte de la economía porque el ama de casa depende materialmente de la redistribución del salario del marido y con ese salario (en términos de su valor como fuerza de trabajo) ella reproduce tanto su vida como la del trabajador. Es decir “para que el valor del salario sea convertido en bienes (...) Para transformar estos productos en fuerza de trabajo generada de nuevo, es necesario un trabajo adicional, denominado “trabajo del hogar”.” (Secombe,2005:184) Así, en el trabajo que realizan Erika y Janet al cuidar de sus hijos y atender las necesidades de sus esposos están realizando tres trabajos de manera simultánea. Por un lado crían una nueva generación de fuerza de trabajo en los niños que educan, en segundo reproducen la fuerza de trabajo de sus maridos, a quienes proveen las condiciones para que estén listos para trabajar todos los días vendiendo su mano de obra a algún patrón y, en tercer lugar, reproducen su propia fuerza de trabajo al renovarse ellas mismas para seguir el ritmo de trabajo diario. Así, Secombe señala dos verdades brutales sobre el trabajo doméstico en el capitalismo; que “en vez de pagar por el trabajo industrial, el salario en realidad paga por un trabajo completamente distinto: el trabajo reproductor de la fuerza de trabajo de toda la familia.” (Secombe,2005:189) Todo esto en forma de la labor de las amas de casa. Así, “sólo cuando se excluye al ama de casa de la transacción del salario puede entonces el trabajador aparecer independiente para intercambiar su trabajo por un salario y sólo cuando dicho trabajador aparece de esta manera puede la esposa ser excluida de la escena y el trabajo que ella realiza ser privado de realidad.” (Secombe,2005:190)

La consideración de que este trabajo es privado de su realidad es abrumadora en tanto que es la base para que sea permisible que éste no se considere como tal. Esta privación actúa como una negación sobre la actividad de las mujeres y se fundamenta sobre la aceptada y socialmente construida naturaleza de las cosas, en tanto que “naturalmente” las mujeres deben dedicarse a la crianza y a lo doméstico. Así, esta negación pareciera un destino biológico, por la división social del trabajo relacionada con los roles de género (Gardiner,2005:124). Simone de Beauvoir, en el conjunto de su obra, apuntaba desde hace mucho tiempo sobre la falacia de una naturaleza nata en las mujeres y consideró su papel en la sociedad como un constructo social, en primer lugar producto de la historia, del devenir de la civilización y en segundo de la historia particular de cada mujer, quienes desde

la infancia son educadas para encajar en el conjunto de expectativas culturales sobre lo que constituye la feminidad. La crianza se diferencia en términos de las distinciones que se hacen entre las conductas permisibles y esperadas en los hombres y las mujeres; y mis entrevistadas estuvieron educadas en un contexto en el que la maternidad, el matrimonio y la labor doméstica las instituye o las convierte en mujeres. Ellas mismas enuncian que su condición de madres, esposas y amas de casa es lo que las define como tales. Así, Beauvoir, dentro de las múltiples discusiones que su trabajo abordó sobre el tema, hacía hincapié en cómo, si bien no puede negarse la diferencia biológica de que las mujeres nos embarazamos y los hombres no, que ésta no es la base para la explotación y la opresión a la que la mujer está sometida en nuestra cultura. Para ella, éste es un pretexto sobre el cuál se ha construido en la sociedad una idea de la condición femenina.

Así, “debido a que existe este “lugar” y debido a la supuesta predisposición “natural” de las mujeres hacia ese lugar, el desempeño de las mujeres es potencialmente menos problemático política y socialmente hablando; y también desempeña una función útil al proveer el servicio del cuidado de los niños a un costo mínimo para el Estado capitalista.” (Molyneux,2005:49) Ya que esto está aceptado es que Secombe puede afirmar que “...en la medida en la que el ama de casa tiene que procrear, dar crianza y manutención, y responsabilizarse de los niños, en aislamiento, una alta mecanización de los quehaceres no libera ningún tiempo para que dicha ama de casa deje el hogar. Ella se encuentra siempre ocupada (...) su jornada diaria es interminable, y esto no se debe a que el ama de casa no cuente con máquinas, sino que se encuentra aislada.” (Secombe,2005:196) Esto último coincide con una reflexión inmediata derivada de los relatos de Erika y Janet; que pasan la mayoría de sus días en su casa, terminando labores que se les antojan interminables. De esta manera, el ejemplo vivo de mis entrevistadas sí puede confirmar la noción de que “por medio del matrimonio son privadas del derecho a controlar su propio trabajo.” (Molyneux,2005:17) Cuestión que explica la manera en que mis entrevistadas están tan adaptadas a su rol en la sociedad, desarrollado desde la educación de su familia, la expectativa de su vida, los medios y la cultura del país en su conjunto. Así, en la legitimidad de ese “deber ser” para las mujeres, el discurso de los *minis* encontró la condición material para, al enfrentarse a la correlación de fuerzas discursivas de nuestra sociedad, imponerse como verdadero, pues no tuvo una competencia significativa.

Sin embargo, el discurso no lo es todo en tanto, como establecí anteriormente, implica una hegemonía cultural más abarcadora. La forma en que se aterriza el discurso social y se materializa en prácticas cotidianas se encuentra en la manera en que éste se interioriza como una aceptada verdad en la vida de los sujetos sociales. Cuando entendemos que “como se espera que las mujeres se vuelvan amas de casa y madres, o en el mejor de los casos trabajadoras de tiempo parcial (...) su educación formal e informal en términos de habilidades y expectativas se halla generalmente orientada hacia tales expectativas” (Molyneux,2005:46); y podemos comprender cómo esta educación se incorpora en los organismos de las mujeres que viven la circunstancia, podemos aprehender cómo la forma en que se habla de ciertos temas legitima y pone en funcionamiento las lógicas que reproducen la sociedad en la que vivimos. Así, siguiendo a Marx (quien para esta noción recupera al mismo Aristóteles) la ideología no sólo produce representaciones sino también modelos de prácticas y comportamientos (Angenot,2010:69).

De esta forma, el discurso estigmatizante de los *ninis* ha tenido el efecto de construir un conjunto de poderes legítimos en primera instancia basados en la manera en que se ha hablado sobre los jóvenes. Recuperando a Bourdieu, en cuanto a su noción de la dominación masculina, la forma en que el lenguaje se asume como verdadero y no se cuestiona más, es decir, “cuando los dominados aplican a lo que les domina unos esquemas que son el proceso de la dominación (...) cuando sus palabras, pensamientos y percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de la relación de dominación que se les ha impuesto, sus actos de conocimiento son inevitablemente, unos actos de reconocimiento, de sumisión.” (Bourdieu,1998:26) Este proceso social es el de una interiorización de esas palabras y nociones hegemónicas del lenguaje en la forma de habitar el cuerpo, de comprender el mundo de manera más inmediata, de dirigirse a la realidad sin cuestionarla. Construidos desde la experiencia personal en el enfrentamiento constante con el mundo social y su papel en el mismo este proceso es el de una incorporación. Siguiendo la lógica de Bourdieu, la diferenciación social que deriva de la exclusión de estos jóvenes se manifiesta de manera concreta en su *habitus*, entendido éste como el conjunto de disposiciones incorporadas en el organismo a través de los condicionamientos de clase (Bourdieu,2002:100) reproduciendo la forma de desigualdad imperante en la sociedad mexicana en la carne y hueso de sujetos concretos y erigiéndose como la forma última de violencia de la que son víctimas.

Así, en el siguiente apartado de este capítulo procuro hacer un análisis de cómo la “actitud natural” de mis entrevistados muchas veces incluye las condiciones sociales de exclusión en el cuerpo que habitan y cómo, aún en esa dominación, los sujetos sociales somos capaces de discernir, reflexionar, estar en desacuerdo y generar cambio social. Por ello en las páginas siguientes procuro hacer un análisis de cómo los roles que juegan mis entrevistados, contruidos desde su experiencia personal y la incorporación de ésta en términos de su *habitus* nos permite aterrizar el discurso en la manera en la que opera al nivel concreto, es decir, en la cotidianidad de la vida humana.

La violencia objetiva: la falta de oportunidad hecha cuerpo

En el transcurso de su paso por la escuela, cada uno de mis entrevistados se enfrentó a la evaluación del sistema educativo con respecto a las competencias que se consideraban necesarias para su permanencia y avance en ellas, y todos estuvieron limitados por circunstancias que tienen algo en común. Haciendo un análisis de los tres tipos de capitales que según Bourdieu componen el capital cultural, mis entrevistados encarnan las aptitudes y disposiciones en el organismo que determinan el grado de su exclusión de las instancias académicas. Observando en primer lugar el capital en estado objetivado, que serían bienes culturales como libros, instrumentos, cuadros, diccionarios, etcétera, en las casas y habitaciones de los cuatro existe una marcada diferencia. Abraham vive en un espacio donde ha acumulado a lo largo de su juventud una importante cantidad de libros, discos, revistas, fanzines e ilustraciones; así como una inquietud explícita por irse haciendo de obras de arte gráfico, simplemente por el gusto de tenerlas. Sus libros están algunos en inglés, pues cursó la primaria y secundaria en escuelas privadas donde aprendió éste como segunda lengua y, si bien él siente que no lo habla muy bien, su dominio del lenguaje extranjero le permite comunicarse y expresarse lo suficiente como para leer libros en este idioma, entender las letras de la música que escucha y escribir sus cómics con *punch lines* en esta lengua. Su arte es consumido en Estados Unidos, Europa y Canadá además de México, así como varios países de Latinoamérica, y su bagaje cultural corresponde al acercamiento que ha tenido a los libros en su trabajo como editor de publicaciones independientes, su afirmado gusto por el cine y la posibilidad de que su vida la estructura él mismo; teniendo la oportunidad de organizar su horario y viviendo una vida que dedica en alto grado a estar expuesto a distintas expresiones culturales y artísticas a través de su acceso a internet. Abraham posee en sí, a manera de una disposición tan interiorizada que ya no la percibe,

una capacidad reflexiva amplia porque su educación, desde que dejó inconclusa la preparatoria, ha sido un profundo e incansable proceso autodidacta; el cual ha sido un complemento a la exposición que tuvo anteriormente en las escuelas donde cursó hasta la prepa, aunque no la terminara. En términos del capital cultural Abraham posee en su forma de hablar y sus conocimientos generales un conjunto de disposiciones que demuestran su paso por la preparatoria, aun cuando en términos del capital cultural institucionalizado esta trayectoria escolar quede desdibujada por el hecho de no contar con un papel que lo avale. Es particularmente visible en la naturalidad con que utiliza conceptos abstractos y la manera en que hace referencia al conocimiento que tiene él mismo de su lugar y espacio en el mundo. La diferencia con los demás entrevistados es que Abraham tiene una consciencia de su clase social mucho más desarrollada, explícita y aceptada que todos los demás, y es esta condición el sitio desde donde trabaja, decide su vida y procura expresarse en todo lo que hace. Cuando pienso en él (en el caso particular de su vida) me remito a la diferencia que él mismo relata que sentía con respecto a sus compañeros de la primaria, y cómo hacía referencia a estar sentado aparte, sintiéndose menos. El conjunto de hechos particulares que lo hacían sentir así era saber que no pertenecía al mismo grupo social y que aunque tenía acceso a la misma escuela siempre se sintió con un pie fuera, con una sensación de rechazo, inferioridad y discriminación velada y a veces explícita, promovida por la propia institución.

De esta manera, la socialización que tuvo Abraham en la escuela le hizo incorporar en su forma de hablar y por ende de pensar, un conjunto más amplio de acepciones culturales que las que la socialización primaria que tuvo en su casa y en el barrio en donde creció le ofrecían. Esta circunstancia ha generado en él una distancia con esas manifestaciones culturales, particularmente distinguible en su forma de expresarse. Abraham, a la manera en que Bourdieu lo entiende, se ha distinguido a través del conjunto de prácticas, gustos, inquietudes y formas de llevar su existencia del conjunto de los jóvenes con los que creció, del lugar donde vive; y a la vez, es consciente de cada aspecto de su cultura como parte de ese barrio y esa clase social y la expresa, a manera de una verdad incómoda, punzante y aguda, en su trabajo. Esta distancia de sí mismo le permite burlarse de su condición en sus caricaturas, de ahí que me quede claro que con el tiempo esta forma de hablar de sí mismo y del mundo que lo rodea parece haber estado presente en su contacto con lo que él llama “los güeros de la mañana” al referirse a sus compañeros de la escuela. Sin embargo, la distinción de la que es producto la trayectoria de su vida funge a manera de lo que

Bourdieu llama un desclasamiento, una situación donde todo el complejo de gustos incorporados en sí mismo, en su *habitus*, no corresponde con su origen socioeconómico de manera estricta y pertenece más bien a un conjunto de disposiciones adquiridas en el proceso de su educación que exceden a la formación estrictamente académica pero que son complementarias a ésta. ¿Cuáles son las probabilidades de que un joven nacido en sus circunstancias, es decir, hijo de una madre adolescente, inmerso en un ambiente de violencia doméstica recurrente, con una familia con baja expectativa de escolaridad, tenga explícitas inquietudes e inclinaciones por dedicar su vida a hacer arte subversivo, disidente, que tenga una inclinación política por lo anárquico y lo anti sistémico? Pocas. Particularmente por el conjunto de conocimientos que le permiten articular su pensamiento de manera congruente, desde sí mismo, perfectamente capaz de comprender cuál es su lugar en el mundo. En este sentido, la consciencia de clase que puedo identificar en las palabras y metáforas que generó en el relato de su vida, ha emanado de su condición de excluido, en los sentidos figurados que él pudo percibir al interior de su paso por la escuela y en los explícitos; pues aún cuando era un alumno regular dentro de los colegios a los que asistió siempre tuvo la sensación de no ser completamente parte de ese entorno. De esa forma, es en su personalidad que las palabras de Rancière, sobre aquella parte que no tiene parte, adquieren sentido.

Por su parte, Fernando no tiene una relación muy cercana con los libros y en su cuarto en realidad no acumula muchas cosas, pero posee cuatro requintos, una guitarra, un acordeón y tres jaranas, y dedica, gracias a esta oportunidad material, tiempo a practicar con algún instrumento todos los días. A través de la posibilidad de tener instrumentos en su casa y aunque no tiene todos los que puede tocar (también puede tocar un poco de batería, bajo, piano y arpa) su ocupación como músico adquiere significado volviéndose una práctica cotidiana que ha incorporado en la habilidad de sus manos, su sentido del ritmo, la melodía y la cadencia y el entendimiento de cómo crear armonía con los sonidos. Su capital en estado objetivado está prácticamente concentrado en los instrumentos que tiene en su casa y el aprendizaje que contiene su cuerpo; siendo particularmente inasible o intangible. De ahí que Fernando tenga como peor pesadilla que le corten las manos.

En cuanto a mis entrevistadas mujeres, el capital cultural en estado objetivado de su vida me ha costado más trabajo definirlo en los términos de su experiencia particular, pues abarca muchas cosas más que los libros y los objetos materiales que pertenezcan al campo

social de las artes, la academia y todo aquello que podría atribuírsele al quehacer intelectual. En este sentido, lo que pudiera ser considerado como tal en cuanto a las amas de casa o, mejor dicho, el hecho de que no se consideraría como este tipo de capital a los instrumentos y utensilios domésticos reitera sobre la condición de invisibilidad del trabajo doméstico como cultura, como trabajo, como actividad económica y como existencia real de un aspecto de la vida. Sin embargo yo lo voy a considerar como tal. Para Bolívar Echeverría la dimensión cultural de la vida social excede a ser una función específica de la misma y se refiere al “conjunto de todas ellas, a una dimensión de la existencia social, con todos sus aspectos y funciones, que aparece cuando se observa a la sociedad tal como es cuando se empeña en llevar a cabo su vida persiguiendo un conjunto de metas colectivas que la identifican o individualizan” (Echeverría,2010:40). La cultura es para el autor el conjunto de determinaciones esenciales de la vida humana, determinaciones que pertenecen a un modo específico del proceso de reproducción de la vida natural (Echeverría,2010:46). En su entendimiento del proceso cultural existen dos dimensiones, la “puramente operativa o “material” y la segunda, coextensiva a ella, semiótica o “espiritual.”” (Echeverría,2010:46). Esta última dimensión no refiere a alguna cualidad etérea, intangible, perteneciente al plano de las ideas, la cual no se manifiesta o está separada de nuestra realidad concreta, sino que es el complemento ideológico que se encuentra en sí mismo contenido en los objetos materiales, en cómo los usamos y qué función tienen en nuestra vida. “La realidad cultural da muestras de pertenecer orgánicamente, en interioridad, a la vida práctica y pragmática de todos los días incluso allí donde su exclusión parecería ser requerida por la higiene funcional de los procesos modernos de producción y consumo” (Echeverría,2010:20). De ahí que la manera en que vivimos, es decir, cómo tomamos el café, comemos nuestra comida, preparamos las cosas para tomar un baño, cómo lavamos nuestra ropa, cómo la usamos y con qué instrumentos tenemos contacto día con día, constituye, a la manera de un quehacer cotidiano, la dimensión cultural de nuestra existencia. Todo esto está interiorizado en primer lugar en la actividad doméstica, pues es en nuestra socialización de primer momento donde comenzamos a incorporar los elementos más básicos de ésta, manifestados en nuestra forma de reír, pensar, hablar, imaginar y compartir con el lenguaje. Según Secombe, y retomando a Freud, la socialización temprana “reproduce las estructuras básicas sobre las cuales se basa el carácter del adulto. Como tal, este es un trabajo con fines ideológicos” (Secombe,2005:194).

Por ello, Echeverría considera las acepciones que se han hecho sobre la cultura en la

historia del pensamiento occidental y recupera que para la Alemania del siglo XIX “el concepto de cultura va a reservarse para las actividades en las que la creatividad se manifiesta de manera pura, es decir, en resistencia deliberada a su aprovechamiento mercantil, mientras que el de la civilización va a aplicarse a las actividades en las que la creatividad se ha subordinado al pragmatismo económico” (Echeverría,2010:30). Así, la definición de cultura se vuelve para el autor, romántica. Limitándose a la actividad del genio creador y se construye a partir de la diferencia explícita o distinción deliberada con respecto al concepto de civilización, ésta última siendo el resultado de una actividad intelectualmente calificada, la cual está siempre dirigida con miras al progreso, considerado como el perfeccionamiento de las técnicas que posibiliten la generación más acelerada de plusvalor y ganancia capitalista. Esta forma de pensar la cultura es una herencia del proceso de modernización europeo y estuvo estrechamente ligado, al menos en Inglaterra y su producción intelectual, a una visión colonialista que consideraba ciertas manifestaciones culturales como algo “en ciernes”, las cuales estaban en una etapa inferior en el desarrollo civilizatorio y que eran fieles merecedoras de una dependencia. En cuanto a ello, es importante reconocer el interés social que esta concepción encierra: la legítima división entre quehaceres distintivos en la vida del hombre, los que son de orden económico, “necesario”, práctico, y los que pertenecen a una especie de ornamento al cual es difícil encontrarle utilidad. Es esta idea originaria la que posibilita que se considere a las artes como una esfera del quehacer humano que no encuentra lugar en el mundo más que para la diversión, el goce, el ocio, y, por ende, el privilegio. Pues se concibe con esta pureza una especie de limpieza de lo que es cotidiano, mundano y terrenal.

En este sentido, como explica Echeverría recuperando a Marx, se desaparece la noción de que la vida material del hombre es parte indisoluble de su actividad en el pensamiento. Esta idea ha posibilitado la escisión entre la consideración de las formas más elementales de la vida, como son las formas particulares en que sostenemos nuestra existencia material en nuestro espacio íntimo, privado, que es el hogar, como un elemento que erige, sostiene, produce y reproduce nuestra cultura. “En la medida en que la vida social se estructura en torno a la sociedad de propietarios privados –de capital los unos, de fuerza de trabajo los otros- , la sociedad en la que, aparte del capital encarnado como “espíritu de empresa”, los seres humanos no son más que cosas mercantiles; en la medida en que avanza el predominio real de este tipo de existencia humana, en esa misma medida se ha impuesto también la tendencia ideológica del discurso moderno a eliminar el tema de la subjetividad

o la libertad como hecho constitutivo de la condición humana, reduciéndolo a lo que en ella hay de mera necesidad u objetividad” (Echeverría,2010:38).

Siguiendo esta argumentación afirmo que los utensilios domésticos y el hogar en sí mismo, como base material, son capital cultural objetivado. Esto explica cómo para Janet y Erika la presencia o ausencia de una tarja para lavar su ropa, una mesa para poder sentarse a comer con sus hijos, la lavadora, el refrigerador y la estufa, constituye un hecho central en el quehacer cotidiano que puede ser un facilitador o una falta determinante que las obliga a trabajar el doble. Analizar todo aquello que les permite generar las condiciones para la reproducción de la vida como un tipo particular de capital cultural arroja luz a cómo este quehacer cotidiano (el cual está explícitamente considerado así por ellas en su lenguaje, como “quehacer”) es trabajo. Un trabajo igual de cargado de contenido y significancia cultural como el de Abraham y el de Fernando, aún cuando en el sistema en el que vivimos esté invisibilizado como tal para beneficio de la reproducción del mismo. Lo elemental en las posesiones concretas de ellas dos son todas aquellas cosas que se relacionan con la manera en que se puede ejecutar la labor doméstica y, todo lo que son cuadernos, colores, libros, dibujos, etcétera, son para ellas un ornamento, un excedente a lo necesario y por consecuencia un lujo. El ejemplo claro es cómo Janet relata que al convertirse en madre y por ende en ama de casa sus prioridades cambiaron y prefiere no salir para tomar un helado o ir una tarde al cine con el objetivo de ahorrar ese dinero para comprar un juego de tazas para tomar el café. El hecho particular de que no se considere como cultura al quehacer doméstico es lo que mina las condiciones para que no sea considerado tampoco como trabajo útil y necesario para la sociedad y la privatización de éste en nuestra sociedad mexicana es la condición material para que se hable de una “nada”. La consideración de la ausencia de cultura de los jóvenes *ninis* sólo puede descansar sobre la aceptada noción hegemónica de que las amas de casa no trabajan, ni aportan o tienen un bagaje cultural significativo. Sin embargo, estas mujeres, al lado de millones de ellas (por lo menos siete millones y medio en nuestro país, si consideramos sólo a las del grupo de los llamados *ninis*) son las que poseen y enseñan a sus hijos la cultura que reproduce la vida del país como la conocemos, educando en sus condiciones materiales, sociales y económicas de exclusión y de pobreza (material, alimentaria y de capitales otros) a los niños y niñas que van a reemplazar la mano de obra necesaria para que la economía en México funcione. De ahí que Secombe considere que “es la familia, y sobre todo la madre, la que produce participantes complacientes para el orden social” (Secombe,2005:193).

Esta mutua exclusión de lo que es cultura, en tanto que la música, el arte gráfico y el conjunto de ocupaciones de mis dos entrevistados varones es visto como si estuviera aislado de todos los otros aspectos de la vida que la inspiran y posibilitan, y por ello abandonada a una suerte de sacrificio social en el que el gobierno y la sociedad en su conjunto no la considera necesaria, ni útil, ni abarcadora de la vida y por ende inoportuna; en contraparte con la noción de que las mujeres que se dedican al hogar no realizan ninguna actividad cultural que implique trabajo, es parte central de la construcción de los discursos sociales de nuestra época que fundamentan la argumentación de que es válido y legítimo que ciertos actores sociales, como mis entrevistados, se queden en el lugar que ocupan en el engranaje del sistema; y me permitiría enunciar que la peor forma de exclusión social de la que son víctimas es la explícita negación de su trabajo y su vida como cultura. Esto, naturalmente, no sólo ocurre para los *ninis*, o los excluidos en términos de Žižek en su conjunto, sino a todos los que vivimos bajo este ordenamiento social, pero sí se manifiesta de manera más cruda, más imposibilitante y más aguda en quienes viven esta condición, pues es su posición de excluidos la que edifica las condiciones materiales necesarias para la reproducción del capitalismo avanzado que vivimos y, por ende, es su estigmatización la vía necesaria para su permanencia.

Siguiendo esta lógica es que podemos entender cómo el capital institucionalizado que los jóvenes entrevistados pudieron acumular en la forma de diplomas, papeles y certificados que avalen su grado de calificación escolar u académica, estuvo altamente condicionado por los capitales lingüísticos y culturales adquiridos en el hogar, previo a la escuela en sí misma o fuera de las aulas y más bien en sus casas, en el contacto con sus familiares. La exposición a ciertos consumos culturales como la música, los fanzines, las revistas, la ropa y toda la estética que le gustaba a su tía, como él mismo relata, marcó a Abraham. Así como la posibilidad de estudiar en escuelas particulares con el esfuerzo de sus padres. Él, en la reflexión que hace de su trayectoria vital, enuncia la importancia de saber que ellos lo enviaron a escuelas como esa con la intención de que tuviera una oportunidad más amplia de educarse a la que ellos jamás tuvieron. Retomando la categoría de Bourdieu con respecto a la acumulación de capitales lingüísticos, los cuatro jóvenes se distinguen entre sí por la forma en que ciertas aptitudes se han incorporado en su forma de ser más espontánea. En su texto “¿Qué significa hablar?” Bourdieu discute el hecho de que el lenguaje, como una aptitud incorporada a través de procesos de socialización, no es en

absoluto una cualidad en igual medida absorbida por todos los individuos y es, en primera instancia, la que demuestra las diferencias entre seres humanos pertenecientes a distintas clases y grupos sociales. “La relación de comunicación no es una simple relación de comunicación, es también una relación económica donde se juega el valor del que habla: ¿Ha hablado bien o mal? ¿Es brillante o no?” (Bourdieu,2000:3) Conocer a mis entrevistados fue, primordialmente, un proceso para entender su lenguaje; retomando la idea de Ricoeur de que la construcción de narrativas biográficas es, en esencia, una metáfora que alude a la vida y al mundo, a la “actitud natural” (Giddens,2007) de quién lo expresa con su lenguaje y el proceso de entrevistas fue uno en el que se diferenciaron los mundos de cada uno de ellos. A manera de una distinción, el vocabulario y la posibilidad de expresarse a través de las palabras estuvo altamente diferenciada entre los cuatro. Y la carencia de capitales incorporados en el manejo desenvuelto del lenguaje se manifestó más claramente en quienes tuvieron un paso más breve por las instituciones educativas y quienes tienen condiciones económicas más desfavorables.

De los componentes de la hegemonía discursiva de los que habla Marc Angenot uno de los principales es la lengua oficial-literaria, la cual según establece es “tan naturalmente adquirida por los retoños de la clase dominante.” (Angenot,2010:37) La primera diferencia clara entre los jóvenes excluidos del sistema educativo es su condición de desventaja en cuanto a su dominio de la lengua oficial, en términos de la posesión de competencias lingüísticas, particularmente observable en el vocabulario que usan para expresar sus experiencias. La diferencia es clarísima en cuanto a mis entrevistadas mujeres, particularmente en el caso de Erika, quien tuvo la permanencia más breve en las instancias académicas. Para empezar, si recuperamos la noción de Wittgenstein de que los límites de nuestro lenguaje son los límites de nuestro mundo, y considerando esta visión como una correspondiente con la de Ricoeur de que la construcción del relato de nuestras vidas no sería más que una metáfora de la vida misma, ella tuvo un relato considerablemente más breve al de todos los demás. Sus entrevistas fueron en realidad cortas y concisas y en mi contacto con ella fue evidente la carencia de cierto vocabulario que ella misma reconoce en su falta de palabras para describir sus emociones. De alguna manera esta falta de vocabulario para expresarse limitó la profundidad a la que pude conocerla a través de nuestras conversaciones, pues de alguna manera ella concluyó que sus palabras, acumuladas en dos horas de grabaciones en audio, consistían el conjunto de su vida, pues me lo había contado todo. Y que era yo la que más sabía del detalle de su trayectoria desde la infancia

hasta convertirse en mamá. Su carácter práctico y la necesidad de ocuparse de sus tareas cotidianas en los días que la vi influyeron también sobre la brevedad de su relato, pero en general, Erika tiene menos herramientas lingüísticas que los demás entrevistados. En el otro extremo, Abraham tuvo claro que los relatos que construyó estuvieron limitados a las experiencias dentro de los campos de la escuela y el trabajo de manera más acotada que a todos los otros aspectos de la vida y, aún así, sus relatos abarcaron muchas más referencias a todo lo que ha construido su vida hasta hoy y cómo su trayectoria desde la infancia hasta el último año lo han formado como la persona que es. Sus entrevistas abarcaron más de diez horas de grabación y el lenguaje que utiliza, las referencias que hace a la música, los libros y las experiencias que ha vivido son mucho más extensas y profundas que las de los demás. Por su parte, Fernando es un joven de pocas palabras, su manera de expresarse está repleta de expresiones coloquiales, refranes y modismos mayoritariamente compuestos por lo aprendido en torno a la cultura jarocho, con los cuales juega a manera de un crear y recrear frases y, en general, su forma de hablar es una reiterada referencia musical. Lo que dice de manera literal es poco en comparación con la facilidad que encuentra en generar imágenes, alusiones, comparaciones y metáforas para poder darse a entender y tiene claro que si bien le gusta “platicar de la vida” la forma en que mejor puede explicitar lo que siente y piensa es a través de lo que toca. Es por ello que conversar con él muchas veces implique escuchar algunos fragmentos de algún son que refiera de mejor manera lo que te quiere decir. Y si bien la música es para él su lenguaje más natural, no lo conoce de manera formal o/y académica, sino que se considera un músico lírico que lo ha aprendido a través de la intuición, la inquietud personal y la exposición a espacios sociales donde ha podido aprehenderlo, incorporándolo con conceptos simples y llanos que escapan a la consideración formal de la formación de un músico de cámara o de conservatorio. Por ello, de alguna manera, se podría decir que el capital lingüístico de Fernando está altamente alimentado por su referencia cultural más extensa, inmediata e importante: los sones. Y la belleza de su capacidad para expresar en pocas palabras cosas muy incisivas sobre su condición como ser humano y lo que lo rodea, es derivado de la exposición e influencia directa de un lenguaje que pretende ser deliberadamente poético y a la vez cotidiano, común, familiar, absolutamente ordinario. Janet, por el otro lado, también tiene un conjunto de habilidades lingüísticas para expresarse con más nitidez sobre las convicciones que tiene de su rol como madre y esposa y lo que eso la hace sentir. Ella, en su forma de hablar, refiere a los ejemplos más concisos de las cosas. El hacer del día a día y lo que siente es mayoritariamente de lo que habla. Esta habilidad para expresar sus emociones y el

complemento al referir de manera importante a los detalles más sencillos de la vida en el hogar se complementan con expresiones simples en las que Janet denota en su lenguaje la aceptación que tiene sobre su identidad como mujer en cuanto es madre y la reafirmación de su identidad como tal a través de la propia maternidad.

Para Bourdieu “Lo que está en juego desde el momento en que dos locutores hablan entre sí es la relación objetiva entre sus competencias, no sólo sus competencias lingüísticas (su mayor o menor dominio del lenguaje legítimo) sino también todo el conjunto de sus competencias sociales, su derecho a hablar, que depende objetivamente de su sexo, edad, religión, status económico y status social, otras tantas informaciones que podrían conocerse por adelantado o ser anticipadas gracias a índices imperceptibles (es cortés, lleva una condecoración, etc.)” (Bourdieu,2000a:8) En este sentido, mis cuatro entrevistados, al enfrentarse a la competencia por ganar un lugar en las instituciones académicas y posteriormente en el trabajo, se enfrentan más bien a que el conjunto de las habilidades que han incorporado en su capital lingüístico, notoriamente condicionado por su origen socio-económico, y han cercado de una manera su posibilidad por apropiarse de los lenguajes que exige el colegio. Cuando Bourdieu habla de la crisis del lenguaje con respecto a la crisis de la institución escolar, refiere a que el lenguaje oficial literario que se enseña en la escuela es uno que no identifica a la mayoría de los jóvenes a quienes se pretende enseñarlo. Estos jóvenes mexicanos demuestran en el desenvolvimiento de su vida que hay una crisis porque el lenguaje de las instituciones educativas no es el adecuado para llegar a este tipo de sectores y no hay otros. Sin embargo, esta es la manera en que funciona el sistema educativo.

Erika y Janet son hijas, ambas, de mujeres que a su edad tuvieron una trayectoria de vida similar. Embarazadas de adolescentes de un hombre que las dejó solas al cabo de unos años y a cargo de los hijos que tuvieron con ellas. Las dos pertenecen a una familia que no tenía ninguna expectativa escolar, pues sus padres, tíos, primos, abuelos y hermanos no estudiaron o abandonaron la escuela a temprana edad. Sus parejas sentimentales pertenecen a la clase trabajadora del país, dedicándose a oficios como la albañilería y la herrería. Carentes de un entorno familiar donde sintieran apoyo y refugio consideraron la opción del matrimonio como una forma de crear un espacio para ellas mismas donde pudieran desempeñarse de manera independiente de forma deliberada, pues ambas hacen alusión a que en sus casas se sentían sin arraigo, ni pertenencia y que estaban creciendo solas, así que

optaron mejor por tener hijos y familia para, al menos, sentir que pertenecen a un espacio propio o construir un espacio propio al cual pertenecer. Fernando, por su parte, experimentó al interior de las escuelas por las que pasó, así como en el contacto con su entorno familiar inmediato, una situación que lo llevaba casi siempre a sentirse apartado de la norma, ya fuera por sus características físicas o por la puesta en duda de sus habilidades por su personalidad, así como la abierta consideración de su falta de talento y no encontró tampoco un lugar en ninguna institución formal donde se sintiera acogido. En este sentido, lo que es común a todos estos jóvenes es precisamente la forma en que sus *habitus* los han llevado a una condición de exclusión de la norma. La norma como lo deseable, lo esperado y lo que encaja dentro del sistema educativo mexicano.

Sin embargo, la manera en que cada uno ha enfrentado esta condición de aislamiento está diferenciada en la medida en que su grado de exclusión le permite. Y aquí vuelve a caber la diferencia en el análisis con respecto al género. Si bien la marginalidad de las condiciones de vida de las mujeres que entrevisté es más aguda que la de mis entrevistados varones, ellas vieron en la maternidad y el matrimonio una opción para entrar en un espacio de socialización legítimo que fungiera como una alternativa a la escuela y el trabajo remunerado. Ellas difícilmente se ven señaladas en su entorno inmediato por la decisión de dejar la escuela como algo que intrínsecamente es un fracaso o un error, pues el rol de ser madre se impone sobre cualquier circunstancia en términos de que es, para su familia, su comunidad y ellas mismas, algo deseable, normal, natural y, por ende, esperado para ellas. Ser madres jóvenes era la probabilidad más grande de su vida y con ello encontraron un espacio en el espectro social que genera una aceptación casi incuestionable. Y aunque existe en los dos casos la inquietud o la conciencia racional de saber que al no reingresar a la escuela sus posibilidades de construir una carrera profesional a parte de ser mamás se ven muy reducidas, la aceptación e interiorización del rol de esposa y madre da tanto sentido a su existencia que lo equiparan en su totalidad con lo que son como mujeres y seres humanos. Esta posibilidad, tan unívoca y convincente para ellos mismos, es mucho menor para los hombres que entrevisté, quienes ven en su trabajo la posibilidad y el deseo de construir su identidad pero no encuentran ni la aprobación social de su entorno inmediato, ni los espacios para desarrollarse profesional y personalmente. Ellos son el blanco de todas esas acusaciones sobre la holgazanería, el desperdicio, la falta de motivación y la inactividad de los jóvenes; es sobre jóvenes como Fernando y Abraham que recae el peso del discurso de los *ninís* como jóvenes vagos y sin dirección. Y ellos mismos han llegado a interiorizar

ese tipo de juicios sobre sí mismos. En una sociedad que concentra el valor de las personas en su productividad para el capital, un joven que no encuentra manera de monetizar su trabajo está naturalmente denostado.

Sin embargo, la exclusión que actúa como condicionante para que los capitales lingüísticos se acumulen también viene del entorno familiar, y si la familia no contribuye a construir aspiraciones, metas, objetivos y deseos en torno a la educación o no estimula hábitos de estudio y costumbres en torno a permanecer en la escuela es difícil que los jóvenes incorporen esas habilidades y expectativas. Así, queda claro cómo en la vida de Janet y Erika fue difícil para ellas sentir una identificación con respecto a lo que sucedía en el colegio y ven en los referentes académicos algo lejano a sí mismas. Creciendo en un ambiente donde la educación no formó parte significativa de la formación ni de sus padres, abuelos ni hermanos, ellas no tienen esa expectativa de vida. Pero, por otro lado, al volverse amas de casa y madres de familia la prioridad en su vida se convierte en poder permanecer en ese rol; el de dedicarse al hogar y el trabajo doméstico. En términos de cómo la ideología se manifiesta en las formas más elementales en que nos relacionamos ya he mencionado la consideración fundamental de que la familia y la maternidad funge como un aspecto naturalizado de la vida y conformador de identidades sociales para las mujeres. Y en este sentido, en el hecho de que mis entrevistadas defiendan a toda costa su deseo de permanecer siendo amas de casa y dedicarse de tiempo completo a la crianza de sus hijos, se encierran varias cuestiones fundamentales que alumbran sobre la fuerza y eficacia del conjunto de discursos sobre los *nimis*. En primer lugar, recuperando la reflexión que hace Bourdieu sobre cómo las mujeres de las clases bajas ven en la labor del hogar su rol fundamental y la forma de vida más deseable, así como ven el emplearse de cualquier manera algo indeseable, pues ellas, aun insertándose en el ámbito laboral no quedarían exentas de realizar todas las labores domésticas, porque los trabajos a los que podrían aspirar son siempre empleos para mano de obra poco calificada, con salarios bajos y pocas o nulas prestaciones, por lo que jamás podrían aspirar a pagarle a alguien más por realizar las labores domésticas (Bourdieu,2002). Así, la posibilidad de reproducir un sistema exclusionista está encerrada en la incorporación y aceptación de que las mujeres que “no sirven para el estudio” siempre pueden optar por lo que naturalmente se les da, adscrito en la forma del aceptado y reconocido instinto maternal. Esta dominación funge como una especie de manipulación emocional, sobre lo valioso, por encima de cualquier otra forma de vida para las mujeres, de ser madre y dedicarse a entregar la vida de una al bienestar de

sus hijos y esposos. Esto es algo que mis entrevistadas tienen interiorizado al punto en que no lo cuestionan, pues repiten que su máxima felicidad se contiene en la de sus hijos. Es tanto así que su propia alimentación y salud física y mental se ve sacrificada en pos de la de su familia. Tanto Erika como Janet han sufrido anemia y se han limitado de los bienes de consumo para ellas a favor de los de sus hijos y maridos. Así como de establecer relaciones con círculos sociales que excedan los de la familia y cualquier otro tipo de aspiración personal.

Este discurso sobre la maternidad y lo que significa el amor, como afirmaría Secombe, lo doméstico es para mis entrevistadas visto como “un trabajo de amor realizado por devoción a su familia” (Secombe,2005:201) está representado en el conjunto de los consumos culturales a los que más están expuestas mis entrevistadas. Como las series, telenovelas y las películas que alguna vez vi con ellas. Y se conjunta con la abiertamente aceptada noción sobre los valores de la familia y la maternidad impartida desde los poderes más importantes de nuestro país; como son la Iglesia católica, las televisoras y las clases políticas dominantes. De ahí que sea pertinente recuperar la noción de Angenot cuando afirma que “Los discursos más legítimos encuentren en los miembros de la clase dominante sus destinatarios “naturales”, aquellos a quienes su modo de vida les permite con mucha facilidad sentirlos como pertinentes y satisfactorios e integrarlos sin esfuerzo.” (Angenot, 2010,37) El ideal de vida como madre es aceptado y normalizado por mis entrevistadas con tanta fuerza porque sus condiciones para vivirlo son absolutamente distintas a las de las mujeres de las clases medias y altas que pueden afirmar que decidieron dedicarse al hogar de manera exclusiva, pues un trabajo remunerado sería un excedente, un entretenimiento, algo que harían por placer, pues no lo necesitarían para vivir o podrían pagar por alguna empleada doméstica que hiciera las labores del hogar. De esta forma, esta consideración sobre la maternidad y el hogar como la realización máxima de una mujer es la que encierra la posibilidad de dominación de todas estas mujeres, como Erika y Janet, a que hagan el trabajo de la reproducción de la vida adoptándolo como algo que ellas desean y que sería su mejor opción de vida. El problema no es, entonces, la maternidad, sino las condiciones de vida de jóvenes como ellas a las cuales se les presenta como el único espacio de posibilidad de hacerse a sí mismas a través de la labor de todos los días, de tener un papel significativo en algún espacio social, pues si se les excluyó de la escuela por sus competencias lingüísticas y culturales es porque sus *habitus* no estaban adecuados para socializarse en ningún otro espacio.

Así, y volviendo a Bourdieu, nos encontramos con que los capitales lingüísticos, tomados como la forma más clara, posible de asir, más accesible a la investigación social para comprender la incorporación de aprendizajes, conceptos, experiencias e inquietudes de mis entrevistados, es un proceso social que se vive como una trayectoria, posible de ser narrada y aprehendida como relato. A su vez constituye, como establecí en el primer capítulo de esta tesis, la identidad de los mismos. Su lugar en el mundo, quiénes son. En este sentido, es en mis entrevistados que las palabras de Rancière, sobre aquella parte que no tiene parte, adquieren sentido. En tanto que la exclusión de los espacios educativos y de trabajo se corporaliza en su forma de ser y a la vez mina las posibilidades de desarrollarse de ahí en adelante. Como el continuum de los relatos de sus vivencias, estos jóvenes en su forma de representar el mundo y situarse en él construyen la imagen de la privación de la que son sujetos.

Conclusiones

¿De la condición de exclusión a la conciencia de clase?

“Desde la oscuridad se ve mejor la luz.”

Jarfaiter

En el desarrollo de esta investigación se develó ante mí la posibilidad que encierra no sólo el análisis de la vida de un sujeto o un conjunto de ellos para comprender la totalidad de las relaciones sociales y el lugar, magnitud y fuerza de las estructuras a las que está sujeta la experiencia del individuo, sino también el poder de la mirada individual que al someterse a un proceso que pueda construirla como un saber colectivo, genera lazos entre seres humanos que nos permiten no sólo construir conocimiento sobre lo social y lo humano en general, sino que también permiten proponer, imaginar y pensar mundos distintos. En una época donde el tejido social de nuestro país está profundamente lastimado, coartado y sistemáticamente imposibilitado por las condiciones de pobreza y violencia que azotan a la gran mayoría de la población, hablar con gente en un proceso de tú a tú, donde la investigación social de a poco se convierte en un ejercicio por construir intimidad es para mí una enunciación política importante. Sin embargo, este ejercicio no basta en sí mismo, pues es igualmente necesario completarlo con la intención de, a su vez, situarnos a nosotros mismos, de entendernos como queremos entender al otro.

A lo largo de las páginas que contienen el trabajo de investigación que abarcó varios años de mi vida, traté de dibujar con las palabras que el bagaje de la sociología me ha permitido, el cerco social entre los jóvenes que pueden acceder a una educación y un empleo y los que no, intentando describir desde lo más general hasta lo más concreto, la exclusión de unos que es condición para el sistema que vivimos, la privación de algunos jóvenes sobre derechos que son en el papel descritos como un espacio que crecientemente se construye para todos. El proceso de descubrir los detalles de cómo el sistema económico que vivimos tiene seleccionados los grupos sociales que conforman la mayoría proletarizada de la que habla Žižek y cuyas vidas se sacrifican a favor del enriquecimiento de unos cuantos, no se puede vivir más que de manera profundamente personal, como un asunto que afecta mi vida en su manifestación más concreta, en mi posibilidad como joven latinoamericana de elegir o no una forma de vida, la cual estará siempre atendida a esta condición de inherente desigualdad a la que me enfrento con respecto a las hegemonías que gobiernan el país y el

mundo en su conjunto; y devela una realidad que se antoja no sólo desoladora, angustiante, gris, sino enervante, que desata en mí enojo e inconformidad. En este sentido, conocer a mis entrevistados constituyó para todos una posibilidad de conocernos a nosotros mismos no sólo en la individualidad sino de entender el grupo al que pertenecemos como jóvenes mexicanos, latinos, en nuestra condición tanto de posibilidad e imposibilidad diferenciada.

Un momento histórico en el cual “los ideales estéticos privilegian a la juventud como modelos de belleza, de deseabilidad corporal, de erotismo, de capacidad de disfrute hedonista y consumista, de expresividad sin tapujos, inclusive de mayor capacidad de dominio y aprendizaje de nuevas tecnologías y técnicas que podrían beneficiar paulatinamente a los más jóvenes frente a los de más edad en el mercado laboral” (Bayce,1999:52), nos confronta con la mentira que ese privilegio es en realidad para los jóvenes mexicanos. Y más bien nos sitúa sobre la reflexión de que la *illusio*, a la manera que Bourdieu la entiende, como el conjunto de reglas y adscripciones que hay que incorporar para escalar de manera más conveniente en la acumulación de todo tipo de capitales que nos sitúen de mejor forma en el espacio social que habitamos, es un elemento ideológico del que nuestra región es doliente, porque los valores de la meritocracia y el libre mercado impartidos desde las instancias oficiales no son más que un elemento, puesto a la luz de quienes no gozan de un espacio de oportunidad para siquiera intentar entrar a la escuela o al empleo, para comprender cuán ilusoria es la condición de igualdad que tanto se nos reitera desde las instancias gubernamentales. La juventud, como lo muestran los discursos sociales hegemónicos, es una promesa que por definición es inaprehensible para los jóvenes latinoamericanos, pero más agudamente para los que pertenecen a este sector de las clases más bajas y poco escolarizadas. Así, cualquier joven que, como yo, puede acceder a espacios donde desarrollarse como la universidad o inclusive sólo la educación básica, no es, como se supone que debería, la norma, o un espacio en creciente cobertura, sino un privilegio profundo y selectivo, una posibilidad negada para la mayoría.

Es en el resquicio entre la reflexión entre las estructuras sociales y el devenir de la Historia del país y de la humanidad y la reflexión de la vida de uno mismo, como sujeto individual, que Wright Mills enmarcaba la posibilidad de una imaginación de corte sociológico, una cualidad que se busca en el ejercicio diario de entender la investigación social como algo que nos comprometa no sólo política y académicamente, sino en nuestra biografía. Y es también ahí que quizá podamos construir un contra-discurso. De cuestionar y desmitificar

la falsa idea de que somos los jóvenes los que gozamos la mayor ventaja de la vida, porque tenemos tiempo, fuerza, vitalidad, ímpetu y energía y que por ende gozamos de las posibilidades de hacer de nosotros lo que queramos desde ahora y en adelante, para comprender que hasta cierto punto esta consideración no es más que la visión de un conjunto de anhelos por poseer o disfrutar de la falsa idea de libertad que se nos vende en el sistema capitalista que vivimos. Estas consideraciones de la “ventaja” de la juventud tienen un límite claro, en tanto que si no podemos construir espacios donde se desarrolle cultura, educación, trabajo y oportunidades de desempeñarse para los jóvenes mexicanos, esto es sólo una ilusión, una mentira. Sin embargo, en la consideración de que las oportunidades están para quienes las merecen y la cada vez más aguda desigualdad social y económica, la aceptación de estos discursos sobre la realidad es tal que no hay mejor ejercicio desde la sociología que destruirlos, con la misma violencia con que se nos priva de los derechos que se nos niegan, hacerlos caer en pedazos a través de su análisis profundo, de su fragmentación en partes, del compromiso con comprenderlos hondamente. La tesis se proponía en un principio esta labor que quizá fuera muy pretenciosa, pero que igualmente es su razón de ser y motivo principal, con estas páginas pretendí echar abajo la falsa consideración de que está en nuestras manos proveernos como jóvenes de un mejor futuro, si decidimos por adscribirnos a lo que es pertinente: un trabajo precario y una educación limitada. Esto no para considerar que estamos, entonces, sujetos a ser víctimas de nuestras circunstancias, sino para abrazar la posibilidad que una desmitificación de esta magnitud encierra.

Žižek delinea con mucha claridad cómo en nuestro momento en el sistema capitalista avanzado es “como si los tres componentes del proceso de producción -la programación intelectual y la comercialización, la producción material y la provisión de recursos materiales- fueran cada vez más autónomos y surgieran como tres esferas separadas. En sus consecuencias sociales, esta separación se presenta como las “tres clases principales” de las actuales sociedades desarrolladas, que son, *no* precisamente clases, sino tres facciones de la clase trabajadora: los trabajadores intelectuales, la vieja clase de los trabajadores manuales y los proscritos (los desempleados, los que viven en los barrios precarios y en otros intersticios del espacio público) (...) La clase trabajadora ha quedado pues escindida en tres partes, cada una de ellas con su propio “estilo de vida” y su propia ideología: el hedonismo ilustrado y el multiculturalismo liberal de la clase intelectual, el fundamentalismo popular de la clase obrera clásica y las formas singulares más extremas de la facción de los excluidos.”

(Žižek,2010:13). Mis entrevistados y en general la gran mayoría de los jóvenes *ninis* pertenecen a esta última facción de los excluidos, como un excedente de la población que cumple las funciones más desprotegidas, enajenantes y precarias que son necesarias para la reproducción del sistema. Para que todos estos ideales de consumo, belleza y oportunidad existan como una posibilidad en el capital es necesario que existan estos grandes grupos de excluidos, que ya exceden la consideración marxista de la fuerza de trabajo de reserva y son, más bien, una población sujeta a las fluctuaciones de la vida y de la muerte, como demuestra la abrumadora cantidad de asesinatos, desapariciones y feminicidios en nuestro país. Quienes, como ya desarrollé anteriormente, son mayoritariamente mujeres que reproducen el sistema en su forma más humana, más comprometida, más básica y necesaria: la procreación y la crianza. Así, la enajenación más brutal es la de la aceptación de los discursos oficiales sobre el deber ser y el papel de la juventud en nuestro país y en toda América Latina, cuestión que automáticamente nos hace alinearnos con el deseo deliberado de alcanzar la libertad de consumo que nos permita el “estilo de vida” más deseable para nosotros. Uno en el que podamos acceder a los privilegios de los que gozan las minorías, los jóvenes pertenecientes a las clases altas, pudientes, los cuales pertenecen, al menos en términos de la producción de consumo cultural y simbólico, a los países centrales, y de quienes importamos los ideales estéticos, intelectuales y de consumo en mayor o menor medida. Así, privados de las circunstancias materiales (en los términos de los capitales culturales que revisamos anteriormente) “lo que todos compartimos es la identidad particular como sustituto del espacio público universal.” (Žižek,2010:13) Y, particularmente para los jóvenes, quienes apenas comenzamos a formar nuestras narrativas identitarias, esto significa una limitante en muchos sentidos.

En primer lugar, es muestra fehaciente de la colonización a la que está sujeta nuestra cultura latinoamericana, en el consumo de la cultura, los productos e inclusive la adopción de los modelos educativos y laborales dictaminados desde los países centrales. En segundo lugar, el creciente y cada vez más recalcitrante individualismo como valor último de la sociedad, transmitido también en lo que Gil Antón describiera como los antivalores del capitalismo promovidos por la Reforma educativa⁷⁴. El cual se nos devela como la única posibilidad de vida y libertad dentro del sistema en que vivimos, así como el único espacio de desempeño accesible a nosotros. Es en la decisión de uno mismo y las posibilidades de nuestro propio beneficio que encontramos la única posibilidad de sobrevivir en el

⁷⁴ Ver: Benítez, Alejandra. II. *De la creación de un fantasma a la legitimidad de un enemigo*. Pp. 26-63.

capitalismo, el cual está extendido, en el caso latinoamericano, a los valores de la familia como núcleo de interés individual en competencia con las otras familias por el acceso al capital. Esto, naturalmente, genera más rompimiento del tejido social, menos posibilidades de encontrarse con el otro, de hacer contacto. Entre más desvinculados estemos de la vida en comunidad más es posible cultivar las condiciones para que esa ruptura se posibilite, generando sólo reproducción social. Y en tercer lugar, constituye también la posibilidad de que la reflexión sobre la identidad personal nos haga conscientes del lugar que ocupamos en el mundo y en el engranaje social y quizá sea esta la vía para generar consciencia desde la exclusión.

Žižek, en su desarrollo sobre el concepto de ideología, describe cómo ésta se enraíza de manera más profunda en la forma en que concebimos lo que más deseamos y la manera en que lo deseamos y nos plantea la posibilidad de generar una ruptura con la lógica hegemónica siendo conscientes de nuestros deseos y pudiendo trazar una distinción entre ellos. Y dice, “tenemos que dibujar una línea de distinción, en el propio campo de nuestros sueños, entre los buenos sueños, aquellos que en verdad apuntan a una realidad distinta y los malos, aquellos que sólo son un mero reflejo consumista de nuestra realidad existente.”⁷⁵ En este sentido, para mí, el ejercicio desde la juventud mexicana debería ser precisamente este, el poder situarnos frente a lo que se nos impone como la deseabilidad última; sobre cómo se nos dice que tenemos que vivir y qué tenemos que querer, para no aceptar esta adscripción determinante que se nos impone. En primer lugar deconstruir la idea del mérito como vía para el desempeño y “éxito” social, para poder abstraernos de la idea del propio fracaso cuando no podemos insertarnos en una institución (cualquiera que esta sea) como si eso fuera única y exclusivamente nuestra deficiencia o error y plantearnos el éxito desde nuestra interioridad, como propuesta que vincule nuestra vida con la de otros jóvenes. Para dejar de comprarnos la idea de nuestra naturaleza de segunda categoría frente a los jóvenes que cumplen con las características que marca la hegemonía. Esto podría permitirnos comprender qué lugar sí queremos ocupar en la sociedad y hacerlo nuestro. Esto como una vía para poder edificar un conjunto de expectativas que nos permitan elaborar una propuesta en torno a la educación que queremos, de exigir un nivel educativo digno y que nos brinde las herramientas adecuadas. Todo para dar el salto a gestar al menos en nuestra imaginación la posibilidad de una vida que nos incluya, de pertenecer a una sociedad que nos haga partícipes, entendiendo que para ello no es necesario que se nos

⁷⁵ Véase: <http://sockshare.net/watch/zdKPPnv1-the-pervert-s-guide-to-ideology.html>

adscriba en el mundo existente, pues la comprensión de nuestra condición a plenitud es la de hacernos conscientes de que en este ordenamiento social, nuestra exclusión de los flujos principales de consumo cultural, de consumo de tecnologías, de nuestra posibilidad de adquirir capitales culturales y económicos, de acceder a espacios de sociabilidad y desarrollo personales y comunitarios (como escuelas con buena infraestructura, museos, parques, calles seguras, bares accesibles, discotecas y espacios de cultura juvenil hecha por nosotros mismos) es condición necesaria para que unos cuantos, los de las clases sociales altas, pertenecientes al *mainstream* de la cultura pop, accedan a ello y lo gocen a la manera de un privilegio frente a la privación de la inmensa mayoría. La necesidad de situarnos como seres humanos en vinculación con otros y en condición de desigualdad frente a otros, es la única vía para imaginar siquiera la posibilidad de un mundo diferente y es a través de nuestra reflexión como individuos que podemos encontrarla.

Si bien esta reflexión podría parecer idealista e inclusive utópica, el desarrollo de esta investigación abrió esta veta. Pues sugiere, o por lo menos a mí, que la condición de excluido si bien priva y determina, como ya describí, también posibilita, en tanto que es sólo desde esta posición, la de estar fuera del circuito directo de adecuación al sistema, que podemos ser conscientes del mismo. En mis entrevistados, los cuatro, aunque de manera diferenciada, está plantada la semilla de la desconfianza con respecto al sistema educativo, de deslegitimidad. En sus palabras está perfectamente establecida la noción de que aquel espacio se les fue negado porque “no era para ellos”, ya sea porque nunca les gustó el estudio (cuestión que se explica con la falta de exposición a lenguajes particulares, falta de expectativas escolares y falta de espacios educativos para todo tipo de intereses y aptitudes), porque no aprobaron un examen o porque no tuvieron las condiciones económicas para seguir estudiando (o un conjunto y variación de todas estas), es un espacio que no es, en absoluto, lo que promete. Los cuatro expresaron de una u otra manera su reconocida decepción del sistema educativo como tal y su decisión de separarse de él. En esa decisión cabe el discurso hegemónico que los acusa de desertores y conformistas, pero en la inconformidad de la experiencia que ellos tuvieron adentro del mismo cabe la posibilidad de la disidencia, y posiblemente, de la rebelión. Es esta exclusión la que posibilita una mirada desde fuera de lo establecido y, si no caemos en el juego de desear pertenecer a algo que por principio está fundado sobre esa legitimada desigualdad y diferenciación injusta, podría ser el campo que abriera a una creación cultural que nos permita desear algo distinto, generarlo en nuestros sueños por lo menos.

En este caso, la paradoja estriba de nuevo entre el límite de la dominación y la autonomía, en el interior y el exterior de los seres humanos. Si bien una posibilidad como ésta, la de ser conscientes de nuestra exclusión como una necesidad del sistema económico es en mayor medida posible en personas que si bien están dentro del sector de los excluidos, han tenido la oportunidad de acumular en su lenguaje los conceptos para articular una crítica, para construir una visión del *establishment* y comprender su lugar dentro de él. El conflicto está en que la exclusión es la condición material, en última instancia interiorizada en nuestra forma de pensar y sentir, hablar y soñar, que cuando nos priva de los lenguajes para articularla, nos imposibilita ser conscientes de ella. Personajes que sean capaces de ver la luz desde la oscuridad tuvieron que tener una relación con un lenguaje que les permite distinguir ciertas sombras. Abraham, por ejemplo, como joven excluido, ha generado y construido en su forma de pensar una propuesta por vivir sin aceptar su destino social, pero él ha gozado de un conjunto de privilegios que le posibilitan articular esa vida deseable (en el lenguaje y en la práctica) con miras a liberarse de este sistema en el que su circunstancia social (la cual él reconoce) sólo podría traerle desventajas (las mismas que lo imposibilitaron de seguir estudiando). Abraham tuvo la oportunidad de estudiar en escuelas de mejor nivel que las públicas pagando menos, ahora vive en una casa que pertenece a su familia y no paga renta. Los capitales culturales y sociales (pues la convivencia con ciertos amigos también le hizo adscribir ciertas nociones de formación que conformaron su *habitus*) que pudo acumular en su paso por la escuela le han permitido vivir la vida que vive. Y si bien sigue siendo un joven excluido es alguien que no pertenece a la generalidad de los jóvenes en su circunstancia y más bien se coloca fuera de la norma. La dificultad con la que se encuentra es la de tener la inquietud de tener una posición antisistémica, de no insertarse en lo que se espera de él a través de prácticas distintas, teniendo que pensarse a sí y su trabajo siempre confrontando lo posible con lo probable, intentando la autonomía a la hora de publicar su trabajo y siendo siempre retroalimentado por el conjunto de experiencias que lo conforman, y siempre viéndose en la dificultad material de poder hacerlo plenamente. Lo mismo para Fernando, quien intenta abrir camino para su propia creación y formación como músico en una región de espacios limitados y de alta competencia.

Por el otro lado, mis entrevistadas en su condición de mujeres, gozan de un espacio en el cual las posibilidades de cómo ejercer su trabajo están en mayor medida abiertas a la independencia, a la decisión personal de llevar la vida de su hogar de una u otra manera; y

lo tienen consciente y lo sienten como real en la medida en que articulan que su familia es un espacio propio que prefieren por la libertad que representa con respecto a sus condiciones anteriores (la vida en casa de sus papás, la escuela, el trabajo) y están convencidas de ello cuando afirman que son las mujeres las que ponen las reglas en la casa y que ellas deciden la vida en tanto que educan a sus hijos, se sienten y tienen, hasta cierto punto, un espacio de libertad. Ellas, como todas las mujeres que dedican su vida al hogar, tienen en sus manos la posesión, en términos de Proudhon, de la reproducción de la vida. Sin embargo, para ellas cumplir este rol, es tan enajenante por todos los motivos que ya revisamos anteriormente, pues tienen muchas menos herramientas lingüísticas para ser conscientes de la dominación de la que son víctimas, así como de la explotación que de ello deriva.

En este sentido, la experiencia de la libertad que conciben mis entrevistados está escindida. Si bien Abraham y Fernando están decididos a ejercer en su trabajo la libertad de su pensamiento, de sus ideas, pues a través de lo que sienten y piensan han renunciado a dedicarse a algo que no les gusta, y han decidido hacer un esfuerzo por abrirse un camino para hacer lo que les apasiona en términos de la realidad material que habitan. Como por ejemplo, construir el taller donde trabaja Abraham es un esfuerzo colectivo que realiza con varios amigos y sin el cual su trabajo se vería mucho más limitado. De igual manera, Fernando cuenta con la comunidad de músicos que ha ido conociendo poco a poco y que se han vuelto sus amigos, con quienes ha generado lazos solidarios y sobre quienes recae en gran medida, en términos del capital social, las posibilidades de él de desempeñarse como músico. En este sentido la dificultad para ellos estriba en encontrar los lugares concretos para desarrollar su trabajo; un lugar donde tocar, cómo llegar a él, los instrumentos, espacios para ensayar, un estudio de grabación, todo el material concerniente a ello; por el otro lado, las tintas, las impresiones, el papel, el dinero para invertir en el material que derivará en un cómic.

Así, la posibilidad de ambos de realizar su oficio depende absolutamente de que están subsidiados por la economía familiar. Tienen esa oportunidad porque sus necesidades más básicas están cubiertas (aunque no totalmente en el caso de Abraham) por su familia: la vivienda y la alimentación. En el polo opuesto, Janet y Erika ejercen de manera concreta una libertad distinta, y en este sentido me remito al relato de Erika cuando dice que se pasa horas sentada mirando a la gente pasar en la calle, después de haber trabajado todo el día,

pensando que tal vez quisiera volver a estudiar pero que está, por lo menos por ahora, constreñida a dedicar su vida a su hijo y todo lo que eso implica. Ellas tienen un espacio, que aunque en ambos casos es reducido, lo sienten absolutamente propio y no sólo en términos de propiedad material, sino que lo construyen día a día junto con la crianza de sus hijos y que, si bien muchas veces lo conciben como limitado, lo sienten suyo y se sienten parte de él. Para ellas, su casa, la cual limpian, recogen, decoran, procuran y habitan, es una extensión de ellas mismas, porque es lo que las constituye como las mujeres que son, en su rol de madres. Es a través de su trabajo que ellas viven su identidad. De ahí que Janet considere con tal emoción ver cómo su hija ha aprendido lo que ella le ha enseñado, siendo que el resultado de la educación de María José colma de sentido su vida en términos de que la realiza como persona.

En su caso, y como el feminismo lo ha referido durante décadas, esta realidad para las mujeres es posible en tanto que se legitima su trabajo no reconocido ni remunerado, las limitantes alimentarias, de salud y económicas, las violencias de que han sido víctimas en su relación marital y su propia desaparición como seres humanos aparte de la maternidad, con el amor de madres y la supuesta naturaleza femenina. Su libertad se encuentra contenida en un aspecto de la vida que es en sí mismo una totalidad: el hogar. Pero en términos del trabajo de sus maridos y la vida de sus hijos (cuando ya ingresan a la escuela) es sólo un fracción, un fragmento. El hogar es, para los que viven en él pero no realizan labores domésticas, sólo una parte de la totalidad de su experiencia social y si no se participa en la manutención del espacio doméstico porque éste se concibe como un trabajo exclusivo para las mujeres, se experimenta como algo que está dado pero de lo cual no se siente uno vinculado, tal es la relación de los esposos de mis entrevistadas con su casa. Ellas mantienen el espacio que ellos disfrutaban en su tiempo de ocio, de descanso, de recuperación para realizar su propio oficio, lo cual genera que el trabajo de ambos esté tan desvinculado que sea posible pensarlo como esferas aparte de su existencia. Estas dos formas de concebir la libertad, diferenciadas en la experiencia de mis entrevistados, inscritas quizá en el ámbito del género y la construcción de las identidades por este medio, va mucho más allá de ello, nos permite dar cuenta de cómo el hecho de que mis entrevistados varones puedan decidir sobre su trabajo y depender de la economía familiar, es posible en tanto que el tejido social de la familia mexicana se construye sobre la base de ese privilegio. Al ser hombre, por obligación y expectativa cultural, es imperativo buscarse un espacio de desempeño fuera del hogar, del que se es partícipe de manera fragmentaria,

pero que no es “suficiente” para construirse como la totalidad de su vida. Abraham ve en su casa un espacio dado, una condición previa, una posibilidad y una ventaja para hacer su trabajo y convertirse en caricaturista. Al igual que Fernando, quien se plantea que es una suerte que sus papás lo apoyen y que es sólo gracias a este apoyo que puede dedicar las horas del día que dedica a la música.

Una oportunidad tal para una mujer está sólo dada en un espacio socioeconómico y cultural muy distinto, pues una joven que viva con sus padres y no tenga un empleo formal fijo, que quiera dedicar su vida a algún oficio, arte u ocupación que no sea el hogar sólo es posible en México si se pertenece a la clases medias o altas educadas, donde esta posibilidad encaje con una expectativa familiar. Para jóvenes como Janet y Erika habría sido impensable que sus padres las mantuvieran económicamente para que ellas se dedicaran a hacerse diestras en algún oficio. Todo esto se inscribe en cómo es que cada uno concibe su libertad. Mientras que ellas vieron en la maternidad y el matrimonio una posibilidad de liberarse, Abraham y Fernando ven en su trabajo esa misma posibilidad. Sin embargo, ninguna de las dos esferas de libertad está completada. Los hombres que entrevisté sueñan con algún día poder ser independientes de sus padres y vivir de su trabajo. Las mujeres que entrevisté están convencidas de vivir en un espacio de libertad que las constriñe de tener vínculos comunitarios y de socialización y las limita en términos educativos, recreativos y hasta alimentarios.

A su vez, este espacio las pone en la posición de ser víctimas de un conjunto de violencias (la infidelidad, el engaño, la violencia verbal, la invisibilidad de su trabajo como tal y hasta los golpes) de manera legítima para ellas. ¿Será esta una forma concreta, inserta desde las grandes estructuras, hasta la carne y hueso de hombres y mujeres comunes, de entender que, la libertad, como se presenta en nuestra vida moderna, es una ilusión, una experiencia fragmentada? Yo creo que sí. La piedra angular de la problemática, entonces, estriba en que los hombres son conscientes de su falta de libertad, ellos saben que mientras no puedan procurarse a sí mismos un hogar, un espacio propio y a plenitud, no estarán completamente realizados; mientras que las mujeres ven en la realización de sus hijos y familia su propia realización, plenitud y libertad, sacrificando su propia identidad a favor de la de los demás.

Es este sacrificio interiorizado el meollo de esta característica social que, si revisamos la estadísticas, sostiene en gran medida la economía del país y, me atrevería a decir, de toda la región. En este sentido es que adquiere relevancia la pregunta de qué es lo que más deseamos. Porque, ¿qué pasaría si las jóvenes en esa circunstancia se cuestionaran esta forma de libertad?, ¿qué pasaría si en algún momento pudiéramos complementar esta escisión, franquear la distancia que nos separa de nuestra constitución más básica como seres humanos, el hogar y la crianza, de nuestro trabajo profesional, entre el vínculo familiar con la vida social y comunitaria, de la relación con nuestras madres y nuestra vida académica y laboral? Empecemos por preguntarnos ¿cómo es que jóvenes como mis entrevistados varones piensan su independencia económica, aislados, en grupo, o en pareja? Para mí, la tarea más adecuada después de esta investigación, estriba en la indagación sobre este conjunto de preguntas. Y en conclusión me hace pensar que existe la posibilidad, a través de la comprensión de la condición de exclusión, de construir una conciencia de clase de los excluidos, de los proscritos. Si los jóvenes mexicanos, así como los jóvenes latinoamericanos en conjunto, estuviéramos dispuestos a situarnos en el mundo de manera precisa, sin mentirnos, sin aceptar las condiciones que se nos imponen en términos de nuestros anhelos y aspiraciones, sino siendo capaces de entender, como diría Hannah Arendt, qué centímetros ocupamos en el mundo, ¿sería suficiente como para querer construir una realidad distinta? Yo creo que sí.

El proceso de esta investigación me ayudó a situarme en esa condición de joven mexicana, pero particularmente sobre mi condición como mujer privilegiada. Y me hizo preguntarme y replantearme mi relación con las mujeres que posibilitaron que yo llegara a terminar la universidad, mi mamá y mi nana Pascuala. El proceso de esta investigación visibilizó en mi entendimiento del mundo, de manera más clara que nunca, a manera de un proceso de endopatía (Ricoeur), todas las veces que me tuvieron preparada la comida, lavada la ropa, limpio y ordenado mi cuarto, mis espacios de trabajo, etcétera, y cómo sin ese trabajo yo jamás habría terminado esta tesis; y más duro de aceptar, cómo ese trabajo estaba invisibilizado, dado por hecho, asumido de tal manera desde mi situación de privilegio, hasta para mí como mujer. Y me confrontó con el hecho de que, como socióloga, puedo ser consciente de cómo las mujeres vivimos la contraparte de la idea de libertad más recalcitrante, pues existe en la manera en qué pensamos nuestras necesidades más profundas, nuestras inquietudes más íntimas y nuestra imagen de nosotras mismas más vívida: el valor y el amor propio. Lo veo en mis entrevistadas, en la imagen de estas niñas

mujeres que me daban la sensación ambas de intimidación, distancia, admiración y extrañamiento. Mi distancia social en términos de *habitus* era enorme en comparación con las de los hombres que entrevisté y yo misma me descubrí pensando ese modelo de feminidad superado en mí misma, como si fuera más valioso estudiar la universidad, como si perteneciera yo a otra clase de mujer, cuando en realidad me hizo situarme en mi circunstancia de privilegio; pero también lo veo en mi madre y en mi nana, a quienes nunca he de agradecer de manera consecuente y suficiente por la oportunidad concreta de escribir estas páginas. Al final de cuentas siento que es esta visión ampliada de la circunstancia de los *ninis* la que me permite afirmar que, independientemente de la consciencia que pueda ejercerse desde la posición de los varones que viven la circunstancia de exclusión, la magnitud del fenómeno, su importancia y relevancia en términos sociales, políticos y económicos, devela que en México (y en Latinoamérica en su conjunto) es imperativo que el cambio se construya sobre la consciencia, defensa y empoderamiento de la condición de sus mujeres, quienes en última instancia son las que hacen posible este sistema. Y apunta, con más sentido que en el que originalmente la formulé, a la pregunta con la que terminé todas mis entrevistas: “En un mundo ideal, donde todo fuera perfecto ¿cómo te imaginas tu vida en cinco años?” Siendo desde la oscuridad que podamos vislumbrar las sombras, las tonalidades, la claridad de lo interno y lo externo, los sueños, anhelos y la realidad concreta, para quizá, ser capaces de articular un lenguaje que construya nuestra libertad.

Bibliografía

- Aguirre Botello, Manuel, “Evolución del salario mínimo en México: comparado en función del crecimiento de la inflación”, blog México Mágico, en línea, disponible en: <http://www.mexicomaxico.org/Voto/SalMinInf.htm>, última visita octubre de 2017.
- Angenot, Marc. (2010). *El discurso social: los límites entre lo decible y lo pensable*, Argentina: Siglo XXI editores.
- Ávila, José Luis y Tuirán, Rodolfo, “Jóvenes que no estudian ni trabajan. ¿Cuántos son? ¿quiénes son? ¿qué hacer?”, en *Revista Este País*, No. 251, Marzo de 2012, en línea, disponible en: <http://archivo.estepais.com/site/2012/jovenes-que-no-estudian-ni-trabajan-%C2%BFcuantos-son-%C2%BFquienes-son-%C2%BFque-hacer/>, última visita octubre de 2017.
- Ballinas, Víctor, “Muertes de civiles en el combate al crimen; daños colaterales: Galván” en *La Jornada* en línea, 13 de abril de 2010, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/04/13/politica/005n1pol>, última visita en octubre de 2017.
- Bayce, Rafael (1999). “Apuntes diagnósticos y sugerencias para políticas de minoridad, Violencia y Agresividad en la Niñez y Adolescencia”, Instituto Interamericano del Niño, fuente electrónica disponible en: http://www.iin.oea.org/Revista%20Bibliografica%20237/articulo_rafael_bayce.pdf
- Benjamin, Walter. (1936). *El Narrador*, fuente electrónica disponible en: http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/benjamin/benjamin_el_narrador.pdf, última visita junio de 2017.
- Berg, Magnus. (1990). “La entrevista como método de producción de conocimientos”, en *Revista Historia y Fuente Oral*, Núm. 14, Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 5-10.
- Bernasconi, Oriana. (2011). “Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo” en *Acta Sociológica, Enfoque biográfico y narrativa en el análisis de lo social. Sustento teórico y razones prácticas*, Septiembre-Diciembre, Ciudad de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, pp. 9-36.

- Bertaux, Daniel. (2011). “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades” en *Acta Sociológica, Enfoque biográfico y narrativa en el análisis de lo social. Sustento teórico y razones prácticas*, Septiembre-Diciembre, Ciudad de México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, pp. 61-95.
- Bertaux, Daniel. (1989). “Los relatos de vida en el análisis de lo social” en *Historia y Fuente Oral*, Núm. 1, Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 87-96.
- Bourdieu, Pierre. (2002). *La distinción: criterios y bases sociales para el gusto*. Ciudad de México: Taurus.
- Bourdieu, Pierre. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, Pierre. (2000a). “Lo que significa hablar” en *Cuestiones de Sociología*, Madrid: Istmo, pp. 95-111.
- Bourdieu, Pierre. (1979). “Los Tres Estados del Capital Cultural” en *Sociológica*, Núm. 5., Ciudad de México: UAM- Azcapotzalco, pp. 11-17.
- Bourdieu, Pierre. (2000b). “Sobre el poder simbólico” en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires: UBA/ Eudeba, pp. 65-73.
- Chmiel, Fira. (2015). “¡Abracadabra! La frontera es la palabra: representaciones sobre los jóvenes en la prensa escrita”, en Laura Siri y Hernán Gabriel Vázquez compiladores *Representaciones discursivas de la violencia, la otredad y el conflicto en Latinoamérica*, Buenos Aires. Disponible en: https://www.academia.edu/24367151/Representaciones_discursivas_de_la_violencia_la_otredad_y_el_conflicto_social_en_Latinoam%C3%A9rica, última visita mayo 2017.
- Cruz Angulo, Javier. (2013). “La educación como derecho humano” en *La reforma estructural en materia educativa: alcances y desafíos*, Rodolfo Ramírez Raymundo Coordinador, Ciudad de México: Senado de la República, Instituto Belisario Domínguez, pp. 153-169.
- De Babieri, Ma. Teresita. (2015). “Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico” en *Debate sobre el trabajo doméstico: antología*, Dinah Rodríguez y Jennifer Cooper (compiladoras), Ciudad de México: UNAM.
- Dilthey, Wilhelm. (2000). *Dos ensayos sobre hermenéutica*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

- Dreher, De la Garza Toledo Enrique y Leyva Gustavo (eds.). (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica- UAM Iztapalapa.
- Echeverría, Bolívar. (2010). *Definición de Cultura*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica-UNAM.
- Feijoó, María del Carmen, “Los Ninis: una visión mitológica de los jóvenes latinoamericanos”, en *Tendencias en Foco*, No. 30, Marzo de 2015, en línea, disponible en: <http://www.redetis.iipe.unesco.org/wp-content/uploads/2015/04/Tendencias-en-Foco-n301.pdf>, última visita agosto de 2016.
- Ferraroti, Franco, “Las historias de vida como método” en *Acta Sociológica, Enfoque biográfico y narrativa en el análisis de lo social. Sustento teórico y razones prácticas*, Septiembre-Diciembre, Ciudad de México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, pp. 95-120.
- Fiennes, Sophie, “The Pervert’s guide to Ideology”, filme documental, Inglaterra 2012, en línea disponible en: <https://usa.newonnetflix.info/info/70260306/s>, última visita en octubre de 2017.
- Gabinete Tándem, “Generación “Ni- ni” ¿Mito o realidad social?”, en blog *Psicología y Vida*, abril de 2011, en línea disponible en: <http://psicologayvida.blogspot.mx/2011/04/generacion-ni-ni-mito-o-realidad-social.html>, última visita octubre de 2017.
- Gardiner, Jean. (2015). “El trabajo doméstico de las mujeres” en *Debate sobre el trabajo doméstico: antología*, Dinah Rodríguez y Jennifer Cooper (compiladoras), Ciudad de México: UNAM.
- Gerson, Kathleen, Ruth Horowitz. (2002). “Observation and Interviewing: options and choices in qualitative research” en Tin May, *Qualitative Research in Action*, London: Sage, pp. 199-224.
- Giddens, Anthony. (2007). *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gil, Manuel en entrevista para Poy, Laura, “Ninis, fracaso del Estado: especialistas”, en *La Jornada en línea* 22 de agosto de 2010, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/22/index.php?section=politica&article=002n1pol>, última visita octubre de 2017.

- Goffman Erving. (2012). *Estigma, La identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Goicovic Donoso, Igor. (2002). “Educación, deserción escolar e integración juvenil” en *Última Década*, Núm. 16, Valparaíso Chile: Centro de Estudios Sociales.
- Gutiérrez, Raúl, Martínez, Kalina, Pacheco, Aymé y Benjet, Corina. (2014). “La Construcción Social de la Identidad de los Ninis” en *Revista Iberoamericana de Ciencias*, Vol. 1, Núm. 7, fuente electrónica disponible en: <http://www.reibci.org/publicados/2014/diciembre/0700109.pdf>, última visita en junio de 2017.
- Guzmán, Carolina. (2005). “Reformas educativas en América Latina: un análisis crítico” en *Revista iberoamericana de educación*, Núm. 36, Vol. 8, fuente electrónica disponible en: <http://rieoei.org/882Guzman.htm>, última visita en junio de 2017.
- Hernández, Saúl, “Dos de cada cinco universitarios en el desempleo”, en *El Universal* en línea, 2 de agosto de 2015, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/periodismo-de-datos/2015/08/2/dos-de-cada-cinco-universitarios-en-el-desempleo>, última visita en octubre de 2017.
- Hoyos, Rafael, Rogers, Hasley, y Székeley, Miguel. (2016) “Ninis en América latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidad”, Washington D.C.: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial. PDF.
- Ímaz, Carlos. (2011). “Descongelando al sujeto. Subjetividad, narrativa e interacciones sociales contextualizadas” en *Acta Sociológica, Enfoque biográfico y narrativa en el análisis de lo social. Sustento teórico y razones prácticas*, Septiembre-Diciembre, Ciudad de México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, pp. 37-61.
- Ímaz, Carlos, “La “reforma educativa”: una receta para el fracaso.”, en *La Jornada* en línea, 9 de noviembre de 2013, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/09/politica/021a1pol>, última visita en octubre de 2017.
- Ímaz, Carlos. (2015). “La transición de los cangrejos” en *Revista Némesis*, Núm. 12. Ciudad de México, pp.169-190.
- Ímaz, Carlos, “La “reforma educativa”: una receta para el fracaso.”, en *La Jornada* en línea, 9 de noviembre de 2013, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2013/04/09/politica/021a1pol>, última visita en octubre de 2017.

- Ímaz Sheinbaum, Mariana. (2012). *Narrativa e Imaginación: puente entre la vivencia y la comprensión humana*, Tesis de Maestría, Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Ímaz Sheinbaum, Mariana, 2011, *Paul Ricoeur y Hayden White: Un diálogo en torno a la imaginación y a la narración de la historia*, Tesis de licenciatura, Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras UNAM.
- Ímaz, Carlos y Salinas, Samuel. (2009). “La educación pública en México: Reflexión, diagnósticos y propuestas para una alternativa”
- INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, primer trimestre 2015, información disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/encuestas/hogares/ene/metadatos/PNEA.asp?s>, última visita octubre de 2017.
- Kolko, Joyce. (1976). “America and the Crisis of World Capitalism” en *Beacon Press*, Núm. 1 vol. 6, Boston, pp. 120-120.
- Lomelí, Paulina. (2014). “La relación entre la educación y el salario” en *Documentos de Trabajo*, Núm. 526, México: Fundación Rafael Preciado Hernández A.C..
- Márquez Jiménez, Alejandro, “Faltan 43” en *Perfiles educativos* Vol. XXXVIII, Núm. 147, México 2015: ISSUE UNAM, p. 5.
- Merino, José, Zarkin, Jessica y Fierro, Eduardo, “Marcado para morir” en *Nexos*, 1º de Julio de 2013, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=15375>, última visita junio de 2017.
- Molyneux, Maxine. (2015). “Mas allá del debate sobre el trabajo doméstico” en *Debate sobre el trabajo doméstico: antología*, Dinah Rodríguez y Jennifer Cooper (compiladoras), Ciudad de México: UNAM.
- Nateras, Arturo en entrevista para Aranda, Jesús, Poy, Laura, Román, José A. y León, Gabriel en “Estado impulsa la criminalización de la juventud” en *La Jornada* en línea, 4 de febrero de 2010, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/02/04/politica/007n2pol>, última visita en octubre de 2017.
- OCDE, “Capital Humano: Cómo moldea tu vida lo que sabes”, en línea, disponible en: <https://www.oecd.org/insights/38435951.pdf>, última visita en octubre de 2017.
- Olivares, E. y Paul C., “Refuta Narro a SG y SEP “hay 7.5 millones de ninis”, México, 24 de agosto de 2010, *La jornada* en línea, disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2010/08/24/politica/002n1pol>, última visita octubre de 2017.

- Olivier Téllez, María Guadalupe. (2013). “La Reforma Educativa en México y su impacto en las instituciones educativas”, Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional. Disponible en: http://sistemaucem.edu.mx/bibliotecavirtual/oferta/maestria/educacion/ME102/la_refoma_politica_en_mexico.pdf, última visita mayo de 2017.
- Pérez Rocha, Manuel, “La corruptora “Reforma Educativa” del empresariado”, en *La Jornada* en línea, 24 de noviembre de 2015, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2015/11/24/opinion/022a1pol>, última visita en octubre de 2017.
- Perspectivas de la OCDE, “Capital Humano: Cómo moldea tu vida lo que sabes”, p. 2. Disponible en: <https://www.oecd.org/insights/38435951.pdf>, última visita junio de 2017.
- Pimentel, Luz Aurora. (2012). *Constelaciones*, Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores.
- Pimentel, Luz Aurora. (2014). *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. Ciudad México: Siglo XXI Editores.
- Poy, Laura, “Los ninis, fracaso del Estado: especialistas” en *La Jornada* en línea 22 de agosto de 2010, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/08/22/politica/002n1pol>, última visita octubre de 2017.
- Poy, Laura Aranda, Jesús, Román, José A. y León, Gabriel, “El Estado impulsa la criminalización de la juventud, afirman especialistas” en *la Jornada*, 4 de febrero de 2010, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2010/02/04/politica/007n2pol>, última visita octubre de 2017.
- Presidencia de la República, “Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994”, en línea, disponible en: <http://ordenjuridico.gob.mx/Publicaciones/CDs2011/CDPaneacionD/pdf/PND%201989-1994.pdf>, última consulta octubre de 2017.
- Redacción, “Cómo enfrentar la Reforma Laboral”, en revista *Información Dinámica de Consulta* de Grupo Expansión, Año 26, 4ta época, México, Enero 2013.

- Redacción, “Contra informe íntegro de padres de Ayotzinapa” en *Aristegui Noticias*, 1º de septiembre de 2015, disponible en: <http://aristeguinoticias.com/0109/mexico/contrainforme-integro-de-padres-de-ayotzinapa/>
- Redacción, “Es difícil encontrar empleo para 12 millones de jóvenes en México” en entrevista para *La Jornada* en línea, 27 de febrero de 2015, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/02/27/dificil-encontrar-trabajo-para-12-2-millones-de-jovenes-en-mexico-0it-8628.htm> , última visita julio de 2016.
- Redacción, “Jóvenes: criminalización y riesgo”, editorial de *La Jornada*, 1º de Julio de 2011, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/07/01/edito>
- Redacción “Más de 121 mil muertos, el saldo de la narcoguerra de Calderón: Inegi” *Proceso*, 30 julio de 2013, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/?p=348816>, última visita junio de 2017.
- Redacción “México discrimina y criminaliza a sus jóvenes, dicen expertos”, en *Terra Noticias*, 13 de agosto de 2013, disponible en: <http://noticias.terra.com/america-latina/mexico/mexico-discrimina-y-criminaliza-a-sus-jovenes-dicen-expertos,94eb4816b0470410VgnVCM3000009acceb0aRCRD.html>
- Redacción “Número de desaparecidos en México va en aumento” en *El Informador*, 5 de junio de 2015, disponible en: <http://www.informador.com.mx/mexico/2015/596173/6/numero-de-desaparecidos-en-mexico-va-en-aumento.htm>, última visita en octubre de 2017.
- Redacción, “Un periodista entre los muertos de la Narvarte” en *El Universal*, 1º de agosto de 2015, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/2015/08/1/un-periodista-entre-los-muertos-de-la-narvarte>, última visita en octubre de 2017.
- Redacción, “¿Qué es el Pacto por México?” en *Excelsior*, 2 de diciembre de 2012, disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/topico/pacto-por-mexico>, última visita en octubre de 2017.
- Reguillo Cruz, Rossana en entrevista para Tenewicki, Inés, en “Se ha agudizado la criminalización de la juventud, en *El Monitor* No. 6, en línea, disponible en: http://www.me.gov.ar/monitor/nro6/juv_y_viole.htm, última visita en octubre de 2017.
- Ricoeur, Paul. (1991). “Entre Hermenéutica y Semiótica” en *Escritos*, Núm. 7. Enero-Junio, Centro de ciencias del lenguaje, pp. 79-94.

- Ricoeur, Paul. 9 de noviembre de 1986, “La Identidad Narrativa”, Conferencia pronunciada en la Facultad de Teología de la Universidad de Neuchatel. Disponible en <https://textosontologia.files.wordpress.com/2012/09/identidad-narrativa-paul-ricoeur.pdf> última visita mayo de 2017.
- Ricoeur, Paul. (1995). *Tiempo y Narración Vol. I: Configuración del tiempo en el relato histórico*, Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, Paul. (2009). *Tiempo y narración. Vol. III. El tiempo narrado*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, Paul. (2008). *Hermenéutica y Acción*,
- Román, José Antonio, “Hay una guerra sin fin hacia los jóvenes, denuncian” en *La Jornada* en línea, 12 de agosto de 2015, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2015/08/12/politica/015n3polPeriódico>, última visita octubre de 2017.
- Sánchez Díaz, Armando Javier. (2005). “México, un modelo económico excluyente y sin futuro” en *Manuales UEX*, fuente electrónica disponible en: http://sistemanodalsinaloa.gob.mx/archivoscomprobatorios/_12_capitulolibro/22.pdf , última visita mayo de 2017.
- Saxe-Fernández, John. (2005). “Neoliberalismo e Imperialismo: el caso de México” en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, disponible en: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/456trabajo.pdf?PHPSESSID=ffc42510e755335c76404a255913b8ab, última visita mayo de 2017.
- Secombe, Wally. (2015). “El trabajo del ama de casa en el capitalismo” en *Debate sobre el trabajo doméstico: antología*, Dinah Rodríguez y Jennifer Cooper (compiladoras), Ciudad de México: UNAM.
- Secretaría de Educación, Gobierno del Estado de Durango, febrero de 2013, página 12, PDF.
- Siscar, Majo, “Tu sueldo frente a la desigualdad. Un interactivo para ver qué tanto ganas” en *Animal Político*, junio de 2015, en línea, disponible en: <http://www.animalpolitico.com/2015/06/que-tanto-dinero-ganas-este-interactivo-te-lo-dice/> , última visita en octubre de 2017.

- Sin autor, “Qué es la OCDE?”, Disponible en: <http://www.elblogsalmon.com/conceptos-de-economia/que-es-la-ocde>, última visita junio de 2017.
- Székely, Miguel, “Jóvenes que ni estudian ni trabajan. Un riesgo para la cohesión social en América Latina” en *Violencia y Cohesión Social en América latina*, Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Tarres, Manuel, “Ninis: generación sin esperanza” , en *Salud Medicinas*, diciembre de 2016, en línea, disponible en: <http://www.saludymedicinas.com.mx/centros-de-salud/salud-mental/articulos/ninis-generacion-sin-esperanza.html>.
- Vargas, Rosa Elvira, “Retar los estatus, pide Peña Nieto” en *La Jornada* en línea, 13 de agosto de 2015, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2015/08/13/politica/003n1pol>, última visita en octubre de 2017.
- Velasco Gómez, Ambrosio. (2000). *Tradiciones naturalistas y hermenéuticas en la filosofía de las ciencias sociales*, México: UNAM, Campus Acatlán.
- Venegas Meza, Ángela. (2013). “Trayectorias de jóvenes desvinculados de la escuela y el trabajo formal” en *Revista de Trabajo Social Perspectivas*, Año XVII, Núm. 24, Santiago de Chile: Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henríquez, pp. 123-144.
- Weber, Max. (2002). *Economía y Sociedad*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, Slavoj. (2010). “Cómo volver a empezar...desde el principio” en A. Hounie, *Sobre la idea del comunismo*. Buenos Aires: Paidós, fuente electrónica disponible en: <https://es.scribd.com/document/279436573/Zizek-Como-Volver-a-Empezar-Desde-El-Principio-v2-2> , última visita junio de 2017.
- Žižek, Slavoj. (2009). *Sobre la violencia*, Barcelona: Paidós.